

PROTESTA OBRERA Y LUCHA SINDICAL EN LA FÁBRICA EL
HÉRCULES, QUERÉTARO (1906-1916)

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestría en Historia

Presenta:

JUAN JOSÉ LARA OVANDO

Dirigido por:

JOSÉ IGNACIO URQUIOLA PERMISÁN

SINODALES:

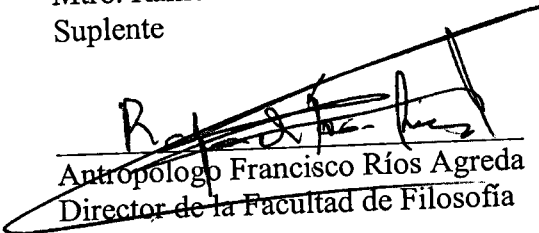
Mtro. José Ignacio Urquiola Permisán
Presidente

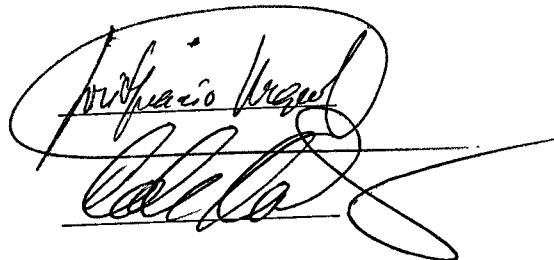
Dr. Carlos Dorantes González
Secretario

Dra. Blanca Estela Gutiérrez Grajeda
Vocal

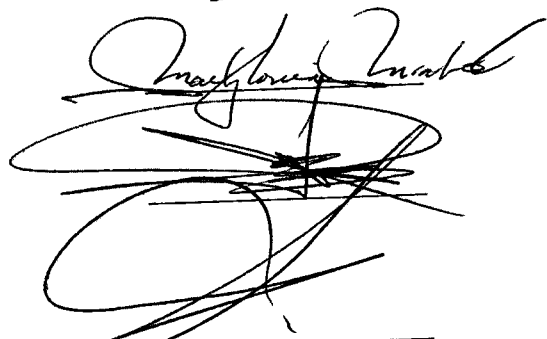
Dra. Martha Gloria Morales Garza
Suplente

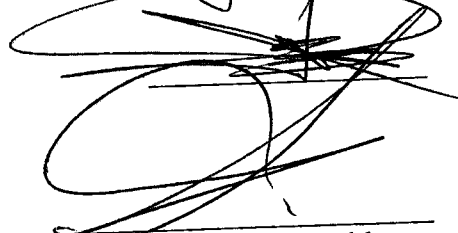
Mtro. Ramón Del Llano Ibañez
Suplente


Antropólogo Francisco Ríos Agreda
Director de la Facultad de Filosofía








Dr. Sergio Quesada Aldana
Director de
Investigación y Posgrado

No Adq. H67353 7
No. Título _____
Clas. 331.8097245
L318p
EJ. 1

ÍNDICE

Resumen	i
Summary	ii
Dedicatorias	iii
Introducción	1
Hércules y la industrialización en el siglo diecinueve.	11
La Revolución Mexicana y el movimiento obrero.	33
Las huelgas de 1907 y 1908.	48
El Departamento del Trabajo.	68
La crisis huertista.	93
El Círculo Católico y Patriótico.	110
Los Batallones Rojos. La integración obrera a la lucha militar (1914-1916).	126
El sindicato y las leyes preconstitucionales.	148
Conclusiones.	172
Bibliografía.	177
Hemerografía.	182

RESUMEN

La lucha de los obreros textiles de la región de Hércules por sindicalizarse coincide con la revolución mexicana tanto en época como en las demandas de justicia social, ya que en dicho momento se alcanza el apogeo industrial tan deseado en el país desde los tiempos de la independencia. Pero al mismo tiempo las condiciones de trabajo llegan a sus más altos niveles de explotación. Por consecuencia, la promoción de proyectos de organización de los trabajadores de parte de agrupaciones intelectuales y políticas, como fue el caso del Partido Liberal Mexicano (PLM) influyen en la idea de sindicalizarse, e incluso a nivel nacional construyen la idea de hacer una revolución que transforme totalmente al país. No obstante, la ruta que siguieron los obreros de Hércules para formar su sindicato no fue la de la lucha revolucionaria, ya que no combatieron, hasta que se les exigió, pero ya en un momento tardío, en 1915, con lo que se llamó Batallones Rojos. Para ello fueron organizados de manera externa y se les pagó un salario, cuando el desempleo imperaba. Si bien la idea de libertad y apropiación del trabajo no prosperó en la etapa del PLM, si generó el movimiento organizativo deseado a partir del triunfo maderista, con el cual el obrero adquirió una ruta propia consistente en ganar espacios, en lograr representatividad y en la obtención de derechos laborales y políticos. La revolución mexicana no obligó al obrero de Hércules a participar en la guerra civil como tampoco a derivar de ella su planteamiento ideológico. Esto se debe en gran medida a que su concepción como proletariado era todavía incipiente, en realidad, al igual que el proceso de industrialización. Sin embargo, lograron conformar su propia participación a través de alianzas políticas con los grupos armados y con los generales revolucionarios. Fueron aprendiendo a destacar lo laboral y se convirtieron en ciudadanía demandante, que hacía las veces de sociedad civil desafiante, desde luego, insertándose de manera colateral (porque siempre marcaron su distancia) a la revolución mexicana, lo que redundó en la formación de su sindicato y su inclusión como actor político en los problemas nacionales.

Palabras clave: revolución mexicana, sindicato, industrialización, obrero textil, derechos laborales.

SUMMARY

The fight of textile workmen of the Hercules's region to syndicate coincide with mexican revolution, not only the age but in the demands of social justice, now what in saying moment it is reach the industrial apogee so desire in the country since the times of independence of Mexico. But the sames of work condition arrive of it's more high levels of explotation. Therefore, the promotion of proyects of organization the workmen in favor of intelectuals and politicals groups, as was the case of Partido Liberal Mexicano (PLM) influences in the idea of syndicate, and included a national level building the opinion to make a revolution that change totally the country. Nevertheless, the way that follow the workmen to form thier syndicate isn't revolucionary war, so their no combat, since their were require, but it was a late moment, in 1915, wiyh the called Batallones Rojos. For this they went organized of extern manner and they accept a salary, when the unemployment dominant. If good, the liberty idea and the appopiation of work not prosper in the age of PLM, if their created the organization movement desire to begin the triumph of Madero, with these the workman gain a self way substantial in win spaces, in obtain representative and in the attain laborals and politicals rights. The mexican revolution not obligated the Hercules's workman to participate in the civil war like either to come from she, his ideological program. This is in good measure because the concept proletariat is still inconstant, in reality, equal than the industrialization process. Nevertheless, they gain to adapt their fight theirselve throught political alliances with the arms groups and the revolutionary generals. They went learning to stand out the laboral and their converted in demandant citizen, what became challenge civil society, of course, to insert colateral way (because always mark their distance with she) to mexican revolution, this result on the foundation of the syndicate of the factory in Hercules and their include like political actor in the national problems.

Key words: mexican revolution, syndicate, industrialization, textile workman, laborals rights.

A Amanda y Jorge+.

A Jorge Antonio, Rafael Eduardo y María Susana.

A Lolita por segunda vez.

A Emilia y Mercedes por primera vez.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se ubica en la época de la revolución mexicana y abarca desde el período previo a su estallido armado (en cuanto tiene fuerte movilización obrera e incluye propuestas de revolución social) hasta el período en que se empieza a consolidar el proyecto constitucionalista con la elaboración de la Carta Magna. Esto es de 1906 a 1916 en sus rangos más amplios porque en ese período encontramos como medular el proceso de sindicalización para las relaciones de trabajo al interior de las fábricas. Con ello presenciamos la etapa de lucha organizativa que empieza a generar el sentido de agrupación y conciencia colectiva entre los obreros. Al mismo tiempo, en esa época no existe una estructuración clara del proceso de trabajo, ni una reglamentación del orden laboral más que las imposiciones de los patrones. Por consecuencia el objetivo a observar es la forma en que se va construyendo la reglamentación del trabajo desde la etapa porfiriana inmediata a la revolución mexicana (con condiciones extremas de explotación del trabajo) hasta las modalidades de protección a los trabajadores que responden a las exigencias revolucionarias y que se regularían a partir de la Constitución.

Mi interés en este trabajo está inscrito en el orden histórico más que en el laboral, es decir, en la forma en que los acontecimientos, tanto externos (revolucionarios) como internos (movimiento obrero en las fábricas de Hércules) van explicando esas transformaciones. En cambio es menor el análisis del proceso productivo, que si bien genera una cultura laboral, no necesariamente nos refiere el cambio del orden social.

Considero al respecto que, la revolución mexicana resultó muy importante porque provocó el cambio, proporcionó los elementos que dieron lugar y, además, aceleró este proceso de lucha sindical. De este modo, situamos nuestra atención en medio de dicha revolución, como es la referencia contextual y articuladora de ese proceso. Su importancia se destaca en que dieron las condiciones de la época, bajo las que se definió la manera en que se organizaron los obreros para superar los imperativos sociales. Esto quiere decir que

a lo largo del trabajo, siempre está presente la revolución mexicana como elemento conductor, aún cuando el objetivo es la actividad sindical organizativa de los obreros de Hércules, que va a tener presencia dependiendo de la forma en que decidieron actuar ante cada situación laboral que las condiciones revolucionarias exigieron.

El movimiento obrero de esa época está constituido por fuertes reivindicaciones que se expresan en huelgas, manifiestos, constitución de agrupaciones de defensa laboral y exigencias de mejores condiciones salariales y de jornada que van a ir encontrando su unidad en los organismos de tipo sindical, por lo que impulsan su integración. Esto es lo que intentaremos observar en esta investigación

No se va a discutir aquí, una caracterización de clases sociales, aunque podemos señalar que en esos años tanto la burguesía como el proletariado siguen un proceso de formación, derivado de las condiciones de estabilidad que el porfiriato había logrado y que se tradujo, para este ámbito, en mayor inversión (principalmente extranjera), en actividades productivas y de servicios que finalmente generaron un proceso de industrialización que empezó a consolidarse en algunas áreas, como la textil, que es la que en este caso interesa. No obstante esto, ninguna de esas clases sociales se habían consolidado, de modo que los llamados a la lucha de clases existen más en los planteamientos ideológicos socialistas y en los programas políticos opositoristas que entre los obreros, aunque no dudamos que estas ideas fueron influyendo. La importancia de este tema radica en acercarse a los elementos que permitieron que ese proceso se diera y de qué manera entre los trabajadores fabriles de los centros textiles, concretamente de la zona industrial de Hércules, Querétaro.

Los obreros se identificaban por: trabajar de sol a sol en jornadas extenuantes de hasta 15 horas diarias metidos en las salas y talleres de la fábrica; tener un desempeño exclusivo a su labor e incluso a la parte que le correspondía de la elaboración del producto, aún cuando conocían el proceso del producto terminado; sobrevivir por el salario que percibían de la jornada laborada; vivir en la zona aldeaña o establecida en el área industrial e igualmente se abastecía en las tiendas ahí localizadas, por lo que su vida giraba a razón de lo que le obligaba la empresa, por lo mismo; fue adquiriendo formas de organización socio-cultural

(patrones de comportamiento, uso del tiempo, actividades de ocio) derivadas de su integración a la fábrica.

En el caso de la fábrica de Hércules, se contaba con varias generaciones de trabajadores dedicados a una actividad plenamente fabril y se fue generando un tipo de vida completamente asociado a la fábrica: los trabajadores permanecían todo el día en ella y sus actividades dependían de lo que sucedía alrededor de la misma, pues ahí tenían su vivienda, la iglesia, la tienda para abastecerse y las cantinas. Esto quiere decir que el trabajo industrial era ya ajeno e independiente del agrícola, no podía ser complementario de éste, aún cuando en casos de crisis algún empleado de la fábrica fuera despedido y se pudiese emplear en labores agrícolas en los pueblos aledaños. Esto se volvía poco común, el obrero se veía obligado a trasladarse a otro sitio: la ciudad de Querétaro u otra población para emplearse en su especialidad ya habitual como obrero textil.

La construcción de los mecanismos de organización laboral entre los obreros del área textil estuvieron fuertemente influidas por las condiciones que imperaron en la cambiante economía de guerra durante todo el período revolucionario que estudiamos en este trabajo, que va desde fechas consideradas prerrevolucionarias, pero de gran incidencia obrera, en 1906, hasta la consolidación de la postura constitucionalista en el año de 1916, con la instalación del congreso constituyente.

Este período de estudio se inicia cuando los obreros plantean un conjunto de demandas que proceden del impacto causado por las huelgas de Cananea y Río Blanco pero se dirige siempre hacia aspectos de franco interés por resguardar el trabajo y al mismo tiempo, su propia vida. Un ejemplo de la protección a toda costa de la fuente de empleo no sólo fue no abandonar instalaciones por ir a la lucha armada sino mantenerse en ellas aún cuando las materias primas se agotaran, ya que además de intentar tener un trabajo existía la presión de que sin empleo, los enviaban a la guerra con el sistema de "leva" por estar desocupados.

La organización que desarrollaron los obreros de Hércules aprendió a sortear este tipo de problemas, con todas las dificultades que esto incluyó, y se logró mantener cohesionada e

incluso vinculada a agrupaciones obreras nacionales como la Casa del Obrero Mundial (COM), con la cual se integró en distintas campañas, como la de la lucha armada con los batallones rojos en 1915 y la sindical en 1916, a través de la cual se logró el registro del sindicato de la fábrica de Hércules como uno de los primeros en el ramo textil. Dichas experiencias le redituaron a los trabajadores mejores elementos de organización interna y les brindaron la mejor defensa con la que resistieron esta compleja etapa de la historia nacional.

Todos estos acontecimientos responden a una doble vertiente: por un lado la revolución mexicana como proceso general de demandas que incorporó las provenientes de los obreros; por otro lado el proceso de modernización industrial que exigía tanto el uso de nueva tecnología como la incorporación rápida de la mano de obra a procesos cada vez más diferenciados de trabajo, lo que fortalecía la división del trabajo y con ello la complejidad de la sociedad y una mayor explotación económica.

Las condiciones de trabajo para los obreros de Hércules todavía incluían un fuerte arraigo precapitalista. Las acciones obreras todavía eran más artesanales que manufactureras y por lo tanto los trabajadores eran más artesanos que obreros. Esto lo dejan ver los trabajadores cuando se llegan a ir a la huelga por peticiones no cubiertas por la empresa, que tienen un sentido tangencial al proceso productivo como es la no aceptación de reglamentos de trabajo en los que se impone que no entren a la fábrica con sombreros, ni introduzcan alimentos. Aspectos que atentaban contra las costumbres de los trabajadores pero en las que los patrones buscaban adecuar las condiciones de trabajo que el ritmo de la maquinaria requería. Además existían sistemas de endeudamiento a través de las tiendas de consumo básicos que persistían promovidos por los patrones, aún cuando ya se habían eliminado las tiendas de raya¹ y eran poco eficientes los servicios elementales de educación, aunque los de salud se dice que eran eficientes. Además de esto, debemos señalar que a principios del siglo XX estas fábricas absorbían casi la totalidad de manufactura familiar que trabajaba en

¹Desaparecidas por decreto constitucional en el estado a raíz de la huelga de 1875. AHQ, Gobierno, Caja 1, 1876. Con respecto a las cuestiones de salud existe un informe del médico de la fábrica que, aunque subjetivo, da un potencial maravilloso de sanidad, Dr. Manuel Septián, "La mortalidad en Hércules" en el diario oficial La Sombra de Arteaga, Querétaro, Qro., 15 y 21 de marzo de 1880.

sus pequeños talleres; de la misma manera era muy elevada la proporción de mujeres y niños que laboraban para la zona fabril, entre el 30 y el 40%².

Las ideas socialistas no tuvieron gran arraigo local a pesar de que la movilización huelguística de estos años fue acompañada de una fuerte campaña ideológica en la que se recuperaba tanto la doctrina liberal de la época juarista (que eran las ideas en las que se apoyaba el Partido Liberal Mexicano, PLM, en los años previos a 1910) como el proyecto socialista de las luchas obreras de los las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX, que tenían un fuerte sustento en los procesos de trabajo en condiciones paternalistas y autoritarias, como un modelo previo al proletario. Hacia 1906 y 1907, emerge como estallido la movilización obrera en todo el país, incluida la de Hércules, la principal promoción la hacen los periódicos obreros y en general la prensa opositora impulsan la lucha de clases proletaria, lo que se va a agudizar a partir del desafortunado epílogo en la huelga de Cananea, Sonora, donde los "rangers" norteamericanos acribillan a trabajadores mineros. Las ideas revolucionarias van tomando contenido a partir de este momento abanderadas por el PLM y su periódico *Regeneración*, de fuerte influencia entre los obreros y que se llega a conocer en Hércules por medio del incesante intercambio laboral entre los obreros del ramo textil que migran de una a otra fábrica buscando mejores salarios, pero salvo por esta influencia externa no se tiene contacto con las ideas de tipo socialista. Así que cuando este intercambio se reduce y la migración obrera desciende dada la escasez del trabajo por la guerra civil, esas ideas dejan de circular pues ya no hay forma de reproducirlas y extenderlas en un medio poco propicio para ello.

Lo que sostenemos en este trabajo como hipótesis es que durante la etapa de las luchas civiles de la revolución mexicana en Querétaro, los obreros modificaron su orientación organizativa de tipo precapitalista (mutualismo y cooperativas obreras) a la conformación de tipo sindical, que era una organización moderna que los socialistas clamaban ante el desarrollo del capital. De modo que al tiempo que se desarrolla la lucha civil en el país, en

²La fábrica de Hércules tenía 40 talleres a domicilio que funcionaban para su servicio (los artesanos fueron absorbidos con todo y sus aparatos por los establecimientos industriales). Camarena, Mario y Adleson, Leif, "Historia social de los obreros industriales mexicanos, 1918-1929" en rev. *Historias* 8-9, México, INAH, enero-julio 1985, p. 47.

la zona textil de Hércules se da la lucha por conformar el sindicato como la expresión a través de la cual los obreros pueden empujar sus demandas hacia el reconocimiento legal, como derechos que garantizaban el respeto de su vida a través de su trabajo.

En segundo lugar, planteo que la organización sindical en general que conformaron los obreros de Hércules en particular, se modificó en razón de las condiciones impuestas por la revolución, mas que como un producto de una postura ideológica sustentada en la lucha de clases. Podemos decir que el movimiento obrero tuvo diversas estrategias, por lo que fueron muy hábiles para modificar constantemente sus actitudes de lucha y de movilización en términos de las posibilidades que imponían los cambios en el país como sucedió ante la leva huertista; el cierre de las fábricas; la difusión del sindicalismo católico; la escasez de empleos, alimentos y dinero durante el enfrentamiento entre convencionistas y constitucionalistas; el cambio continuo de gobernantes y formas de gobiernos desde los adscritos al porfiriato como los revolucionarios, en sus distintas facciones, y los contrarrevolucionarios, entre otros.

Lo medular es la manera en que los obreros de Hércules van tomando posiciones políticas para defender su trabajo ante las posturas de los gobiernos, de modo que les permitan condiciones más propicias para sobrevivir. Los escenarios en los que nos movemos en esta investigación son tres: 1) los cambios políticos del país originados por la lucha armada, 2) las condiciones laborales de los obreros y la forma en que fueron modificándolas a partir de los procesos políticos y militares y, 3) las condiciones políticas de Querétaro a raíz de la revolución.

La creación del sindicato de obreros de Hércules culmina esta etapa de cambios en sus luchas y cierra este período. Toda esta lucha combina estrategias políticas y laborales dentro del entorno económico propiciado por la revolución, que va a ser determinante. En este sentido la revolución mexicana aceleró las condiciones políticas de cambio social entre los obreros.

Los obreros de Hércules contribuyeron con ese cambio que se llevó a cabo en la sociedad local desde el primer momento de sus actividades huelguísticas y a lo largo de todo este período, mas no se quedaron solamente con la idea del cambio socialista, sino que siguieron los procesos políticos y sociales que la misma revolución tuvo. Pero si podemos decir que los obreros se fueron integrando como uno de los nuevos sujetos políticos que habrían de conformar el nuevo mapa social de la vida queretana moderna.

Por otra parte, este estudio trata de enriquecer la perspectiva desde los acontecimientos revolucionarios en el estado y en la ciudad de Querétaro. La historia patria en su versión oficial atiende a Querétaro precisamente en su papel como sitio estable y pacífico en el que no tuvieron mayor presencia los acontecimientos revolucionarios. La historia local desafortunadamente ha dado un lugar insuficiente al tema revolucionario, a menos que se trate de la constitución nacional o del período agrarista (más tardío que el que nos compete), que presenta una relación interesante en la conformación del poder político a través del caudillo local Saturnino Osornio. Es decir, los grandes acontecimientos y los personajes relevantes, aunque aislados (y en el segundo caso, un tanto menor por su escasa relevancia nacional) han estado presentes³, pero el papel de los actores sociales como sujetos constructores de su propia historia es todavía limitado.

La revolución mexicana y en particular estos años caracterizados por la contienda militar en Querétaro no ha sido muy estudiada, al grado que puede pasar como una fase poco conocida de la historia local que debe empezar a desentrañarse para acercarnos a la forma en que pueda influir ese momento en los modelos que habrá de seguir nuestra historia reciente.

En mi opinión, sería exagerado indicar una elevada inclusión de los obreros en la revolución, por el contrario, la imagen que destaca la entidad en esa conflagración es

³ La historia local no ha dado importancia a la revolución mexicana como tal, más bien lo que ha interesado es historiar Querétaro durante esa etapa, pero lo esencial es Querétaro, no la revolución, eso lo observamos entre los historiadores locales como Fernando Díaz Ramírez y José Guadalupe Ramírez Alvarez; los cronistas como Valentín Frías, e incluso algunos historiadores no locales pero que se han visto influidos por los arriba citados como Cecilia Landa Fonseca. Una visión más completa, pero hasta hace poco todavía en construcción

mínima si la comparamos con estados como los del norte de la república. La característica de la revolución mexicana en Querétaro no es armada, sino más bien civil o, en nuestro caso, laboral por eso el gobierno local no se desestabilizó pero si se obligó a realizar cambios en el orden político para favorecer el control de una sociedad que después de tantos años de inmovilidad social, empieza a transformarse.

La industria textil queretana supo de agrupaciones laborales y de tesis de liberación política que van a alcanzar su punto culminante, precisamente, en el momento en que las teorías de la revolución socialista coinciden (al menos en tiempo) con la revolución mexicana. De todas maneras, la actividad revolucionaria de los obreros de la capital queretana, no la lleva a la vanguardia de este movimiento, sus acciones no son determinantes para eso, aunque si son características de lo que sucede entre los obreros a nivel nacional, y son parte medular para expresar o historiar lo que sucede en la vida social y política de nuestra entidad en esa etapa.

Los obreros de las fábricas textiles ubicadas en Hércules: La Purísima, San Antonio, San José de la Montaña y Hércules, en activo todo el período revolucionario (salvo la segunda que concluye sus actividades hacia 1911), pertenecían al consorcio Compañía Industrial Manufacturera y son los únicos en marcar una interrelación de actitudes y sucesos con la revolución mexicana en la entidad. En la capital de la entidad no hay otro grupo social revolucionario, aunque hubo algunos grupos zapatistas que combatieron y se refugiaron temporalmente en algunas localidades de la Sierra Gorda. Por su parte, los obreros tuvieron participación armada hasta la alianza que hicieron con el grupo constitucionalista en el que se crearon los Batallones Rojos para que combatieran contra los ejércitos populares (de campesinos), proceso en el que fueron convencidos y pagados para que se integraran en el frente, porque de otra manera su participación en esta lucha hubiera sido, meramente, paralela.

Considero que es necesario que la revolución mexicana se vea, se conozca y se estudie desde otras perspectivas. Aquí apuntamos a dos de ellas: la región ¿cómo se desarrolló la

es la Martha Eugenia García Ugarte, ella se ha acercado con cierto detalle a Saturnino Osornio y a la guerra

revolución mexicana en Querétaro? influidos por la postura de Guerra⁴, de que no hubo una revolución mexicana sino muchas (la del Sur, la del Norte, la de los campesinos, la de los obreros, la de los caudillos, etc.) que todavía pueden ampliar las interpretaciones sobre ella. La segunda perspectiva es la de los actores sociales, en este caso los obreros locales. Se considera indispensable destacar el papel que jugó la población en ese proceso y cómo lo construyó. La acción de los obreros textiles puede ser incluida como movimiento social ya que resolviendo demandas específicas y para sí mismos se fueron forjando como sujetos de su historia⁵.

Lo que pretende entonces sustentar esta investigación radica en que los obreros de Hércules presentaron una cambiante manifestación de sus aspiraciones vinculadas a las condiciones locales y a las posibilidades que presentaron las operaciones de guerra y los cambios políticos. Knight⁶ señala que aún cuando el papel de los trabajadores urbanos y los obreros en la revolución mexicana no se haya expresado en las líneas de combate, contribuyeron al movimiento y generaron el cambio social a través de los movimientos populares que tomaron las plazas públicas y pusieron en jaque a la producción industrial como manifestación civil que incidió constantemente, desde su estrecha vivienda urbana, en la profundización de la lucha. Así hemos de indicar nosotros que en Querétaro, las luchas obreras tuvieron de manera palpable esa constante de lucha civil.

El hecho de constituir una de las primeras organizaciones textiles que logró convertirse en sindicato registrado ante las autoridades nacionales, en 1916, no es un caso circunstancial o producto de negociaciones o alianzas con el triunfante grupo constitucionalista, es más bien

cristera.

⁴ Francois-Xavier Guerra es uno de los autores de mayor presencia en los estudios de la revolución mexicana, él aboga por estudiar todavía una revolución mexicana poco escrita e inacabada, sobre todo en análisis de fenómenos particulares y regionales. Su obra más influyente es México: del Antiguo Régimen a la Revolución, escrito en dos tomos, pero metodológicamente también es fundamental el artículo "Teoría y método en la Revolución Mexicana" en Rev. Mexicana de Sociología # 2/89, México, UNAM, 1989, pp. 3-24.

⁵ En lo general recuperamos esta tesis de Alain Touraine, ya que la hace explícita en el sentido que aquí lo señalamos, pero es compartida por varios científicos sociales, entre ellos Sergio Zermefio en México. Nuestra intención es abocarnos a un modelo de análisis no exclusivo de la Historia, pero en el cual pueden converger elementos de las ciencias sociales en general con la intención de encontrar un espacio que no sujete a los actores sociales.

⁶ Knight, Alan, La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. T. I., México, Grijalbo, 1996, p. 14.

resultado de una constante, y a la vez, prudente postura que presentan los obreros, que a la vez, favorecía la imagen democrática y legalista que el Estado manejaba.

En este trabajo nos referimos únicamente a las fábricas textiles ubicadas en Hércules, que son las primeras y las mayores en operar en la entidad y conforman todo el proceso de desarrollo industrial que llega hasta la revolución mexicana. No son las únicas fábricas, existía otra de importancia local y de mediana magnitud que comenzó sus operaciones en 1911, la Compañía Bonetera Queretana, además de varias empresas pequeñas de textiles que solían dedicarse al bordado, hilado, a producir manta, rebozos y cambayas, entre muchos otros talleres de oficios diversos que le daban imagen laboral a la ciudad.

La información directa se obtuvo principalmente del Archivo Histórico del Estado de Querétaro (AHQ), del Archivo General de la Nación (AGN), de la Hemeroteca Nacional (HN) y de la hemeroteca del Archivo General de la Nación (hAGN). Fueron también consultados el Archivo Porfirio Díaz (APD) de la Universidad Iberoamericana y el Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Querétaro (AHM) y las hemerotecas de la Universidad Autónoma de Querétaro (hUAQ) y del Instituto Tecnológico de Querétaro (hITQ) aún así la información encontrada es relativamente pobre para caracterizar a profundidad este período.

HÉRCULES Y LA INDUSTRIALIZACIÓN EN EL SIGLO DIECINUEVE

La industrialización en Querétaro cuenta con un historial que la mantuvo como uno de los centros fabriles de mayor reconocimiento durante el período colonial por sus actividades textiles, mineras, agrícolas, de tabaco y hortícolas. Durante el siglo diecinueve, el proceso de implementación industrial moderna, generada por la revolución industrial en Europa, era apenas incipiente en México, no obstante, la entidad queretana se destaca como una de las regiones interesadas en desarrollarla, de modo que en esas fechas muy tempranas de este proceso, nuestra entidad ya se distingue por intentar hecharlo a andar en el área de mayor fomento, como era la textil e incluso uno de sus primeros gobernadores, don Manuel López de Ecala¹ llegó a ser su primer impulsor pese a que su intento haya fracasado.

López de Ecala fue persona emprendedora y progresista que quería conservar a su entidad con la tradición productiva que tanta fama le había provisto durante el régimen virreynal. Como la época independiente requería una actividad moderna, la mejor forma para ello era introduciendo la industria y transformar en fábricas los obrajes. Como Querétaro tenía gran tradición en dicha actividad parecía natural esa transformación, así que puso manos a la obra sin consultar con nadie más y empleando dinero de su propio pecunio mandó comprar maquinaria textil a Europa, en tanto enviaba una solicitud a la Legislatura local, que tuvo una respuesta negativa (porque debía protegerse a los productores locales: trapicheros como dueños de obrajes) cuando las máquinas habían sido embarcadas, así que sólo llegaron al puerto de Veracruz y ahí quedaron abandonadas hasta que se oxidaron.

¹ Almada, José Martín; Carrillo, Juan José, et. al., Los gobernantes de Querétaro. Historia (1823-1987), México, Edit. Fortson, James R., 1991, pp. 31-32.

Reseñado en los documentos de un estudioso de los problemas sociales de la época, don Luis Chávez Orozco², nos enteramos que los primeros intentos de industrializar a Querétaro fueron parte del proyecto de industrialización nacional del México independiente, fomentado a partir de los años treinta por el ministro de tendencia centralista, Lucas Alamán, quién con el apoyo de algunos colegas empresarios como Esteban de Antuñano y otros manifestaron la intención de que esa actividad se volviera fundamental en el país, por lo que propusieron se convirtiera en un programa nacional para que México se fuera volviendo una nación moderna y fuerte.

El programa de industrialización tuvo el apoyo gubernamental con la creación del Banco de Avío³, cuya intención fue la de dotar de créditos para los inversionistas en áreas productivas, sustancialmente en la industria textil, que era considerada de punta ya que la tecnología estaba muy asociada a ella y, a nivel internacional había sido junto con la minería, la primera gran industria de desarrollo. Sin embargo, las guerras constantes derivadas de golpes de Estado entre facciones políticas, le restó importancia a las acciones de la banca y su presupuesto fue finalmente utilizado para fines militares, más que para sus propósitos productivos.

La idea de la industrialización persistió en Querétaro gracias al asentamiento en la ciudad de un inversionista español asociado al proyecto de Alamán, llamado Cayetano Rubio, que ya había intentado construir una fábrica textil en Celaya y había creado en 1832 la Compañía Industrial de Querétaro⁴ (precisamente con apoyo del Banco de Avío) pero la falta de interés institucional para que la empresa prosperara lo hizo desistir en 1834. Sólo cuatro años más tarde logró el apoyo deseado y fundó Hércules (lugar creado con la fábrica, ya que previamente no existía) vinculado a ese grupo de industriales, en 1840, todavía en la época de vinculación entre el banco del Avío y la iniciativa de los empresarios.

² Chávez Orozco, Luis, Historia de México (1808-1836), Apéndice: Los orígenes de la industrialización en México, México, Eds. INEHRM, 1985, p. 253.

³ Potash, Robert, El banco del Avío en México. El fomento de la industria 1821-1846, México, FCE, segunda ed., 1986, pp. 173-181.

⁴ Tschannett, Markus, Die Industrialisierung Querétaros, Wirtschaftsuniversität Wien, diciembre 1995, pp. 71-84.

La información con que contamos para ilustrar el panorama de la industria en la entidad nos lleva a documentación de tipo estadística de mediados del siglo diecinueve, presentada en orden cronológico por Del Raso, por Balbontín y por Septién, principalmente, en distintos momentos.

Del Raso⁵ indica la importancia industrial de Querétaro con atenta continuidad desde fines del siglo dieciocho, da especial atención al informe del barón de Humbolt sobre la industria en la entidad, destaca hacia 1793 la existencia de 215 telares funcionando en los obrajes con 1500 operarios utilizando más de 46,200 arrobas de lana, lo cual en 1803 ya se acercaban a las 64,000 arrobas, además de la gran fábrica de puros y cigarros que ocupaba a 3000 jornaleros. Una buena cantidad de trapiches, tenerías y talleres de diverso tipo daban valor a la industria local que contaba con 3300 operarios para estas actividades, lo que representaba casi el 10% de la población total con que contaba la ciudad, que según el mismo autor daba por seguro que llegaba a 35,000 personas, lo que era un porcentaje considerable. Del Raso destaca como fundamental el año de 1844 por tener predominio en ella una industria muy moderna y de gran alcance, la textil a través de la fábrica de Hércules. La estadística de Del Raso es contemporánea a los hechos observados, el documento está firmado y es presentado al congreso de la entidad en 1845, para ese entonces la fábrica no operaba a toda su capacidad pero dejaba ver todo su potencial. El autor refiere que la marcha industrial de Querétaro a principios del siglo diecinueve pudo incrementarse significativamente, más las convulsiones derivadas de las luchas de 1810 paralizaron ese trayecto, por lo que para 1840 las cifras industriales y de producción en la región eran sustantivamente inferiores a las que se presentaban antes de la lucha independentista. La importancia del desarrollo fabril en los años cuarenta es lo que vuelve a impulsar ese incremento productivo y urbano con el que vuelve a florecer la industria, ya que al mismo tiempo son revitalizados los distintos giros productivos. En el citado año 1844, la fábrica Hércules por sí sola mantiene a 1276 familias, se ocupan 876 personas, más 400 trabajadores de obra de construcción. Contaba en operación con 4200 husos corrientes y cerca de 1000 todavía paralizados y con casi 320 telares de poder operando, para distintas funciones y todavía 24 por amar para alfombras. No obstante, el desarrollo de la fábrica, el

potencial artesanal textil de la región no disminuyó, ya que la actividad refloreció en ésta época de modo que en el distrito centro, al que nos venimos refiriendo, se ocupaban de esas manufacturas más de 3500 operarios, de ellas casi 600 eran mujeres. Si tomamos en cuenta que en la fábrica de tabacos se empleaban más de 1600 personas y en las actividades de la industria urbana y doméstica más de 16,400 personas, contamos con una población muy amplia para un centro urbano que a lo largo del siglo se había mantenido estable en su crecimiento habitacional.

Juan María Balbontín en los años 1854-55, remarca la actividad industrial de la ciudad, pero señala con admiración la importancia de la fábrica Hércules, de la que dice que es “primera en su género y una de las más antiguas de la república”⁶. A Balbontín le maravilló esta fábrica como ejemplo de la industria moderna en la entidad ya que resultaba espectacular por lo grande y novedosa, por lo mismo se refiere al volumen que presenta “asentada en un área de 100,000 m², a la orilla del río Querétaro ... con disposición de agua de 36 a 40 surcos y 300 mulas para dar movimiento a la numerosa y exquisita maquinaria que posee”. En cuanto al desempeño productivo presenta los siguientes números: 9,200 husos en actividad, 450 telares de poder y 270 telares de mano. Se consumían 16,120 quintales de algodón anualmente y producía 1.560,000 libras de hilaza y 170,000 piezas de manta; ocupaba 2500 empleados y operarios entre hombres y mujeres (prácticamente por mitad) “que son otras tantas familias que mantiene, cuyas rayas y sueldos importan anualmente \$460,000”.

Si tomamos en cuenta que la población de todo el distrito del centro, que incluía a la capital queretana entre otras poblaciones, constaba de 55,661 habitantes (según censo presentado por el mismo Balbontín), entonces, la población dedicada a labores industriales en la localidad de Hércules era muy elevada, sobretodo porque este poblado se había creado derivado de las actividades de la fábrica, con relación a la población del distrito representaba cerca de una quinta parte que dependía directamente de ella.

⁵ Del Raso, Antonio, Notas estadísticas del Departamento de Querétaro. Imprenta de José Mariano Lara, México, 1848, pp. 56-71.

⁶ Balbontín, Juan María, Estadística del Estado de Querétaro. Gobierno del Estado de Querétaro.

La estadística de José Antonio Septián y Villaseñor⁷, editada en 1875 por sus hijos, pero realizada algunos años antes de esa fecha, no abunda demasiado en información sobre el estado de la industria, aunque presenta una lista amplia de las diversas actividades consideradas industriales, lo que le da presencia a Querétaro en cuanto a establecimientos industriales y de comercio, más la mención especial en ese rubro se refiere a las fábricas de Hércules y la Purísima Concepción, vecinas ambas y representativas del uso de maquinaria, cosa poco frecuente en los establecimientos llamados industriales. De Hércules menciona 18 salones destinados a distintas especialidades textiles, más seis talleres de obras y una sala general de máquinas. La Purísima contaba con sólo dos salones para telares. Entre las dos el número de operarios ascendía a 1300 trabajadores de ambos sexos, cantidad inferior a la señalada por Balbontín, pero que aún así no pierde su relevancia, sobretodo con el censo que Septián presenta para el año de 1873, en el cual la población de Hércules cuenta con 5814 habitantes, la ciudad con sus congregaciones presentaba casi 34,800 y todo el distrito del centro contaba con más de 64,700 habitantes. No podemos decir que la proporción es amplia para las actividades de estas fábricas textiles, pero si que han empezado a definir su propia población en atención a esas actividades fabriles.

Poco después de Septián, encontramos el apoyo de una memoria estadística preparada por el congreso del estado⁸, en 1879, revisada por el secretario de gobierno, Jesús María Esquivel y presentada ante al gobernador, el general Antonio Gayón. En ella la industria era más diversificada, pero salvo el caso de las dos fábricas de algodón que nos interesan, que eran las únicas citadas por su nombre, el resto se refiere a procesos de producción manual como molinos de harina, fábricas de jabón, de aceite, de fideos, de aguardiente y de cerveza; hoteles, baños públicos, mesones, fondas y fotografías, así como salitreras, también panaderías, zapaterías, barberías y carpinterías entre muchas más. La importancia de las fábricas de algodón estaba fuera de toda duda y la población en todo el municipio había crecido hasta llegar a casi 65,950 personas.

⁷ Septián y Villaseñor, José Antonio, Memoria estadística del Estado de Querétaro. Tipográfica de González y Legarreta, Querétaro, 1875, pp. 345-352 y 360-365.

⁸ Congreso del Estado de Querétaro, Memoria estadística. 1879. Consultado en AHQ, Secretaría de Industria y Fomento, Estadística, Porfiriato caja 1.

A esta información agregamos un documento presentado públicamente por el médico Manuel Septián, encargado del consultorio de la fábrica de Hércules en 1880, donde hace referencia a 1100 operarios de la fábrica, sin contar los de La Purísima, “de los cuales 830 son hombres y 270 mujeres. Casi todos viven en Hércules con sus familias, y solo un corto número de ellas, que no llegará a 80, van a pasar la noche a la ciudad vecina”⁹. Agrega un dato que no sabemos de donde obtuvo pero como referencia es interesante citar, “...El último censo de la población que se hizo el año de 1870 dio por resultado el número de 6,500 habitantes ...(en Hércules)..., y en la actualidad se puede asegurar que esta cifra ha subido a 7000, tanto por el desarrollo natural de la población, como por la constante inmigración que hay”.

Con esta información observamos que durante el siglo diecinueve se vio crecer la actividad fabril en Querétaro, que estuvo ligada al crecimiento de la vida urbana así como a la recuperación del empleo después de la desalentadora etapa de guerras por la independencia y por el poder político. La industria se convirtió en una de las principales actividades económica de la ciudad, que le devolvió su fama de rica, próspera y estable.

La capacidad de la industria se fue ampliando a medida que se avanzó hacia la segunda mitad de ese siglo, que vería la apertura de dos fábricas textiles más: San Antonio y San José de la Montaña, es decir que la presencia más significativa de la industria seguiría siendo la del área textil, que acapara la actividad a partir de que cierra sus puertas la instalación de la fábrica de cigarros y puros. Si bien Querétaro no logra dar lugar a más de cuatro instalaciones industriales, de las cuáles sólo una de ellas (Hércules) era de gran magnitud, o sea, comparable a las grandes instalaciones de su ramo en el país, éstas resultaron esenciales para mostrar el desarrollo de la industria moderna en la región que absorbía buena parte de la fuerza de trabajo, cada vez más especializada, dejando menor diversificación de mano de obra en los talleres de fabricación manual.

Los trabajadores que tomaron parte de este proceso también se fueron adaptando y capacitando al medio industrial, de modo que con el tiempo lograron especializarse en áreas

⁹ Septián, Manuel, Dr., “La mortalidad en Hércules” en *La sombra de Arteaga*, Querétaro, Qro., 15 y 21 de

específicas a base del buen resultado en los productos elaborados en un determinado taller. Dicha adaptación requirió de dos asuntos elementales que involucraron a los trabajadores: el hecho de obtener un salario que los debía abastecer para resolver sus necesidades de consumo y la disponibilidad que les exigía la fábrica para laborar todo el tiempo posible, como si fueran esclavos de esa nueva ocupación. La fábrica los metió en una dinámica más acelerada que la del obraje (el gran centro manufacturero textil del siglo XVIII, actividad en la cual Querétaro estaba a la vanguardia¹⁰) y con tantas condiciones de explotación como aquellas en las que el corregidor Domínguez¹¹ miraba con horror y miedo porque los obrajes parecían prisiones y carecían de todo tipo de orden.

He de señalar aquí que la denominación industrial en el siglo diecinueve incluía a todas aquellas actividades que se basaban en un proceso de transformación de materia prima para convertirlo en un bien de consumo en un centro específico de operación donde se concentraban los trabajadores¹², que en esa condición eran un tanto numerosos (más de una decena). La tecnología y la mecanización si bien son características de la industria no eran prioritarias para definir ese tópico, tal vez por eso se llama obreros no sólo a los operarios de máquinas en las fábricas sino a panaderos, jaboneros o sombrereros, que tendrían más identificación como artesanos porque la realización de su trabajo dependía sustancialmente de su aportación propia (manual y mental) en el proceso de elaboración, al mismo tiempo que la división del trabajo y la especialización era escasa y poco diversificada, lo que notoriamente contrasta con el obrero de la industria textil, en nuestro caso concreto, sin embargo esto tenía algunas modalidades.

De Querétaro podemos comparar la relación entre el trabajador de los obrajes (artesano) y el obrero de Hércules. La tradición textil de la región procede de la enorme importancia que tuvieron los obrajes coloniales, de ahí la fama de que Querétaro fuera industrial, ya que

marzo de 1880, p. 92.

¹⁰ Véanse documentos del corregidor Miguel Domínguez, así como de los historiadores Manuel Miño, Celia Wu y John Tutino que confirman ese lugar.

¹¹ Domínguez, Miguel, "Memorial sobre los obrajes en Querétaro" en David Brading, El ocaso novohispano: testimonios documentales, México, INAH-CONACULTA, 1996, pp. 202-206.

¹² González Ángulo, Jorge y Sandoval Zarauz, Roberto, Los trabajadores industriales en la Nueva España 1750-1810 en *La clase obrera en la historia de México* # 1, México, Siglo XXI-UNAM, tercera ed., 1983, p. 12.

contaba con el mayor número de obrajes del Bajío y sólo era superado por Puebla, en el territorio novohispano¹³. En los obrajes existía enorme división del trabajo, al grado de exigir especialidades, aunque éstas no requerían de exclusividad; se pagaba un salario y también se acostumbraba dar pagos adelantados que terminaban esclavizando al trabajador¹⁴ y; la jornada era compleja de modo que se laboraba todo el día y se perdía contacto con otra actividad de sustento básico como la agricultura. Es decir, las tareas eran arduas, complicadas y requerían de especialización para llevarlas a cabo.

Los obreros tenían esa complejidad laboral y de jornada; su sustento radicaba exclusivamente en el salario; requerían necesariamente de ir especializándose y, servía para un sistema mecanizado que cada vez lo alejaba más del producto que elaboraba y lo esclavizaba o enajenaba más. Esta fase última era la que marcaba la diferencia con el obrajero novohispano, aunque para ambos la habilidad manual era fundamental ya que les permitía suplir lo que los instrumentos o la maquinaria no le proveían, en esa medida quedaba un margen para la capacitación al interior de los talleres. En ese sentido se puede decir que a principios del siglo veinte, ambos son más artesanos que obreros propiamente, y por consecuencia el término proletario les quedaba muy alejado, incluso a los mismos trabajadores de las fábricas.

En cuanto a división del trabajo, es obvio que la industria textil exigía más especialidades, aunque no dejaba completamente atrás la enorme complejidad que exigía el obraje. De hecho ninguno de los dos trabajadores (el obrero y el obrajero) llevaban a cabo tareas que les permitiera concluir un producto de manera terminal, se ocupaban tan sólo de una parte a la que estaban completamente sujetos porque un pequeño error evitaba la elaboración del producto tal como se esperaba que se pusiera a la venta.

Al obrero se le llamó así porque su actividad productiva se centraba en la industria operada por maquinaria. De modo que los empleados como operarios de distinto tipo en

¹³ Miño Grijalva, Manuel, La manufactura colonial. La constitución técnica del obraje, México, Colmex, col. Jornadas # 23, 1993, pp. 35-39.

¹⁴ Miño Grijalva, Manuel, La protoindustria colonial hispanoamericana, México, FCE-Colmex, 1993, pp. 82-86.

Hércules fueron llamados obreros ya en la primera década del siglo. No excluía esto que muchos trabajadores de los talleres en la fábrica fueran realmente artesanos, sin embargo todos operaban al ritmo del sistema de mecanización que ahí se implementaba, lo que volvía más compleja su actividad, ya que superaba cualquier instancia de tipo personal. Sin embargo la función productiva seguía apoyándose mucho en el uso de la fuerza de trabajo (cada vez más exhaustivo), tanto como en el de capital, ya que la inversión en tecnología exigía el abaratamiento de la mano de obra.

Los trabajadores no tenían el menor asomo de proletariado hacia la época en que inicia operaciones la fábrica de Hércules, quinta década del siglo diecinueve. Lo que quiere decir que no tenían una formación ideológica. El socialismo todavía no hacía su aparición en el mundo, al menos como bandera ideológica y menos como programa político. Esto fue hasta 1848 a través de los movimientos populares urbanos en Europa, por lo que en México aparece hacia fines de los años sesentas, después de la invasión francesa y durante la llamada República Restaurada. A partir de esos años empieza a utilizarse más ese término, sin embargo es probable que en documentos previos se le denomine así a los trabajadores de la fábrica, sin necesidad de acuñar un mote político sino porque el término ya existía al igual que el de burguesía, pero hacía referencia a la posibilidad del trabajador de optar por el trabajo que le conviniera con el fin de mantener mejor a su familia o prole¹⁵.

El proyecto industrial textil de Hércules fue uno de los más prósperos en la época del arranque industrializador del país y se mantuvo con fuerte presencia durante todo el siglo diecinueve, de modo que un lapso apenas mayor a 10 años había ampliado sus instalaciones con otra concentración fabril denominada La Purísima, creada en 1854¹⁶ (y fomentó dos fábricas más: San Antonio y San José de la Montaña). Con más de dos kilómetros de distancia entre ambas fábricas se creó una colonia habitacional de trabajadores exactamente en medio, la mayoría de estos muy cerca de Hércules, que absorbía un número mucho mayor de empleados. Sin embargo, éstos quedaron a disposición de la empresa tanto en sus horarios de trabajo como en la obtención de sus satisfactores básicos como el consumo de

¹⁵ Wolf, Eric, *Europa y la gente sin historia*, México, FCE, 1994, pp. 67-68.

¹⁶ Recuperado de Carmen Imelda y Ovidio González Gómez, *El transporte en Querétaro. Siglo XIX*, Querétaro, Gobierno de Querétaro, 1991, p. 41.

alimentos, el alquiler de la vivienda y las actividades de descanso. Prácticamente la empresa se adueñaba de la vida de los trabajadores e imponía mecanismos de control.

El modelo de desarrollo de la fábrica Hércules, desde su concepción, responde a lo que Durand denomina colonia industrial¹⁷, es decir, un sitio donde se promovió un sistema de explotación racionalizado que ofrecía una vía probada (en Europa: Inglaterra, Francia y España, de donde procedía el modelo) de eficiencia del trabajo en el que se obtenían rendimientos en la productividad laboral. Esto se lograba siendo, también, un proyecto exitoso de orden social privatizado en base al control, la protección y la coerción de los trabajadores y sus familias. Por lo mismo era un medio propicio para inculcar al naciente proletariado lo que sería el sistema de fábrica y el ritmo de trabajo industrial, además de contribuir a atacar a los “temibles” males de la época (para los empresarios) que eran el alcoholismo, la prostitución y la ociosidad.

El sistema de fábrica de la colonia industrial suponía un salto cualitativo en organización laboral. Atrás quedaban los sistemas esclavistas o semicapitalistas como los obrajes novohispanos. En esta colonia, lo primordial era el trabajo, o en su caso la producción, que para tener óptimas condiciones de rendimiento requería de formas de controlar (directas e indirectas) un ambiente mínimamente confortable o satisfactorio de trabajo. Esto supone que el orden interior de las empresas fabriles le correspondió mantenerlo a la colonia industrial, al que el Estado debía apoyar en el exterior de las fábricas proveyendo seguridad en los caminos y tranquilidad política. Para proteger sus derechos y propiedades, las colonias contaban con sus propias milicias y leyes.

Las características de la colonia industrial radican en que forman una unidad donde convergen y se fusionan dos aspectos: el centro fabril (el lugar de trabajo, la fábrica con todas sus instalaciones) y el espacio urbano (la colonia con todos sus servicios, donde coexisten empleados, obreros y patrones con sus respectivas familias nucleares). Pero independientemente de ser una unidad, las colonias formaron un sistema cerrado, que se expresó arquitectónicamente por estar aislado del exterior por murallas, por cercas y en

¹⁷ Durand, Jorge, Los obreros de Río Grande, Zamora, Colmich, 1992, pp. 22-27.

ocasiones por fosos. También al interior su sistema era cerrado al ser autosuficiente, tener normas e instituciones propias con las cuales el Estado se abstiene de intervenir, con lo que les otorga poderes políticos. Conjuntamente con esas características, encontramos un supuesto anterior, que es el aislamiento geográfico, es decir, su localización en sitios rurales, aunque comúnmente cercanas y bien comunicadas con alguna ciudad para agilizar la comunicación con el exterior y acceder la venta de los productos elaborados en ella. El propósito de ese aislamiento radicó en protegerse del exterior y facilitar el control interno, para esto último utilizaron tiendas bien surtidas y con bajos precios que daban servicio a los obreros pero que los controlaban por medio del endeudamiento; la educación para que aprendiera a leer y escribir pero que inculcaba preceptos y principios favorables a los intereses de la empresa; el fomento al deporte y la cultura (teatro, bandas de música, biblioteca, etc.) que proporcionaba el desarrollo cultural y ocupaba el tiempo libre de los obreros en diversiones sanas y respetables; los servicios médicos y religiosos, aunque los primeros favorecían más a los intereses de la empresa que a los de las familias de los trabajadores, y sobretodo; las casas que eran comúnmente alquiladas a bajo precio y podían otorgar cierta seguridad y confort, pero evidentemente servían para hacerlos más dependientes. Desde luego esas eran las características ideales de este sistema.

Ese modelo fue el utilizado por el inversionista español, Cayetano Rubio para crear la fábrica: alejada de la ciudad por cuatro kilómetros, pero bien comunicada para que la producción pudiera salir al mercado (cuando entraron las vías ferroviarias se extendió un ramal a la fábrica); hay indicios de que estuvo amurallada¹⁸, aunque de por sí hoy se aprecia toda cerrada, salvo el edificio del frente que constituye la entrada, pero cuenta con cuatro fortines (dos al frente y dos al fondo) para su protección; contaban con guardias propias y con reglas que regían el orden interno¹⁹ no sólo laboral sino de toda la colonia; tenían tienda de raya, escuela, servicios religiosos, banda de música y servicio médico, aunque probablemente preferencial, también se organizaban los horarios de todos estos

¹⁸ La existencia de algunas fotografías de principios del siglo XX han dado esos indicios no confirmados a cronistas e historiadores locales como el señor Alfonso García Llaca, ex obrero de la fábrica Hércules.

¹⁹ Esto es comentado en periódicos obreros del siglo XIX, cuando se menciona lo relativo a la huelga de 1875, así como se hace referencia a ella en los estatutos de la Sociedad Mutualista La Providencia en 1885. También es señalado para inicios del siglo XX en las grandes zonas textiles por Camarena, Mario, "Disciplina e

servicios, ajustados al de labores en las fábricas, para que los empleados no abandonaran por ningún motivo su horario de trabajo; la zona habitacional estaba ubicada entre las fábricas Hércules y La Purísima, donde los trabajadores se alojaban en galerones colectivos o pequeñas habitaciones para reposar en tanto volvían a entrar a su turno, porque trabajaban todo el día, de la mañana a la noche, en algunos documentos de la época se dice que no conocían ni el sol²⁰.

A este respecto, el médico de la fábrica señala que "...La disposición de las casas es de lo más defectuoso y de una simplicidad verdaderamente primitiva. Se componen, en lo general, de una sola pieza en donde se halla la cocina, y en la que habitan en la más repugnante promiscuidad hombres, mujeres, niños y animales, no teniendo más ventilación que la escasa que se hace por una estrecha puerta, ni más salida para los productos de la combustión de la leña que las rendijas de la techumbre. La fábrica hace el más completo contraste con el informe conjunto que acabo de describir ... Los salones son muy amplios y perfectamente ventilados. La luz penetra con toda libertad aun en los de la parte baja del edificio, y el sistema de letrinas nada deja que desear. La limpieza y el aseo se emplean con gran escrupulosidad, y el aire y el agua circulan por todas partes con la mayor profusión"²¹

Con este sistema los operarios de Hércules fueron integrándose al trabajo de la fábrica que todavía combinaban con la vida comunitaria campesina de la que la mayoría procedía, lo que les permitía mantener al interior de la empresa elementos de trabajo de tipo artesanal que iban desde silbar y cantar por encima del ruido incesante de los telares hasta el cambiarse con cierta regularidad de talleres al interior de la fábrica para realizar otra labor e intentar ganar alguna diferencia salarial favorable que combinaban con los de carácter obrero, totalmente más estrictos como el de conservar el horario desde la hora de entrada hasta la de salida de la jornada.

indisciplina: los obreros textiles del Valle de México en los años 20" en rev. *Historias* # 7, INAH, agosto-diciembre 1984,

²⁰ Véanse los artículos de José María González en el periódico *El hijo del trabajo* compilados en *Del artesanado al socialismo*, México, SEP, col. Sepsetentas # 163, 1974, 180 pp.

²¹ Septién, Manuel, "La mortalidad en Hércules", art. cit., p. 92.

La zona textil de Hércules empleó entre los 1500 y 3000 mil asalariados de distinto tipo en las cuatro plantas (Hércules, La Purísima, San Antonio y San José de la Montaña), muchos de ellos se dedicaban a labores no productivas, sino de infraestructura o reparación de la fábrica como carpinteros y herreros, según diversas estimaciones y datos²². No siendo plenamente proletariado, estos trabajadores fabriles estaban distantes de asumir como suyas una serie de demandas de transformación social que en los años de la revolución mexicana salen a la luz como peticiones obreras. Desde luego que existe toda una larga serie de demandas que dio lugar a propuestas de orden laboral que se fueron gestando al paso de varias décadas, sobretodo entre los años 70s y 90s²³ del siglo diecinueve que se condimentaron con elementos ideológicos típicos del proletariado, lo que hizo que estos trabajadores, aún los meramente artesanos asumieran un papel más reivindicativo para elevar su nivel de vida.

Los trabajadores de Querétaro tomaron parte en ese proceso reivindicativo como operarios fabriles modernos que eran del último cuarto del siglo diecinueve. Dicha reivindicación se sostenía en la difusión de ideas socialistas y anarquistas que respondían a una época de luchas sociales internacionales (producidas principalmente en Europa) que tenían lugar con la extensa división del trabajo y el agobiante ritmo laboral exigido por la mecanización. Surgieron las asociaciones de defensa de los trabajadores, circularon periódicos obreros (entre ellos estaban: *La Esperanza* y *El Obrero Queretano*²⁴, el primero vinculado a la sociedad de artesanos y el segundo de contenido político y social) se organizaron círculos de lectura y se plantearon peticiones laborales para disminuir la jornada, solicitar aumento salarial y exigir apoyo para necesidades básicas como gastos médicos y funerarios. También surgieron los movimientos socialistas que impulsaban la lucha de liberación de la opresión que causaba el trabajo, para ello los líderes se

²² Los autores que hacen referencia a los obreros (González Navarro, Leal, Villaseñor, Woldenberg, etc.) indican aproximadamente 1500, pero los historiadores locales tanto Díaz Ramírez, Fernando en su *Historia de Querétaro* como J. Guadalupe Ramírez Álvarez en su *Anecdotario de Querétaro* hacen referencia a 3000 obreros, de la misma forma que autores posteriores como Fidel Soto, lo señala en la revista *Querétaro*, "Hércules. La historia de un sueño", Querétaro, diciembre 1987, pp. 34-40 y 83-84.

²³ Aparte de la huelga de 1875, en 1889 y 1895 se presentan otros movimientos huelguísticos de repercusión nacional, la primera porque se negaron a ir de esquirolas a Tlalpan y la segunda porque se les obligó a trabajar otro tipo de tela más gruesa y fina que la manta por el mismo salario, además de que les descontaban de su salario el pago de la escuela y no podían costearla. González Navarro, Moisés, *Las huelgas textiles en el porfiriato*, Puebla, Cajica, 1970, pp. 39-44.

fundamentaron en la organización por los derechos propios del trabajador en el centro de trabajo: el sindicato.

La primera organización de este tipo que se conoce en la entidad es la Sociedad de Socorros Mutuos La Esperanza²⁵, creada en 1875, o sea en plena época de organizaciones laborales. Esta mutualidad fue producto de un movimiento huelguístico que se produjo en Hércules a consecuencia del maltrato impuesto a los trabajadores para que aumentaran el ritmo de trabajo sin retribución extra y, también por el empeñamiento de la empresa en elevar el porcentaje de los salarios en vales canjeables en la tienda de raya de las fábricas. Los obreros de Hércules, La Purísima y San Antonio se negaron a aceptarles esa imposición a patrones y administradores de la empresa que los trataban muy mal, sobretodo porque tenían muy desarrollada la idea del patrón bondadoso que había utilizado don Cayetano Rubio, fundador y figura paternalista que bien empleó la figura del padre querendón, que podía premiar o castigar a los empleados, con la consecuente aceptación del resultado por éstos.

La huelga del 75 fue verdaderamente complicada porque dejó sin actividad a todos los obreros industriales de la ciudad. Los patrones se enfurecieron por la rebeldía obrera (ya que su queja había sido escuchada por el gobernador y suprimió los vales con los que se les pagaba la tercera parte del jornal) que cerraron las fábricas y despidieron alrededor de cuatrocientos obreros²⁶ y, formaron grupos de nuevos empleados, tanto con gente local y regional (pues toda la zona era textil, sobretodo en áreas aledañas del estado de Guanajuato) como con obreros que mandaron traer desde fábricas de Jalisco, con quién ya tenían relación los patrones locales (los herederos de Cayetano Rubio, a quiénes éste ya había cedido en vida la fábrica). El problema no se detuvo ahí, sino que boletinaron información en algunos periódicos nacionales indicando a las empresas que no contrataran obreros de Querétaro porque eran agitadores, problemáticos y mal hechos para el trabajo, es decir, intentaron castigar severamente a los trabajadores por haber mostrado la voluntad de

²⁴ Díaz Ramírez, Fernando, Historia del periodismo queretano.

²⁵ Véase los estatutos de esta Sociedad con fecha 18 de abril de 1875 en la revista Historia Obrera # 11, México, CEHSMO, serie Mutualismo # 2, 10 de enero 1978, pp. 35-52.

²⁶ González Navarro, Moisés, Las huelgas textiles del porfiriato, Puebla, Cajica, 1970, pp. 18-19.

hacer una huelga y desafiar a los patrones. En distintos lugares deambularon los obreros herculenses, hasta que se emplearon cerca de 300 en La Fama Montañesa del barrio de Tlalpan, en la ciudad de México, donde solidariamente compartieron el escaso salario y las 15 horas de jornada.

Los periódicos obreros tomaron la defensa de estos empleados y emprendieron una feroz campaña en contra de los patrones explotadores, en este caso representados por la familia Rubio de Querétaro a quienes acusaron de tener una república feudal²⁷ habitada por trabajadores de sus fábricas que tienen que obedecer las leyes impuestas por aquellos en su propio beneficio y que redundaban en la superexplotación de los trabajadores, al grado de ser esclavizantes, ya que toda su vida giraba al ritmo de la fábrica: sus horarios de trabajo, sus deudas en la tienda de raya, las normas de conducta, la disciplina de trabajo, etc.

Por esa razón resultó sumamente preocupante que no hubiera alternativa alguna para los trabajadores y se hubiera concluido la manifestación laboral en una expulsión masiva de trabajadores. Así que dos sectores interesados intercedieron para buscar aminorar el conflicto, aunque estas intervenciones estaban más cercanas a los patrones que a los empleados. Uno de ellos fue el gobernador del estado el coronel Antonio Gayón que lo que hizo fue legislar que los salarios se pagaran en dinero circulante y no en vales, con lo que suprimió el pago en vales de las tiendas de raya en la entidad; el otro sector fue la iglesia, que se dedicó a ayudar a los obreros a través de la organización de la sociedad para con ellos, para eso organizaron una mutualidad que serviría de apoyo a los trabajadores para hacer sus gastos funerarios, médicos o escolares en caso de ser necesarios, esta fue precisamente esa primera asociación mutualista que se denominó Sociedad de Socorros Mutuos La Esperanza, cuyos primeros firmantes son las primeras autoridades de la región: el gobernador, el obispo, el dueño de la fábrica y otras personas acaudaladas de la ciudad, además de los obreros de las fábricas textiles y otros artesanos de la ciudad.

²⁷ Uno de los artículos más polémicos y conocidos de la lucha obrera periodística del siglo XIX, fue el titulado "De rodillas miserables" que relata estos hechos y la fuerte explotación de los Rubio en Querétaro, apareció en la portada de El hijo del trabajo # 55, México, 12 de agosto de 1877, escrito por José María González.

Las necesidades de nuevos satisfactores de vida dieron lugar a otra sociedad mutualista vigorosa como la anterior, que con gran empeño intentó implantar medios para que los propios empleados buscaran resolver los problemas de gastos que con su salario no podían subsanar. Por eso estas asociaciones se empezaron a ver apoyadas por gente que no estaba en el proceso productivo sino en alguna asociación religiosa, que lo que buscaban era mantener el orden social para que la sociedad se estabilizara después de tantas guerras, al mismo tiempo que evitarían problemas a la empresa para que continuaran sus labores sin huelgas ni conflictos, e incluso sin peticiones para gastos, que los obreros organizados podrían cumplir, como se observa en las gacetas religiosas de la época. La nueva mutualidad fue la Sociedad Mutualista La Providencia²⁸ fundada en febrero de 1886 y que operó también con grupos religiosos como la anterior pero que enfrentaban las ideas de la organización sindical que probablemente fue menos fuerte dada la presencia de organizaciones muy interesadas en ellos y en la buena marcha de las fábricas.

Aunque las mutualidades continuaron vigentes y aumentaron como la Sociedad de Socorros de Inhumaciones La Humanitaria²⁹, de 1890, y todavía persistieron algunas tardíamente como la llamada Sociedad Mutualista de Hércules "Señor San José"³⁰, en enero de 1909, en un momento en que había decaído la lucha sindicalista. La mayoría de ellas derivaron o, en su caso dieron lugar a asociaciones cooperativas donde no se trataba de poner una cooperación proveniente de un salario que difícilmente podía alcanzar, por baja que fuera la contribución (la mayoría de empleados la tenía que pagar con trabajo o jornales) sino que había que poner a trabajar el dinero aportado en una inversión que redituara un ingreso extra para sus socios o para los gastos colectivos que fuere necesario cubrir. Pero esto igual a lo anterior, lo podían sostener las autoridades o se podía esperar que fracasara.

Destacaban como trabajadores industriales los de la zona de Hércules, que eran los más especializados y los de mayor comunicación con el exterior. Se deduce que también eran

²⁸ "Estatutos de la Sociedad Mutualista La Providencia" en Opúsculos Queretanos, Querétaro, marzo 16 de 1886.

²⁹ La referencia a su fundación la encontramos en Opúsculos Queretanos, Querétaro, mayo 21 de 1891.

³⁰ AHQ, Ramo Trabajo, caja 1, 1909.

los más politizados pues se dedicaban a actividades con mayor división del trabajo, con alto grado de mecanización y donde se concentraba mayor número de trabajadores que conjuntamente desarrollaban una parte de la misma actividad. En otro sentido, quienes trabajaban en Hércules se dedicaban a una labor más moderna y por consecuencia necesitaban estar al tanto de los cambios que la misma industria exigía y que a la empresa se le requerían para seguir estando en los primeros niveles de productividad. La fábrica El Hércules siempre se mantuvo como una gran empresa de su área y a lo largo del siglo diecinueve estuvo en el grupo que encabezaba la producción y comercialización³¹ de hilados y tejidos a nivel nacional.

Durante los años setentas del siglo diecinueve se produjo la primera gran crisis de la industria textil, al venirse abajo la producción internacional y reducirse los mercados. Dicha industria cedió terreno a otras de transformación. La repercusión que esto tuvo en México resultó poco favorable porque debía de lucharse por nuevos mercados establecidos, cosa que no había sucedido previamente y para ello la maquinaria debía modernizarse, pues la existente hasta entonces era limitada para una producción mayor, que al menos llenaba la expectativa del mercado nacional satisfactoriamente. Hasta entonces la producción nacional sólo llegaba a los sectores económicos bajos y medios de la población, porque los estratos altos consumían telas extranjeras de acabados más finos que los producidos en el país.

En México no había maquinaria para este tipo de estampado y bordado fino como el que podrían requerir los posibles nuevos consumidores de telas. De modo que aquí encontramos un primer proceso modernizador de tecnología para la industria que iba a exigir acelerar los procesos de producción al introducir nuevas maquinarias. Pero esta innovación no fue generalizada, así que la era de la revolución industrial apenas empezaba a arañarse en medio de una situación contrastante: la primera transformación tecnológica de la industria textil se introducía en México en el momento en que a nivel mundial el mismo ramo industrial entraba en crisis y pasaba a un segundo plano, dejaba de ser industria de punta.

³¹ En 1855 se encontraba a la cabeza de la producción nacional, al grado que junto con otras empresas decidían los precios de los productos, aunque a fines de los sesentas empieza a rezagarse respecto de otras grandes empresas. Keremitsis, Dawn, La industria textil del siglo diecinueve en México, México, SEP, col. Sepsetentas # 175, 1971, pp. 107-123.

Por otro lado, los empresarios se enfrentaban a un problema grave que era el de competir entre ellos mismos por ganar el nuevo mercado interno. Esto abría una nueva etapa porque en la anterior lo que habían hecho en lugar de competir era agruparse como grupo de clase para incidir en una nueva actividad que resultara fructífera para todos. Además de todos los problemas que este primer grupo de industriales hubo de sortear para adquirir la maquinaria y los técnicos que la operarían, eso los asoció casi hermanándolos en sus acciones y fines, independientemente de las diferencias o competencias que establecieran; que de hecho el estar a la cabeza de la producción o el imponer los precios era una contienda que siempre emprendían.

La industria textil superó esta crisis cambiando la estrategia laboral. El método que empleó fue mucho más impositivo que el anterior, que si bien había sido autoritario, le había funcionado a esta industria, se trataba del paternalismo hechado a andar directamente por los patrones que por un lado trataban tiránicamente al trabajador obligándolo a laborar de sol a sol, por otro lado le hacían ver que como empleados de la fábrica se convertían en una especie de hijos del patrón, que les exigía en su trabajo para que aprendieran lo que se les enseñaba e hicieran bien las cosas. Es decir, que el patrón castigaba y reprendía pero al mismo tiempo enseñaba y protegía. Dicho sistema imperó gracias a la presencia del patrón en los centros de trabajo y a que, a pesar de lo cruento que era, no denotaba despotismo sino un sentido de arraigo en el que quedaban involucrados tanto el patrón como los trabajadores al espacio que llenaba la fábrica como al territorio que ocupaban. O sea, el trabajador podía sentir que el lugar en el que laboraba en alguna medida también era parte de él, o al menos que sin su empeño no funcionaba.

La nueva estrategia laboral desapareció al paternalismo. De hecho la crisis de la industria textil se produjo en el momento que el sistema paternalista desaparecía. La vieja camada de empresarios e iniciadores de esta industria dejaba de existir por muerte natural tomando su lugar sus descendientes, o cedía sus funciones a estos porque aquellos estaban ya agotados y se sentían impedidos para seguir al frente de las mismas. Los herederos se encargaron de introducir un nuevo sistema de trabajo tomando las relaciones emotivas y familiares del paternalismo en frías y distantes en este segundo modelo que llamaremos administrativo. El

esquema que planteó este nuevo modelo se apoyó principalmente en la escasa vinculación que los nuevos patrones tenían con sus empresas, ya que como hijos de los antiguos dueños, ellos habían gozado de las bondades que generó la producción textil sin necesidad de acercarse o estar al tanto de la empresa. Los nuevos dueños eran habitantes ciudadanos que habían crecido alejados de la empresa, que desconocían su funcionamiento y que no estaban dispuestos a perder el lugar destacado que ocupaban en su sociedad al alejarse de la aristocracia a la que pertenecían por introducirse a una fábrica, que no era más que un centro de trabajo. De modo que al poco tiempo de hacerse cargo (o al menos después de alguna transición en la que tuvieron que ser asesorados por sus padres para seguir llevando adelante a la firma familiar) dejaron en su lugar a un administrador que se encargaría de llevar a cabo el control de la situación en tanto que ellos supervisarían desde su despacho en la ciudad lo correspondiente a la marcha y los dividendos del “negocio” de la familia.

Debilitada la industria textil por el cansancio que este sistema y sus efectos derivados le produjo, en lugar de reponerse de este, derivó más tarde, sumergida en esa inseguridad, en una intervención que le daría nuevos aires y la levantaría para generar un segundo momento de esplendor de la producción textil en México. No obstante habían pasado muchos años de abatimiento de esta industria que no había logrado ganar mercados en casi un cuarto de siglo y que, por el contrario, había conseguido deteriorar las relaciones laborales entre los trabajadores con los patrones. Los mercados de la industria textil eran meramente internos, la producción se destinaba a la población local y regional, pocas veces se abastecía demanda nacional, por lo mismo no existía competencia con el mercado externo, por el contrario éste tenía copada la demanda nacional de telas finas y la producción de mantas y telas nacionales abastecía a las clases bajas y medias³².

Este segundo auge de la industria textil derivó de un nuevo cambio en la propiedad de las empresas que inyectó fuertes inversiones para innovar el sistema de operación y producción, hasta entonces desconocidas en México. Hacia fines del siglo diecinueve las instalaciones fabriles de las empresas textiles estaban gravemente deterioradas y resultaban inadecuadas para ejercer una iniciativa de ampliación productiva, no hubiera sido posible

³² Keremitsis, Dawn, Op. cit., p. 25.

elevar la producción y arriesgarse a buscar nuevos mercados sin una inversión que transformara sus instalaciones y que al mismo tiempo redinamizara la actividad humana en el ejercicio del trabajo. Esto nos sitúa dentro de una modernización con más tecnología de la industria, de hecho la que la industrialización en una etapa de estabilidad política como el porfiriato ofrecía a los inversionistas y al capital. En la última década del siglo diecinueve se estuvo frente a una nueva etapa de industrialización que por primera vez fue expansiva en el país. Las primeras reconversiones industriales del ramo textil se llevaron a cabo en la zona de Orizaba, Veracruz a través de la Compañía Industrial de Orizaba, S. A. (CIDOSA) a partir de 1892, con capital francés y, poco después, en 1896 con la Compañía Industrial de Veracruz, S. A. (CIVSA), con capital español.

El surgimiento de estas empresas obligó a las demás a buscar cómo competir. Muchas de las fábricas existentes se vieron ante el requerimiento de fusionar sus capitales o de conformar sociedades anónimas con la intención de incidir en mejores inversiones y con ello mejorar la calidad tecnológica, cosa que finalmente se logró. En los primeros años del siglo veinte nos topamos con empresas modernizadas y altamente tecnificadas que además están incidiendo en la habilitación de ese afanoso proceso de proletarización de los trabajadores a un sistema productivo intenso y dinámico. A partir de aquí entonces podemos situar a la proletarización como un mecanismo a seguir en la estructura productiva nacional, pero es todavía un proceso inicial que no se va a dar de un momento a otro ni de manera espontánea, sobretudo porque la cultura del trabajo para hilanderos y tejedores es todavía comunitaria y persiste en ella la combinación o complemento en labores agrícolas que otros integrantes de la familia llevan a cabo. Al interior de la fábrica la tradición comunitaria tiende a modelos grupales, no individuales en los que los trabajadores se agrupaban por sectores de actividad: los carretoneros, los cardadores, los trocileros, los devanadores y otros, y juntos tomaban acuerdos para llevar el orden del trabajo pero a la vez creaban sus expectativas de vida.

Sin embargo la modernización de la planta industrial dio lugar a una elevada división del trabajo, asentada en una variada cantidad de especializaciones, en las cuales los mismos empleados fueron adquiriendo capacidades de trabajo y técnicas de adiestramiento que muy pocos podían realizar por lo que se volvieron parte indispensable del proceso de trabajo. Si

ellos hacían falta, la capacidad de la maquinaria sólo podía ser empleada a un nivel inferior del estimado. La amplia especialización en cada actividad impulsó la competitividad entre las empresas e incluso entre los propios trabajadores.

Las fábricas de Hércules también fueron parte de la modernización. La empresa adquirió nueva maquinaria tejedora³³ para competir con las empresas nuevas o modernizadas y las fábricas adquirieron un nuevo rostro. Ya no parecían las mismas del siglo diecinueve, sino las funcionales zonas obreras de grandes firmas que se tecnologizaban para elevar la producción, reducir sus gastos y aprovechar mejor el trabajo especializado, desde luego implementando más la explotación, por eso vamos a encontrar de 1904 en adelante mayor enfrentamiento laboral entre obreros y sus patrones debido a que el ritmo de trabajo era más intenso y la proletarización estaba más identificada.

Los datos sobre la creciente población dedicada a labores de la industria local y la distinguible mayoría que trabajaba en las fábricas textiles nos señalan la necesidad de ocupación y la larga etapa de adaptación a este proceso, al que los trabajadores manifestaron distinto tipo de resistencia. Las más claras son las huelgas de los años setentas contra los pagos de salarios en vales de las tiendas de raya y la formación de agrupaciones de defensa de los trabajadores por medio de sociedades mutualistas y cooperativistas, que si bien en estas instalaciones fabriles eran novedosas, ya contaban con antecedentes en agrupaciones de cofradías y hermandades en gremios y talleres, así como alguna mutualidad en la fábrica de tabacos, todos ellos procedentes del siglo XVIII.

No obstante esta significativa presencia de la fuerza de trabajo no hemos logrado situar fuentes bibliográficas que sean explícitas en el estudio de estos grupos en su propio terreno, el de lo laboral. Sin estos elementos y con los pocos datos presentados hasta ahora difícilmente podemos señalar algo al respecto de si los obreros estaban en vías de alcanzar una conciencia de clase o si podían identificarse como una lucha política ante un proceso de industrialización que si bien era efervescente, todavía era incipiente. Consideramos que lo encontrado hasta ahora son también búsquedas para marcar pautas en el terreno de lo

³³ Portos, Irma, Pasado y presente de la industria textil en México, México, Nuestro tiempo, 1992, p. 22.

laboral, en ese sentido resulta interesante ver la postura de Martha Otilia Olvera³⁴, que si bien no hace referencia a obreros, si a la época que nos interesa, aunque desde el lado de los trabajadores de las haciendas, en las que encuentra que las condiciones de trabajo en las haciendas no son tan inclementes como se podría pensar dada la confrontación nacional entre hacendados y trabajadores que tanto se señala sobre la lucha de la revolución, por lo tanto el resultado que encontramos sobre los peones que en ella laboraban es que se encontraban a gusto y no deseaban acabar con la hacienda, por el contrario, cuando éstas desaparecieron los campesinos perdieron seguridad en su sobrevivencia. Este caso resulta interesante ya que del lado de los obreros encontramos una situación similar en cuanto a la búsqueda de la sobrevivencia, esto es lo que mejor define la ruta que siguen y no los elementos ideológicos para hacer o no una revolución, no hay que olvidar que a pesar de la importancia potencial (en algunos momentos fue total) que siempre tuvo la industrialización en la entidad, los obreros de la industria mecanizada difícilmente llegaron a ser más del 20% de la población económicamente activa local, como cita Donna Keren³⁵.

Este es un intento de encontrar la importancia a ese papel que jugaron los obreros en los procesos de industrialización de la entidad y de reflejar su papel como actores sociales, sobretodo en un momento de fuerte rebeldía y gran expectativa de cambio como fue la revolución mexicana.

³⁴ Olvera Estrada, Martha Otilia, Los tiempos del patrón... Danza de mil soles. Los últimos trabajadores de la hacienda en Querétaro. Gobierno del Estado de Querétaro, 1977, 196 pp.

³⁵ Keren, Donna J. Trabajo y transformación económica de Querétaro. S/edit., San Juan del Río, 1977, 157 pp.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Cuando nos referimos a la revolución mexicana comúnmente ubicamos el período que se fija como oficial a ella, es decir, que la situamos a partir de la declaración maderista de toma de las armas estipulada en el Plan de San Luis para el día 20 de noviembre de 1910. Una particularidad de la revolución mexicana es que los contingentes que predominan para llevarla a cabo son de campesinos, sobretodo en los ejércitos populares como los de Villa y Zapata. Los obreros parecen tener un papel más modesto en ella y no logran protagonizar un rol tan importante como el de los campesinos, de hecho el rostro popular de la revolución mexicana es el campesino, no el obrero. No obstante esto, los obreros si jugaron también un papel importante para esta revolución, no sólo por su participación como grupo social, aunque minoritario, sino porque fueron los primeros y principales impulsores populares de ella, nada más que en este caso, tienen su principal presencia en una etapa que es previa a la de 1910 y en la que aparecen más como un elemento que antecede y no como participante.

En ese sentido, la revolución mexicana es la que conocemos oficialmente con sus fechas, líderes, vencedores y eventos significativos, además que por finalidad tenía la lucha por el control del Estado, para asumir un orden inmediato que por característica central tuviera la de instaurar y fomentar las libertades indispensables para que el país se desarrollara económica, política y socialmente como no lo había podido hacer durante el porfiriato. La revolución obrera es, por otro lado, la que se inició con los movimientos huelguísticos de 1905 y 1906 y que fue derrotada en 1908¹, con todos los elementos organizativos magonistas desde que comenzó el siglo y que nunca desistió, por eso nos encontramos otra etapa de esta revolución a partir de 1912 a 1916, para presentar todavía una tercera etapa al iniciar los años veinte. La revolución obrera como tal fue la que situamos en la primera etapa porque era la intencionada en destronar el poder del presidente Díaz a través de una lucha de clases, por lo que quienes debían asumir el orden

¹ Hart, John M., El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931, México, Siglo XXI edit., 1980, pp. 112-114. Como fuente básica del magonismo véase, Flores Magón, Ricardo, Regeneración, México, ERA, 1983, 266 pp.

social eran los trabajadores. Sus dos movimientos revolucionarios impulsados fracasaron en 1906 y 1908 y la lucha decayó, aunque sus dirigentes teóricos siguieron impulsándola. La segunda etapa no tiene la característica de lucha de clases, sino de sumarse al movimiento revolucionario ya existente en 1910, en el cual los obreros como sector popular ocupaban un papel social, sin embargo el entorno casi plenamente campesino de la revolución y la falta de un proyecto general de los obreros los relegó y atomizó su lucha. La tercera etapa fue promovida desde arriba, desde los sectores dominantes y las nuevas autoridades en el país, con ella inició el corporativismo por lo que estamos ya distantes de la lucha de clases y no hay una identidad propia de la revolución, sino que se suman a la existente, razón por la cual no tratamos esta etapa en este trabajo.

La revolución mexicana es el fenómeno de mayor impacto en la historia social de México en el siglo veinte, de hecho cambió la acción y el papel del Estado así como la participación e integración de los ciudadanos a través de un proyecto de nación que eliminó los patrones de dominación precapitalista. El proceso de definición e implantación de ese proyecto motivó una guerra larga y difícil debido a que fueron distintos los proyectos que se enfrentaron en ella. De manera general podríamos mencionar cinco proyectos: el político democrático de Francisco I. Madero; el constitucionalista conservador de Venustiano Carranza; el campesino popular de Emiliano Zapata y Francisco Villa, y; el modernizador de la pequeña burguesía de Alvaro Obregón y los generales sonorenses. El quinto proyecto, el obrero popular de Ricardo Flores Magón y el grupo Regeneración al ser el primer derrotado, todavía por el porfirismo, no tuvo oportunidad de contender contra los otros proyectos.

Una panorámica rápida de la revolución mexicana presentaría primero al proyecto maderista como el logrado iniciador de esta lucha ya que después de fracasar en la contienda electoral por la presidencia de la república a la que había convocado en 1910, logró preparar y coordinar un movimiento armado desde los Estados Unidos, conjuntamente con movimientos locales, principalmente en el norte de México con lo que logró derrotar sorpresivamente, en menos de seis meses al ejército porfirista². La victoria de Madero tuvo por consecuencia la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia, no obstante esto, Madero mantuvo la cordura para evitar el desorden en el país y aceptó los cambios de las autoridades tal como se preveían en la

constitución nacional vigente (la de 1857), que mantenían el régimen porfirista con todas sus estructuras por medio del gobierno interino de Francisco León de la Barra durante seis meses en lo que se realizaban las elecciones para la presidencia de la república en las que él tomó parte, y con dicho resultado se convirtió en presidente a través de lo que conocemos como las primeras elecciones libres y concurridas en el país.

Lo sintomático de este asunto es que a su victoria fulgurante, la lucha maderista recibió un fuerte respaldo nacional, la figura de Madero se volvió completamente popular, se le aceptó como la figura representativa de la revolución pero a su vez no socavó la vieja estructura del Estado porfirista, conservándola como un período de transición en el cual debían limarse las diferencias que mostraban los diversos grupos que habían participado en la revolución, lo que provocó mayores diferencias entre ellos e incluso algunas grietas entre los grupos más allegados a él, como fue el caso de Pascual Orozco, o de otros grupos cercanos como el de Emiliano Zapata³. Madero fue demasiado fiel a su concepción de revolución, que era toda de democracia y orden, en ningún momento de caos y displicencia, en los hechos parecía resguardar los valores que el pueblo se había interesado en derruir con su participación en la lucha. Probablemente Madero no deseaba iniciar de cero cuando había elementos que podían ser reutilizados para crear esa nueva sociedad tan anhelada, pero los grupos sociales se mostraron ansiosos por construir una sociedad más propia, que pudieran concebir, que se les pareciera un poco, que resultara identificable. Y rebasaron a Madero, al que le importaba en ese momento actuar con tranquilidad para dar algunos pasos hacia un destino seguro, al resto de revolucionarios les urgía correr, querían resultados inmediatos que necesitaba, como el reparto de tierras y la elevación de sueldos en el trabajo porque eso volvía significativa la revolución para ellos.

El proyecto de Madero procedía de principios morales y costumbres políticas que formaban parte de la cotidianidad y las buenas costumbres de la población nacional. Fue fácilmente asimilable porque no se inspiraba en una postura ideológica sino en problemas que los distintos sectores de la sociedad, así como las masas, padecían⁴. No era necesario acudir al socialismo, ni

² Cumberland, Charles C., Madero y la revolución mexicana, México, S. XXI, tercera edición, 1984, pp. 166-174.

³ Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, A la sombra de la revolución mexicana, México, Cal y arena, 1992, pp. 39-46.

⁴ Valadés, José C., Historia general de la revolución mexicana, T. I., México, EVM, 1979, pp. 327-332.

activar esquemas federalistas sino proceder con la aceptación del pueblo para que este entrara en el sistema de justicia y en un plan de desarrollo con derechos y obligaciones como iguales, eso permitiría que el país recuperara la estabilidad perdida, favoreciera su desarrollo económico sin clientelismos y eliminara desigualdades y explotación, base de la pobreza que imperaba a pesar de los esfuerzos de industrialización que se asentó en las espaldas de los trabajadores. El planteamiento liberal de Madero⁵ era bien visto por todos pero resultaba sumamente general y hasta ambiguo para un país en donde la población siempre había estado subordinada al poder. Era hora que cada grupo expusiera lo que buscaba y el plan de Madero a estas alturas resultaba insuficiente.

La segunda etapa de la revolución mexicana comenzó en febrero de 1913, derrocado el maderismo y surgió con la conformación de un frente común entre los distintos ejércitos revolucionarios e intelectuales que les acompañaban para enfrentar a la contrarrevolución ahora en el poder por intermedio de Victoriano Huerta, a la sazón asesino de Madero, además de ser general del ejército federal en la época de Porfirio Díaz. Huerta se hizo de la presidencia después de haberse metamorfoseado maderista pero traicionándolo durante el cuartelazo militar en la “decena trágica”, ya que de ser jefe de la plaza militar de la ciudad de México, pactó con los golpistas, apresó a Madero y se aseguró la presidencia⁶ en la que impondría un gobierno castrense y un sentido de viejo régimen en el que volverían a aparecer algunas figuras políticas porfiristas.

Este gobierno dio lugar a la segunda etapa de la revolución mexicana, la más intensa en cuanto a enfrentamientos armados y la de mayor proyección de los liderazgos, ya que al no existir la figura de Madero como convocante del movimiento, cada líder construyó sus propias campañas y acciones militares con un sentido particular de lo que necesitaban o preveían para crear una sociedad que los tomara en cuenta. De hecho los grupos revolucionarios de origen campesino se aliaron a los de sectores urbanos, así como las fuerzas populares a las intelectuales con un fin común: derrocar a Huerta por asesino de Madero y usurpador de la presidencia.

⁵ Córdova, Arnaldo, La ideología de la revolución mexicana., México, ERA, 1978, p. 98.

La dirección de esta segunda etapa revolucionaria quedó a cargo de Venustiano Carranza, entonces gobernador del estado de Coahuila que al conocer los hechos ocurridos al presidente Madero (de quién había sido un fiel colaborador en la primera etapa de la lucha revolucionaria, y una de las personas más cercanas a él, eliminando con ello un poco su estigma de haber iniciado su carrera política en el medio porfirista) renunció a su cargo y se declaró en rebelión a Huerta, haciendo un llamado a todas las fuerzas revolucionarias del país a que tomaran las armas para llevar a cabo nuevamente la revolución mexicana reivindicando a Madero que había sido su iniciador.

La revolución mexicana cundió inmediatamente por toda la república y multitud de jefes militares se unieron a ella a través del llamado de Carranza por medio del Plan de Guadalupe, en el que se indicaba que la lucha no se detendría hasta derrocar a Huerta y restablecer un gobierno legítimo⁷ tal como lo establecían las leyes por las que había pasado encima Huerta. El orden legal que Carranza estimaba restablecer era el de la constitución nacional, por eso el movimiento revolucionario por él dirigido se va a hacer llamar constitucionalista, y como todas las fuerzas revolucionarias asumen el Plan de Guadalupe (al igual que dos años antes el Plan de San Luis, con Madero) aceptan como jefe de todos los ejércitos revolucionarios o constitucionalistas a Venustiano Carranza, que fue llamado el Primer Jefe de la revolución mexicana, ante la integración en su mando de gran cantidad de jefes regionales y locales.

Los principales militares populares quedaron incluidos en el ejército constitucionalista e incluso los generales en ascenso como fueron Zapata y Villa para los primeros, y Obregón para los segundos, incluido también entre estos, Pablo González, que por mayores méritos era buen amigo de Carranza, que le tuvo confianza para dejarlo al mando de uno de los principales ejércitos de la estrategia militar constitucionalista. Con un amplio espectro de fuerzas para integrar un ejército fuerte y combatir a las guardias federales de Huerta hasta derrotarlo, el ejército revolucionario constitucionalista se dividió en cuatro grandes frentes: el ejército de Oriente comandado por Pablo González desde Tamaulipas y Coahuila; el ejército de Occidente,

⁶ Cumberland, Charles C., *Madero y...*, Op. cit., pp. 246-252. También Ulloa, Bertha, *La revolución escindida en Historia de la revolución mexicana 1914-1917*, T. 4, México, Colmex, 1979, pp. 15-16.

⁷ Véanse las proclamas y planes revolucionarios en Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la revolución mexicana*, T. I y II, México, FCE, 1976.

dirigido por Álvaro Obregón desde Sonora; la división del Norte con Francisco Villa al mando desde Chihuahua, y el ejército del Sur con Emiliano Zapata al frente desde Morelos, todos ellos en marcha desde su sitio de origen hacia la ciudad de México, que en su momento podía verse sitiada y obligada a capitular, aunque esta estrategia le exigía al ejército federal a combatir a ejércitos bien constituidos desde diferentes frentes en el país, no necesariamente en la capital, por lo que se le podía restar fuerzas y obligar a Huerta a renunciar.

Esta etapa de la revolución mexicana ubicada entre febrero de 1913 y julio de 1914 es considerada la de mayores proporciones en la lucha armada y en la participación social. Los combates se intensifican y vuelven comunes por todos los rincones el país, asimismo la población padece el cierre de empleos, la falta de víveres, la inestabilidad política y hay escasez de dinero circulante, poca seguridad y militarización forzosa de civiles entre otras cosas que se pueden sintetizar en hambre, desorden y miedo⁸. Desde luego estamos en un momento en que la revolución alcanza proporciones generales en todo México, pues en cualquier estado se resiente de alguna manera esta situación.

La finalidad de la revolución era muy distinta para Carranza que para Villa y Zapata, lo que en su alianza se manifestó aún más, ya que ambos lados tuvieron un primer objetivo común que fue enfrentar la contrarrevolución encabezada por Victoriano Huerta, pero tenían serias diferencias en lo que pretendían de la revolución, que si bien Carranza tenía muy clara una visión general del orden nacional que debía producirse al participar en ella, para los líderes campesinos la visión no tenía un paralelismo nacional sino que se concretaba a necesidades más inmediatas que debían resolverse a favor de la población.

Tenemos entonces la presencia de otro par de proyectos revolucionarios. Carranza era un heredero progresista de los viejos latifundistas que habían cosechado los bienes del porfiriato, nacido en buena cuna, más no era desde luego un defensor del viejo régimen aunque no se alejaba su postura totalmente de rasgos procedentes de esa época, en buena medida mantenía una posición intermedia entre la modernidad y la tradición de los regímenes políticos que tendía a

integrar a los miembros de una y otra sociedad y a evitar rupturas. El proyecto que impulsa Carranza se sostiene en la necesidad de restablecer el orden y crear condiciones de estabilidad en el país para hechar a andar nuevamente la estructura económica nacional sostenido en el elemento que consolida más accesiblemente el valor para acceder al capital en ese momento en México, esto es la propiedad de la tierra, en su carácter privado⁹. Este argumento iba en contra de las peticiones populares de la revolución que exigían que las tierras se devolvieran a sus dueños originales o que se fraccionaran para que se repartiera a quienes no la tuvieran, es decir proclamaban no sólo un reparto social de la tierra sino que atentaban contra la propiedad privada valorando como elemento de justicia social a la propiedad pública.

La propuesta carrancista era por tanto conservadora y su base jurídica radicaba en las leyes vigentes del país que protegían la propiedad, de ahí que la bandera del constitucionalismo le fuera útil para apoyarse en el orden legal que debía seguir el país y que debía mantenerse para evitar el desorden, la ingobernabilidad y el caos. Sus actitudes altivas de propietario ante los campesinos que dirigían otros contingentes militares resultaron soberbias, humillando y castigando a muchos de ellos (el mismo Francisco Villa resultó ser perseguido por desacato). Lo medular resultó que los campesinos demandantes de tierra de los ejércitos revolucionarios no encajaban en la reconstrucción de su proyecto de país por no ser propietarios ni productores de alimentos a menos que lo comprobaran.

El segundo proyecto surgido en esta etapa es el campesino, del cual podemos decir que responde a dos vertientes, por un lado el de los pueblos indios representado por Emiliano Zapata y por otro lado el de los jornaleros sin tierra, representado por Villa. El denominador común entre ellos no sólo fue el de provenir de productores agrícolas populares sino el de ser demandantes de tierras. La revolución para ellos no tenía un presupuesto de democracia sino de recuperación u obtención de tierras; los indígenas de Morelos y de los estados del centro del país que se ligaron a ellos: Michoacán, San Luis Potosí, Puebla, Guerrero y otros tenían por motivo central de su

⁸ Coinciden varios autores, entre ellos: Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida. México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder, México, El caballito, 24 edición, 1980, caps. 3 y 4; Knight, Alan, La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional, México, T. I., Grijalbo, 1989, pp. 32-36.

⁹ Martínez Assad, Carlos, Pozas Horcasitas, Ricardo y Ramírez Rancaño, Mario, ...Revolucionarios fueron todos..., México, SEP, 1984, pp. 12-21.

participación revolucionaria la restitución de las tierras de sus pueblos, que la habían venido perdiendo a partir de las leyes de Reforma; los jornaleros sin tierra del norte y centro norte que Villa encabezaba tenían una concepción más individualizada de la tierra que los anteriores y no siempre se habían dedicado a hacerla producir, pero si a aprovecharla¹⁰, la tierra era para ellos un medio de sobrevivencia, una vía de comunicación y el principal sentido de arraigo por lo que necesitaban asirse de ella ya que los cobijaba y les daba seguridad, pero no los organizaba como a los primeros que le otorgaban un sentido religioso de diosa madre que guiaba al pueblo y determinaba la vida. Los jornaleros sin tierra eran demandantes de ella para proveerse de un elemento que los estabilizara y con la cual olvidaran el vagabundeo errante y la pobreza a que esto los obligara.

El proyecto campesino no era parte de una estrategia nacional, si lo comparamos con el constitucionalista, su visión era exclusiva a sus integrantes, para quienes el país lo constituían ellos, los que nada tenían y sólo podían labrar un futuro si se asían a la tierra, estrechando más su relación con ésta, en eso se resumía la vida, no era necesario pensar en la democracia o en el desarrollo o en la paz si la tierra seguía siendo ajena. En caso de no poseerla, no valía la pena ni pelear en la revolución. Su meta se quedaba en un plano local, en el pueblo¹¹ (para los zapatistas cuya estrategia de sobrevivencia radicaba en la comunidad), o en un sentido individual y regional (para los villistas que sobrevivían aislados y desorganizados, errantes como nómadas para no desaparecer, lo que los hacía superar la visión de su lugar de origen para adoptar el punto de vista de la pobreza y desigualdad de los vastos territorios del árido y deshabitado entorno en el que habitaban).

El proyecto campesino estaba a la retaguardia de los modelos de la revolución, aunque estos en ese momento estuvieran a la vanguardia de la conducción armada, después de haber derrocado a Huerta. El modelo campesino no exigía un proyecto de victoria, más bien requería uno de identidad a un mundo que podía ser muy tradicional, pero que no se oponía necesariamente a lo moderno, sino que rechazaba la forma en que este se manifestaba dominante y explotador, sin

¹⁰ Ulloa, Bertha, *La encrucijada de 1915*, en *Historia de la revolución mexicana 1914-1917*, T. 5, México, Colmex, 1981, p. 207.

¹¹ Womack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo XXI edits., 1979, p. 115.

una propuesta hacia ellos, que difiriera de la empleada por el viejo régimen, en la que ellos simplemente no existían.

La distancia entre los proyectos de los ejércitos campesinos y los constitucionalistas llevan a una tercera etapa de la lucha revolucionaria, que es la confrontación entre los grupos convencionistas (los campesinos) y los constitucionalistas por darle una dirección a la revolución mexicana a partir de su pretensión de ordenar a la sociedad. Dicha etapa la peródizamos de julio de 1914 (cuando cae Huerta) a mediados de 1915 en que se imponen los constitucionalistas y se establecen en el poder político del país, sin peligro de que los convencionistas les resten fuerza alguna, a pesar de que sus grupos militares todavía existen pero con escasa posibilidad de convertirse nuevamente en ejércitos.

Los dos proyectos se escindieron, cada uno llevó a cabo su programa y lo defendió, lo que los enfrentó como enemigos militares que se proclamaron, cada uno, por hacerse del poder político. Los constitucionalistas establecieron su gobierno provisional en el puerto de Veracruz, en tanto los convencionistas llevaron a cabo la convención revolucionaria, con la asistencia de sus ejércitos (e incluso con los representantes constitucionalistas que fueron invitados con voz al evento pero sin voto) en la ciudad de Aguascalientes, donde se elaboró el programa de gobierno, el plan de acción revolucionaria a seguir, se eligió al presidente de la república: el general villista Eulalio Gutiérrez y se asignaron los puestos públicos principales y las secretarías de Estado por facciones¹².

Se derivó en la existencia de dos gobiernos y dos presidentes de la república al mismo tiempo; Carranza en Veracruz y Eulalio Gutiérrez en la ciudad de México. Los convencionistas, como grupo más fuerte en ese momento, ocuparon la capital del país, sin embargo esto no dio lugar a que impusiera hegemonía alguna, de hecho ninguno de los dos grupos dominó al otro sino que se enfrascaron en una guerra constante entre grupos revolucionarios por volver hegemónicas sus banderas. Esta sería la época más cruda de la revolución por las constantes batallas (y las más memorables y sangrientas que fueron las del Bajío entre Villa y Obregón con victorias

¹² Ulloa, Bertha, La revolución escindida, en *Historia de la revolución mexicana 1914-1917*, T. 4, México, Colmex, 1981, pp. 77-82.

contundentes para este último) entre masas de trabajadores asalariados y campesinos que defendían la misma causa revolucionaria pero con distintos principios. El ejército constitucionalista que no contaba con fama de popular, mucho menos comparado con los contingentes de Zapata y Villa, cuya extracción era evidente, se lanzó en una campaña por popularizarse con un matiz similar al de los convencionistas, al convocar a los obreros para integrar sus fuerzas militares, creando lo que llamaron "batallones rojos", lo que redundó en un enfrentamiento obligado entre campesinos y obreros.

Desde luego que la característica de ambos bandos eran totalmente opuesta, los campesinos fueron parte de la revolución mexicana desde el primer llamado maderista a ella, así que ya contaban con más de cuatro años en guerra, no así los obreros que intervenían por un acuerdo pactado entre las autoridades del gobierno constitucionalista, firmado por el presidente Venustiano Carranza (acordado por el general Álvaro Obregón) y por la central obrera más respetada y numerosa, que era la Casa del Obrero Mundial, en el que se determinaba el apoyo a los procesos de sindicalización y de mejoras y protección en la situación laboral y salarial, es decir, que los obreros después de haberse abstenido de participar en la lucha armada durante años, ahora participaban por un convenio que aceptaban por hambre, ya que en esa época no había trabajo ni salarios, imperaban la guerra y la miseria.

El frente convencionista se escindió rápidamente. Predominaron las fuerzas militares que maniataron y vigilaron a sus máximas autoridades, que valían lo mismo que cualquier ciudadano común o trabajador del campo que combatieran en la revolución, principio netamente democrático pero extremo en situación de guerra e inoperante en un sistema sin ese tipo de tradición política. El resultado fue que el presidente convencionista se encontró completamente subordinado a las fuerzas milicianas y al poder de los grandes generales, principalmente de Villa que no estaba ahí para dejar que las alucinaciones del poder se presentaran en el presidente Gutiérrez, a quién prácticamente se le maniató y se le impidió gobernar¹³, lo que intentó evitar éste decidiendo su propio gabinete para que no le impusieran vigilantes y, posteriormente buscando un acercamiento con Carranza.

Por su parte el grupo constitucionalista fraguó su plan de ataque a los convencionistas desde Veracruz, donde tuvo tiempo para abastecerse de armamento que llegaba a México a través del puerto, de adiestrarse militarmente con asesoría militar norteamericana, de negociar con los Estados Unidos el reconocimiento y respaldo político, económico y militar a su favor, de preparar un plan de combate y sobretodo de descansar por un breve tiempo del agotador ritmo que habían tenido por más de un año de combates. De modo que al iniciar las hostilidades militares contra los convencionistas a partir de 1915, los constitucionalistas habían logrado fortalecer su presencia militar y se podían medir en igualdad de fuerzas contra sus antagonistas. Sin embargo, este grupo también había afianzado su presencia política, ya que además de incorporar a los obreros a su ejército, Carranza había firmado una serie de leyes de gran alcance social y popular que le proporcionaba la aceptación general y legitimaba su liderazgo como lo fue la ley agraria del 6 de enero de 1915 que legalizaba las peticiones sobre tierras, que los zapatistas enarbolaban a través del Plan de Ayala.

El caso de Obregón es distinto en el sentido de que no tenía indicios precapitalistas, por el contrario, sus ideas eran muy modernas, pensaba en una agricultura mecanizada y tecnologicada, con pequeñas extensiones pero habilitadas de forma que pudieran volverse intensivas¹⁴. Esto cambiaría el esquema de producción y el tipo de tenencia, que debía volverse de pequeña propiedad. La integración de la pequeña y mediana burguesía al desarrollo económico dejaba ver las posturas de igualdad de la sociedad democrática que debía impulsarse. El México que preveía Obregón era moderno y debía romper todos los escollos para desarrollarse libremente, sin los obstáculos, que incluso la legalidad constitucionalista que pretendía Carranza podían obstruir.

Los proyectos de Carranza y Obregón si tienen una vertiente nacional, ellos son estrategias. Piensan en leyes e instituciones, más que en devolver tierras o en utilizarlas. No actuaron para resolver problemas específicos sino generales, de todo México. La diferencia entre ellos radicó en que Carranza rescataba elementos políticos de vieja usanza. Fue formado en el porfírismo y su disciplina personal, como su visión del mundo resultaban obsoletas, como el caso de la no afectación agraria a grandes propiedades, las cuales seguían siendo la base del desarrollo

¹³ Ulloa, Bertha, *La revolución...*, op. cit., pp. 86-87.

¹⁴ Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada. Los revolucionarios sonorenses*, México, S. XXI, 1991, P. 13-18.

agrícola, para él. Su proyecto era nacional pero bastante estricto, dominado por leyes que debían vigilarse en un país que nunca había operado de esa manera.

El proyecto que se impuso finalmente fue el de Obregón, que era desde luego el más avanzado y moderno, el más vinculado a la burguesía naciente. Los proyectos que quedarían vencidos serían los de Zapata y Villa, reducidos aún en sus momentos de victoria militar a la respuesta exclusiva a los sectores con los que se vinculaban. Podemos considerar que Carranza, transitoriamente también se impuso, más no logró la victoria definitiva. La revolución en la que participaron juntos todos estos caudillos se inició en 1913, cuando es derrotado el programa maderista, y más tarde, hacia 1914, cuando logran la victoria sobre la contrarrevolución conducida por Victoriano Huerta se escinden conformando dos grandes grupos: el convencionista o popular, representado por Villa y Zapata y el constitucionalista, de mayor tendencia burguesa, liderado por Carranza y secundado por Obregón, aunque este había coqueteado en un momento dado con los ejércitos populares en el lapso de la victoria sobre Victoriano Huerta y la Convención Revolucionaria en Aguascalientes. A principios de 1916, Carranza y Obregón se han impuesto de manera definitiva en el terreno militar, por lo que las manifestaciones revolucionarias medirán las diferencias entre los principales representantes de este bando para asumir un proyecto personal, que conducirá a confrontaciones de poder hasta los años treinta, con el gobierno del general Lázaro Cárdenas que se enfrenta al ex-presidente Plutarco Elías Calles, continuador del proyecto obregonista.

Inútil sería situar la revolución como el proceso de lucha general exhortado por Madero para derrocar a Díaz, porque en realidad los obreros lo habían iniciado antes, desde 1906 con sus huelgas clasistas y antigobiernistas, al mismo tiempo que el PLM, vinculado a aquellos a través del periódico *Regeneración* proclamó e intentó llevar a cabo movimientos revolucionarios con reivindicaciones sociales y planteamientos políticos precisos en dos ocasiones, 1906 y 1908 que se quedaron como meras revueltas¹⁵ porque al ser derrotados e interceptados por las fuerzas militares del régimen porfirista, dejaron trunco esos planteamientos. No podemos dejar de considerar estos movimientos como revolucionarios, puesto que su planteamiento es desde su origen hacer la revolución, su carácter no sólo va contra el régimen imperante sino que es

antiestatal. Así pues la revolución mexicana, se extiende a un período previo que le daría su inicio en 1906 y no en 1910 como es comúnmente aceptado, sobretodo en este caso que nos referimos a los obreros.

Sin embargo, resulta peculiar que la lucha revolucionaria de los obreros, se presenta particularmente en este lapso que ahora hemos delimitado de la revolución mexicana, ya que en el período que va de 1910 en adelante, el movimiento obrero ha pasado a un plano secundario ante la efervescencia de la presencia campesina en los ejércitos y las demandas que darán cuerpo a las propuestas de grupos y militares en combate, pues a pesar de que la presencia inicial de combatientes revolucionarios está conformada por obreros, no serán estos los que aglutinen el grueso de los ejércitos revolucionarios, ni los que le den continuidad a esta. La imagen obrera inicial cedió su lugar a la figura campesina.

La participación obrera revolucionaria queda comprendida desde las tempranas huelgas de 1906, como la minera de Cananea, y cubre un primer período formativo que concluirá en 1910, para reiniciar un segundo momento de 1911 a 1914 que fortalece su presencia de clase y se proyecta a la sociedad en los movimientos urbanos y populares que no combaten pero exigen canales de respuestas a sus demandas y llegar a una tercera etapa que incluye su participación en la lucha armada aliado al constitucionalismo, con la ruptura posterior de ella, y las diferencias definitivas con el gobierno que le va a llevar a exigir su integración en las leyes constitucionales en 1917. Desde luego, la batalla obrera, ya no propiamente la revolucionaria se va a dar en momentos posteriores a la Constitución¹⁶ y giran alrededor de esta para conseguir con ello los beneficios por los que han luchado como clase social, de hecho el abanico de la movilización obrera es mayor para esta época, pero el despliegue de la lucha social se irá modificando en base a reglas que todavía no existían en el período previo caracterizado, pero que fueron el motivo de su lucha, por lo que nos interesa estudiar concretamente esta primera época revolucionaria.

La distancia entre los movimientos obreros de 1906 y la fuerza que toma la lucha armada en enero y febrero de 1911 es franca, no tienen punto de comparación porque la primera no llegó a

¹⁵ Córdova, Arnaldo, La ideología de la revolución mexicana, Op. cit., pp. 122-130.

complejizarse como la segunda, y para la época de esta, el PLM estaba muy debilitado, desorganizado y aislado dado el hostigamiento y la persecución de que eran objeto los integrantes de la Junta Organizadora de este partido. El primer movimiento, el de 1906, es como un punto de partida todavía dirigido por intelectuales, el segundo, el de 1910, es ya el desarrollo pleno del movimiento en el cual la avalancha de las masas es insuperable. Las características y el entorno de estos movimientos es lo que construye la revolución mexicana.

A los obreros que iniciaron esta primera fase de la confrontación, la revolución les llegó comprendiéndola, analizándola, no sólo sufriendola porque no aprendieron de una vez y para siempre, ni por convencimiento de las circunstancias, aunque estas hayan sido determinantes. Leían y discutían, estaban informados y organizados, mantenían contacto con lo que sucedía y lo que pensaban al menos en fábricas cercanas, les sucedieron muchas arbitrariedades e hicieron peticiones y demandas que los llevó a confrontaciones serias¹⁷. Sabían para entonces lo que exponían y lo que debían defender, podían discriminar o no si participaban en una huelga o en esta revolución. Tenían al menos un conocimiento mínimo del fenómeno en el que estaban involucrados, con ellos no se trató meramente de que el remolino los hubiera "alevantado". La revolución mexicana era la expresión del cambio y ellos de alguna forma tenían que involucrarse, así lo hicieron, y si somos más exactos, durante todo el lapso en el que aquí nos ocupamos participaron desde dentro, pero su nivel de integración no fue el de la revolución mexicana sino el de la determinación de la lucha de clases, pero con un problema sustancial, sin consolidar plenamente el sentido de identidad clasista, que estaba todavía en formación.

En 1906, en Cananea, Sonora o en Hércules, Querétaro las condiciones contextuales fueron diferentes, pero las manifestaciones de la lucha de clases en ambas se produjo con variada intensidad. En Cananea los obreros de las minas se enfrentaron a los patrones suspendiendo labores para exigir aumento de salarios, entre otras cosas. En Hércules los operarios de los telares realizaron reuniones secretas para organizar un sindicato que presentara pliegos de peticiones en los que se incluyeran: aumento de salarios, reducción de la jornada laboral para adultos, mujeres

¹⁶ Guerra Manzo, Enrique, La industria textil en la década de 1920, México, UAM-Xochimilco, Avances de investigación # 13, 1990, p. 25.

¹⁷ Hernández Padilla, Salvador, El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922, Era, 1984, pp. 85- 115.

y niños y pago de gastos médicos y funerarios¹⁸. Si bien Cananea llegó a contar con un par de agrupaciones liberales ligadas al PLM (Unión Liberal de Cananea y Club Liberal Humanidad¹⁹) que habían acelerado su postura de lucha, en Hércules pasaba por una larga formación como proletariado y su intenso contacto con las organizaciones de otras fábricas por medio de obreros que mantenían una migración constante para contratarse por una mayor remuneración²⁰. La actividad o pasividad de una organización iba de acuerdo a su nivel de discusión, no sólo a la decisión o necesidad de participar.

En Hércules las enseñanzas revolucionarias no fueron tan cuantiosas como útiles. Las huelgas de los años setenta y ochenta del siglo anterior condujeron hasta las puertas de la fábrica a los intelectuales de los periódicos obreros y a los líderes de las asociaciones y confederaciones de trabajadores. Como se desarrollará más adelante, el aprendizaje de los postulados socialistas y revolucionarios causó impacto, aunque después las restricciones a las que se les obligó hayan aminorado ese peso. Los primeros años del siglo veinte vinieron acompañados de una intensa campaña informativa en diarios que no sólo desplegaban asuntos laborales sino antigubernamentales.

¹⁸ Galván, Anastasio, "Datos históricos del movimiento inicial de la organización obrera en la fábrica Hércules" en rev. La voz de Hércules # 1, Querétaro, agosto 1990, p. 8. También entrevista a Pedro Esguerra en el Diario de Querétaro, 29 de julio de 1966, p. 4-A.

¹⁹ Basurto, Jorge, El proletariado industrial en México 1850-1930, México, UNAM, segunda ed. 1981, p. 124

²⁰ García Díaz, Bernardo, "Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el porfiriato", en rev. Historias # 19, México, INAH, 1989, pp. 87-89.

LAS HUELGAS DE 1907 Y 1908

La lucha obrera en la entidad tiene su principal despliegue en la actualización de las ideas de lucha laboral provenientes de la difusión del socialismo decimonónico que logró mayor incidencia en los trabajadores a medida que se aceleró la reproducción del capital en el área industrial, fenómeno que también se reproducía en las principales zonas industriales del país y que se particularizó en el ramo textil.

Melgar Bao¹ al hacer un recuento de las luchas protagónicas de los obreros mexicanos menciona tres momentos brillantes, cual si fueran elementos cíclicos, en que el apogeo del movimiento obrero se vuelve una preocupación para los gobiernos nacionales. La primera es la de su surgimiento entre los años sesentas y setentas del siglo diecinueve, el segundo entre los años 85 y 94, casi cerrando ese siglo y, el tercero a partir de 1904 a 1909. Hemos de destacar nosotros que durante la revolución mexicana en el período que aquí abarcamos se aprecian con claridad otros dos momentos: de 1912 a 1913 y de 1915 a 1916. Todos ellos son períodos notables por el número mayor de huelgas (principal característica de esta esquematización), que de la tercera etapa en adelante van en permanente crecimiento. Esta es la época en que ubicamos los enfrentamientos laborales en este trabajo.

La mayor repercusión huelguística que se vivió socialmente en el porfiriato se agudizó durante lo que posteriormente serían sus últimos años de gobierno, principalmente porque las condiciones económicas se empeoraron: hubo hambre y escasez de empleo². La etapa

¹ Melgar Bao, Ricardo, El movimiento obrero latinoamericano, T. I., México, CONACULTA-Alianza, Col. Los noventa # 27, 1989, pp. 173-175.

² Gil, Ramón, "Origen anarquista de la Casa del Obrero Mundial" en rev. Historia obrera # 9, México, CEHSMO, 9 julio 1977, p. 4. También González Gómez, Carmen Imelda y Osorio Franco, Lorena Erika, "Querétaro: economía, política y sociedad 1910-1917" ponencia presentada en Simposios de Historia e historiografía regionales, Guanajuato, UdeG, agosto 1996, pp. 1-2.

previa de actividad huelguística (la de los años 85-94) la logró desaparecer el porfiriato con el proceso de estabilidad política a que dio lugar. Las huelgas más conocidas son las de la industria minera de Cananea, Sonora en junio de 1906 y la de la industria textil en Río Blanco, Veracruz en enero de 1907, no obstante la enorme cantidad de huelgas que González Navarro³ comenta como huelgas textiles del porfiriato.

La huelga de Cananea tiene la importancia de ser de repercusión internacional por los factores que intervienen en ella. En primer lugar, la compañía minera es representativa de una industria moderna en su época, su producción va destinada al mercado internacional, es una gran empresa con capital norteamericano que incluye a más de 1500 empleados y otorga salarios elevados para el país por lo que resulta atractiva para cualquiera, pero los trabajadores se quejan de maltrato, deterioro en los salarios por castigos y multas impuestas por capataces, por jornadas agobiantes de trabajo sin prestaciones ni servicios médicos y por hostigamiento a las formas de organización laboral⁴. El resultado es una huelga larga con una aguda crítica a la empresa que derivó en que ésta, bajo la autorización del gobierno del estado de Sonora, enviara por policías de Arizona que asesinaron a decenas de obreros. La crítica no se hizo esperar por tres motivos: se asesinaba a trabajadores, se atentaba contra la soberanía nacional con la complacencia del gobierno y mostraba la falta de tacto de los gobiernos nacional y regional para resolver un conflicto por medio de negociaciones. El hecho redundó en que el gobierno mexicano perdía su capacidad resolutoria de conflictos y se mostraba represor. En el extranjero el hecho suscitó muchas críticas en contra de la imagen de un presidente de la república considerado héroe de mil batallas e impulsor del desarrollo y la estabilidad que ahora era visto como represor.

Algunos meses más tarde se produjo un problema mucho mayor. Los empresarios de la industria textil en todo el país, temían el desplome de sus precios como sucedía a nivel internacional y con ello, también se vieron temerosos de que las ideologías socialistas

³ González Navarro, Moisés, Las huelgas textiles del porfiriato, Puebla, Cajica, 1970, pp. 16-97.

⁴ Basurto, Jorge, El proletariado industrial en México (1850-1930), México, UNAM, segunda edición, 1981, pp. 106-122.

convirtieran a la fábrica en un sitio problemático por enfrentamiento de los trabajadores contra los patrones. De modo que fueron éstos, los patrones, quiénes intentaron adelantarse y sorprender a los obreros al conformar ellos su propia agrupación de empresarios de la industria textil en el país, creando el Centro Empresarial Mexicano del Ramo Textil⁵, constituido inicialmente por los empresarios del ramo en la zona de Puebla y Tlaxcala y que casi inmediatamente después se convirtiera en una agrupación nacional, durante la segunda mitad del año de 1906.

Las acciones que ejerció el Centro Empresarial en la zona de Puebla a Veracruz, optaron más que por defenderse de la presión obrera, de atacarla y dominarla a través de un reglamento interior que debía regir la forma en que tenía que realizarse el trabajo al interior de las fábricas, lo que regulaba la opresión de los trabajadores imponiendo límites en las formas de vida de los trabajadores, no sólo en las jornadas de trabajo, al mismo tiempo que disminuía el salario⁶. Las quejas e inconformidades de los obreros exigieron que el reglamento fuese retirado, para apoyar esto amenazaron con la huelga y poco después la llevaron a cabo, sin embargo, los patrones para presionar más decidieron organizar un paro que de regional se convirtió en nacional. Se realizó en todas las empresas productoras de textiles elaborados con tela de algodón (incluido Hércules) para que después de una semana sin salarios los obreros debieran verse obligados a aceptar los acuerdos. Salvo excepciones así sucedió, de modo que la gran mayoría decidió aceptar el reglamento después de ligeras modificaciones, sin embargo en la fábrica de Río Blanco, Veracruz los trabajadores se rebelaron y decidieron no regresar a trabajar hasta que el reglamento fuese retirado; se declararon en contra de sus compañeros de la sociedad sindical que habían negociado y firmado la aceptación del reglamento y tomaron las instalaciones de la fábrica arengado por un grupo de obreras, quemaron la tienda de raya e iniciaron una marcha hacia las instalaciones fabriles más próximas de esa zona: Santa Rosa y Nogales.

⁵ Ramírez Rancaño, Mario, Burguesía textil y política en la revolución mexicana, México, UNAM-IIS, 1987, p. 15.

⁶ Salazar, Rosendo, Las pugnas de la gleba, México, PRI, 1970, pp. 19-20.

Esta huelga ha sido llamada de Río Blanco, aunque en éste lugar sólo concluyó. En realidad la huelga fue de toda la región textil que abarca de Puebla a Veracruz, por eso dicha lucha tuvo un proceso largo de preparación pero la conocemos con este nombre porque ahí terminó de modo desafortunado y porque se convirtió en la expresión de lucha de los obreros, fue su respuesta a las imposiciones empresariales y al papel negociador (no luchador) de sus representantes sindicales. Incluyó este movimiento a varias fábricas (la mayoría del estado de Puebla, donde se realizaron las negociaciones a instancias del Centro Empresarial de esa ciudad) que exigían aumento salarial, reducción de la jornada laboral y derecho de agrupación entre otras demandas. La respuesta de los empresarios resultó a tal modo excesiva (de hecho ellos habían provocado la movilización obrera) que no resolvió las demandas sino las complicó exigiendo que se llevara una libreta con el registro de actividades de los trabajadores, dentro y fuera de la empresa, por lo cual el gobierno intervino sin lograr mayores resultados pero induciendo a los empleados a volver al empleo sin que se castigara el cierre de las fábricas. Los obreros de la empresa de Río Blanco se negaron a entrar a las instalaciones, quemaron la tienda de raya, instaron a que el resto de obreros de las fábricas cercanas hicieran lo mismo, por lo que la represión militar cayó sobre ellos disolviendo el movimiento con el asesinato y la persecución. El saldo, más de dos mil obreros no regresaron a trabajar, entre ellos cerca de quinientos se encontraban desaparecidos y el número de muertos y heridos rebasaba los doscientos⁷.

El impacto de las huelgas de Cananea y de Río Blanco llegó a conmocionar al país porque indicaba que las cosas no marchaban tan bien como se creía, y que por lo tanto el presidente de la república no tenía el completo manejo del país, razón por la cual no debió de asesinar a los obreros ya que eso permitió que la prensa internacional diera a conocer otra imagen distinta de la que tenía, aunque principalmente quería decir que los grupos obreros ya habían crecido y se manifestaban en nuestro país en el que la ideología socialista empezaba a hacer su aparición y a ganar espacios.

⁷ Hart, John M., El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931, México, Siglo XXI, 1980, pp. 125-135. También, Huitrón, Jacinto, Orígenes e historia del movimiento obrero en México, México, Ed.

El caso de Río Blanco (cuya empresa operaba con capital francés; que exigía mayor productividad) resultó de suma importancia para los obreros de nuestra entidad, ya que las repercusiones que llegó a tener se manifestaron en la ciudad de Querétaro. La empresa propietaria de las fábricas de Hércules era la Compañía Industrial Manufacturera (CIM), procedente de Juanacatlán, Jalisco y cuyos miembros estaban integrados al Centro Empresarial Mexicano⁸ de modo que cuando este decide realizar el paro nacional invita a la CIM a que se integre y esta en solidaridad a ese pacto patronal lo hizo⁹. A falta de datos exactos suponemos que las fábricas textiles queretanas estuvieron cerradas máximo siete días que era lo que a nivel nacional se les pedía, exigencia bastante costosa para la producción, lo que hace suponer que la aplicación del nuevo reglamento de trabajo para el área textil resultara favorable para aumentar las ganancias y desarrollar la producción con pleno dominio de las relaciones laborales. Las condiciones que aplicó el sector empresarial tampoco debían perjudicarlos así que el paro se programó para los últimos días del mes de diciembre de 1906 o los primeros de 1907, siempre y cuando contaran con el apoyo de las empresas del ramo. Deducimos que en Querétaro el paro se llevó a cabo en enero, toda vez que el día que debió reabrirse la fábrica para continuar sus actividades fue el 7 de enero de 1907, justamente la fecha de la rebelión obrera que culminó en matanza en Río Blanco.

La actitud del Centro Empresarial Mexicano fue la de imponer su presencia tanto sobre los obreros como en la intervención gubernamental de modo que los primeros vieran reducidas sus fuerzas y los segundos tendrán que respaldar su actitud. En Querétaro las fábricas de la CIM que eran las más importantes y de mayor tradición textil en la entidad (Hércules, La Purísima y San Antonio), así como la fábrica de hilados y tejidos San José de la Montaña, propiedad de otra empresa, suspendieron sus actividades. Los trabajadores textiles iniciaron el año sin trabajar y sin percibir salarios, ese sería su castigo si en alguna medida ellos decidían apoyar la huelga que se llevaba a cabo en Puebla y Veracruz en contra del reglamento de trabajo o lo que era lo mismo, si tenían la creencia de que

Mexicanos Unidos, Segunda ed., 1978, pp. 112-118.

⁸ AHQ, Ramo gobierno, Caja 2, octubre 26 de 1906.

podían imponer algún tipo de condición que les favoreciera, si la empresa no lo consideraba necesario. Desde luego, una opción tan restrictiva, incluso para la misma empresa, debía tener motivos firmes para llevarse a cabo. Si esto se realizó fue porque los obreros de Hércules también presentaban elementos de organización laboral que la oponían a la empresa y que empezaba a causarle ciertos malestares y algunas irregularidades a esta, que consideraba el momento de corregir imponiéndose por medio del paro patronal, cuyo respaldo nacional se convertía en un muro que podía ser impenetrable para los trabajadores.

De eso se trataba, a nivel local también existía un enfrentamiento entre trabajadores y autoridades de la empresa. Desde el momento en que inició la petición de demandas de los obreros poblanos, hacia septiembre de 1906 que fue contestada por los patrones con la creación de una asociación de empresarios para defenderse conjuntamente de las “exigencias” de los trabajadores y posteriormente completaron con la creación de un reglamento general de trabajo a su conveniencia, los obreros de Hércules y muchos otros en la república se sumaron (aunque no en la misma forma) a la postura laboral poblana. Los operarios de Querétaro conformaron una asociación de trabajadores que se apoyaron a las demandas laborales de sus colegas poblanos y formularon un pliego petitorio en el que figuraba la reducción de la jornada de trabajo a 10 horas, la disminución de la jornada para mujeres y menores y el aumento al salario de la jornada¹⁰. La presentación del pliego petitorio no parece haber logrado una respuesta favorable, de hecho lo que consiguió la asociación fue salir de la clandestinidad y hacerse presente en la actividad laboral como en la problemática que se vivía en la industria fabril en el país aún con la presencia intimidante de la tropa de rurales acantonada en la misma colonia fabril que siempre estaba al tanto de situaciones de esa naturaleza. No obstante ello, tuvo el reconocimiento de los obreros de la fábrica que también estaban informados de los acontecimientos de Puebla.

⁹ Robles, Jorge y Gómez, Luis Ángel, De la autonomía al corporativismo. Memoria cronológica del movimiento obrero en México 1900-1980, México, El atajo eds., 1995, pp. 20-21. Coinciden González Navarro, Salazar, Hart, Basurto, Huitrón, , entre otros.

¹⁰ Galván, Anastasio, “Datos históricos del movimiento inicial de la organización obrera en la fábrica Hércules” en La voz de Hércules # 1, Querétaro, 1990, pp. 8-9.

La agrupación se hizo llamar Unión Obrera y tuvo una representación formal, en tanto que tenía un presidente, tesorero, secretario y vocales como todo tipo de asociación civil (y en este caso, sindical). A medida que el conflicto se consolidó en toda la zona textil del centro del país, incluido Querétaro, y que su representación sindical e ideológica, procedente de un Club Liberal de esencia obrera, alcanzó una notoria representatividad a nivel nacional: el Círculo de Obreros Libres de México, de filiación al PLM y cuyo reciente origen venía de Río Blanco, apenas en junio de ese año, motivaron la integración de la Unión Obrera a dicho frente sindical y se convirtió en el Círculo de Obreros Libres de Querétaro¹¹ desde luego con filiación al PLM y con suscripción al periódico subversivo y anarco-sindicalista *Regeneración*.

Con esos antecedentes, las dos grandes empresas textiles, con sus cuatro fábricas al finalizar diciembre de 1906 cerraron sus puertas por instancia patronal, lo singular del caso radica en que al pretender reiniciar actividades, precisamente al finalizar la primera semana del año 1907, después de 7 días en paro patronal, van a ser los obreros de la fábrica Hércules los que deciden tomar la iniciativa y responder a los patronos en lugar de estar azuzados por estos, que estaban muy confiados por doblegar a los obreros y ganar la imposición del reglamento con ayuda gubernamental. Sucedió lo inesperado los obreros pararon las actividades y dieron apoyo a los trabajadores en huelga en la zona textil de Puebla-Veracruz, aunque en Hércules la huelga no fue producida sólo para reclamar por la matanza de Río Blanco y solidarizarse con la parte obrera en el problema textil, pensamos que este fue el contexto del movimiento, porque lo que con mayor probabilidad lo provocó fue un pleito de algunos obreros con el comisario de la policía¹² de la zona de las fábricas que se enfrentó con los trabajadores para azuzarlos más y que aceptaran las condiciones patronales del conflicto.

¹¹ *Diario de Querétaro*, "Pedro Esguerra, primer secretario general del sindicato de Hércules", Querétaro, 29 de julio de 1966, Sección A, pp. 3-4. Al respecto de la suscripción a *Regeneración*, le he dado ese nombre ya que recibían el periódico con regularidad pero no sabemos porque vía.

¹² AHQ, Ramo Gobierno, Caja 1, enero 9 de 1907. También *La Sombra de Arteaga*, diario oficial del estado de Querétaro, 13 enero 1907.

El paro obrero se extiende durante algunos días, pensamos que cerca de cuatro o cinco, no sabemos si fueron más, ante el desconcierto de las autoridades que si bien envían los cuerpos policiales para reforzar la vigilancia de las guardias de la fábrica y de los policías de la municipalidad de La Cañada, para intimidar a los trabajadores y obligarlos a que desistieran, de lo contrario reprimirían la huelga. El gobierno estatal de González de Cosío, pulcro y eficiente como se le consideraba, se mantuvo a la expectativa y vigiló el asunto, pero no dio pie a ninguna negociación, tal vez consideró que las condiciones políticas locales no eran tan complicadas como para eso. Su mejor defensa fue intentar negar todo lo ocurrido omitiendo la circulación de la información al respecto, así que evitó se difundiera lo que sucedía sobre la huelga en los diarios locales y solamente cuando los diarios nacionales aludían a ella se manifestaba su desconocimiento de tales hechos negando la información, supuestamente falsa, que se publicaba en diarios nacionales sobre supuestas huelgas en Querétaro¹³. Desde la última semana de diciembre de 1906 las fuerzas rurales de la CIM conjuntamente con las fuerzas policiales del estado hacen gala de presencia en Hércules para amedrentar a los obreros de no seguir el ejemplo de los trabajadores del estado de Veracruz¹⁴ y retirar la huelga sin que llegue a haber enfrentamientos violentos.

El siguiente acontecimiento fue el que desencadenó la huelga, pero tal como se le difundió refleja la manipulación de la información sobre Hércules. El comandante de policía de la municipalidad de La Cañada, el señor Pedro Buenrostro es golpeado y asaltado en las afueras de La Cañada por un par de trabajadores de la fábrica Hércules. El suceso se difunde como un fenómeno de bandalismo, motivado por embriaguez. Se enfatiza que no tiene nada que ver con que el asaltado sea comandante ni que tenga que ver con asuntos laborales, es más se niega que haya disturbios o paro de labores en Hércules como se hace creer en diarios que circulan en la capital del país, por lo que concluye la información situando este caso como un delito de orden común. Sin embargo, Pedro Buenrostro era un enemigo del sindicalismo, perseguía y hostigaba a aquellos trabajadores que incitaban a la organización obrera y juega en ese momento el papel de defender a toda

¹³ *La Sombra de Arteaga*, Ibid., 13 enero 1907.

¹⁴ Basurto, Jorge, op. cit., p. 130.

costa los intereses de los patrones de la empresa textil, es uno de los principales mandos de la vigilancia militar durante esta movilización¹⁵.

Todo este contexto nos ubica en medio de un enfrentamiento grave entre los trabajadores y los patrones que no es producto de casualidad o coincidencia, ni se debió a mera solidaridad entre obreros en lucha. Hay un descontento no nuevo entre los obreros de las fábricas textiles de Hércules hacia la empresa y el orden industrial porque los ha sometido y les ha robado su tiempo para dedicarlo a su familia o actividades domésticas por emplearlo siempre a favor de la fábrica. El día que los trabajadores de Hércules decidieron cerrar las puertas de las fábricas debieron de estar plenamente conscientes que padecerían hambre, persecuciones y despidos y esto sólo lo podían aguantar porque el maltrato recibido solía llegar a ser, en ocasiones, intolerable y si esto llegaba a ser plasmado en el reglamento de trabajo resultaba todavía más inaceptable.

Si los trabajadores decidieron luchar no fue simplemente por defenderse también lo fue porque era momento de enfrentar y atacar al patrón, como lo estaban haciendo los obreros por todas las zonas industriales porque el proletariado era una pieza esencial para hechar a andar la industria, sin que pudiera ser sustituido fácilmente. Se llega a tener la idea de que ahora el patrón podía ser dominado. Esto los obreros lo aprendieron no de los documentos ideológicos doctrinarios del socialismo sino del proceso acelerado de industrialización que exigía una serie de cambios poco manifiestos a las tradiciones productivo-laborales, en la cual el obrero se daba cuenta que no contaba solamente con un papel de mero subordinado sino de (en alguna medida) alta calificación, lo que modificaba su situación de trabajo. Ya no era cualquier empleado, más bien era el trabajador especializado que era requerido por su capacidad¹⁶, a eso se debía que pudiera rechazar ofertas para emplearse por salarios más elevados aún cuando tuviera que moverse de un lugar a otro casi de manera trashumante para conseguirlo.

¹⁵ Entrevista a Pedro Esguerra, Op. cit., pp. 3-4. También *La Sombra de Arteaga*, Op. cit. 13 enero 1907.

¹⁶ Necochea, Gerardo, "5 autoretratos y un ensayo: mujer, trabajo y familia en Río Blanco (1890-1950)" en rev. *Historias* 7, México, INAH, agosto-nov. 1984, pp. 52-53.

Esa incesante dinámica fue lo que llevó de un lado a otro, con velocidad extrema, la información que acontecía en las fábricas textiles en cuanto al rechazo o aceptación del reglamento, las necesidades de agrupación de los trabajadores, las ideas e ideologías que imperaban, la forma de plantear y presentar un pliego petitorio y el tipo de demandas incluidos en este, así como si se habían estallado huelgas o no, y como se desarrollaban era parte de esa enorme trashumancia laboral que imperó desde el inicio de la primera década del siglo y que en unos pocos años fue aumentando. La enorme movilidad de los trabajadores textiles les hacía dirigirse de Querétaro a Orizaba y de ahí a México, o tal vez a Celaya o Tlaxcala, si la fortuna no sonreía podían moverse a Durango o Guadalajara si era necesario. Lo que alentaba dicha movilidad era la búsqueda de salarios más elevados para trabajos altamente especializados que la producción requería y que desde luego la competitividad entre las empresas mantenía. En un orden menor, también migraban grupos de trabajadores en busca de otras condiciones de trabajo como mejores salarios, jornadas más reducidas o simplemente para alejarse de la enemistad con algún maestro o capataz. En esta época también fue motivo de migración el despido por causas políticas, referido para aquéllos que luchaban por causas laborales o de sindicalización. Lo característico es que así como en Querétaro nos encontramos familias o grupos de obreros de otras zonas textiles, en estas también se encontraban los queretanos¹⁷ de modo que la información acerca de todo lo que sucedía, ya fuera referente al trabajo, a la familia o el lugar de origen o a los problemas políticos y sindicales circulaban con enorme rapidez.

Los problemas referidos a toda la problemática de la huelga en Puebla y Tlaxcala se conocían y se divulgaban tan rápidamente y a detalle como si se tuvieran agentes de correo dedicados exclusivamente a eso, de modo que en Hércules los trabajadores pudieron seguir todo el caso con información directa así como con información que se incorporó para este caso. El papel que jugaron las agrupaciones obreras fue precisamente para tomar un lugar que pudiera favorecer al trabajador ante lo adverso del caso: enfrentar la maquinaria

¹⁷ García Díaz, Bernardo, "La clase obrera textil del Valle de Orizaba, en México. Migraciones y origen" en rev. *Historias* # 9, México, INAH, marzo-junio 1985, pp. 92-100.

empresarial y el apoyo que recibía del Estado. El Círculo de Obreros Libres de México, motivado por el de Río Blanco cubrió ese rol enviando mensajeros y publicaciones periódicas, incentivando a la organización y motivando a que los trabajadores locales se posicionaran de un papel a desempeñar. En Querétaro lo logró, la naciente agrupación de corte sindical llamada Unión Obrera se incorporó a las demandas de los huelguistas y se sumó a las mismas banderas de lucha político-laboral, ya que decidió convertirse en el Círculo de Obreros Libres de Querétaro y presentar su propio pliego petitorio a la empresa para reducir un poco su situación de pobreza y explotación.

Para los obreros queretanos no era la primera experiencia de este tipo, ya que en 1875 se había tenido un fuerte enfrentamiento con la todavía Casa Rubio y, posteriormente se tuvo una experiencia fuerte contra la CIM, en 1895. En todo momento, los obreros supieron estar organizados o iniciar sus procesos organizativos. Las asociaciones de obreros en Querétaro procedían de la época de las mutualidades, sin embargo pronto habían disminuido su importancia. En primer lugar porque el mutualismo fue rápidamente superado por otras vías de organización que exigieron que el obrero tomara un papel más activo en su vinculación a la producción, y en segundo lugar porque el interés en el desarrollo de las sociedades mutualistas era externo a los obreros, los más interesados en fundarlas eran las autoridades de la ciudad o de la entidad y los religiosos, a veces hasta los patrones de las fábricas ya que a todos ellos les interesaba reducir las posibilidades de paro de labores, así como disminuir los conflictos entre los patrones con los trabajadores. Lo particular de esto es que los obreros textiles de Querétaro sobrepasaron rápidamente los distintos procesos de organización de escasa confrontación con los patrones, como fueron las mutualidades y las cooperativas. Eso se debió a dos factores, el primero fue la misma exigencia de la industrialización por acelerar los procesos productivos que integraron más la relación entre el trabajador y la empresa como unidad, y el segundo la difusión enorme de las ideas socialistas propagadas por grupos de líderes de trabajadores formados en

círculos de discusión¹⁸ sobre esos temas que fueron asimilándose con los acontecimientos que sucedían en el proceso de producción.

El caso es que aunque hayan sobrevivido o se hayan creado asociaciones de tipo mutualista y también de tipo cooperativista todavía en la segunda década del siglo veinte, estas dejaron de tener todo el peso para asegurar la protección de los trabajadores, principalmente por el tipo de vinculación que hasta esas fechas continuaban manteniendo con los patrones. El tipo de reivindicaciones que va a imperar, al menos desde la Unión Obrera, es el de enfrentamiento contra el patrón ya que ante ellos, los obreros debían resolver los problemas generados en el trabajo y derivados de éste. Las mutualidades y las cooperativas en cambio sólo planteaban permisos y apoyos basados en la buena voluntad de los patrones pero no demandas que por el ciclo de trabajo debían resolverse.

El temor de los patrones en Hércules en 1906, dada la enorme profesionalización del trabajo textil y la incesante migración de los obreros, pues había familias queretanas en Río Blanco, radicó en que los obreros presentaban demandas de sindicalización, es decir, actuaban con posturas de enfrentamiento a aquéllos, en la que éstos exigían tener un papel de tanta importancia que eran indispensables (tanto como los patrones) para que la empresa marchara con orden. Si bien era muy cierto que sin los empresarios no funcionaba la empresa, los obreros sabían también que sin ellos tampoco funcionaba, así que sus intenciones de hacer paro y cuidar las instalaciones de la fábrica para que nadie más entrara, eran intolerancias que los patrones no podían permitir. La aceptación del reglamento patronal no era ya, en esas circunstancias, un problema de los trabajadores poblanos, sino de todos los empleados de la industria textil, ya que al aplicarse el reglamento dejaban en manos de los patrones las iniciativas de agrupación laboral. En ese sentido este problema afectaba también a los trabajadores de Hércules, así como a

¹⁸ Guerra, Francois Xavier, México: del antiguo régimen al Estado moderno, T. II, México, FCE, 1991, pp. 56-57 en las que dice que se realizaban reuniones en casa de un integrante del PLM en la ciudad. Coincide con la información de Pedro Esguerra, del Diario de Querétaro de 1966.

culaquiera en el país. Es sin duda el factor por el que se integra y hecha a andar la Unión Obrera y con ello la intención real de sindicalización de los obreros en Querétaro.

La solidaridad entre los obreros en un momento de tanta polémica también fue otro factor detonante, en este caso, ya que había un sentido de participación conjunta que las mismas condiciones (tanto de trabajo como políticas) exigían. Esto no quiere decir, que por apoyo a obreros de otra región se lanzaran a un paro cuando podían ser fácilmente reprimidos, pero si que esas consideraciones de apoyar lo mismo que ellos podían demandar, y al mismo tiempo solicitar apoyo de los demás, ya se habían creado para ese momento. Ya habían empatado las condiciones laborales en ese proceso de industrialización que hacía que los trabajadores se ubicaran en el mismo plano de condicionamiento laboral y que por lo tanto hubiera identificación en el plano de las respuestas. Fue en ese sentido que las propuestas de los grupos derivados del PLM tuvieron buena acogida; el Círculo de Obreros Libres como los distintos clubes liberales fueron punto de unión entre los obreros de distintos lugares de la república porque estos se estaban identificando entre sí como proletariado a través de la discusión en estos centros.

Pienso que el paro de enero de 1907 se levantó a escasos días de iniciado por dos razones. La primera fue la sangrienta represión que sufrieron los obreros de Río Blanco, que causó una terrible conmoción en todo el país y que dados sus resultados puso a la retaguardia a todos los obreros de México. La avanzada histórica de los empleados de la fábrica de Río Blanco fue sorprendente y valerosa, pero efímera y traumante. Después de ella los obreros sabían el camino que debían seguir para conseguir sus reivindicaciones y anhelos de libertad pero al mismo tiempo las dificultades que ese conflicto incluía. De hecho a partir de esta represión el movimiento obrero pensaría mucho en las condiciones para realizar manifestaciones laborales dado el castigo que podían recibir. No obstante eso, las huelgas persistieron a lo largo de toda la zona textil del centro del país, aunque no alcanzaron la notoriedad de la veracruzana, ni de la lucha contra el reglamento de trabajo.

La segunda razón estribó en que dada la respuesta desfavorable a nivel nacional en contra de los trabajadores de la industria textil, se podría pensar que poco se conseguiría de persistir en una postura semejante a la que habían adoptado los obreros derrotados del Estado de Puebla y aún más los asesinados en Río Blanco. No obstante eso, los obreros queretanos adoptaron otra estrategia que les permitió continuar con su lucha laboral sin que sufrieran un descalabro como el que podía temerse de represión militar, aunque posiblemente podían prever que después del impacto que los hechos de Río Blanco provocaron en la población del país, el gobierno difícilmente tendría intenciones de llevar a cabo otra represión de la misma naturaleza que la anterior. La estrategia seguida por los obreros de Hércules fue la de mantener con persistencia y a un plazo más largo su pliego petitorio con demandas de aumento salarial, de reducción de la jornada de trabajo y de evitar el maltrato incesante de vigilantes y maestros, con la intención de causar un nuevo impacto con el que esperaban ser atendidos. Dicha estrategia, deduzco por sus acciones posteriores, consistió en retirar su paro de labores para posteriormente reiniciar actividades, que con otro motivo, llamara nuevamente a reintegrar su lucha y alejara de ellos el espectro de la represión

Siendo así, se levantó el paro sin que llegara a haber mayores repercusiones por él, pero no se distanciaron en ningún momento de las posturas de lucha que el movimiento obrero estaba planteando, de modo que inmediatamente después de haberse iniciado las actividades fabriles, los trabajadores decidieron ir exigiendo sus demandas en un plazo inmediato a los patrones. A pesar del temor que esto podía representar, la movilización obrera se había fortalecido y agilizado tanto en la entidad que estos decidieron presentar su pliego petitorio que venían discutiendo desde que comenzó toda la discusión del reglamento de trabajo nacional textil, considerando, por supuesto, que esto era un factor que por su naturaleza invitaba a realizar una huelga en caso de no ser atendidos o de tener una respuesta negativa sin justificación aceptable, dada la abundancia de que gozaba la empresa.

Los trabajadores buscaban dos cosas en el pliego petitorio: 1) el reconocimiento de su organización, así se presentaron como asociación y con sus representantes para exigir que se resolvieran las necesidades de quienes trabajaban en las fábricas y, 2) proteger el trabajo y defender los beneficios que consiguieran. De modo que a fines de ese mes de enero de 1907, los días 25 y 26, la fábrica Hércules estuvo nuevamente cerrada y la huelga sólo duró esos dos días señalados, por lo que de nuevo los diarios locales mencionan exclusivamente una suspensión de labores acordada para realizar nuevos arreglos "entre obreros a sus patrones que se han ventilado con cordura, en respeto y pacíficamente por lo que el trabajo continuará tranquilamente en ellas con la mejor disposición de ambos de no interrumpirlo"¹⁹. Si bien el regreso al trabajo no muestra mayores conflictos, el problema no se resolvió en ese lapso, ya que la movilización obrera persistió, tal como si en ese momento no les hubieran dado una respuesta definitiva.

Al iniciar el mes de febrero se conoce ya una resolución definitiva al conflicto originado por el pliego petitorio obrero, que es precisamente de rechazo a sus peticiones laborales y de representación sindical, por lo que decidieron enfrentar a la compañía. El día 7 de febrero se declararon en paro y exigieron respuesta a un pliego de demandas que incluía reducción de la jornada laboral a ocho horas diarias, reducción de la jornada de mujeres y menores a un máximo de seis horas, etc²⁰. La presión que provocaron estas demandas al grupo patronal alentó la represión contra la organización obrera y todos sus líderes (al menos sus miembros con representación de algún cargo en ella). Se usó a las fuerzas militares acantonadas en las instalaciones de la fábrica, así como, a las fuerzas de gobierno del Estado, que además colaboró expulsando a los líderes obreros de la entidad bajo el cargo de amotinamiento y disolución social, sin derecho a regresar a radicar en ella, de manera que si lo hacían podían ser perseguidos y encarcelados, siendo la pena mínima que los devolvieran al exterior de la entidad.

¹⁹ La Sombra de Arteaga, Diario oficial de gobierno del estado, Querétaro, 27 enero 1907.

²⁰ Galván, Atanasio, Op. cit., pp.8-9.

Dieciséis personas fueron exiliadas de la entidad, entre ellos el principal líder de esta agrupación, el obrero Atanasio Guerrero, un trabajador migrante, venido del estado de Puebla, que junto con siete integrantes de la mesa directiva de la asociación laboral, además de nueve obreros más²¹, de los cuales la mayoría se van a destacar posteriormente como líderes en los sitios a los que van a emplearse, como a su regreso a Querétaro, algunos años más tarde, con la victoria maderista. El aprendizaje y la labor política de esos obreros no concluyó con ese movimiento, por el contrario, se volvería mucho mayor ya que se asentaron en Salvatierra y San Miguel Allende, Guanajuato en otras fábricas del ramo textil donde se emplearon y en las cuales llegarían a organizar las agrupaciones obreras, propagando la idea de unirse como una necesidad para exigir al patrón mejores condiciones de trabajo que les permitiera mejorar su vida y liberarse de las ataduras que el proceso de producción les exigía.

La mesa directiva de la Unión Obrera²² se constituyó con Atanasio Guerrero como presidente; Mateo Ángeles como vicepresidente; Felipe Soria como secretario; José H. Rodríguez como segundo secretario; Othón Rangel como tesorero; Epigmenio Yañez como secretario de acuerdos y Anastasio Galván, Francisco Juárez y Merced Castañón como vocales.

En cuanto al lapso que duró todo este proceso de movilización (1906-1907) podemos señalar que fue breve, dados los pocos antecedentes de lucha social y laboral en la entidad en esa época, sin embargo, fue evidentemente notoria. En unos cuantos meses la población textil aprendió a enfrentarse con los patrones, desarrolló formas de agrupación sindical y se movilizó rápidamente llegando a parar las actividades laborales en más de una ocasión. Es indudable que esto no lo aprendió de la noche a la mañana, mucho menos pudo hacerlo de manera espontánea, requirió un proceso de educación política que si bien no pudo tener

²¹ También fueron expulsados: J. Santos Pérez, Felipe Guevara, J. Jesús Guevara, Melesio Guerrero, J. Dolores Pérez, Domingo García, Luis Catañón, Refugio García y Luis Camacho. Las personas de quienes subrayamos el nombre tienen intensa actividad sindical los años inmediatos en Hércules. Citado por Pedro Esguerra en el *Diario de Querétaro*, julio 29 de 1966.

²² Galván, Anastasio, Op. cit., p. 9.

toda la población obrera si lo tuvieron los principales líderes de estos trabajadores que recibían el periódico *Regeneración* (se distribuía un ejemplar que seguramente leían los líderes del Gran Círculo), divulgaban su información, mantuvieron contacto con los representantes del Gran Círculo de Obreros Libres de México y tenían reuniones con un integrante del Partido Liberal Mexicano (PLM) que residía en la entidad²³. No es casual que las ideas expresadas por ellos se asemejen a las contempladas en el Programa del PLM que data de junio de ese 1906 en que lanzan sus manifestaciones de sindicalización una gran cantidad de agrupaciones obreras que en buena medida van a tender a aliarse al proyecto desplegado por el PLM.

La movilización de la Unión Obrera tuvo manifestaciones similares en otras entidades; dos de las fábricas textiles de importancia en la Ciudad de México: La Magdalena y La Hormiga también se van a la huelga y los resultados aunque en la primera son un tanto adversos, en la segunda resultan favorables al obtener aumento de salarios y apoyo médico. No logra ser favorable el movimiento desplegado en Santa Rosa cerca de Orizaba, Veracruz por ser considerada una secuela peligrosa de la gran huelga de Río Blanco²⁴.

Los primeros líderes obreros de Querétaro desaparecerán de este escenario por varios años. La represión que ejerció el gobierno (estatal y nacional) contra los sindicalistas y sus huelgas disminuyeron las actividades de organización sindical, sin embargo no llegaron a producir su desaparición. El año de 1907 no da cuenta de otras movilizaciones laborales, mas en el año de 1908 se presenta nuevamente movimiento de los obreros textiles, que pese a no contar con la fuerza para realizar una movilización como la del año anterior, llegan a amenazar a los patronos con la realización de una huelga que no llega a estallar al introducir los patronos a la guardia rural entre los trabajadores y provocar un zafarrancho que produjo un pequeño incendio en una sala de telares. Nuevamente se manipuló la información al señalarse que "no hubo ninguna huelga...no fue enfrentamiento...se produjo

²³ Guerra, Francois-Xavier, Op. cit., pp. 19-22.

²⁴ Basurto, Jorge, op. cit., pp 135-139.

un incendio"²⁵. Las autoridades de la empresa declararon que en algún tiempo se podrían reparar los daños producidos y sustituir los telares dañados.

La actividad sindical no decreció, a pesar de no ser permanente, de modo que en 1909 se realizaría otra huelga textil que volvería a causar tensión en la sociedad queretana, principalmente porque le antecedió otro movimiento huelguístico de alcance nacional: la huelga del Ferrocarril Central Mexicano que paralizó el servicio durante un par de semanas, incomunicando a la entidad. Este conflicto fue de orden nacional, una de las secciones que paró actividades fue la de Querétaro, que se sumó a más de diez entidades. Aún cuando el conflicto se resolvió por la intervención del presidente de la república, en Querétaro se observó una situación de enfrentamiento a este personaje, lo que indicaba que los asuntos laborales alcanzaban tal magnitud que dejaban de ser problemas exclusivos entre obreros y patrones. La conmoción que la huelga de Río Blanco había provocado a nivel nacional dos años atrás, la provocaba ahora la del Ferrocarril Central en Querétaro ya que este paro afectaba a toda la sociedad que se quedaba atónita sin poderse responder que estaba sucediendo en el país por tantos años tranquilo y ahora no había manera ni de transportarse de un lugar a otro.

El motivo de la huelga textil fue nuevamente el aumento salarial. Los obreros de la fábrica de Hércules percibían un salario medio de cincuenta centavos por una jornada de 10 horas. La fábrica permaneció en paro durante una semana, al finalizar ésta, las presiones de las autoridades del estado y de los patrones se agudizaron ya que empezaron a traer esquirols buscando romper la huelga, pese a ello los obreros resistieron y buscaron negociar directamente con los representantes de gobierno del estado. Se reseña que levantaron la huelga gritando vivas a la lucha obrera y a la huelga. Lo que ganaron fue un aumento a sesenta centavos por la jornada laboral y evitaron el despido de líderes y trabajadores²⁶. No obstante, la vinculación de esta huelga con otros sindicatos textiles con los que vuelven a tener contacto así como el impacto que produce en la sociedad urbana en

²⁵ La Sombra de Arteaga, Querétaro, 28 de agosto 1908.

Querétaro, que ve con preocupación que las huelgas se suceden con frecuencia y mayor fuerza, la sitúan en el centro del despliegue obrero en esos años en que los intentos huelguísticos de romper con la desigualdad en el trabajo ya tienden a convertirse en luchas revolucionarias que exigen el cambio de gobierno. Cabe destacar que en esta huelga se denuncia (con temor por parte de las autoridades fabriles) la participación del dirigente obrero Atanasio Guerrero como promotor de la huelga²⁷, no sabemos si se le había otorgado algún perdón o amnistía ya que el era uno de los expulsados de la entidad con la huelga de 1907, pero esto nos señala la necesidad de recuperar la organización que habían tenido previamente o la de crear sus propios mitos. Cualquiera de estas posibilidades refiere la importancia que los movimientos huelguísticos están alcanzando.

La movilización obrera en Querétaro continuó en la medida en que también las demandas y manifestaciones sindicales persistieron por todo el país, pero a medida que la actividad maderista fue tomando presencia, las luchas sindicales pasaron a un segundo plano, sobretodo en la medida en que el discurso de la burguesía naciente manejaba posibilidades de unidad social e igualdad política. El discurso de los trabajadores promovido por el anarco-sindicalismo de los grupos magonistas parece haber tenido influencia en el proletariado de Hércules aunque esta zona no se distinguió por ser de las fuertes promotoras de las actividades del PLM, al menos para 1908 no hay una identificación sindical con el estallido de una revolución que destruya al estado y que promueva una organización de trabajadores, como lo planteaba este partido.

Sin embargo la movilización no quedó ahí, persistió. En el año de 1910, precisamente en noviembre, por los días en que se llama al estallido revolucionario maderista, se produce nuevamente otro paro laboral exigiendo alza de salarios. El paro laboral concluye al día siguiente del cierre de las instalaciones de la fábrica y es atacado por la prensa oficial como un movimiento que intenta desestabilizar a la entidad²⁸. No sabemos más de él, pero

²⁶ Díaz Ramírez, Fernando, Historia de Querétaro, T. VI, Querétaro.

²⁷ AHQ, Ramo industria, Caja 3, octubre 3 de 1909.

²⁸ La Sombra de Arteaga, Querétaro, 28 de noviembre de 1910.

es indicativo del malestar imperante en las condiciones laborales y en la discusión social y política. Perdemos el rastro de la información del movimiento obrero hasta fines de 1911, que se restablece la documentación y se vuelve más abundante pues al iniciar el período gubernamental de Francisco I. Madero se instala el Departamento del Trabajo que será la oficina encargada de observar y dictaminar sobre los aspectos relacionados con los conflictos generados en los procesos laborales.

No podríamos concluir que haya imperado el magonismo entre los obreros de Querétaro, más bien podríamos intentar insistir, recuperando esa manifestación ideológica, que hubo algunos trabajadores magonistas que influyeron y dirigieron esas luchas de tipo antagónico en una sociedad muy tradicional. Podríamos pensar que al ser expulsados de la entidad la mayoría de ellos, el magonismo no pudo arraigarse en la población, dado que no encontramos en ningún momento una aparición pública del PLM o representantes afiliados a este (aunque no dudamos que pueda haberlo habido). También podemos pensar que los exiliados asimilaron más las tesis magonistas enfrentando condiciones adversas en distintos lugares y teniendo mayores contactos ideológicos. De todos modos, las enseñanzas que dejaron estos "magonistas" fueron bien asimiladas: el obrero ya no tenía que exigirse a sí mismo su deseo de salir de la miseria y progresar, sino exigirle al patrón que así fuera, lo cual trastocaba la idea del cambio social. La libertad dejaba de ser un sueño, casi podía palpase pero era cuestión de luchar para alcanzarla.

EL DEPARTAMENTO DEL TRABAJO

Aunque la característica popular de la revolución mexicana es la de la gran manifestación campesina que se coloca a la vanguardia con la mayoría de propuestas en una nación agrícola y tradicional, en su primer momento el impulso de la lucha maderista tuvo buena identificación con obreros de influencia magonista, tanto de México (principalmente del norte y radicados en los Estados Unidos) como norteamericanos¹ (que eran internacionalistas y que admiraban a Ricardo Flores Magón), aunque muy pronto fueron superados en número e importancia por los contingentes campesinos, lograron dejar sus propuestas como sustanciales para transitar a la democracia en ese México revolucionario.

En realidad no se trataba únicamente de eso. Había otra razón de suma importancia que hacía volver la vista al proletariado del país, que aunque menor en comparación de los oficios artesanales urbanos y del campesinado, tenía un peso sobresaliente, representaba a la industrialización y el destino del país se empezaba a mover en esa dirección, al menos intencionadamente. Una preocupación fundamental de los gobiernos subsecuentes al de Porfirio Díaz, tanto el de León de la Barra como el de Madero fue la de entender acerca de los problemas generados en el ámbito de las industrias y hacer los primeros intentos por resolverlos o por darles una solución dirigida por las necesidades del Estado.

Es muy probable que en eso influyeran todas las luchas sindicales de los años recientes, como el incesante discurso magonista por impulsar la lucha revolucionaria desde las bases sociales², concebidas éstas como de trabajadores, entre las cuales se encontraba a la cabeza el proletariado de las zonas industriales. De modo que había mucho que resolver en el país,

¹La influencia que llegó a tener Ricardo Flores Magón entre los trabajadores norteamericanos anarquistas de la Industrial Workers of the World (IWW) fue tan grande que muchos de éstos se enlistaron en la revolución mexicana convencidos por los discursos de Magón, para construir una revolución que cambiara a la sociedad. Hernández Padilla, Salvador, El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900/1922, México, ERA, segunda ed., 1988, pp. 136-149.

² Véase la selección del periódico Regeneración, México, Era, 1981.

además de las cuestiones tocantes a lo agrario, esto era lo que permitía dilucidar el paso hacia relaciones laborales en las áreas de mayor concentración del capital.

El ascenso de la cuestión obrera es parte de los proyectos de los presidentes subsecuentes al movimiento revolucionario maderista. Al presidente León de la Barra, no le interesaba resolver problemas agrarios porque resquebrajaría el núcleo central de la estructura prerrevolucionaria, cosa que él no deseaba, por el contrario hizo todo lo posible por mantener lo más intacta posible las relaciones de poder social del antiguo régimen (la sociedad porfiriana, las oligarquías, la estabilidad y el sentido de progreso) pero tenía que actuar con nuevas actitudes de poder político como el de echar abajo a los prefectos políticos, la reelección y el sufragio selectivo. Tenía la posibilidad de resolver otro tipo de problemáticas que urgían corregirse, en las que podía distinguirse y ganarse un lugar como buen político ante problemas representativos. Seguramente esto le abrió el camino a la creación de una oficina pública que estuviera al tanto de las relaciones obrero-patronales para evitar que se convirtieran en el problema mayor de un asunto que todavía no explotaba en toda su dimensión.

Francisco I. Madero, por su parte estuvo completamente de acuerdo en que la cuestión laboral se fuera resolviendo tanto en el ámbito rural como en la industria, de modo que apoyó la idea de León de la Barra de abrir una oficina para tratar lo concerniente a los obreros, y aún más, la impulsó³. Para Madero, el asunto obrero tenía vital importancia porque se trataba de una fuerza elemental de la revolución y además, eso resultaba benéfico para la marcha del país. Madero sabía muy bien que sin obreros no habría habido levantamiento armado, además como el empresario verdaderamente moderno que era, consideraba a los obreros como la fuerza que movía el trabajo.

Resulta peculiar que durante el interinato de León de la Barra, la figura de Madero apareciera tantas veces acordando con aquél e incluso que aceptara algunas comisiones para resolver problemas graves como la pacificación y el desarme de los contingentes

³ Krauze, Enrique, *Biografías del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana (1910-1940)*, México, FCE, Segunda ed., 1997, p. 63.

armados revolucionarios y, la documentación de las demandas agrarias, ya que ambos asuntos lo dejaron enemistados con diversos grupos populares. Es posible que Madero haya tenido la intención de colaborar sin banderas y que con eso quisiera indicar que no iba en contra del sistema, sino de la manera personal de gobernar de Díaz: la dictadura. En ese sentido prefería darle un respaldo a un gobernante interino que mantuviera la paz a promover el caos hasta que él, directamente tuviera la oportunidad de resolverlo. Sin embargo, las cosas no resultaron, Madero se creó problemas serios antes de ser presidente de la república, que le representarían obstáculos infranqueables, en tanto que León de la Barra, salió bien librado.

Uno de los problemas serios que enfrentó Madero fue el obrero. Apenas comenzó su período de gobierno tuvo que empezar a atender una serie de huelgas en distintos centros fabriles de la Ciudad de México que amenazaron con generalizarse sino se les atendían sus demandas consistentes en aumento salarial, dado el deterioro ocasionado por la guerra, además de no contar con un aumento desde hacía cuatro años (1907). También pedían reducción de las jornadas laborales diurnas y nocturnas⁴; descuentos de su jornal para pagar escuela, festividades o hasta regalos para el patrón en su cumpleaños; y; derecho de libre asociación porque siempre los vigilaban, los castigaban y multaban, a veces hasta imponían toques de queda en las colonias obreras para evitar reuniones de tipo sindical y favorecer que se presentaran siempre puntuales en los horarios de ingreso a los turnos de trabajo. Además se quejaban por maltrato de vigilantes y maestros de los talleres

Los meses de diciembre de 1911 y enero de 1912 fueron verdaderamente preocupantes por la cantidad de empresas (principalmente textiles) en huelga en el Valle de México que tendía a generalizarse. Aparecía incluso una situación grave para el reciente gobierno maderista, una huelga nacional del sector industrial acordada por las confederaciones de obreros con fecha de 12 de enero de 1912⁵. Era inminente conjurarla para evitar iniciar el gobierno revolucionario con problemas con los grupos de trabajadores. Madero logró

⁴ Estas son las demandas que encontramos en las peticiones obreras de 1912 y 1913, durante el gobierno maderista en la documentación del AGN, Ramo Departamento del Trabajo, Sección Conflictos obrero-patronales, 1912 y 1913.

⁵ AGN, Ramo Departamento del Trabajo, Sección Conflictos obrero-patronales, enero –marzo de 1912.

resolver (aunque no definitivamente ese asunto) por medio de esa oficina tan anhelada que inauguró a mediados de diciembre de 1911, en sus primeros días de gobierno. La oficina se denominó Departamento del Trabajo (de aquí en adelante haremos referencia a ella como DT) y se encargaría de investigar y dictaminar asuntos de índole laboral relativos a los conflictos entre los obreros y los patrones a partir de huelgas, paros, peticiones de aumentos salariales, despidos, asuntos relativos a la jornada de trabajo, representación tanto de obreros como de patrones, asociaciones, cierres justificados o injustificados, etc. Esto le daba una imagen de suma importancia a la cuestión obrera, porque los trabajadores pensaban que al menos tenían un lugar para ser escuchados y para demostrar que la justicia estaba de su lado. De hecho, con ese argumento y con un acuerdo sobre nivelación salarial (que posiblemente elevaría salarios), a realizarse en un plazo próximo se había eliminado el problema de la huelga general en el Valle de México.

El DT operó como oficina dependiente de la Secretaría de Industria y Fomento que se encontraba a cargo del licenciado Rafael Hernández. Dicha dependencia llevaba los expedientes relativos a producción, establecimientos y comercialización de los distintos ramos de la industria nacional, que en su mayor parte era manufacturera y artesanal. La oficina del DT quedó a cargo del señor Adalberto Esteva, que desplegaría su trabajo a través de los visitadores que se dirigirían a los estados de la república para estar al tanto de que las relaciones laborales no perturbaran el desarrollo productivo en el área de la industria.

Hubo estados interesados en abrir oficinas del DT en sus jurisdicciones, Querétaro⁶ estuvo entre ellos, sin embargo esto todavía no se decidía que pudiera funcionar así, de modo que sólo se les tomó en cuenta por si más tarde era posible hacerlo. Los acuerdos de Rafael Hernández y Adalberto Esteva con el gobernador del estado, Carlos M. Loyola, dejaron ver una buena relación entre ambas instituciones. Nos detendremos aquí para ubicar el contexto estatal antes de continuar con lo referente a los pormenores del DT en la entidad.

⁶ "Boletín del Departamento del Trabajo" en *Rev. Mexicana del Trabajo*, México, STPS, ed. Facsimilar de julio-noviembre de 1913, # 1, vol. VI, enero-marzo 1986, pp. 35-37.

La renuncia del gobernador porfirista Francisco González de Cosío, provocó una crisis política en la entidad. Las disputas por el poder iniciaron y las presiones entre los contendientes y gobernantes en turno fueron severas, al grado que se sucedieron cuatro gobernadores en un lapso de seis meses. El primero fue el ingeniero Adolfo de la Isla, exdirector del Colegio Civil, hombre respetado moral e intelectualmente por la clase política dirigente, como lo era su antecesor a quien estaba muy vinculado. Fue nombrado gobernador interino por el Congreso del Estado el mismo día que presentó González de Cosío su renuncia, el 31 de marzo. Su gobierno duró dos meses y dimitió al cargo el 20 de mayo de ese 1911, precisamente cuando el general Díaz estaba por renunciar también a su cargo. No cabe duda que la vida política se había trastornado con la revolución, y la sociedad queretana también lo manifestaba porque se le vinculó desde el primer momento con Porfirio Díaz y se le rechazó. Bastó que reemplazara al prefecto de la ciudad: Amador Ugalde, por un hombre de su confianza, Emilio Valdelamar, para que la gente se manifestara públicamente en su contra, se apedreara las casas de la gente rica y se lanzaran “muera” a don Porfirio y “vivas” a Madero⁸. Cosa que antes difícilmente hubiera sucedido, sobretodo porque se trataba de una persona preparada para un puesto de esa naturaleza.

La persona que sustituyó al interino fue Don Alfonso M. Veraza, que si bien había formado parte del gabinete de González de Cosío, fue de las gentes que por convicción y de manera pública se unió al maderismo. Entabló contacto con Roque Estrada, secretario de Madero y posteriormente recibió a éste a su paso victorioso hacia la Ciudad de México, organizándole manifestaciones de apoyo. Su breve gobierno no tuvo demasiados sucesos, ni logros que llamaran la atención, pues concluyó un mes después, el 26 de junio, y se preparó para las elecciones constitucionales para gobernador, presentándose como el candidato maderista. Tuvo fuerte apoyo de los grupos populares como de la opinión pública, pues el periódico La Verdad (de origen electoral) le dio su respaldo⁸, pero no ganó las elecciones. La inconformidad de los resultados electorales provocó reacciones, se

⁸ Almada, José Martín; Carrillo, Juan José, et. al., Los gobernadores de Querétaro. Historia (1823-1987), México, Edit. James R. Fortson, 1987, pp. 163.

⁸ La Sombra de Arteaga, Querétaro, septiembre 21 de 1911.

escribieron manifiestos en las calles y en diarios locales por lo que fueron encarcelados sus seguidores, los llamados “veracistas”.

José Antonio Septián fue el siguiente gobernador interino. Persona muy conocida en el estado, preparado, de buena familia y con antecedentes políticos menores pero sin ningún desprestigio. Siempre se manifestó maderista y su labor fue organizar las elecciones en todo el estado para todos los cargos, desde el presidente de la república y el gobernador hasta los jueces de paz que realizó con el respaldo de Madero y del presidente de la Barra. Su labor concluyó el primero de octubre, cuando entregó el cargo al gobernador electo.

Las elecciones las ganó Carlos M. Loyola, de quién se decía que tenía pocas oportunidades de ganarlas por su vinculación natural a las familias pudientes y a los círculos políticos porfiristas. Las preferencias por Veraza en la capital queretana le daban pocas esperanzas de triunfo a Loyola, sin embargo, el apoyo que recibió de los hacendados fue fundamental, a pesar de que perdió la votación en la capital⁹, superó a su opositor en todos los distritos agrícolas y su triunfo fue aceptado por el propio Francisco I. Madero, que también resultó presidente electo y a quién Loyola siempre respetó sobre todo siendo presidente en funciones.

Loyola representaba a las familias queretanas que controlaban el poder político y económico en la entidad, aún cuando él no fuera un integrante de esas oligarquías. Su familia procedía del estado de Guanajuato, donde poseía tierras y comercializaba sus productos en Querétaro¹⁰, al menos desde dos generaciones anteriores. Se ligaron a las familias queretanas a través de sus costumbres religiosas y su esmerada vida y roce social. De modo que eran representantes de la sociedad queretana conservadora y porfiriana que contaba con recursos que proteger y desarrollar en reciprocidad a la vida social que llevaban. El papel que el gobernador Loyola va a llevar a cabo es el de dejar a salvo las buenas costumbres y la añorada estabilidad social aparejada al crecimiento económico. Se consideraba que no defendería a ultranza ningún principio político, porque no había sido

⁹ AHQ, Ramo Gobernación, Caja 2, septiembre 21 de 1911.

¹⁰ Acerca de la familia Loyola, véase la referencia la padre Ignacio María Loyola en los Opúsculos

hasta entonces, precisamente un político, carecía de antecedentes y de historial, más bien se había incorporado a ello como una forma para proteger los bienes de esa sociedad que representaba.

Estos cuatro gobiernos fueron consecuencia de la revolución, ya que sin ella seguramente González de Cosío habría continuado gobernando, e incluso la crisis política se habría producido más tarde, en caso de haber sido así. El objetivo de todos ellos fue el de reordenar Querétaro ante procesos de desorden social que empezaban a gestarse y amenazaban con convulsionar a la entidad, provocando descontrol político y caos social. Una muestra de ello fue la aceptación de las proclamas maderistas y de los discursos revolucionarios por los grupos populares urbanos que enfrentaron sin muchos tapujos a las familias representativas del porfirismo, como fue el ataque que promovieron contra el gobierno de Adolfo de la Isla.

Esto no era poca cosa, por el contrario, una razón fuerte por la que no hubo tampoco un levantamiento campesino revolucionario en la entidad radicó en que las condiciones de trabajo del campesinado, no eran tan impositivas o al menos se mantenían las relaciones de tipo paternalista por parte de los patrones que los trabajadores del campo todavía aceptaban¹¹. En ese sentido se puede decir que eran buenos patrones y que las condiciones de explotación no eran tan intensas y opresivas o, que los campesinos eran dóciles y se sentían protegidos por los hacendados, que mínimamente se preocupaban de proveer las condiciones necesarias para la reproducción familiar de la mayoría de sus empleados. Podría pensarse que las condiciones imperantes en las fábricas fuera de tipo similar y no estaríamos muy errados porque el paternalismo fue un distintivo de las fábricas de Hércules durante el siglo XIX, aunque al iniciar el siglo XX ya había sido rebasado por la dinámica de la producción que a mayor intensificación de la producción exigía un control más estricto del proceso. Lo que derivó en etapas tecnológicas más desarrolladas que dejaron atrás el paternalismo y enfriaron (o alejaron) las relaciones cuasi familiares entre los patrones y los trabajadores. Aún así es probable que el sentido de estas relaciones haya

guadalupanos, Querétaro, 1916.

¹¹ Olvera, Martha Otilia, *Danza de mil soles...*, Op. cit., pp. 17-21.

sobrevivido un poco en una línea más indirecta en el afecto a la empresa, que los alimentaba, era su territorio y los mantenía con un tipo de organización que aunque impuesto por el capital, ellos adaptaban para hacerlo suyo y sobrevivir, sobretodo si no era tan impositivo y para esto se necesitaba que los patrones no fueran tan medidos, es decir que no fueran intolerantes y explotadores. En realidad no hay nada que nos diga que hayan sido así. Eso probablemente no forzó a los obreros a tomar las armas, si tenían todavía ciertas condiciones favorables ante la incertidumbre de una guerra.

Visto así, los trastornos que provocó la revolución mexicana en Querétaro fueron poco abruptos, más bien se fueron presentando poco a poco, derivando de las condiciones laborales imperantes y del clima político en las altas esferas económicas, pero se fueron agudizando, fueron tomando una ruta propia y alcanzaron a incrementarse en la medida que las perturbaciones lograron llegar a los grupos que las identificaron o que las hicieron suyas. De este modo, el compromiso de gobierno de cada uno de los gobernantes fue el de manejar los alcances de la conciliación, sin perturbar las exigencias del crecimiento. Para ello debían de voltear obligatoriamente hacia el pueblo y empezar a marcar los límites con la sociedad porfirista.

El Departamento del Trabajo fue uno de los instrumentos para alcanzar ese acercamiento. No había mayor problema en instrumentarlo, como programa federal que era, evitando responsabilidades al gobierno estatal que podía alentar y protegerlo. Así lo hizo Carlos M. Loyola que no abandonó la intención de seguir induciendo desde arriba (como se había hecho en el siglo XIX, con el predominio político-económico de la Casa Rubio y con la mutualidad fundada por el gobernador y el Obispo) y con instrucción religiosa la sindicalización del proletariado local, como veremos un poco más adelante, en una de las alternativas que se presentan para generar un acercamiento ideológico que redundara en una especie de identidad social.

Con todo este proceso de cambio político y con la emergencia de movimientos populares que incluyeron a los mismos obreros que alcanzaron mayor dinamismo en estos meses de cambios que en la primera mitad del año con la lucha armada, su integración a la

movilización popular se dio con dos alicientes: por un lado su participación en las protestas políticas y por otro lado su discusión sobre como integrarse a los planteamientos obreros que ya venían discutiéndose en oficinas públicas como en las fábricas y los sindicatos. En estos últimos sitios ocurrió algo relevante que fue de hecho lo que levantó la movilización obrera del Valle de México al finalizar ese año: había vuelto a cundir la información de fábrica en fábrica, principalmente a nivel verbal y con algunos periódicos, facilitado por un nuevo movimiento de trabajadores que buscaban empleos y un salario al menos no inferior al que tenían previamente¹².

Esta información levantó nuevamente los ánimos, era muy novedosa, fresca y se adecuaba a los tiempos de cambio que vivían, desembarazándolos de discusiones acerca de si habían o no participado en la revolución. Los obreros entendían que esa no había sido su revolución, que esta todavía estaba por hacerse pero no a corto plazo, sin embargo había que irse educando en los cambios, en el proceso productivo, en las discusiones políticas y en las luchas sindicales, sobretodo ganando y aprovechando los espacios que en esas áreas podía obtener el proletariado. Los sindicatos en huelga o movilización señalaban que después de esa lucha estaba la revolución, concebida como una transformación total, no propiamente como una lucha armada, en la que los trabajadores de todo tipo tenían la conducción general y se organizarían en comunas de trabajo, no en un Estado, como era la idea del anarco-sindicalismo, cuyo programa ideológico imperaba.

Ideas en las que muchos obreros del país lograron embonar muy bien, incluidos los de Hércules, aunque la mayoría de aquellos combinaba con ellas porque todavía estaban en proceso de desarrollo, de hecho el sector de trabajadores de la industria en México estaba sustancialmente compuesto por el artesanado. Las nuevas concepciones también tenían su origen en el anarco-sindicalismo, pero procedían de otra fuente, distante de la del Partido Liberal Mexicano (PLM). Estaba desplegada por inmigrantes españoles venidos a México para difundir esas ideas, con un sentido mucho más clásico que la interpretación singular del anarquismo conjugada con los problemas políticos dictatoriales que se vivían en el país,

¹² Villaseñor, José, "Entre la política y la reivindicación" en *En la revolución 1910-1917 en La clase obrera en la historia de México*, T. 5, México, S. XXI-UNAM, 1988, pp. 250-269.

que tenía Flores Magón. Probablemente por esto, tuvo pronta difusión este esquema de lucha sindical, porque estaba comprometido con el mismo objetivo y rescataba el historial magonista en esas luchas, pero no era de una confrontación forzosa, había que aprovechar lo que se había ganado, para poder ir por más, pensaban en formar a los obreros y promover el cambio social pero a largo plazo, no de inmediato. Toda esta promoción partía de los grupos obreros, de las luchas sindicales, donde debían irse organizando frentes de combate para lograr cohesión y alcanzar metas, no era una tesis general difundida por un partido y para una sociedad completamente diversa como las del PLM, sino propiamente obrera. Así los propagandistas anarco-sindicalistas liderados por Amadeo Ferrés y Juan Francisco Moncaleano¹³ alcanzaron notoriedad, el primero, conformando la Confederación Tipográfica de México, que posteriormente se transformó en Confederación Nacional de Artes Gráficas, y más tarde sería una de las primeras organizaciones que integraría lo que forjó el segundo, constituir la primera gran central de trabajadores: la Casa del Obrero Mundial.

Los obreros de Hércules tenían todo un panorama nuevo en el que se paraban para interpretar su papel en esa revolución, por eso desde principios de noviembre de 1911 habían conformado una agrupación que reflejaba junto con los momentos revolucionarios, también los acontecimientos sindicales en la industria del país y como los problemas locales. Ya en funciones el Departamento del Trabajo, en enero de 1912, esta asociación de obreros solicita su reconocimiento a dicha oficina pública para iniciar sus actividades con respaldo legal. La agrupación se denominó Asociación de Obreros y Trabajadores de la Fábrica Hércules¹⁴ que de manera inmediata buscaba obtener su ingreso en la convención de trabajadores y patrones promovida por el DT para decidir la política salarial que regiría en el país. Como otro motivo estaba relacionarse con la nueva confederación de trabajadores, pero básicamente lo que le interesaba era activar de manera más estructurada la organización laboral entre sus obreros.

¹³ Iglesias, Severo, Sindicalismo y socialismo en México, México, Grijalbo, 1970, pp. 37-38.

¹⁴ AGN, Ramo Departamento del trabajo, Sección Asociaciones, marzo-abril de 1912.

Los patrones no pudieron protestar la asociación de sus empleados porque la ley les permitía a éstos agruparse, de modo que aquellos no rechazaron la petición. Pero estaban al tanto de que la relación laboral con los obreros alcanzaba un antagonismo legal o declarativo que no había tenido previamente. Por ese lado, no se podían cruzar de brazos, también ellos harían lo posible por mejorar sus relaciones con el DT e influenciar decisiones que inclinaran la balanza a su favor. Las cosas no estaban perdidas para ellos pero los obligaba a tener más razonamientos, no sólo a ser dueños. Obviamente les costaría más esfuerzo y dinero.

Las crecientes huelgas que conducían hasta una intención de huelga nacional llevaron a la realización de asambleas en Querétaro. Como el gobierno logró conjurarla con la apertura del DT, los obreros de Hércules no se fueron a la huelga, de hecho no sabemos si existía esa decisión de realizarla, pero es obvio que al haber conformado la asociación obrera durante este proceso los trabajadores estaban ya incluidos seriamente con este movimiento. Un fuerte indicio de esto radica en que los temas de discusión cotidiana se volvieron los de la sindicalización y los movimientos huelguísticos para los obreros y que además el significado político de la discusión alcanzó notoriedad como no lo había tenido desde la huelga de Río Blanco, incluso mucho más activamente porque se tenía cierto acceso a hacerlo, porque el contexto lo permitía y, principalmente, porque para entonces habían regresado a Hércules los obreros que habían sido parte de la Unión Obrera y que habían llegado a constituirse como El Círculo de Obreros Libres de Querétaro durante la huelga textil nacional de 1907, que después de todo ese proceso fueron exiliados del estado y se les había prohibido el regreso¹⁵, intimidándolos con el encarcelamiento si ponían un pie en este territorio. Pero ahora, después de la revolución y la amnistía general a los perseguidos políticos se les levantaba la pena y lograban regresar, reinstalándose en su población y su fábrica de origen, pero más aún levantando notablemente el ánimo por la organización y la lucha sindical, al mismo tiempo que participaban considerablemente dejando una sensación de triunfo de los trabajadores en la población, que hacía sentir también finalmente ese ambiente de victoria de la revolución mexicana entre la población.

¹⁵ Los nombres de algunos de ellos aparecen rubricando algunos de los documentos enviados al DT, principalmente en 1912 y 1913.

Por principio de cuentas, la representación sindical de Hércules exigió al DT su inclusión a la Convención Obrero-Patronal¹⁶, que se supone era el paso inicial para resolver los conflictos entre estos sectores, intentando dirimir propuestas a través de los salarios, en realidad la Convención no versaría sobre una agenda general de conflictos laborales, sino que consistía exclusivamente en una medida salarial, pero de vital importancia y de gran dificultad, esto es, que intentaba unificar los salarios por actividades en los distintos ramos industriales. El DT pensaba que esto podía resolver escollos graves tanto para los trabajadores como para mantener el ritmo de la actividad industrial, de modo que lo que buscaba lograr unificando las tarifas salariales era adelantarse a los hechos y evitar problemas de disparidad en los salarios. La Convención correspondiente al ramo textil se llevó a cabo en la Secretaría de Gobernación en la Ciudad de México, fueron firmadas sus actas el 20 de enero de 1912. A ella asistieron fabricantes (patrones) y representantes de obreros de toda la república y se tomaron acuerdos de tipo provisional (aunque en realidad serían definitivos): 10 horas diarias de trabajo y elevación de los salarios al 10%, mientras se estudiaban las tarifas que uniformarían el trabajo obrero en la nación¹⁷ (no hubo tal unificación). Sin embargo, dichos acuerdos alcanzaban ya validez jurídica y, los actores que componían este escenario político: los patrones y los empleados quedaban sujetos a ellos en lo correspondiente, al menos, al pago de los salarios por jornada.

La Asociación de Obreros y Trabajadores de Hércules quedó registrada en la Convención y su representante: el devanador José Dolores López asistió a la Ciudad de México, aunque por su parte, también asistió el señor Anselmo Morín¹⁸, gerente de las fábricas de Hércules y representante de la Compañía Industrial Manufacturera (CIM), en su división de Querétaro. Más el resultado de este evento, si bien fue notoriamente avanzado en cuanto que logró un paso sustantivo en los acuerdos entre dos sectores antagónicos, no era lo

¹⁶ En oficio girado el 4 de enero de 1912, la asociación de trabajadores de Hércules, presenta su constitución y pide su aceptación correspondiente al DT. AGN, Ramo Departamento del Trabajo, Sec. Asociaciones, 1912.

¹⁷ González Ramírez, Manuel, "El problema obrero y la Gran Convención Industrial" en Contreras, Mario y Tamayo, Jesús, *México en el siglo XX. 1900-1913*, textos y documentos, T. I. México, UNAM, Lecturas Universitarias # 22, 1978, pp. 424- 428. También AGN, Ramo DT, Sec. Conflictos obrero-patronales, 1912.

¹⁸ Ramírez Rancaño, Mario, *Burguesía textil y política en la revolución mexicana*, México, UNAM, 1991, p.

esperado, se seguía dejando establecido en ella, que quién tenía el poder eran los patrones porque en ellos radicaba el capital y no tenían ninguna necesidad de discutir sus posiciones con nadie. La Convención representaba el primer paso firme del DT, pues contra la tozudez de los fabricantes logró convocar y efectuar esa reunión, aunque esto fue efímero porque presionado por los fabricantes, éstos decidieron discutir las tarifas únicamente con los funcionarios de Departamento, modificaron la convocatoria de la Convención y, deliberaron y decidieron entre sí. No se reunieron con los obreros, como estaba acordado, por lo que finalmente estos no entraron a la sesión y sólo se les informó lo que los empresarios ya habían acordado con las autoridades del DT. A pesar de la inconformidad por la falta de respeto y la violación a la convocatoria, la representación obrera revisó los acuerdos, los consideraron favorables y terminaron aceptándolos, pues al menos habían obligado a los patrones a tomarlos en cuenta, aunque se hubieran negado a negociar directamente, en tanto que el aumento salarial que se otorgaba les parecía aceptable¹⁹. Así fue como los primeros logros del DT (que aunque limitados podían significar un buen arranque) se realizaron en una convención donde los sectores negociantes parlamentaron no entre sí, sino cada uno por separado, con un interlocutor común que fueron las autoridades que intercedían en el caso.

Poco después, en julio 2 de 1912 se inauguró la Gran Convención Industrial²⁰, que concluiría sus trabajos el primero de agosto siguiente donde se habilitaba un nuevo reglamento de trabajo mucho más favorable que antes para los obreros y se aumentaba en 25% el salario, intentando nivelarlo en todo el país.

Sin embargo, la Convención resultó ser apenas un logro, ya que los beneficios salariales que se conseguirían serían bloqueados por los empresarios en distintos lugares de la república, no necesariamente en todos, pero a la menor provocación, decidían no atender los acuerdos. La Compañía Industrial Manufacturera (CIM), en sus dos filiales: la de Juanacatlán, Jalisco (de donde era originaria) y la de Querétaro (Hércules) se negó a

35.

¹⁹ AGN, Ramo DT, Sec. Conflictos obrero-patronales, caja 4, expedientes 8, 9 y 13, enero 26, 27 y febrero 1 de 1912.

²⁰ González Ramírez, Manuel, "El problema obrero...", Op. Cit., p. 428.

acatarlo. Al iniciar el mes de febrero declaró el gerente de Hércules²¹ (el mismo había firmado los acuerdos en la Convención) que la situación de la empresa era “mala” y no soportaba erogar esos costos en el pago de los salarios. Incluso alegaron que ni en la fábrica de Río Grande, la de Juanacatlán, Jalisco habían podido acatar los acuerdos de la Convención, aún cuando allá las condiciones financieras de la empresa eran mucho mejores que las de Querétaro, pero que aún así resultaban incosteables para ellos.

Desde luego que esto motivó un fuerte malestar entre los trabajadores y llevó a las confrontaciones contra los patrones y a la movilización para vencer a la postura contraria. Los reclamos de los obreros de ambas instalaciones de la CIM se dirigieron de inmediato a las autoridades competentes: las del DT, aunque también se enviaron a las autoridades correspondientes del gobierno del estado. Los empleados de Hércules pedían al DT que se exigiera a los patrones respetar el acuerdo que estos habían firmado, de lo contrario, ellos suspenderían el trabajo de la fábrica. Los de Río Grande enviaron una solicitud de apoyo a sus demandas (que les pagaran la tarifa acordada) al presidente de la república, considerándose dignos de ser tomados en cuenta, ya que un mes antes habían concluido una huelga por aumento salarial de la que no habían obtenido ningún incremento, por lo que estimaban que debía de ser apoyados²².

El problema de estos conflictos de pago que fueron consecuencia de un acuerdo de aumento a las tarifas salariales no fueran respetadas por las personas del mismo grupo que las habían propuesto, era que el DT no contaba con la fuerza suficiente para enfrentar ese antagonismo que patrones y obreros se tenían, aunque representara el interés del Estado por subsanar diferencias que de lo contrario podía debilitarlo. El DT era finalmente un organismo menor de gobierno y sin importancia decisiva a pesar del papel que jugaba. De modo que éste conflicto se mantendría por algunos meses más en los que el DT intervino y después de dos citatorios al gerente de la CIM en Querétaro, en el mes de mayo²³, accedió a

²¹ AGN, Ramo DT, Sec. Conflictos obrero-patronales, caja 5, exp. 1, febrero 2 de 1912.

²² Los documentos de ambas fábricas en AGN, Ramo DT, Sec. Conflictos..., caja 5, expediente 3 y exp. 2, febrero 4 y 3 de 1912.

²³ AGN, DT, Conflictos..., caja 6, exp. 9, mayo 2 de 1912.

reunirse con el funcionario local del DT, resolviendo el problema, es decir, aceptando finalmente que iban a pagar lo estipulado legalmente desde la firma de la Convención.

El problema no concluyó aquí, en cierta forma parecía reiniciar, ya que la relación entre patronos y obreros se volvió más recelosa. Los primeros tomaron el caso como una confrontación que les impusieron los obreros, en tanto que éstos pensaban que el camino de la victoria apenas estaba comenzando. A la primera oportunidad los patronos reaccionaron y cuando apenas celebraban su aumento los trabajadores, despidieron a J. Dolores Pérez²⁴, el obrero que había asistido a la Convención y que presidía la asociación de trabajadores de la fábrica registrada en el DT, lo que resultaba un insulto, a la vez que una provocación contra los obreros. El motivo que se achacaba era el de haber faltado al trabajo el día anterior a su despido. A Pérez no se le permitió el ingreso a la fábrica y se le tachó de revoltoso y agitador, delitos intolerables porque atentaban contra el desarrollo productivo, con eso se pretendía que las quejas interpuestas a las autoridades del DT local no tuvieran algún impacto, y ellos (los patronos) pudieran exigir a las autoridades el estudio de su caso.

La respuesta obrera fue organizada y manejaron el caso como una especie de vigilancia colectiva, como si se tratara de algo hecho en contra de todos los trabajadores, no solamente en contra de Pérez, lo que denotó mayor cohesión y un sentido más adelantado de organización sindical. Tanto Pérez como la sociedad de obreros de Hércules dirigieron correspondencia al DT y expusieron que el despido “se debía a una cuestión de persecución política”²⁵ porque este obrero presidía la asociación, había divulgado el papel traidor que los patronos habían tomado en la Convención y, también se señalaba en la carta que los patronos acusaban a Pérez de dirigir ataques feroces contra ellos y la empresa, convenciendo a otros empleados de que también lo hicieran. Todo indicaba una “venganza”, señalaron los trabajadores, porque se oponía a los abusos que se cometían contra ellos. De hecho, Pérez contaba con amenazas previas de los patronos en las que le indicaban que se trataría enérgicamente a los miembros de la asociación porque todos eran revoltosos, con lo cual los patronos no estaban de acuerdo, se consideraban también,

²⁴ AGN, DT, Conflictos..., caja 6, exps. 11 y 12, mayo 3 y 7 de 1912.

²⁵ Todo lo citado en este párrafo está en AGN, Op. Cit., exp. 12, mayo 7 de 1912

amenazados y pidieron garantías para los obreros porque los patrones podían “hecharnos (sic) a la calle o destituírnos cuando lo deseen”, así que contestaron acusando al administrador y a los maestros de ser extranjeros y cometer abusos excesivos contra los obreros. Argumentaron a favor de Pérez y, agregaron que había casos de trabajadores que llegaban a faltar y no los despedían, pero a él si, por ser un “enemigo de los explotadores”. El documento está escrito con un lenguaje florido, con un estilo muy patriótico, denotando formalidad e incluso humildad, se despedían pidiendo al DT que “participe en el asunto y los ayude por ser un caso que reclama justicia”.

El DT informó de esta petición al gerente de la fábrica Hércules, solicitándole una entrevista, por lo que comunicó a los obreros que había iniciado las gestiones para resolver el caso. Pero meses más tarde, en agosto el obrero Pérez no era todavía reinstalado en sus labores ni admitido a la fábrica, lo que tenía enojados a sus compañeros, que a juicio del despido podían realizar una manifestación. El mismo DT intervino y se dirigió al gerente de la fábrica²⁶, el señor Anselmo Morín y le afirmó que Pérez era honrado y laborioso por lo que no era justo quitarle el trabajo, ni debían negarle su regreso a la fábrica. Finalmente el problema se resolvió y Pérez se reincorporó al trabajo, mas todo esto dejó ver que si los obreros tenían que conseguir algo debían luchar para ello, el DT era sólo una instancia a la que podían recurrir pero no les aseguraba tener las cosas a su favor, y que solamente luchando podían lograr victorias como estas.

El caso de este líder sindical es fundamental para observar las diferencias tajantes entre fábrica y operarios, en cuanto al papel y visión política del mundo pero los problemas eran diarios y diferentes, así que en el lapso que estuvo sin resolverse este caso, se presentaron otros como las quejas de los obreros de los trociles que expusieron al DT que cuando les recibían la hilaza y la pesaban en las básculas sólo les anotaban en las libretas los kilogramos completos pero no las fracciones de cada kilogramo²⁷, cuando todo había sido parte del trabajo y obviamente una parte se perdía al no ser valorada. Se pidió al DT interviniera para remediar este problema de explotación.

²⁶ AGN, DT, conflictos..., caja 13, exp. 4, agosto 8 de 1912.

²⁷ AGN, DT, conflictos..., caja 8, exp. 12, junio 4 de 1912.

Otro problema de orden similar fue el maltrato recibido por uno de los maestros de la fábrica, el de preparación, Samuel Hill, cuya fama como maestro llegaba a otras fábricas de la región, además de que el mismo presumía de ser una persona culta, pero los obreros persistentemente se quejaban de que los trataba muy mal, que se burlaba de ellos y de que les aumentaba la carga de trabajo. Entre las arbitrariedades cometidas en esos días por el señor Hill, estuvo la expulsión de seis obreras, recargándole el trabajo a solamente otras dos más²⁸. Las quejas contra este maestro proliferaban, pues a todos los trataba con groserías “a punta de coños”, más aún cuando se les dio el aumento salarial a los obreros porque era el pretexto que tenía para exigirles más trabajo y si replicaban, les decía que podían irse de ahí. La sociedad de obreros pidió en tono de suplica al DT que intercediera para que las trabajadoras fuesen restituidas en sus labores y además que les aumentara el sueldo por exigírseles demasiado.

Los problemas con el maestro Hill persistieron y las protestas fueron encabezadas nuevamente por Dolores Pérez e intensificaron otra vez los enfrentamientos. La lucha entre burguesía y proletariado se dilucidaba directamente entre los servidores de los primeros y los líderes de los segundos. En otra ocasión en que Hill destituyó a un empleado llamado Juan Torres²⁹ desalojándolo él mismo de taller a punta de golpes y groserías, los obreros se dirigieron al administrador de la fábrica Manuel Barbaroux, quién protegió al maestro, ya que este no era solamente responsable de la producción de su taller sino también del orden, por lo que estaba para que se le obedeciera y lo que debían hacer los obreros ofiциantes era respetarlo. El administrador echó la culpa a los obreros de que se les faltara al respeto porque cometían abusos y ésto no se sabía solucionar. Ante tal respuesta Pérez se dirigió nuevamente al DT solicitando que “se ponga remedio a esta situación y exigiendo que el problema se haga del conocimiento del gerente de la fábrica”³⁰, el señor Anselmo Morín.

Unos días más tarde, al finalizar el mes de junio, las obreras se volvieron a quejar del maltrato que recibían pero ahora de otro maestro, Octaviano Regalado, que se pasaba el día

²⁸ AGN, DT, conflictos..., caja 16, exp. 2, octubre 12 de 1912.

²⁹ AGN, DT, conflictos..., caja 16, exp. 3, octubre 22 de 1912.

injuriándolas y regañándolas³¹. Así que el problema lejos de resolverse se agravó, porque tampoco a este maestro se le indicó reclamo alguno, en tanto que a las obreras se les contestó que su queja no era aceptada.

A esta situación se agregó un problema de abastecimiento que la empresa en parte buscó resolverlo a costa de los operarios. El algodón que se adquiría decayó en calidad y les llegaba muy malo, por lo que las rayas de la hilaza eran muy cortas y los trociles del hilado no lograban abastecerse totalmente, lo que iba en detenimiento de los obreros, que sufrieron de una doble consecuencia, por un lado, producían menos, llegaban a 28 kilogramos en cada trocíl, de 34 que debían ser, lo que no les convenía porque trabajaban a destajo (les pagaban la cantidad que hilaran), y por otro lado, les pagaban aún menos porque al entregar la hilaza sólo les apuntaban los kilos completos y les despreciaban las fracciones de cada madeja por lo que perdían más todavía³². Otro caso que provocó desobediencias fue la queja de los obreros del departamento de engomado de la misma fábrica, en el sentido de que a ellos no se les consideraba en las tarifas de salarios, no estaban incluidos porque en la convención no se discutió su caso y por lo tanto no habían obtenido ninguna mejoría salarial³³, lo que dejaba ver las lagunas en la política del DT.

Para noviembre, los problemas se volvieron más agudos porque las tarifas salariales tuvieron modificación en el país, al convertirse en tarifa inglesa, pero en Hércules no se habían implantado y los propietarios no señalaban nada al respecto. Los obreros exigieron una respuesta inmediata para saber la postura de la empresa, pero demandando saber cuándo se implementaba, de no ser así en 24 horas se declaraban en huelga, parando toda la producción³⁴. El papel que jugaba el DT era a todas luces insuficiente, ya que a pesar de todos sus esfuerzos, sus indicaciones se solían quedar en la esfera de las recomendaciones y, los empresarios decidían si las acataban o no (que pocas veces eran dictámenes, la mayoría de las veces se ocupaban de dar lugar a un mero papel de arbitraje a través de

³⁰ AGN, DT, conflictos..., caja 16, exp. 4, octubre 31 de 1912.

³¹ AGN, DT, conflictos..., caja 13, exp. 5, agosto 21 y septiembre 2 de 1912.

³² AGN, DT, conflictos..., caja 8, exp. 13, junio 4 de 1912.

³³ AGN, DT, conflictos..., caja 13, exp. 5, agosto 31 de 1912.

³⁴ AGN, DT, conflictos..., caja 21, exp. 22 y caja 27, exp. 21, noviembre 8 de 1912 y enero 4 de 1913.

cartas de contenido anecdótico y con mensajes tipo chisme con la que se podía eludir con relativa facilidad cualquier ejecución que se recomendara), lo que no sacaba del desamparo legal a los obreros.

Otro caso similar al anterior sucedió nuevamente con el obrero José Dolores Pérez a quién continuaban negando el trabajo y no lo habían reinstalado de manera definitiva, sólo lo emplearon un día y lo acusaron de amotinar a los trabajadores en contra de los patrones³⁵. Con ese pretexto se habían quitado de encima estos al DT, así como las amenazas de huelga de los obreros, pero lo que en realidad hacían era impedirle el derecho a trabajar y quitárselo de encima como dirigente laboral. Así que en más de medio año Pérez no pudo trabajar, pero aún así los obreros lo siguen aceptando como su representante y sigue firmando y dirigiendo documentos y actividades de la sociedad obrera, sin ser empleado de la fábrica. A esta altura los empresarios le tienen un odio mayúsculo y el gobernador de Querétaro, el aristocrático Carlos M. Loyola lo señala como agitador por lo que considera que debe vigilársele e impedir su labor de amenazar con estallamiento de huelga a la empresa, en la cual “ni empleo tiene”³⁶.

En su carta de defensa, Pérez señala que “si fuera revoltoso ya se lo hubieran podido comprobar, pero no era así por eso el único pretexto que tenían era correrlo del trabajo”³⁷. Por ello arremete Pérez acusando a los empresarios de cometer abusos con los obreros y de ser antipatrióticos por no respetar derechos contemplados en la constitución, como el de asociarse libremente, por lo que impiden al obrero progresar, desarrollarse o tener libertad, además de que los amenazan, “si te unes a la asociación te quitamos el trabajo” les dicen a los empleados de todo tipo en la fábrica, y a él le niegan el trabajo por ser el representante que acudió a la convención.

Los meses transcurrieron y Pérez no se logró emplear, pero tampoco abandonó sus actividades como “representante” de la sociedad obrera, rebasando el límite de la fábrica de Hércules, pues en abril es acusado por el gerente de la fábrica de La Purísima, C. A.

³⁵ AGN, DT, conflictos..., caja 21, exp. 24, noviembre 18 de 1912.

³⁶ AGN, conflictos..., caja 21, exp. 24, noviembre 21 de 1912.

Snowden, que también era parte de la CIM, quien al dirigirse en una correspondencia al DT, tacha a este obrero de meter sólo desorden entre los obreros, porque “ni es ya obrero y de todos modos los “obliga” a declararse en huelga con motivos que pueden ser insignificantes”³⁸. Esto propició que los devanadores de La Purísima calumniaran al cabo que guardaba el orden (que a decir de gerente era honrado) y se declararan en huelga, invitando a los demás obreros para que los secundaran y que destituyeran al cabo. La empresa puso a otro cabo, pero no estuvieron conformes los trabajadores, por lo que amenazaron con ir a la huelga. Así estuvieron sin cabo un corto tiempo, por lo que aprovecharon su completa libertad y vivieron un breve lapso sin coerción, pero a la empresa esto no le gustaba, decía que no convenía a la empresa y los fabricantes alegaron que no era posible una situación de esa naturaleza “tanto porque la calidad de su trabajo es inferior como por el mal comportamiento que se observa, pero la toleran con la finalidad de no paralizar la fábrica”³⁹. Para la CIM, el colmo del desorden sucedió cuando los obreros se declararon en huelga por no estar conformes con el sueldo que se les pagaba, según la tarifa del DT, señaló la empresa, y como la presión obrera se manifestaba en los “huecos” de los reglamentos del DT, en los que la empresa marchaba a la defensiva, la CIM tuvo que conceder otro aumento, no obstante rebasar la tarifa considerada oficial.

El problema económico en esta huelga era la inconformidad de los obreros con los \$2.50 que ganaban por 100 kilogramos de hilaza del tamaño 16, que era considerado un salario muy bajo, dado el incremento de precios que sufrían los alimentos desde que había iniciado la revolución, por lo que solicitaban que se incrementara a \$3.00. La tarifa oficial no dejaba nada claro sobre el devanado, ni siquiera se indicaba que se pagara a destajo, lo que aprovechaban los patrones para pagarlo como si fuera el trabajo de cañonero, que era inferior⁴⁰. Las respuestas a la demanda fueron para incrementarla desde \$1.65 más un 5%, aplicado por el DT a tarifas no fijas, pero los propietarios de Hércules señalaron que para tratar de evitar las inconformidades, elevarían ese incremento hasta \$2.00 más el 5%, que con las amenazas previas a esta huelga se aumentó nuevamente hasta llegar a \$2.50 por ese

³⁷ AGN, conflictos..., caja 21, exp. 24, noviembre 22 de 1912.

³⁸ AGN, DT, conflictos..., caja 35, exp. 32, abril 12 de 1913.

³⁹ AGN, DT, conflictos..., caja 35, exp. 33, abril 29 de 1913.

⁴⁰ AGN, *Ibidem*.

ciento de kilogramos de hilaza. La intervención del DT calmó los ánimos al sugerir que se incluyera el tema de la tarifa en la siguiente convención obrero-patronal para que tuvieran sus salarios una base fija y al menos mínima (ahora tenían mínimamente un salario de todos modos superiores al momento de iniciar el conflicto). Por lo pronto, el DT se aseguraba que los obreros no volvieran a promover huelgas y cualquier dificultad que tuvieran debían presentarla directamente al departamento par no provocar algún conflicto.

Los agitadores de la fábrica estaban en su apogeo, pues en ese momento de crisis económica y a la vez, de mayor confrontación política, éstos gozaban de mucha reputación y credibilidad por parte de los trabajadores ya que actuaban al ritmo de los acontecimientos nacionales, siendo el vehículo más eficiente de atención a sus demandas y de satisfacción de sus necesidades. Por ello, otra de las quejas empresariales, provenientes de La Purísima fue relativa al reinstalado obrero Juan Torres que se había vuelto propagador de las ideas sindicalistas y enfrentaba ahora una lucha tenaz contra la explotación que ejercía la compañía sobre los trabajadores de los distintos talleres. El citado querrelloso pidió un préstamo a la empresa de 50 centavos, que le fueron negados, argumentándole que era un abusivo que siempre se la pasaba pidiendo prestado a todo mundo y ya nadie quería que abusara de ellos. Torres reclamó la avaricia de la empresa y, por otro lado, enfatizó la nobleza de la clase proletaria llena de valores humanos e incansable luchadora que algún día alcanzaría la victoria social que perseguía día a día ente las arbitrariedades cotidianas⁴¹. Era menester impulsar una protesta por esas negativas innecesarias de la empresa por lo que informaría a los obreros y protestarían de ser necesario, lo que fue tomado como una amenaza por parte de la empresa. Al día siguiente, Torres se paró a la entrada de la fábrica, arengó a los trabajadores externando “la injusticia cometida en su contra”, así como las cometidas diariamente contra los obreros de la fábrica y los convenció para no asistir a trabajar en protesta durante ese día, así que, a la empresa le costó un paro por 24 horas negarse a aceptar la petición de Torres.

La CIM arremetió en contra de J. Dolores Pérez y Juan Torres como agitadores permanentes que impedían el funcionamiento de la fábrica. La empresa se apoyo en el

gobernador y juntos insistieron al DT para obligar a “tomar cartas en el asunto”⁴² y resolver esa situación. Insistieron en la amonestación de este par de obreros, y también pidieron un inspector del DT, porque aquellos disfrutaban de fuerza moral entre los obreros para arreglar asuntos relativos a diferencias con el sector patronal y para que se corrigieran las omisiones en la aplicación de tarifas, si es que las había (como se decía entre devanadores) y si no, que conminara a los agitadores para dejar trabajar en paz a los operarios.

El inspector que envió el DT a hacer la investigación, el señor Miguel G. Casas que en su primer informe señaló que las diferencias y demandas de los obreros de La Purísima eran injustificadas y se debían solamente a la instigación de Pérez y Torres a los que amonestó y obligó a emigrar de la entidad. Las demandas de los trabajadores de la fábrica, no eran plausibles para la disciplina de modernización que las fábricas exigían en ese entonces pues mantenían un carácter todavía artesanal pero que expresaba el rigor del trabajo industrial y la poca capacidad de entendimiento de los fabricantes para sus empleados, ya que lo que estos pretendían era que se les permitiera silvar y cantar dentro de la fábrica; que se les dejara trabajar con los sombreros de palma puesto; que se introdujeran almuerzos o comidas y “otras cosas fuera de reglamento”⁴³. Era obvio que ante inoperancias de ese tipo ninguna de esas propuestas se aceptarían porque contravenían el reglamento de trabajo, pero Casas habló con los obreros, los regañó y al verse sometidos y sin liderazgo le pidieron disculpas y se defendieron aceptando ser manipulados por Pérez, de quién dijeron que ya no querían volverlo a ver porque los molestaba y les exigía dinero, y si no se lo daban los amenazaba con ponerlos en mal para que los destituyeran. En la fábrica Hércules, los obreros dijeron lo mismo de él, ya que le confiaron 200 pesos para hacer una tienda y 15 días más tarde, cuando ya estaba al frente de ella y le pidieron cuentas de lo que se invirtió en mercancías, sólo resultó con 20 pesos en ellas y nada más 20 centavos en efectivo. Sin embargo, los obreros decidieron no promover juicio en contra de Pérez, así que Casas informó “pero no quieren que los siga mortificando, ni que los amenace”, así que lo mejor sería que se ausentara de esos lugares.

⁴¹ AGN, DT, conflictos..., caja 35, exp. 34, mayo 3 de 1913.

⁴² AGN, DT, conflictos..., caja 35, exp. 35, mayo 8 de 1913.

Los antecedentes en contra de Pérez van más allá de su papel jugado en este paro de abril de 1913. El caso llegó hasta la Secretaría de Gobernación, en enero de ese año el gobernador Loyola recibió una carta enviada por dicha Secretaría, en la que le informaban que el ministro de Francia en México, Paul Lefaivre⁴⁴ (que era integrante de la modernización industrial del país, pues contaba con inversiones en varias empresas textiles que estaban a la cabeza de las organizaciones patronales) y el representante de la fábrica Hércules, en la que señalaban que no obstante que habían implantado las nuevas tarifas en dicha fábrica y en Río Grande, Jalisco, tenía en el primer sitio referido, a J. Dolores Pérez haciendo una labor perjudicial a la compañía al incitar a los operarios y al amenazar al administrador con paralizar Hércules por lo que era conveniente proceder en su contra como corresponde en esos casos. A pesar de que la carta se firmaba conjuntamente, el rol que desempeñaba el ministro francés era el de dar mayor peso a la demanda de protección a la empresa, aunque en ese sentido estuviera incurriendo en una intervención en asuntos económicos nacionales que no le competían, pese a que en la época porfiriana, algunos ministros de esa naturaleza lo habían llegado a hacer.

Al intervenir en este asunto, el gobernador Loyola pidió al administrador de la fábrica, la carta que recibió de Pérez en sentido amenazador, para poder fundar legalmente algún procedimiento en su contra, porque fuera de eso “que no está todavía justificado, no ha dado bases su comportamiento para aprehenderlo y las autoridades judiciales lo dejarían libre por falta de méritos, a menos que con lo que haya sido presentado al Ministro de Gobernación, baste para fundar la orden de aprehensión que naturalmente acataré, si no hay inconveniente en que presente como única base de acusación el mensaje que se está contestando”⁴⁵ estos comunicados se produjeron en un momento en que se desarrollaba una huelga en la fábrica, que parecía poder controlarse por las autoridades fabriles pero temían que tomara un mal cariz, debido a las instigaciones de Pérez. Por eso ya se le vigilaba y se le esperaba sorprender en algún delito, lo que resultaba complicado ya que Pérez desempeñaba el cargo de representante de los obreros al DT aún cuando el gerente alegaba que no podía serlo ya que se le había despedido en una ocasión por mala conducta.

⁴³ AGN, DT, conflictos..., caja 35, exp. 36, mayo 30 de 1913.

⁴⁴ AGN, DT, conflictos..., caja 30, exp. 2, enero 2 de 1913.

La huelga que hicieron estallar los obreros el 2 de enero de 1913 en Hércules, siendo todavía presidente don Francisco I. Madero, se declaró por parte de los huelguistas contra la actitud intransigente del administrador para tratar las nuevas tarifas que entraron en vigor ese día, e incluso como ya se había estado exigiendo esa tarifa, se decidió respaldar la solicitud en la suspensión de labores en caso de no tomarlos en cuenta. Apenas inició el conflicto y los trabajadores notaron que era difícil un acuerdo entre ambas partes porque pidieron la intervención de un representante del DT. Por su parte la misma fábrica señala⁴⁶ que se vio obligada a cerrar las puertas de la fábrica (fueron ellos los que cerraron, impidiendo el acceso a los obreros, dijeron estos) dada la actitud insolente de los obreros y del agitador J. Dolores Pérez. Esto retrata una diferencia irreconciliable y un temor cada vez mayor de que los obreros fueran más allá de cerrar las instalaciones y pudieran llegar a estropearlas o hacer uso de ellas).

De estos hechos procedió la información en contra del obrero Pérez, a la que poco después se sumaría Juan Torres en La Purísima, y que fue al gobernador del estado, al administrador de la CIM, al secretario de gobernación: Rafael Hernández y al director del DT: Ramos Pedrueza en contra de Pérez y de agitadores como él. Pero en esa ocasión, no hubo un castigo pues la fábrica no la había cerrado él, ni siquiera los obreros, si en cambio fue severamente reprendido y se le exigió que dejara esas actitudes en contra del funcionamiento de la empresa además de pedirle que influyera en los operarios para que volvieran al trabajo (se le reconocía su influencia aunque no su representatividad). Con ello aceptaban la presencia que Pérez tenía entre los trabajadores de las fábricas de la compañía. El DT se dirigió a los obreros indicándoles que esa institución actuaría en el asunto, si volvían a reanudar las actividades, pero que no lo haría si continuaban en huelga por lo que los instó a reanudar labores⁴⁷. La huelga se resolvió en el momento en que los obreros volvieron a trabajar: el día 7 de enero, en forma totalmente pacífica pero sin que se resolviera el problema de las tarifas, aunque con el acuerdo de que su aplicación se iba a estudiar para asignarlas lo más pronto posible y resolver sin conflicto los beneficios para

⁴⁵ AGN, Ibidem.

⁴⁶ AGN, DT, conflictos..., caja 30, exp. 4, enero 9 de 1913.

los trabajadores, así como los problemas de la fábrica. La postura del DT se observa muy cercana a los empresarios y coaligada con el gobernador del estado para apoyarlos, en cambio se nota casi nulo el apoyo a los obreros, que fue la característica que adquirió para entonces el gobierno del presidente Madero hacia los obreros: un apoyo en el discurso pero lo contrario en los hechos. No se hizo ninguna acción o recomendación a favor de los obreros, más bien fue en su contra al no intentar entender la postura de su líder, e incluso el DT finalizó su intervención en el conflicto indicando que Pérez ya había concluido su comisión en el comité que avalaba el Departamento "por lo que ya no tiene representatividad, así que los obreros ya no tienen porque atenderle". El problema para las distintas instituciones, no para los obreros, era que estos si lo seguían atendiendo en sus ideas, aún cuando no tuviera una representatividad oficial.

Hay que tener en cuenta que el momento en que se presentan los acontecimientos huelguísticos de enero y de abril-mayo de 1913 en Hércules, los sucesos nacionales son muy candentes, hay rebeliones y alzamientos militares en contra del gobierno maderista, incluso se da en este período el cuartelazo militar que derrocó al presidente Madero por parte de los militares formados en el porfiriato: Manuel Mondragón, Félix Díaz y Victoriano Huerta, a la postre este último sucedería a Madero en la presidencia y cargaría con el triste honor de ser considerado el responsable de su asesinato. El gobierno del general Huerta no gozó en momento alguno de la aceptación popular, pues si bien los grupos populares habían enfrentado la política poco clara del presidente Madero para reconstruir el país y favorecer a los más desprotegidos, no atentaba en contra de ninguno de estos, y si mostraba signos de cambio ante los cuales los grupos laborales como los obreros y los asalariados urbanos podían presionar públicamente para que su ocupación gozara de derechos y respeto en esa nueva sociedad que podía empezar a construirse. La imagen de Huerta era completamente la opuesta, comenzando por ser considerado un asesino al mandar a ejecutar a Madero, además de perseguir a los zapatistas incendiando poblaciones y ejecutando campesinos civiles en Morelos.

⁴⁷ AGN, *Ibidem*.

LA CRISIS HUERTISTA

Victoriano Huerta se hizo de la presidencia de la república gracias a un golpe de Estado que asestó a Francisco I. Madero. Cuando era un hombre de su confianza, lo había nombrado jefe militar de la ciudad de México y durante la decena trágica llegó a ser jefe de las guardias presidenciales. También traicionó a los militares conspiradores de ese golpe de Estado, dejando sin posibilidades de gobernar a Félix Díaz. Huerta no era persona de fiar, siempre se le ha considerado un traidor, pero también era mandón, tenía carácter impulsivo, era poco instruido, bebedor empedernido y, además militar desalmado que se había distinguido por acabar con poblaciones de campesinos en sus campañas militares, como sucedió en el estado de Morelos al combatir a Zapata y como lo demostraría con la leva forzosa a los trabajadores desempleados durante su gobierno.

No obstante eso, tenía algo que puede considerarse a su favor en el tema que tocamos: no se le considera antiobrero, por el contrario mostró simpatía por el movimiento obrero, lo que colocaba en situación difícil al movimiento revolucionario que tuvo Huerta en su contra. A pesar de que sacrificó a Madero, aceptó las reformas laborales de éste, le dio importancia como no lo había tenido, ni lo tendría posteriormente, al DT, al que hizo crecer en tamaño y en presupuesto (\$ 111 000 el doble que lo asignado por Madero y mucho más que lo que le dieron los constitucionalistas¹), y puso en la jefatura a dos intelectuales reconocidos: Andrés Molina Enríquez y Rafael Sierra, además promovió nuevas leyes laborales y manifestó apoyo al movimiento sindical.

Huerta llegó a la presidencia gracias a la contrarrevolución que bajo la consigna de recuperación del orden y la estabilidad porfiriana logró conjuntar sus fuerzas contra Madero. Huerta siempre estuvo asociado al porfiriato. Sus estudios militares y su incorporación al ejército federal se dieron bajo la tutela porfiriana. Combatió contra las

¹ Ruíz, Ramón Eduardo, La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923, México, ERA, 1978, p. 63.

fuerzas maderistas en la primera etapa de la revolución y cuando dio el golpe de Estado levantó el exilio a Porfirio Díaz y se declaró porfirista, cosa que Díaz en París rechazó y negó tener nada que ver con la masacre que organizó Huerta al tomar el poder.

El presidente Huerta intentó agenciarse el apoyo de los empresarios e inversionistas nacionales y extranjeros que había en el país, que veían en él una mano más estricta para ordenar condiciones anárquicas que se vivían en todo el territorio nacional, además de que lo identificaba con las ideas políticas y económicas del porfiriato, que les había dado todas las facilidades para aumentar sus ganancias y elevar su posición social. Aunque el gobierno de Huerta no fue una vuelta al pasado, la relación que se estableció con el empresariado (y la inclusión obrera como fuerza productiva) fue el puente para restablecer la actividad productiva y para intentar legitimar al gobierno.

Sin embargo, el movimiento obrero continuó con sus actividades reivindicativas sin disminuir su intensidad, lo que mantuvo rígidas las relaciones obrero-patronales, aunque no provocaron respuestas represivas por parte del estado que buscó negociar y llegar a acuerdos. Lo que le interesaba a Huerta era evitar que los problemas con los obreros provocaran que éstos tomaran el lado de las armas y se pusieran en su contra, perdía él pero consideraba que con desorden en la industria también perdía el país. La tensión entre patrones y trabajadores fue notoria, toda vez que los empresarios establecieron relaciones de apoyo al gobierno huertista, entre ellos Querétaro, que intentó sostenerse como gobierno constitucional, pero ahora rindiendo pleitesía al nuevo presidente de la república.

En tanto acontecía lo que después conoceríamos como “la decena trágica”, en la capital del país; en Querétaro, el gobernador Loyola llamó con carácter urgente a 30 personas “reconocidas” de la ciudad, a quienes comentó que hacía algunos meses quiso formar un cuerpo de vigilancia y seguridad para proteger a la ciudadanía ante tanto disturbio, pero nadie apoyó². Pero en ese momento con la crisis política del país, los policías se habían insubordinado y exigían aumento de sueldo, lo que había resuelto reprimiéndolos “oportunamente”, pero ya no podía confiar en ellos. Era momento de “estar listos para

defenderse, llamar al patriotismo de todos y formar un cuerpo de seguridad con voluntarios asalariados y organizados". Propuso que hubiera 20 voluntarios al mando de dos jefes competentes de cada cuartel y que fueran apoyados económicamente pero no por el gobierno porque no tenía dinero para ello.

En la entidad se acató desde el primer momento la autorización del senado de que Victoriano Huerta fuera presidente de la república, aunque se espero a verificar la información. Fue el notario Carlos Esquivel quién la verificó y se encargó oficialmente de que se distribuyera el bando presidencial en las calles de la ciudad³. No se mencionó nada de Madero y Pino Suárez, más que habían renunciado a sus puestos (ni siquiera más tarde se hizo alusión a su muerte en La Sombra de Arteaga). Todos los alcaldes, por su parte, aceptaron el reconocimiento de Huerta, tanto que en San Juan del Río se realizó una manifestación porque ya se había acabado la inestabilidad y se hacían votos por la paz. De esta forma mantuvo por varios meses (hasta octubre de ese año, prácticamente la mitad del tiempo que duro ese régimen) al gobernador Loyola, por ser fiel a su gobierno y ponerse a sus órdenes, hasta que tuvo presiones militares⁴ porque cuando ya avanzaban los ejércitos y divisiones constitucionalistas hacia el centro del país y la lucha se había vuelto mucho más que una revuelta. Huerta impuso entonces como gobernador del estado a un coronel del ejército federal: Joaquín Chicarro.

Los empresarios de Querétaro entre ellos los de la CIM apoyaron al presidente Huerta y al gobierno de la entidad (al disciplinarse al primero), de modo que Querétaro fue considerado un estado huertista, y laboralmente continuaron manejando⁵ las riendas del desempeño productivo, aunque al paso del tiempo se dieron cuenta que tenían que ir ajustándose al reglamento del DT, por lo que su peso en esa relación institucional, no era el que hubieran querido tener.

² AHQ, Sección Gobierno, caja 1, febrero 13 de 1913.

³ AHQ, Sección Gobierno, caja 1, febrero 19 de 1913.

⁴ Los historiadores queretanos tienen otra postura, que es la de que en el momento en que a Huerta le interesó tener un gobernador proveniente de su grupo, impuso a Chicarro, manejando la idea de una oposición a Huerta, sin embargo el gabinete de Chicarro contó con colaboradores queretanos que figuraban en el gobierno anterior y que dieron su aprobación al huertismo.

La situación laboral desde los meses previos al ascenso huertista fueron conflictivos. En enero de 1913 los conflictos huelguísticos se generalizaron por toda la república y pusieron en jaque al gobierno maderista que se había cerrado las opciones para resolver el conflicto, pues al intentar evitar problemas mayores entre los contendientes, buscó que el beneficiado fuera el país y no los actores confrontados. Con ello negaba la lucha de clases, cosa que resultaba poco clara, no sólo para los actores confrontados, sino para las demandas que se habían generado en el país con la revolución. Cuestión que Huerta intentó manejar de otro modo, sin negarse a ver el antagonismo de clases sociales. Sin embargo, la situación era conflictiva, para los meses de abril y mayo de ese 1913, los líderes sindicalistas de la ciudad de México encabezaron la marcha del día del trabajo: el primero de mayo de ese año, que aunque no era la primera ocasión que se realizaba (ya había algunos antecedentes) se distinguió por ser una protesta airada contra el gobierno, tachándolo de castrense porque atentaba con la incorporación de la leva, en contra de la clase obrera. El acto derivó en el encarcelamiento de los líderes obreros más identificados y fue cerrado el local de la Casa del Obrero Mundial⁶, inaugurada pocos meses antes, el 22 de septiembre de 1912, por dirigir esa protesta.

Hacia la mitad del año, la oposición al gobierno huertista se había generalizado y la situación política y social del país se volvía de guerra. Las condiciones de una economía en guerra son siempre perjudiciales para la población productora y asalariada, que tenía que enfrentar a la vez que la guerra, la pérdida adquisitiva de su salario, la escasez de productos de primera necesidad y la falta de empleo, entre otras cosas.

Con esas condiciones imperantes, el año de 1913 se tornó extraño para los obreros queretanos que si bien continuaron en sus labores industriales, sin ser molestados por una guerra que en su territorio no se había presentado ni les exigía necesariamente participar en

⁵ Véase La Sombra de Arteaga, Querétaro, de octubre y noviembre de 1913 y de marzo de 1914, en los que se comenta acerca de la buena cuna de los funcionarios públicos estatales

⁶ Salazar, Rosendo, Las pugnas de la gleba, México, PRI, 1982, pp. 19-20.

ella, adquiriría cada vez mayor presencia popular. Por un lado, los obreros no tuvieron por qué enfrentar a un gobierno que hacía lo posible para que continuaran trabajando y estaba al tanto de las condiciones laborales y, por otra parte, estaban desvinculados de la postura llamada constitucionalista, que combatía a Huerta por ilegítimo. Para ellos eso era una lucha entre quienes se habían enfrentado por el mando nacional tradicionalmente y no era parte de una confrontación de clases que los incluyera, así que su problema no era entrar en combate, sino que desde el inicio de este gobierno militar, la guerra se volvió incesante y las condiciones de trabajo podían ser inestables.

Los problemas de la industria textil se van agudizando, pero por otra vía, a consecuencia de la guerra civil que se desata en contra de la considerada ilegitimidad de la presidencia huertista. De esa forma los problemas de la CIM, en Querétaro son dos: la escasez de algodón para abastecer a las fábricas y la falta de combustible para echar a andar la maquinaria, y el peligro de ser “levado” por el ejército federal, en caso de declararse en huelga o permanecer inactivo en el trabajo. La leva fue una especie de amenaza para los campesinos, los obreros y los asalariados de cualquier tipo, ya que operaba a nivel nacional y si no se demostraba que se tenía empleo y que se producía, legalmente el ejército federal podía llevárselos y volverlos soldados⁷. Estos problemas nos remiten a uno sólo: la guerra imperaba en la nación trastocaba cualquier actividad. Se volvía peligroso y arriesgado dedicarse nada más a trabajar, ignorando lo que sucedía en una revolución que había entrado en su etapa más cruda. Pero al mismo tiempo se caía una contradicción, el ejército huertista requería soldados para sus ejércitos, sin embargo, no podía abastecer de obreros porque los necesitaba en los centros fabriles para que la economía se mantuviera y el país evitara alguna recesión, sólo que al mismo tiempo no era posible mantener a esos obreros en las fábricas porque no tenían materias primas para trabajar, es decir, únicamente el trabajo podía evitar que se partiera a combatir.

Los problemas de abastecimiento reflejaron intensas negociaciones entre empresarios, comerciantes y autoridades públicas para resolver ese conflicto. En junio de 1913, la CIM

⁷ Se cita acerca del decreto de leva en Landa Fonseca, Cecilia, Querétaro. Textos de su historia, T. II., Querétaro, Gobierno del estado-Instituto Mora, 1989, p. 123.

se dirigió al DT para señalarle que no tenía aceite ni combustible y por lo tanto estaban a punto de parar la actividad de la fábrica⁸. La falta de combustible se debió a que se interrumpió el tráfico ferrocarrilero de Tampico a San Luis Potosí. En Hércules se recibía este líquido de Tampico. La única posibilidad de continuar operando, señalan en el documento era sustituyendo el combustible con carbón de piedra pero también éste procedía de embarques en ese puerto. Señala la CIM que cuando se lograba comprar el carbón o el petróleo en Veracruz, se los decomisaban en el camino, por lo que enérgicamente pedían que los protegieran de ese problema, en tanto que recomendaban al DT que solicitara a la compañía de ferrocarriles que activara su transporte a las fábricas, para que estas no interrumpieran su labor. La empresa proporcionó al DT los datos de tres embarques destinados a El Castillo, Jalisco: dos de carbón de la estación de Buenavista y uno de aceite combustible procedente a Veracruz. Pidieron que se hicieran las gestiones necesarias para que no les faltara el combustible y para que no les ocasionasen perjuicios en el trayecto.

El combustible lo envió la empresa Waters Pierce Oil Company, de Tampico, y el carbón que utilizaban en Hércules se los vendía la empresa del señor Humberto Braschi, también de Tampico, pero estos, no tenían carros disponibles para enviarlos, por lo que la CIM solicitó al DT que se los gestionara a ferrocarriles para efectuar los embarques. Por su parte, el embarque de combustible lo enviaron los proveedores de Tampico en junio de ese año. La capacidad enviada fue de 30 367 litros. Les indicaban que si necesitaban carros de ferrocarril para transportarlo, debían tratarlo directamente con el gobernador, lo que implicaba pagarlos para que ferrocarriles los pusiera a disposición de ser llenados. Los tanques enviados a El Castillo, Jalisco ya habían sido embarcados para principios de junio. Aún así el problema estaba lejos de resolverse. No obstante, las instituciones de gobierno estaban preocupadas porque las empresas continuaran trabajando y se movilizaban para que se surtieran de un mínimo de materias primas para que continuaran sus labores. El DT hizo todo lo posible para facilitar información y hacer gestiones en oficinas y ciudades correspondientes para que las materias primas llegaran a su destino.

⁸ AGN, Departamento del Trabajo, Sección Producción, caja 31, exp. 2, enero 3 al 12 de 1912.

Estos retrasos de embarques de combustible se sumaron a otros de envío del algodón que también causaban dolores de cabeza a la CIM. A esta compañía le enviaron un embarque de algodón desde el puerto de Veracruz, pero el carro del ferrocarril estuvo detenido porque los administradores no sabían el número de carro, ni las iniciales de identificación de la gente del DT, que las envió⁹.

Para este caso particular, el DT pidió a su agente Miguel Casas¹⁰ que le indicara algún puerto o ciudad por donde pudiera entrar el algodón, además de informarle fechas de embarque del ferrocarril, número de carro, consignatorio, además de otros datos adicionales si se requerían, para que ellos pudieran hacer las gestiones correspondientes.

En agosto se informó al DT, que en El Salto, Jalisco (también se denomina Río Grande), no había algodón por lo que 1500 obreros podrían quedar desocupados. Cuando localizaron pacas de algodón en Veracruz, los representantes del DT hablaron al secretario particular de la Secretaría de Comunicaciones y obras para activar el envío del producto. A Veracruz habían llegado 330 pacas de algodón procedentes de Texas city, por lo que se requerían 6 vagones de ferrocarril para enviarlos a su destino: 4 vagones a Castillo, Jalisco y 2 a Hércules, Querétaro¹¹. La carga comúnmente llegaba vía Laredo, Texas pero dada la dificultad de seguir esa vía que atravesaba territorios en guerra, la ruta fue modificada abruptamente por la misma Secretaría de Comunicaciones, solamente avisaba a la empresa en cuestión que estuviera al tanto de su mercancía que había sido enviada a tal lugar, por la imposibilidad de llevarla a su destino. Con el apoyo citado, en septiembre llegaron 275 pacas a Castillo y 55 a Hércules después de haber especificado los carros de ferrocarril en que fueron enviados. De la misma forma llegaron 3 tanques de petróleo a Castillo, en dos envíos de Tampico.

⁹ AGN, Op. cit., caja 35, exp. 34, junio 18, 1913.

¹⁰ AGN, Op. cit., caja 35, exp.35, junio 30, 1913.

¹¹ AGN, Op. cit., caja 36, exp. 24, septiembre 12, 1913.

Hacia mediados de noviembre (el día 16) llegaron otras 250 pacas de algodón a Veracruz, cuando ya el trabajo de la CIM estaba paralizado tanto en Hércules como en Río Grande. Justo con las medidas previas, la empresa solicitó al DT su intervención para que fuera despachando sin problemas de aduana y enviado a las fábricas para que se reanudara el trabajo¹². También llegó combustible a Tampico de la Waters Oil pero no se habían conseguido los tanques para enviarlos a El Salto, donde la fábrica ya estaba paralizada. Las dificultades para continuar las actividades industriales estaban en relación directa en ese momento con los escollos que tenían que rebasarse para que el combustible y el algodón fueran llevados a las fábricas. Tres tanques eran suficientes para hacer operar la fábrica al menos otras tres semanas, de momento eso era suficiente, al menos para mantener actividades y gestionar otros apoyos. Los tres tanques de combustible fueron enviados, pero las pacas fueron retenidas en la aduana hasta poderse entregar a un ferrocarril con carros disponibles para enviarlas. Después de estos percances, el algodón se mandó en tres envíos, que salieron del puerto del 27 de noviembre y el 3 y 4 de diciembre en seis carros destinados a Querétaro y Río Grande, en tanto que los tanques de combustible se encontraban en El Salto para el 30 de noviembre. El 9 de diciembre la Waters dirige un comunicado a Hércules en el cual señala que está a punto de embarcar cinco tanques más de combustible, tan pronto como se lo requirieran. Así que al iniciar el año siguiente (el 2 de enero) la CIM se encuentra nuevamente negociando a través del DT que le envíen con urgencia esos cinco tanques porque sólo les queda combustible para una semana más¹³. Ferrocarriles adujo, una semana después, que en la demora de trenes la empresa no tenía nada que ver. El problema era sustancialmente por las interrupciones en el tránsito ferroviario y por la falta de escoltas que protegían los trenes de carga, sin los cuales no era permitido que corrieran en ciertos distritos por estar inseguros ante asaltos bandoleros o revolucionarios, pero que incluso, ellos ya habían enviado tanques vacíos a la Waters para efectuar los embarques.

La escasez de algodón provocó situaciones complejas a nivel laboral entre los trabajadores del ramo textil en toda la república. Comunicados al DT o a otras empresas del

¹² AGN, Op. cit., caja 38, exp. 21, noviembre 21 y 27, 1913.

¹³ AGN, Op. cit., caja 75, exp. 22, enero 8, 1914.

ramo fueron comunes en el sentido de gestionar apoyos conjuntos para resolver en alguna medida la crisis por la que atravesaban. Persistentemente llegaban a quedar desocupados obreros de Atlixco, Metepec y Puebla; de Villa de Hidalgo, Michoacán; de Tlalpan, Toluca y Oztolotepec, México; de Tepejí del Río, Hidalgo; de Guadalajara; de Tlalpan, Distrito Federal; de Nogales y Orizaba, Veracruz¹⁴; y de Hércules y Querétaro entre muchos más. El problema se resolvía durante una temporadas, en lo que llegaba la materia prima cuando se terminaba, concluía nuevamente el periodo laboral, que volvía a reiniciarse en cuanto llegaba otro envío de algodón. Las condiciones no eran favorables para que todos los operarios de las fábricas se emplearan, ya que comúnmente el material era escaso y por lo tanto insuficiente para brindar trabajo a todos, o las empresas preferían reducir el número de empleados ya que no podía brindar empleo a todos, ni salarios completos, preferían laborar con menor capacidad y ritmo (que incluso alargara esos lapsos de trabajo para aprovechar el funcionamiento de las máquinas) en tanto la situación de inseguridad se esperaba superar.

A nivel nacional el DT intentó prever esta situación, que se reglamentó desde una de sus sesiones iniciales para no abandonar a su suerte a los obreros. Dicha prevención provenía de un compromiso en el cual se sujetaba a los patrones a brindar un apoyo de sostenimiento a los trabajadores en caso de suspensión involuntaria por desastre o por guerra. De modo que los fabricantes tenían el deber de responder en esa crisis. Los diversos casos nacionales que nos encontramos reflejan la forma en que se van alejando del compromiso, por el cual intentaba reducir a toda costa el número de empleados. En la Virgen, Michoacán desde agosto de 1913 hasta el año siguiente se trabajó sólo media semana y en alguna ocasión se quedaron sin trabajo los 400 obreros. A fines de ese recibieron 62 pacas de algodón y con eso laboraron 18 días, cuando concluyeron, la administración de la fábrica avisó a los obreros que les prestarían 50 centavos diarios mientras se normalizaba la situación y volvía a haber trabajo. Al finalizar el mes de octubre, quedaron suspendidas por segunda ocasión las actividades, sin tener idea cuando se reanudarían. Las instrucciones que tenía la administración, por parte del DT, era la de prestar \$2.00 semanales por trabajador mientras

¹⁴ Es muy amplia la documentación sobre paro de labores en estas y otras empresas del país que llegaron a detener la producción textil nacional durante 1913 y 1914, véase AGN, Ramo Departamento del Trabajo,

durara la cesantía, sin embargo al poco tiempo dejaron de seguir este acuerdo aduciendo que los obreros no estaban integrados al DT, ya que no asistieron a la instalación del Comité Central Obrero en la Convención del DT por lo que no tenían porque respetar un acuerdo que no se había llevado a cabo con ellos, lo que fue alegado por los obreros en el sentido de que si no habían ido era porque no recibieron la credencial ni los pases correspondientes como lo ofreció el señor Santos Pérez en la visita que hizo a esta fábrica¹⁵.

En Toluca el Comité de Obreros de La industria Nacional pidió al DT que los apoyaran en la solicitud a la empresa para que les faciliten un préstamo¹⁶; en La Experiencia de Guadalajara solamente se conservó a las obreras y se desocupó a todos los obreros para que no molestaran en esa situación¹⁷; en varias fábricas de Puebla se cambio la emisión de pago, se eliminaron billetes e incluyeron sólo las monedas¹⁸. Las diversas reacciones que provocó la crisis de la materia prima textil superó la respuesta de los funcionarios públicos dedicados a resolver estas conductas, lo que dificultó más la tolerancia entre los distintos actores.

En Hércules, hacía el 4 de noviembre de 1913 los obreros dirigieron una carta al Comité Ejecutivo de Obreros de la República para gestionar su apoyo con el siguiente problema. La administración le prestó \$2.00 semanales a cada trabajador por la suspensión de labores, pero dicho apoyo duró sólo dos semanas. Después llegó un embarque de algodón por lo que reanudaron el trabajo, llevándolo a cabo cada dos ó tres días por cada semana, lo que los ocupó cerca de dos meses, pero al concluir el algodón estuvieron casi dos semanas sin trabajar y sin que obtuvieran apoyo económico alguno, que a la empresa le favoreció¹⁹. El comité insistió al DT que le escribiera al Lic. Alfonso Septién, apoderado de la fábrica, pero al ver esas anomalías, el DT se dirigió a Guadalajara, lugar donde residía la Junta

secciones Conflictos obrero-patronales y Producción de esos años.

¹⁵ AGN, Departamento del Trabajo, Sec. Conflictos obrero-patronales, caja 40, exp. 15, noviembre 4 de 1913.

¹⁶ AGN, Op. cit, caja 36, exp. 25, septiembre 13 de 1913.

¹⁷ AGN, Op. cit., caja 66, exp. 20, enero 29 de 1914.

¹⁸ AGN, Op. cit, caja 66, exp. 21, febrero 4 de 1914.

¹⁹ AGN, Op. cit., caja 41, noviembre 17 de 1913.

Directiva de Hércules, pero no hubo respuesta inmediata. Los nuevos líderes del comité de obreros de Hércules: Apolonio Servín y J. Trinidad Pérez se dirigieron a Rafael Pérez Jiménez y Luis M. López, líderes nacionales de obreros para que los apoyaran y a través de ellos se siguiera insistiendo en que se hiciera algo y no los dejaran sin trabajo. Servín y Pérez les argumentaron a los líderes nacionales, a mediados de diciembre de 1913, que los patrones les seguían negando el préstamo, lo que provocó situaciones embarazosas e ilegales²⁰. La falta de empleo obligó a emigrar a muchos obreros, de hecho los más conocidos por sus actividades laborales no aparecen como firmantes de documentos en estos meses y su lugar lo ocupan otros obreros, lo que podría indicarnos que la dirigencia obrera se modificó, pero la reaparición algunos meses después, de varios de ellos, no hace pensar que probablemente se movieron a otra región en busca de otro tipo de empleo para superar esta crisis. No sabemos que tan probable haya sido su contacto con grupos revolucionarios o con agrupaciones sindicales, pero indudablemente se fortalecieron, ya que a su regreso continuaron con su combatividad característica.

Un par de meses, más tarde, en febrero de 1914, el comité de obreros volvió a insistir en dirigirse al DT, para informar que los obreros vieron que ya no trabajaban las secciones de trociles de pie, ni tampoco lo hacían los urdidores ni los carreteros, por lo que pensaron que la fábrica estaba a punto de cerrar. Un mes más tarde, los propietarios de Hércules le dijeron a Miguel Casas que iban a tener que clausurar. El 28 de febrero de 1914, la fábrica de Hércules paró sus actividades (de hecho también en Jalisco, cerró temporalmente sus labores la CIM). Para los trabajadores no quedaba otra cosa que buscar protección aún cuando fuera en otra empresa²¹. El DT se dirigió a otros centros fabriles para ofrecer el trabajo de estos obreros desempleados, por lo que la empresa textil de capital francés: Veyán, Jean y Compañía se ofreció a contratar trocileros que necesitaba. Mariano Leautaud fue el comisionado de esa empresa para ir a Hércules para recoger y llevar a 15 obreros a un nuevo trabajo. En esas condiciones los operarios de la fábrica Hércules quedaron a disposición del mejor postor que ofreciera un mal salario, pero al menos, seguro.

²⁰ AGN, Op. cit., caja 43, exp. 15, diciembre 17 de 1913.

²¹ AGN, OP. cit., caja 66, exps. 22 y 23, febrero 11 y 28, y marzo 10 de 1914.

Los patrones de las fábricas tampoco podían aprovechar la situación, porque no estaba para eso, pero indudablemente tenían que jugar de la manera más segura y debían competir (era lo menos que podían hacer) porque la materia prima que hubiera disponible la destinaran a su empresa, por lo que en septiembre de 1913 se fundó la Confederación Fabril Nacional Mexicana para apoyar que llegara el algodón a las fábricas registradas como miembros de la misma. Para ello contribuiría la Confederación con un desembolso de \$1000 diarios²² y a cada empresa le correspondería cooperar con una cantidad proporcional pagadera cada quince días a partir del 8 de septiembre. La condición que puso la Confederación fue que los primeros en obtener el algodón cuando lo hubiera fueran sus empresas afiliadas, pero además se reservaban el derecho de importar algodón americano, cuando fuere necesario “por conducto de las personas y en la forma que convenga a sus intereses”. La situación económica no varió y por lo tanto los patrones no se pudieron salir con la suya, el acuerdo imperó porque a ellos les otorgaban el algodón pero de todas maneras el producto era insuficiente y no lograba abastecer las necesidades de los afiliados a la confederación, que tuvieron que continuar parando el trabajo, cada vez con más continuidad y por lapsos más largos, ya que la guerra se intensificó las condiciones de abastecimiento se recrudecieron. Entre fines de 1913 y hasta iniciar la segunda parte del año siguiente, la actividad fabril fue prácticamente desactivada y las instalaciones permanecieron abandonadas.

Aún en esas condiciones los trabajadores no tomaron el camino de las armas, ni realizaron planteamientos tocantes a eso. La distancia que tomaron con la revolución era decisiva y clara, definitivamente esa revolución aún con movilizaciones e impacto nacional no tenía nada que ver con ellos. La figura del proletariado se destacó más como fenómeno de lucha de clases en esta época, por lo que el discurso sindical persistió en la prensa obrera, aún cuando la suspensión de labores fuese algo habitual. Se dio un caso especial, los obreros no estaban dentro de los centros de trabajo, pero continuaban asistiendo a ellos a esperar si llegaba el momento de trabajar, en tanto escuchaban y propagaban las ideas de la lucha social.

²² AGN, Op. cit., caja 40, exp. 5, septiembre 4 de 1913.

Un caso peculiar, de la movilización obrera, no de manera política, pero que en buena medida, es representativa de ese momento de crisis es la colecta a la que convocaron, a principios de septiembre de 1913²³, tanto las autoridades del gobierno del estado de Querétaro, como los obreros de la fábrica Hércules y algunos grupos caritativos de la ciudad para intentar mitigar el hambre y la miseria que se presentaba a los obreros de la fábricas textiles de Hércules y La Purísima que tenían suspensión de sus labores por falta de algodón, con cierta regularidad desde el mes de junio. El gobierno pidió apoyo en dinero y cereales a los propietarios de fábricas y haciendas. Apolonio Servin y J. Trinidad Santos Pérez representantes de los obreros de esas dos fábricas (con el apoyo de la Comisión Patriótica de La Cañada, organización local para las fiestas de la Independencia) solicitan al diario nacional El País, así como al DT, que se publique información sobre su colecta para que los particulares de todo México estén informados de su esfuerzo y puedan “socorrer a los obreros de dichas fábricas que están sin ocupación por la suspensión de los trabajos en virtud de la falta de algodón”²⁴. La Comisión Patriótica de La Cañada había celebrado las fiestas patrias promoviendo que se recolectaran fondos para esos trabajadores. Los efectos reunidos en las colectas fueron \$ 4 131.00 en dinero, 220 hectolitros de maíz y 91 hectolitros de frijol que se distribuirían en partes iguales entre los trabajadores desempleados (al menos así se señaló), no está demás señalar que el reparto fue insuficiente, pero fue su único apoyo de carácter público y les permitió moverse, organizarse y reabrir redes de información y contactos en una época, que más bien parecía de inmovilidad.

Un problema severo se aunaba al de la falta de trabajo, los obreros debían de hacer todo lo posible por permanecer con trabajo, pues de lo contrario, se convertían en sujetos de leva. El ejército federal requería soldados que engrosaran sus filas, pero no levaba a cualquier persona o simplemente a campesinos y personas consideradas rebeldes, causantes de problemas. La leva era un ejercicio militar que proveía de soldados al ejército, al levantar campesinos, obreros, asalariados o vagabundos. En este caso no se trató de un simple uso de fuerza sino que estuvo muy organizado, se emitió una ley que reglamentó la

²³ La Sombra de Arteaga, Querétaro, septiembre 2 de 1913.

²⁴ AHQ, Ramo Trabajo, Caja 2, octubre 6 de 1913.

leva, lo que provocó mayor temor, pero al mismo tiempo protegía a quienes tenían trabajo, si bien no se había eliminando la posibilidad de llevar a los provocadores de desórdenes públicos, entre ellos, los huelguistas de las fábricas. De ese modo, los obreros tuvieron un doble motivo para ser levados, lo que redundó en dos situaciones, primero, ellos mismos tenían que resolver los conflictos laborales sin tener que irse a la huelga (en realidad no hubo grandes conflictos con los problemas de apoyo en casos de desastre o guerra, como los comentados arriba, fueron apelados por los obreros pero no se llegó a ninguna confrontación, en buena medida por ese impedimento) y segundo, debían intentar estar activos, aún cuando las fábricas no tuvieran suficiente algodón, por lo tanto, buscaban la forma de que el trabajo se alargara aunque trabajaran sólo cuatro o cinco horas diarias en lugar de doce o trece, pero que pudieran demostrar que eran indispensables para la elaboración del producto que se fabricaba²⁵. En esto tuvieron que portarse dóciles con los maestros funcionarios de las plantas que eran los que finalmente podían decidir quién era considerado irremplazable, si se llegaba a eso.

Con todo ello, la era de las huelgas masivas concluyó, pero las diferencias laborales no, aunque poco se manifestaron dada las condiciones de guerra y la irregularidad del trabajo. Pero en el ramo textil no dejó de haber huelgas y persistieron las actividades organizativas de sus asociaciones como agrupaciones sindicales.

De hecho en esta época es cuando empieza a tomar relevancia una de las agrupaciones obreras más importantes en la historia del país, la Casa del Obrero Mundial (COM), que se había constituido poco antes de la llegada al poder de Huerta, y que sostuvo la constante movilización de los obreros, cuyos dirigentes atacaron de traidor al presidente y lo tacharon de asesino ya que algunos defensores de la marcha del primero de mayo de 1913, como fue el caso del diputado Serapio Rendón y otros líderes obreros, fueron asesinados. De ahí que se haya publicado en El Sindicalista, órgano de la recién constituida COM una defensa célebre de la lucha proletaria, escrita por Antonio Díaz y Soto y Gama, denominada "los

²⁵ Entrevista al señor Carlos Cruz, ex-obrero, ex-soldado que vivió esa situación, realizada en abril 26 de 1997.

políticos no salvarán nunca a la clase obrera a pesar de todas sus promesas”²⁶, que fue la postura independiente que la agrupación manejó durante todo este régimen. No obstante esto, los dos sectores: gobierno y agrupaciones obreras se mantuvieron distantes y sin vinculación, pero sin atacarse o perseguirse, cada una fue ocupando sus espacios. La situación era difícil e inestable para ambos, así que si querían ganar algo tenían que actuar con cautela. Eso fue lo que caracterizó esta etapa, el movimiento prudente de los obreros.

Las acciones obreras del ramo textil van a ir despertando e irán tomando un giro más acelerado a medida que transcurre 1914 y que es derrotado Victoriano Huerta. Se vuelve a tener noticias de Hércules, en el momento en que intenta echarse a andar nuevamente la actividad textil. Para ese entonces, tanto los fabricantes como los trabajadores hacen un recuento de un año de suspensión de actividades, debido a la falta de algodón, pero en los últimos meses también debido a los altos impuestos (declaran los propietarios) que les impide entrar al mercado y competir con los demás por estar en desventaja.

Las políticas que emprende el DT hacia Querétaro, apoyadas en la información de los obreros de la Fábrica Hércules, que se han comunicado con ellos para apresurar el reinicio de actividades de la planta, clausurada desde un año antes, tiende a favorecerlos ya que la institución dinamiza el reinicio de labores y promueve que en cuanto se reanude el trabajo se cumpla con la jornada laboral de 10 horas aprobada por la convención obrero-patronal de 1912. La CIM no menciona desacuerdo en dicha petición pero manifiesta que no puede reabrir la fábrica ya que la diferencia de impuestos con fábricas de otros estados textiles, como Puebla son “muy elevadas y perjudican a los primeros, lo que los deja fuera de competencia”²⁷. En ese oficio girado al DT se quejan que Puebla los fabricantes contribuyeron con un impuesto de 36¢ por huso, pero en Querétaro el impuesto era de \$2.25 por uso, aparte de las contribuciones, que también eran más altas. La empresa de Querétaro tenía, comparativamente, un gravamen de más de 629% (al parecer en total), lo que la dejaba fuera de competencia porque tendrían que vender a precios muy altos sus telas en el mercado, volviéndolas incontables. La empresa señaló que ya había realizado

²⁶ Huitrón, Jacinto, Génesis e historia del movimiento obrero en México, México, ed. mexicanos unidos, segunda ed., 1978, p. 231.

“reiteradas” gestiones con el gobierno de estado para que se fijara la contribución de husos de manera equitativa y proporcionada, indicando que el gobierno anterior, del gobernador Chicarro ya había acordado con ellos la rebaja de esos impuestos. La CIM finca su confianza en la solicitud que presenta al DT su intervención y gestión en el caso, para que decrete y revalide la disminución de ese impuesto por los husos de los telares mecánicos.

Ciertamente, la CIM recibe el respaldo del DT que envía un oficio al gobernador²⁸, que poco después responde que ya se han solucionado los impuestos prediales de propiedades rústicas y urbanas, pero no el industrial porque la CIM no lo ha promovido, pero el gobierno se manifiesta en la mejor disposición para ello. Los trámites y arreglos llevarán varios meses, por lo que hasta el mes de febrero del siguiente año, 1915, se hacen los ajustes para la reapertura de las fábricas de Hércules y La Purísima. Las actividades se reanudaron el primero de marzo de ese año.

Los meses de octubre y noviembre de 1914 fueron de preparación para la reapertura industrial. Por gestiones del DT, la CIM recibía ya pacas de algodón para la planta de Río Grande, Jalisco, que no tenía los problemas de impuestos de Querétaro, lo que evitaba el retraso en su operación, mientras tanto, la empresa pedía información de vendedores de algodón en el país y sobre las facilidades para su embarque y conducción inmediata en caso de reabrir las plantas de Querétaro. Al mismo tiempo, el DT aplica un cuestionario a los integrantes del comité de obreros de la fábrica Hércules para poner a su consideración las iniciativas del departamento, entre las que se encuentra la reducción de la jornada laboral a 9 horas, en lugar de las 10 ya aprobadas, lo que cuenta con la aprobación de los obreros de todo el país que han sido consultados.

La confrontación de proyectos políticos entre un gobierno militarista y conservador y un programa revolucionario cuya alianza con los sectores populares le infundían un alto contenido de justicia social, no necesariamente presentan visiones encontradas para reconstruir el panorama industrial del país estancado (y en buena medida devastado) por la

²⁷ AGN, Departamento del Trabajo, Conflictos obrero-patronales, caja 75, exp. 23, Octubre 20 de 1914.

²⁸ AGN, Op. cit., caja 85, exp. 9, noviembre 13 de 1914.

revolución. El plan económico huertista que promovía el fomento de la inversión privada, proveyéndole de seguridad, requería la capitalización del país por lo que intentó el aseguramiento de la mano de obra barata para las empresas aún en condiciones de guerra. El consiguiente debilitamiento de fuerzas y las exigencias de gastos militares le obligaron a buscar recursos que si bien no se asentaban en la industria nacional, si llegaron a trastocarla al operar sobre propiedades inmobiliarias, que también las incluían²⁹. A inicios de 1914, se declaraba el aumento del impuesto sobre los predios rústicos y urbanos. El apoyo que hubiera pedido o exigido el gobierno a los empresarios perdía validez al estar las actividades de las fábricas suspendidas o reducidas hasta en más del cincuenta por ciento de su capacidad. La política industrial de Victoriano Huerta, si bien tuvo oportunidad de operar, no la tuvo de desarrollarse por la situación de guerra, pero siempre se interesó en otorgar las facilidades para que empresarios y obreros hicieran su trabajo.

Ya se planeaban los proyectos revolucionarios. Por un lado, estaba el plan del general Alvaro Obregón, del modelo constitucionalista que preveía la necesidad de incluir una política específica para los obreros, ya que si bien no había sido parte sustancial de los ejércitos revolucionarios si eran representativos de los sectores populares. Por otro lado se encontraba la visión más global, de Carranza que apostaba a una rápida rearticulación productiva agrícola e industrial que reconstruyera al país, pero desde arriba, desde sus mandos de dirección, desde los empresarios, no desde los trabajadores o campesinos, las fuerzas sociales no jugaban un papel medular para construir sino para defender al país. Las condiciones en que se encontraba el país llevaron al constitucionalismo por la vía más moderna conjugando la postura de fortalecer el trabajo para los grupos sociales y de impulsar el papel decisivo de los empresarios en la inversión que rescatara al país de la incertidumbre económica.

²⁹ Zebadúa, Emilio, El ejército constitucionalista y la crisis financiera 1914-1916, México, FCE, 1994, p. 63.

EL CÍRCULO CATÓLICO Y PATRIÓTICO

Las acciones obreras no fueron las únicas que trastornaron a la sociedad queretana y al gobierno de Loyola, pero su importancia fue enorme si tomamos en cuenta que otros sectores de la sociedad se ocuparon de que no creciera, al menos con las características con que ya lo venía haciendo. El papel de contrarrestar la estructura sindical de corte anarcosindicalista que en lo general imperaba en las fábricas de Hércules, así como del rol sumamente activo de los líderes obreros y sus decisiones agitativas para detener la producción a través de paros o huelgas, de hacer proclamas públicas y de dirigir sus quejas a las máximas autoridades competentes del ramo industrial, lo ocupó la iglesia a través del grupo promotor de las actividades del catolicismo social en la ciudad¹. Desde luego este trabajo se desempeñó con el apoyo del gobierno estatal, de los empresarios y de las buenas familias que añoraban la paz y la estabilidad, porque era el símbolo de la riqueza y de la moral que el Estado y la sociedad representaban.

En 1911, precisamente unos días antes de las elecciones para gobernador del estado, en las que resultaría electo don Carlos M. Loyola, y como un acto asociado a él, porque se daba lugar a una de las acciones que llevaría a cabo para resolver los problemas de desorden que imperaban en esos momentos en la vida queretana, se conformaba una organización que llevaba las actividades católicas a la sociedad y concretamente hacia los obreros. Esta se llamaba Círculo Católico y Patriótico de Querétaro² (que al cumplir su primer aniversario se hace llamar de obreros, es decir, Círculo Católico y Patriótico de Obreros Queretanos), que era parte del Círculo Católico Nacional y estaba asociado al Partido Católico Nacional, ambos de reciente operación en el país para esos años.

¹ Véase el Boletín eclesiástico de Querétaro, Arquidiócesis de Querétaro, Primera época, # 6 a 13, entre 1910 y 1912, ya que buena parte de sus artículos se refieren a cuestiones sociales: la familia, el trabajo, la honradez de los campesinos, etc.

² Opúsculos queretanos, Querétaro, agosto 27 de 1911, pp. 3-4.

El activismo que se denomina catolicismo social surgió en 1891, promovido por medio de una Encíclica papal denominada *Rerum Novarum*³ (también conocida como la “Carta Magna de los Trabajadores”) emitida por el Papa León XIII, en la que se propició un catolicismo de movimiento a la ofensiva, que sustituyó al catolicismo de posición defensiva frente al liberalismo (que mantuvo el Papa Pío IX) y que había excluido a la iglesia de su asociación con el Estado. En esta Encíclica, el Pontífice pide a los súbditos de la iglesia a atender con solícito cuidado a las clases desposeídas, de modo que el catolicismo social lo retoma hacia la clase obrera porque “la causa obrera es la causa de Dios, es la causa de la Patria, salvad a los obreros y habréis conseguido salvar la Fe, la Religión, la propia Patria”⁴. El énfasis fue definitivo: había que salvar la religión, protegiendo la fe, pero también defendiendo a la patria y sustancialmente socorriendo a los obreros, como si estos fueran la unidad básica de la sociedad, sustituyendo a la familia. Un pensamiento muy moderno pero muy extraño para ser religioso, a menos que lo que preocupara a la iglesia fuera el proceso modernizador que estaba acabando con el predominio católico, por un lado ya separado del Estado y por otro lado, con dificultades para llevar el fundamento de la fe cristiana hasta el elemento básico en que se cimentaba la modernidad: el obrero, que en medio de movilizaciones huelguísticas y de tesis revolucionarias podía hacer predominar la ideología socialista.

La preocupación sobre los obreros ha llamado la atención porque se convierte en una causa misional de tipo histórico, casi como la expansión del catolicismo: salvar al obrero es como salvar a la humanidad. ¿Por qué está tan pérdida la humanidad a fines del siglo diecinueve? Seguramente porque los obreros tienden al socialismo. No es de extrañar que la Encíclica llamara a salvar a los obreros a quienes observaba con cuidado ya que no se presentaba en su discurso como un grupo más de la sociedad sino como una clase social. Incluso los pontífices siguientes Pío X y Pío XI, ampliaron esa postura con sus documentos *Motu Proprio* y “Celo particular por los obreros, campesinos y emigrados”, respectivamente. Así que en realidad la preocupación religiosa iba en el sentido de que el

³ Ruano, Leticia, Los movimientos sociales en los albores del siglo XX. Religión y sociedad, en rev. *Movimientos sociales* # 4, Guadalajara, CISMOS-UdeG, 1989, pp. 12-14.

⁴ Citado por el padre Ignacio M. Loyola en el discurso del primer aniversario del Círculo Católico y Patriótico de Obreros Queretanos, el día 10 de septiembre de 1912, Querétaro, Imprenta Económica, 1912.

socialismo le estaba ganando a la iglesia la cooptación y el adoctrinamiento de los obreros, de modo que lo que está atrás de todo esto es una competencia ideológica y lo que se busca es evitar que el socialismo aumente, detenido por una cruzada de la fe católica para sea ésta en lugar de aquella la que ocupe el primer plano en el pensamiento social, desplazando el peligro que representa el incremento del socialismo entre los obreros, que a partir de esa influencia han perdido todo respeto por el orden social. Lo que se proponía la Encíclica era propiciar un ambiente de paz, armonía y equilibrio en la sociedad; así las dos grandes clases sociales (el proletariado y el capitalista) “no debían proceder a la utilización de la violencia y la sedición al defender sus intereses. Ambos debían luchar por lo justo”⁵

Si hacemos un pequeño paréntesis debemos señalar que en Querétaro éstas actitudes del catolicismo social aparecen temprano y se enlazan con los intentos de modernización de la industria, pues hacia 1902, en un diario de circulación general se hace un llamado a profesionistas y obreros en el sentido de que el país “...requiere de trabajo manual que fortalezca el campo, la agricultura, almacenes, etc. para desarrollarse. Es decir, obreros trabajadores, proletariado educado e intelectual que no sea imperfecto, ni vicioso o ignorante, informal y perezoso sino que procure mejorar su situación que pueda comer pan y gastar calzado, que lea el periódico y forme sociedades mutualistas y de ahorros, que procure crearse una posición independiente excitado por necesidades materiales y morales...que satisfacerlas le lleve a prosperar...algo que lo dignifique y le de fortuna y para eso debe ser inteligente, ilustrado y honrado. Así dejará de ser rudo y su jornal mezquino...México no sólo necesita médicos, abogados o ingenieros que luego sólo se emplean en los gobiernos y sus salarios son menores que los maquinistas, los electricistas o los carpinteros...”⁶. Algunos años después, en un boletín religioso se cuestiona un caso moral sobre un obrero que incitó a los demás a la huelga (que en realidad podría ser un paro parcial o temporal) y se pregunta⁷ ¿Qué reglas hay para estimar la justa proporción entre el trabajo y el salario? Y si ¿Son lícitas las huelgas de obreros? Respondiendo con cuestionamientos en caso de que no lo fuera ¿Qué condiciones deben tener para su licitud?

⁵ Loyola de la Torre, Ignacio M., discurso..., Op. cit., p. 3.

⁶ El Figaro, Periódico independiente de circulación semanal, dir. José A. Bustamante, Querétaro, Segunda época, julio 6 de 1902.

⁷ Boletín Eclesiástico de Querétaro, Primera época, # 8, Querétaro, enero 31 de 1911, p. 20.

Y en ese caso plantean directamente ¿Obró mal Antonio? Si fue así ¿Qué obligaciones y responsabilidades morales le resultan de su conducta? No es de dudar que la influencia de estos escritos en la sociedad local hayan sido de repercusión y que los obreros hayan tenido que cuestionarse si sus decisiones laborales estaban bien tomadas o no.

En Europa esta corriente católica se extendió de inmediato, con el apoyo decidido de los gobiernos que veían favorablemente esa participación, logrando algunas victorias fugaces al llegar a dividir a algunas agrupaciones de obreros. En México, se dio lugar a esta área de difusión de la fe, pero no cundió con tanto empeño, probablemente porque las agrupaciones obreras no estaban en su apogeo y, porque los obreros eran en realidad muy pocos ante una industria escasamente desarrollada. Las preocupaciones y objetivos de estos católicos se dirigió, más adecuadamente, a los miserables, los desempleados, los pobres, los marginados lo que no tenían comida, ni techo, ni sustento alguno, que estos si eran muchos y en verdad que lo necesitaban, sin que excluyamos a los obreros, aunque sin estos el objetivo del catolicismo social carecía de sentido porque no anulaba un enemigo fundamentado como era el socialismo⁸. Pero el catolicismo social no se dedicó propiamente a los obreros, le dieron su interpretación a las condiciones en que imperaba este asunto y determinaron hacia donde se dirigían. Esto no parecía grave, aunque cambiaran el alto asunto misional porque México no era un país de industrias y proletarios, sin embargo al paso de esos años, a la entrada al siglo veinte y con la siguiente modernización tecnológica en el área industrial, se incrementó el número de trabajadores de las fábricas y talleres manufactureros y adquirió mayor sentido referirse a clase obrera y a proletarios. De todos modos el número y la importancia de este grupo social era todavía inferior, de aquellos a los que daban importancia y atendían.

La clase obrera llamó la atención a los grupos católicos misionales precisamente en los años de las fuertes huelgas prerrevolucionarias, de los años 1906 y 1907 pero no tanto por un fuerte predominio socialista o anarquista. En realidad los obreros no externaban y mucho menos difundían en demasía sus ideas, al menos como las clases medias informadas lo hacían, aunque si lo intentaban llevar a cabo, pero resultó algo particular: se produjo una

⁸ Ruano, Leticia, Op. Los movimientos sociales..., op. cit., p. 16.

extraña asociación entre los movimientos sindicales, principalmente los más organizados y de mayor agitación con las religiones de tipo protestante. Es decir, donde había una fuerte incidencia sindical había una clara presencia de alguna religión protestante, como fue el caso de Río Blanco, donde José Neira fundador del Círculo de Obreros Libres de Río Blanco era al mismo tiempo el pastor de la congregación metodista⁹. E incluso otro de los líderes del movimiento obrero independiente en ese lugar, José Rumbia¹⁰ también era pastor. Esto si preocupó a los encargados de promover el catolicismo entre los obreros, por lo que el giro de este movimiento católico tendría ya su fundamento principal entre la clase proletaria y en sus centros de trabajo. Podemos decir que en países de escasa industrialización el enemigo del catolicismo social no era el socialismo sino otras actividades asociadas o derivadas de las formas de liberación del antiguo régimen como el protestantismo o las logias masónicas.

La asociación a la que hacemos alusión entre sociedades protestantes y lucha obrera, parece que procedía más bien de la oposición que ambas tenían al gobierno de Porfirio Díaz y se había desarrollado desde los sectores más radicales del liberalismo que se encontraba sometido por la dictadura y la mayoría de las veces habían escogido la forma más peculiar de reunirse para expresar sus ideas, llegando a formar logias francmasonas y en algún momento allegándose a una sociedad misionera protestante, de las varias que empezaron a difundirse desde los años setentas del siglo diecinueve. El apoyo que éstas agrupaciones protestantes ofrecieron creando sociedades mutualistas, escuelas, cajas de ahorro, servicios religiosos más dinámicos y de generar lugares para decir lo que pensaban de las condiciones de vida que tenían¹¹, fue abriendo espacios en algunos pueblos, entre algunas élites locales, con algunos líderes naturales de los grupos o comunidades, entre intelectuales, etc. Esto finalmente redundó en que entre los grupos ligados a la oposición al porfirismo, a las luchas sindicales o a los alzamientos revolucionarios muchos de ellos tenían un centro de discusión previo, formativo en las escuelas o templos protestantes. Así

⁹ Bastian, Jean Pierre, "Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1911" en Bastian, J. P., *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina*, México, FCE, 1993, p. 199.

¹⁰ Abad de Santillán, Diego, *Historia de la revolución mexicana*, México, Frente de afirmación hispanista, 1992, p. 369.

sucedió con muchos obreros, como lo señalan algunos operarios textiles migrantes¹² (incluidos obreros de Hércules cuando migraban) que se fueron convirtiendo a otra religión porque encontraban protección en ella y esta a su vez los motivaba a protestar por aquellas situaciones que no les gustaban o les afectaban. La sociedad queretana aceptó después de tres intentos fallidos de sociedades protestantes por asentarse en la ciudad, a un grupo de esta religión con pastores norteamericanos y que procedía de la ciudad de Puebla, probablemente por el fuerte proyecto social que tenía y que incluía programas como los que señalamos arriba, en este mismo párrafo¹³.

En Querétaro, el gran representante del catolicismo social fue el sacerdote oratoriano, de base secular y con formación en los fundamentos de San Felipe Neri, don Ignacio M. Loyola de la Torre, que fue discípulo del destacado sacerdote misional don Florencio Rosas que se adelantó a los objetivos pastorales del catolicismo social, pues ya lo desarrollaba en la entidad, aunque desde luego no con los obreros, sino con comunidades de pobres necesitados. El proyecto de Florencio Rosas, que posteriormente Loyola recuperaría fue la Unión Cristiana¹⁴, una asociación constituida para proteger a la población en contra del agio, fundada en 1890; posteriormente colaboran juntos en la formación de las escuelas Liceo Católico, destinadas a promover y defender el catolicismo, ante la entrada oficial de grupos protestantes en Querétaro. Desde que despuntó el siglo veinte, el padre Loyola se lanzó de lleno a las actividades de promoción del catolicismo a la sociedad. Fundó el Instituto Científico, el año de 1900 con la que atendió con gran aceptación la formación educativa de los jóvenes queretanos y al mismo tiempo fungió como centro de promoción misional, con la que obtuvo gran aceptación de los pobres a los que atendía y entre quienes promovía la palabra de Dios. Se apoyó en la figura de doña Josefa Vergara¹⁵, ilustre benefactora queretana, para inspirar el espíritu de entrega hacia los demás e inició su

¹¹ Ugalde Monroy, Luis, Cajas populares: objetivos, Querétaro, Caja Popular Florencio Rosas, 1995, pp. 93-104.

¹² García Díaz, Bernardo, "Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el porfiriato" en rev. Historias 19, México, INAH, 1989, p. 96.

¹³ Díaz Ramírez, Fernando, Historia de Querétaro, T. VI., Querétaro, Gobierno del estado, 1974, pp. 163-171.

¹⁴ Avila Blancas, Luis, "R.P. Ignacio M. Loyola de la Torre C.O. (1871-1916) Último prepósito del oratorio de Querétaro", en Noticias y documentos históricos, Órgano de la Comisión de Historia de la Federación de los Oratorios de San Felipe Neri de la República Mexicana, s/ datos de edición, pp. 11-19.

¹⁵ Ignacio M. Loyola, Elogio fúnebre. (a la memoria de Doña Josefa Vergara y Hernández en el centésimo aniversario de su fallecimiento), México, Tipográficos de Pedro O. Bosch, 22 de julio de 1909.

acercamiento a los obreros precisamente después del movimiento textil nacional de 1907. En los años de 1908 y 1909, el padre Loyola tiene algunos contactos con los obreros y se refiere a problemas obreros (como alcoholismo, pobreza, falta de educación, etc) en sus discursos, aunque hasta 1911 integra el sindicato obrero en las fábricas de Hércules, registrándolo como el *Círculo Católico y Patriótico de Obreros Queretanos*, que será el punto culminante de la participación sindical religiosa en esta etapa.

El apoyo que recibía Ignacio M. Loyola de parte de la diócesis era fundamental porque se realizaba un trabajo misional con disposición pontificia, sobretodo en ese momento que más se necesitaba porque los escándalos populares por la revolución, la lucha política local, la promoción de huelgas y la participación de obreros en actividades políticas en la ciudad (a la que se atañía que no tenía que ver con su trabajo) exigía que se tomaran medidas para reordenar eso. De modo que estaba respaldado por el obispo diocesano don Manuel Rivera y por el arzobispo de Michoacán, don Leopoldo Ruiz. Además era bien visto el papel que debía desempeñar tanto por el gobernante saliente, don José Antonio Septién como por el gobernante entrante, don Carlos M. Loyola, que era además su hermano (en la celebración de aniversario agradeció el apoyo del gobierno del estado para sostener la instrucción y al gobernador agradeció sostener con gastos personales el almacén y las loterías semanarias¹⁶). También recibió los saludos y la confianza de que se le atendería y apoyaría en todo lo que estuviera al alcance del presidente de la república, el licenciado don Francisco León de la Barra. Por si fuera poco, contaba con el apoyo de algunas gentes pudientes de la ciudad como el señor don Manuel Reynoso que presidió la mesa constitutiva y que solía acompañar a don Ignacio M. Loyola en actos públicos. Un año más tarde, el sacerdote agradeció a la Compañía Hidroeléctrica Queretana que concediera gratuitamente toda la luz para las academias y recreos dominicales.

La presentación de la mesa directiva del *Círculo Católico y Patriótico de Obreros Queretanos* se realizó el día 27 de agosto de 1911, en plena campaña electoral en la entidad como a nivel nacional. De hecho el Partido Católico Nacional fue uno de los partidos que contendieron en las elecciones nacionales y a pesar de tener existencia desde algunos años

¹⁶ Loyola, Ignacio M., *Discurso de aniversario...*, Op. cit., 1912.

antes, en este momento de contienda política en la que cualquier partido podía crecer, éste había asumido una presencia muy fuerte entre los electores por el respaldo ideológico y económico con los que contaba y, además por el empeñoso trabajo realizado con la formación de varios Círculos Católicos en diferentes estados de la república. La fecha en que se constituye éste Círculo es el 10 de septiembre de 1911, unos días antes de las elecciones para gobernador.

La formación del Círculo resultó afortunada porque coronó los esfuerzos de campaña de Carlos M. Loyola, que resultó electo gobernador y, afianzó la confianza para cumplir el objetivo con el que surgía: hacer crecer la correspondencia entre la iglesia y el gobierno como instituciones de protección de la sociedad. El Círculo Católico era una agrupación de obreros porque éstos necesitaban protección a través de la fe para asegurar su felicidad, ya que esta “se contruye teniendo por base la moral cristiana... sino la tienen... aunque fueran ricos no serían felices”¹⁷. Para ello se disponían a salvar a los obreros, con el apoyo de la iglesia y del gobierno del estado con el fin de restablecer la confianza que la sociedad les negaba. Su labor entre los obreros debe haber sido próspera porque éstos eran muy católicos, pues en la soledad del trabajo y con las condiciones tremendas de explotación difícilmente podían encontrar apoyo mejor que encomendarse a Dios. Más la organización en las luchas huelguísticas indica que aún cuando tenían creencias religiosas, también existía una formación laboral de corte anarco-sindicalista.

Dentro del Círculo no eran los obreros los que pregonaban la labor sindical, sino los católicos que estaban llamados a salvar, bajo doctrina, a los hombres y su relación con el trabajo, como un elemento derivado de la bondad divina, no de la función del trabajo. Para eso había que convencer a los obreros y propagar un discurso bien elaborado en el que se les decía que eran una piedra angular en la sociedad porque el mismo Jesús había sido en su vida terrenal un pobre obrero, un humilde artesano de Nazareth, por eso había que rescatar el valor de aquellos que trabajaban y producían en el anonimato porque ponían su empeño y su sacrificio para cumplir heroicamente las cargas que se les imponían.

¹⁷ Loyola de la Torre, Ignacio M., Discurso..., Op.cit., p. 4.

Este no era un discurso liberador, más bien se buscaba que aceptaran su forma de vida. La época en la que se vivía era de desmoralización y muchos habían aprendido a sobrevivir a base del robo. Esto había que impedirlo para restablecer la tranquilidad y la paz, por eso destacaban el restablecimiento de la moral como base de la honradez y la felicidad individual. En ese sentido combatían a otras ideologías (nunca mencionan en sus discursos la palabra socialismo, es inexistente en su uso) que “se han dedicado a engañar y corromper a los obreros porque les han robado su moral, sus creencias y les han despojado de toda esperanza, lanzándolos a la desgracia”¹⁸.

Para el Círculo era sustancial reordenar las instituciones formativas (la familia, la comunidad, etc.) porque éstas eran las que aglutinaban los principios de la vida individual, por eso fomentaban el amor y la honra a la patria, por constituir este el sentido colectivo de la sociedad, pero eso sólo podía redondearse con la tranquilidad que proporcionaba la iglesia. “Para qué se necesitan las armas, para qué participar en guerras que quieren cambiar las cosas, lo mejor es asegurar el hogar y la familia de cada uno con la honradez que da el catolicismo. Los obreros católicos educados en la fe cristiana tienen mucho que contribuir a esa seguridad que es la fortuna de la felicidad, no hay que cambiar a la sociedad para ser feliz, sino aceptarla moralmente para aprovechar todos sus beneficios y bondades”¹⁹.

El trabajo desempeñado por el Círculo en Hércules fue reunir a los obreros para dotarlos de instrucción de lectura, escritura, contabilidad, dibujo, pintura y música; brindar asistencia médica y medicinas; pagar gastos modestos de sepultura; incorporar un abogado (que ellos llamaban íntegro para velar por sus intereses); generar un monte de piedad o una caja de ahorros, y; crear un centro de recreo que combatiera la embriaguez. Con el empeño que pusieron y los recursos humanos que contaban, además del apoyo del gobierno estatal deben haber echado a andar todos esos proyectos y probablemente sus resultados debieron ser favorables aunque no tengamos constancia de ello. Lo que es obvio es que si se

¹⁸ Loyola de la Torre, Ignacio M., Discurso..., Op. cit., p.6.

¹⁹ Loyola, Ibidem., p. 8.

introdujeron en las fábricas donde operó una caja de ahorros que tuvo aceptación²⁰, aún cuando sus propuestas tenían más un sentido mutualista que, dentro del proceso productivo y las relaciones de producción generadas por la fábrica, quedaban rebasadas totalmente por los objetivos sindicales que respondían más a la realidad de los obreros, que finalmente tenían que enfrentar sus problemas y no esperar a que se los resolvieran. Las propuestas del Círculo llegaron a los obreros en un momento en que las alternativas de lucha se expandían y las posibilidades para conocerlas y aprovecharlas era mayor, en esos días del maderismo en que se pugnaba por favorecer la libertad y la democracia.

Al año de fundado el Círculo, hizo una gran celebración que pareció acto político-religioso, por lo pomposo de la fiesta y la jerarquía de los invitados que asistieron a su sede en la casa anexa al templo de San Felipe Neri (hoy Catedral de Querétaro). Nunca tuvo sede en la fábrica, eran los sacerdotes oratorianos quiénes les cedían un lugar a los propagandistas del catolicismo. En sus discursos (aquí hemos citado algunos documentos escritos, al parecer el padre Loyola era también un gran orador) mostró la gran importancia de su trabajo a favor de la fe y de la felicidad de la sociedad queretana. Aunque no se dan números, ni se da cuenta concreta de lo que se ha logrado, e incluso se habla de los obreros pero en ningún momento se les da la voz, como si fueran importantes en el contexto, como objetivo. Más todo parece indicar que las cosas son favorables y que el sindicato católico es un éxito.

No se tienen datos de que se haya realizado otra celebración, tal vez el segundo año estuvo sujeto a un presupuesto menor en los apoyos recibidos por las condiciones de la guerra civil que se desató con el asesinato de Madero y el ascenso a la presidencia de Victoriano Huerta, que no vio con malos ojos el trabajo del Círculo Católico en el adoctrinamiento de los obreros al sistema, pero en las condiciones difíciles que estaba seguramente les retiró o redujo el apoyo económico y la celebración del segundo aniversario de haberse realizado (no tenemos noticia de ello), seguramente fue mucho menos ostentosa y contó con otra dificultad: el gobernador Carlos M. Loyola fue retirado

²⁰ Entrevista con Luis Ugalde Monroy que han rescatado algunos documentos del padre Loyola y considera que llevó a la práctica con buenos resultados su trabajo en el Círculo Católico y Patriótico, realizada en junio de 1997.

de su cargo a principios de octubre de 1913, con ello se iba el principal promotor estatal del sindicato católico.

Es indudable, que la vida del Círculo giró en base al trabajo del padre Ignacio M. Loyola, su energía hacía notorio el trabajo. Hacia 1914, las dificultades de la guerra civil se resentían en Querétaro con el gobierno castrense del coronel Joaquín Chicarro, designado al puesto por Victoriano Huerta; las condiciones para las actividades del padre Loyola se tornaron difíciles y éste enfermó. Aunque continuó activo y velaba por sus actividades en las fábricas los resultados se contrajeron, lo que lo desanimó aún más. Las actividades de los obreros fueron de desobediencia a sus doctrinas, habían hecho huelgas y los líderes seguían promoviendo la agitación hacia otros trabajadores contra los patrones, imperaba el desorden no la felicidad. Ahora Loyola argumentaba por la prohibición de huelgas y la exigencia de ininterrupción del trabajo que Huerta aplicó bajo la amenaza de que operar la ley de leva para llevarse a los trabajadores acusados de huelguistas o agitadores lo que impedía la realización de paros, pero el ambiente en las fábricas era pésimo, la relación entre los católicos y los obreros parecía declinar en base a la falta de expectativas. Había que comenzar el trabajo desde cero, la única ventaja era la coyuntura favorable que ponía Huerta con la amenaza de la leva que aplacó a los trabajadores.

Victoriano Huerta fue derrocado a mediados de julio de 1914 y el gobierno recayó entre los vencedores. Uno de ellos se puso a la cabeza: Venustiano Carranza, cuya fama de jacobino come curas se comprobó en Querétaro con el cierre de iglesias, la persecución de curas y la quema de santos y confesionarios que hizo en la plaza pública del centro de la ciudad. El Círculo Católico se vería proscrito de la entidad, cerró sus actividades, no se supo más de él, como si el hecho de que no tuvieran actividades fuera insuficiente. Carranza no era propiamente un perseguidor de curas, no los iba a eliminar por no tolerarlos, sino porque se le enfrentaran. El padre Loyola de la Torre permaneció en Querétaro a la llegada del líder revolucionario a su paso por la ciudad, pero se encontraba paralítico, así que tampoco tenía actividades que fueran consideradas peligrosas por los constitucionalistas, sin embargo año y medio más tarde fue obligado a dejar la ciudad por el gobernador José Siurob, que le dio 24 horas para abandonar la ciudad, junto con dos de sus

reconocía sus buenas costumbres sociales, por lo que además coincidía con el estilo queretano de orden y de gobierno.

El abogado Francisco León de la Barra tenía un historial político impresionante, de primer nivel, lo cual demostró durante su breve gobierno, ya que las cosas que se propuso las logró llevar a cabo ante el disgusto de muchos contingentes militares y con la venia de Madero, a quién lograba convencer de lo necesario de sus acciones, o al menos evitaba que le replicara. En realidad Madero era sólo una autoridad moral, por haber sido el hombre victorioso de la revolución, era como un gran líder que además participaría en las próximas elecciones para la presidencia de la república, pero en ese momento no ejercía ningún puesto público, más que ser el vigilante de la transición, algo así como la voz de la sociedad civil ante un gobierno en proceso de cambio. Aún así León de la Barra tuvo la habilidad de enfrentar a los sectores revolucionarios y de imponer sus propuestas porque tenía el apoyo de las Cámaras de diputados y senadores y, el visto bueno, en buena medida por evitar que los conflictos de gobernabilidad aparecieran o se recrudecieran, de Francisco I. Madero.

El desempeño político de León de la Barra incluía haber sido diputado federal por el estado de México²²; ex líder del Senado de la República; ministro plenipotenciario de México en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile; embajador de México en los Estados Unidos de América; ministro de Relaciones Exteriores a partir de las primeras conferencias de Ciudad Juárez, en abril de 1911, durante la revolución, y con ese nombramiento fue designado legislativamente (así estaba contemplado en la Constitución) suplente de la presidencia de la república en caso de faltar el presidente constitucional. En todos los puestos públicos se desempeñó de manera hábil y astuta, se le consideró siempre muy inteligente. Llegó a la presidencia de la república, mes y medio más tarde, cuando renunció Porfirio Díaz. Su labor sería la de cumplir con la finalidad de tranquilizar la vida política nacional convocando a elecciones para restablecer el orden político constitucional. Su período de gobierno duró casi seis meses, de fines de mayo a principios de noviembre de ese tórrido 1911, cuando entregó los poderes constitucionales a Francisco I. Madero, electo durante el mes de septiembre, en las elecciones organizadas durante su interinato.

La formación política de León de la Barra en el porfiriato y su papel como instrumentador de estrategias de protección de ese régimen en el Congreso de la Unión, en Washington y en las negociaciones con los revolucionarios maderistas se reflejó durante su interinato, pues si bien tendió a la pacificación del país, planteada también por Madero y los integrantes del Partido Antirreeleccionista, las medidas estrictas que adoptó para ello como la persecución de los campesinos morelenses comandados por Emiliano Zapata o la obligación impuesta a los obreros de reincorporarse a las fábricas de inmediato, tensionó la situación. Su estilo directo, sin mediaciones, reflejaba un orden estricto que no contemplaba las desigualdades o las diferencias culturales y políticas en un período de transición, no resultó funcional, aunque a la larga él no cargó con ese peso. A quién le restaría efectividad y credibilidad era a Madero, pues éste le había dado todo su apoyo e hizo pronunciamientos públicos para que la población respaldara las medidas del presidente interino, incluso en Morelos, por eso le dieron la espalda los campesinos. Los obreros no tuvieron ningún acercamiento con él a pesar de las promesas de crear una oficina que se dedicara a resolver problemas laborales.

En Querétaro, de la Barra resultó ser bien visto por la sociedad local, ya que mostraba un estilo sobrio y formal con el que intentaba que volviera la normalidad después del caos que provocó la guerra. El molde del que provenía lo mostraba a la perfección: el porfirista, pero además, la cuna del presidente no era solamente aristocrática sino que resultaba familiar, de la Barra era queretano de nacimiento y aún cuando al poco tiempo de nacido su familia (no queretana) había abandonado la ciudad, la aristocracia local lo consideraba uno de los suyos. De modo que a invitación expresa de la legislatura local, el presidente de la república visitó la capital del estado durante los primeros días del mes de julio, contando con una jubilosa recepción, similar a la que se había hecho a Porfirio Díaz en 1903²³, pero ahora era promovida como el reencuentro del presidente con el pueblo del que era originario.

²² Blanquel, Eduardo y Villegas, Gloria, La república democrática en Historia de la Revolución Mexicana # 2, México, Colmex, 1979, pp. 56-57.

²³ El imparcial, México, D.F., 5 de julio 1903.

Entre la agenda del presidente en Querétaro estuvo una salutación de obreros asalariados de Hércules, toda vez que con el poco tiempo del que disponía en esa gira, no le sería posible visitar la fábrica, como lo había hecho el expresidente Díaz en su momento. Es decir, en la sociedad queretana se reconocía que los obreros eran parte sustancial de la época porque mostraban a la población industrial, sobretodo ante el presidente que estaba interesado en fomentar como actividad respaldada por su gobierno, a los obreros. Esto le daba un sentido diferente a los efectos revolucionarios, ya que hacían ver las buenas relaciones que tenían y que fijaban el esfuerzo conjunto por mostrar una sociedad nueva. Ya no se planteaban argumentos de convencimiento a la sociedad de que los trabajadores eran participativos y ayudaban a sus patrones, que se había mencionado cuando vino Díaz a la ciudad, sino su integración a la sociedad, como si su condición fuera de igualdad en ella, por eso se incluyó la participación de un obrero en el discurso de salutación, que desde luego se caracterizó por el reconocimiento y el agradecimiento a la investidura presidencial.

La cuestión obrera para el gobierno provisional era de vital importancia, como si fuera el arma con la que se podía minimizar la lucha campesina y los múltiples problemas de orden militar como el desarme y la pacificación de tantos ejércitos y oficiales en todo el país. De la noche a la mañana y sin lucha armada de por medio, el asunto obrero se volvía significativo ya que además de político se buscaba una salida al problema de producción económica en el país, derivado de la guerra y en busca de generar un potencial de desarrollo mayor al que se conocía, aunque en ese momento bastaba con que no se descontrolara el país con la guerra sufrida. Ese podía ser el logro de la revolución para de la Barra, ya que sería vital el papel que jugaría la burguesía, que en gran medida tenía lazos estrechos con el viejo régimen por haberse impulsado desde él, y al que no veían nada mal los inversionistas modernos, puesto que las bases infraestructurales provenían de ahí.

Ciertamente de la Barra estaba al tanto de los asuntos laborales, pero también de los patronales, el primero significaba resolver el problema del empleo y el malestar social; el segundo implicaba acudir al favorecimiento del desarrollo. Por eso el presidente tenía por finalidad crear una oficina que se ocupara de los asuntos laborales e impulsó lo que sería el

Departamento del Trabajo, que no llegó a ver la luz durante su período, pero que algunos autores²⁴ le atribuyen como idea suya.

²⁴ Entre ellos Krauze, Enrique, Biografías del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana (1910-1940), México, FCE, 1997, p. 68.

LOS BATALLONES ROJOS

LA INTEGRACIÓN OBRERA A LA LUCHA MILITAR (1914-1916)

Los años de la guerra civil van a seguir manteniendo a Querétaro a la expectativa, sin tener mayor acción militar y nuevamente buscando la anhelada estabilidad. En este período es característica la escasa actividad industrial debido a dos razones, la primera porque seguían siendo mínimas las condiciones para volver a generar el trabajo: no sólo faltaban materias primas sino que se carecía de inversión (los inversionistas habían salido de la entidad o se habían llevado su capital y no lo utilizaban para Querétaro, como había sido el caso del exgobernador González de Cosío), y también de trabajadores porque se marchaban a la guerra (comprometidos por acuerdos sindicales y porque era un medio para subsistir en medio de tanta pobreza, tal como se observará en este capítulo) y; la segunda porque existía la posibilidad de que la guerra no concluyera rápido, no solamente con la victoria sobre Huerta sino que pudiera continuar alargándose, dado que las diferencias entre los adscritos al Plan de Guadalupe era cada día más notoria.

La pobreza y la escasez de productos básicos se agudizaron, al igual que la falta de empleo, y las condiciones de sobrevivencia se volvieron más críticas porque los precios de la canasta básica aumentaron considerablemente a medida que la guerra aumentaba, ya que se carecía de dinero para adquirir bienes pues al paso de cada ejército por la ciudad, cada uno imponía su moneda circulante, descontinuando las del ejército enemigo, con lo que los pocos recursos que había dejado el ejército anterior, dejaban de servir. La destrucción causada por las innumerables batallas dejó sin empleos a miles de trabajadores, y redujo las cosechas de maíz, trigo y otros elementos básicos de la dieta popular. Ante la ruina de la economía, los revolucionarios imprimieron millones de pesos de papel moneda, para financiar sus operaciones militares, desencadenando una desastrosa espiral inflacionaria. El período que va de la segunda mitad de 1914 hasta mediados de 1916 va a ser altamente convulsivo por el malestar social que se genera, difícilmente había existido tal carestía y desempleo en la entidad como en ese lapso (sabemos las crisis que provocaron el sitio de la

ciudad en 1867¹ y la de la guerra contra los Estados Unidos en 1846-47), que llevó a la manifestación de inconformidades populares que desorganizaron la tranquilidad tradicional de la ciudad y la llevaron a expresarse a favor de uno u otro bando revolucionario².

La más firme de las participaciones revolucionarias obreras a nivel nacional en la lucha armada se produjo en 1915. La confrontación de los dos grandes bandos revolucionarios se manifestó en la forma por construir el país. El constitucionalismo lo planteaba desde una perspectiva nacional, basado en leyes, principalmente en la constitución. Este grupo se atribuyó el orden político y la honradez económica para otorgar seguridad militar y alentar la inversión. Por otro lado, el convencionismo, la agrupación opuesta, brindaba un panorama un tanto anárquico, en el sentido de no querer consolidar un gobierno, porque nunca les había servido, de modo que no lo consideraban necesario para sobrevivir³. Esto plantea algo interesante del convencionismo, manifestaban un sentido de libertad como ninguna otra facción militar, pero esa libertad ansiada sólo podía mantenerse por su arraigo a la tierra que le aseguraba el sustento y la protección. La perspectiva era más autárquica, su visión del mundo era más local o regional (conocían lo que sucedía en su pueblo, no tanto lo que pasaba en el país) que nacional, por lo tanto tenían muchas formas de ver la realidad. Los convencionistas se consideraban la fuerza revolucionaria y estaba constituida por las clases emergentes, que podían ser la base y el sostén del Estado, la representación del pueblo, pero no los integrantes del gobierno. Si éste existía debía contituirse por el mismo pueblo, por eso se oponían a que los constitucionalistas conformaran el gobierno, porque no eran representantes del pueblo.

La lucha entre ambos bandos se agudizó porque los constitucionalistas a cuya cabeza se encontraba Venustiano Carranza pretendían constituir una nueva entidad estatal y los

¹ Para una apreciación rápida, véase Díaz Ramírez, Fernando, Historia del estado de Querétaro, T. V., Querétaro, Gobierno del estado, 1973 y Landa Fonseca Cecilia, Querétaro. Textos de su historia, T. II, Querétaro, Gobierno del estado, 1993. Para el caso de 1847, véase Moyano Pahissa, Angela, Querétaro en la guerra con los Estados Unidos (1846-1848), Querétaro, Gobierno del estado, 1998, 107 pp.

² Véase Licastro, Genaro, Diario de Querétaro. Del 28 de julio de 1914 al 5 de agosto de 1915, mimeografiado por Ponciano Herrera, Querétaro, 1994.

³ Sobre constitucionalismo véase Martínez Assad, Carlos, et. al., Revolucionarios fueron todos..., México, SEP, 1985, pp. 27-34. Sobre convencionismo Ulloa, Bertha, La revolución escindida en Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917, T. 4, México, Colmex, 1981, pp. 63-65.

convencionistas consideraban que no se debía consolidar un poder administrativo, si no radicaba en el pueblo, postura que encabezó Francisco Villa, apoyado por Emiliano Zapata⁴. En los hechos se trataba de diferencias entre personalidades y de posturas individuales. Carranza no toleraba a Villa ni a Zapata y se refería a ellos como bandoleros; tampoco creía posible que un ignorante general de un ejército popular fuera a resolver los problemas de reconstrucción de México. Por su parte, Villa y Zapata trataban a Carranza de político de vieja usanza, formado en el porfiriato, racista y explotador, que no aseguraba más que la continuidad de los conflictos.

La revolución mexicana entró en una etapa en que la contrarrevolución había desaparecido, al menos del primer plano, pero tomaba su lugar la confrontación interna. La lucha entre los trabajadores del campo contra la burguesía ascendente y los restos de la oligarquía que intentaban mantenerse, representada por convencionistas y constitucionalistas a nivel general, expresa un antagonismo de clase que se va a dirimir por medio del combate. La guerra más férrea de la revolución, los combates que decidieron su ruta, se definieron en este enfrentamiento. Los campesinos contaban con los contingentes numerosos y combativos, aunque con escasos recursos, en esto último, salvo el ejército directamente a las órdenes de Villa⁵; la burguesía ascendente tenía en lo general, los contingentes más preparados y armados. Los primeros brillaban por su rapidez y efectividad; los segundos por su pericia y orden; aquellos contaban con una enorme base social, en tanto éstos tenían a militares y soldados de oficio.

Los ejércitos campesinos carecían de recursos económicos y de armamento suficiente. El ejército federal, que era entonces el constitucionalista carecía de base social y no había más que un recurso de hacerse de él, atraerse a los obreros. Este plan de alianza no podía esperar, se tendió rápido. Los obreros no habían entrado en combate por necesidad, tampoco lo habían hecho por negociación, se pensó obligarles por negociación. Lo que no habían conseguido en años de lucha era la legalización de los sindicatos y, con ello el acceso para promover la libre asociación y la petición de sus demandas. Lo que se debía

⁴ Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, El caballito, veinticuatro ed., 1971, pp. 232-238.

⁵ Katz, Friedrich, "Pancho Villa y la Revolución" en *Rev. Mexicana de Sociología* 2/89, México, UNAM, p.

facilitar era el acceso a la lucha laboral, lo que se dio a través de la lucha laboral bajo los aspectos de: proporcionar locales para reuniones, eliminando con ello la persecución política; gestionar a su favor las demandas laborales para que obtuvieran aumentos salariales; legislar los asuntos laborales y, asegurar un salario permanente, sobretudo para aquellos que tomarían las armas como soldados y se irían a la guerra a pelear para construir una patria en la que tendrían lugar los obreros en el sistema de gobierno, siendo fundamental su decisión. El artífice de ésta idea y que buscó de inmediato el acercamiento con los obreros fue el general Álvaro Obregón, que insistió a Carranza en la pertinencia de llevarlo a cabo.

El acercamiento a los obreros lo intentaron hacer las dos facciones, sin embargo, el empeño inusitado que puso en ello el ejército constitucionalista, superó ampliamente al emprendido por el bando convencionista, tal vez porque este último en realidad consideraba bastarse a sí mismo, con sus propios recursos. Este mismo bando, en cuanto a integrantes de su ejército, no necesitaba apoyo militar a nivel humano, pues lo tenía, más bien le hacía falta cimentar un poco más el respaldo popular, que en buena medida también lo tenía por dos consideraciones: en todas las ciudades que habían tomado o por las que habían pasado los contingentes campesinos durante la guerra civil (1913-1914) no había provocado desmanes, ni robos, habiendo evitado burlarse de costumbres y creencias de la población. No provocaron el sufrimiento que las llamadas y temidas "hordas" carrancistas dejaron a su paso en los lugares que tenían la poca fortuna de encontrarse en su ruta. La seriedad de los ejércitos campesinos, principalmente de los zapatistas contrastó con el saqueo de los constitucionalistas (por lo que sabemos al menos en todo el centro del país) que en Querétaro extrajeron el mobiliario de las iglesias del centro de la ciudad, conjuntamente con las imágenes de santos y las concentraron en una pequeña plazuela ubicada en el centro, a un costado de la Iglesia de San Francisco para quemarlas a plena luz del día en una pira enfrente de la población⁶ que vio como un insulto a sus creencias y su

79.

⁶ Licastro, Genaro, Op. Cit., p. 14. Y Landa Fonseca, Cecilia, Querétaro. Textos..., T. II., Querétaro, Gobierno del estado, pp. 76-82. Además la entrada del ejército zapatista en la ciudad de México se realizó de manera ordenada y sin los desmanes esperados de cualquier ejército; la entrada de Villa a Querétaro hacia fines de 1914 sorprendió a la población local que temía que fuera similar (en cuanto a desorden) a la de las tropas carrancistas; resultó ordenada.

forma de vida, la actitud carrancista, además del hurto y la barbarie que asoló a la ciudad durante la estadía de este ejército con todo su desorden y provocando el caos. A diferencia de estos, los generales populares se ganaron casi siempre el respeto de la población a medida que lograban sus victorias efusivas sobre los federales huertistas, pero que aún así guardaban más calma. En Querétaro estos fueron muy ordenados comparados con los anteriores.

Carranza no fue bien visto en la entidad antes de la constitución porque su estilo liberal para la gente local, rayaba en lo jacobino, además de que la tendencia impulsiva de su ejército por llevar de manera forzosa a la población que no les simpatizaba, asustó a la gente, sobretodo a la porfirista que tenía un fuerte arraigo religioso y eran extremadamente ordenadas. Por otro lado, los comandantes constitucionalistas se mostraron con un estilo petulante y ladino, que no resultaba atractivo en la exigencia de la población por democratizar y popularizar las instituciones. Por su parte, el respeto que los convencionistas tuvieron hacia la población, lo mostraron también con los trabajadores de distinto tipo, entre ellos los obreros fabriles a los que apoyaron enviando cargas de algodón en sus trenes, como sucedió en Hércules, donde por órdenes de Villa, recibieron 27 carros con ese material para reiniciar las actividades de manera definitiva en la fábrica⁷.

Una vez derrocado Huerta, lo que temía Carranza era que al dar por concluida la revolución se iniciara la lucha de clases que en busca de igualdad y justicia pudiera reducir la diferencia que existía entre los grupos y las clases sociales del país. Sabía que el liderazgo moral que había utilizado para convocar a los revolucionarios, ya no era suficiente para evitar que los grupos populares se manifestaran en su contra, incluidos los obreros. Urgía buscar una base social fuerte que lo apoyara y le permitiera actuar rápidamente para impedir hasta donde fuera necesario, que surgiera esa confrontación que podría alargar y recrudecer la guerra civil en México. Para ello era indispensable cambiar la legislación, promulgando leyes nuevas a favor de obreros y campesinos. Se trataba de reformas, que estaba convencido, era mejor que las hicieran los propios obreros y

⁷ Licastro, Genaro, Op. cit., p. 41.

campesinos, ya que ellos “serían los triunfadores en la lucha reivindicatoria y social”⁸. No obstante, Carranza no podía buscar solamente el acercamiento a los trabajadores, también le interesaba restablecer contacto con la burguesía, aunque era ésta la que desconfiaba del primer jefe al ver que por un lado buscaba el apoyo de los obreros y campesinos y por otro no retiraba sus declaraciones contra los empresarios hechas durante la presidencia de Huerta, consistente en exigir nuevamente el pago de impuestos realizado a la administración anterior, por lo que no logró convocarlos a la reunión empresarial nacional en agosto de 1914⁹. Al parecer Carranza deseaba la inversión pero desconfiaba del sector empresarial, e incluso para él, la sociedad queretana oligárquica sólo protegía sus propios bienes no los de la población, tampoco los del país, así que debía reivindicarse con la revolución mexicana porque no había tomado un papel a su favor en ningún momento.

Los postulados carrancistas no eran nuevos, coincidían con iniciativas políticas que apoyaban al régimen de Huerta, que pensaban que el desarrollo promovido durante el porfiriato se había hecho a costa de los trabajadores provocando grandes injusticias y miseria. De esas calamidades nacían las protestas y las inconformidades que impedían el sano desenvolvimiento de la sociedad en general, de modo que se imponía modernizar las instituciones y crear otras para cimentar la armonía social, un tanto como lo había manejado Bernardo Reyes en el porfiriato, con un sentido modernizador pero leyes rígidas y control autoritario que impulsaba en primer jefe. Esa era la dirección de varios proyectos y leyes que aparecieron durante 1913 sobre el descanso dominical, sanidad, accidentes de trabajo y asociaciones¹⁰, que en algunas entidades donde se llegó a discutir en las cámaras de diputados llegaron a ser aprobados, como sucedió con Colima y San Luis Potosí.

No sólo Carranza tuvo la idea de inclinarse por las reformas sociales, sino que varios jefes revolucionarios tomaron la iniciativa en los territorios que controlaban, apenas en el momento de derrotar al enemigo, iniciando de esta manera una curiosa competencia entre

⁸ Ulloa, Bertha, *La revolución escindida* en *Historia de la revolución mexicana. 1914-1917*, T. 4, México, Colmex, 1981, p. 62.

⁹ Ramírez Rancaño, Mario, *Burguesía textil y política en la revolución mexicana*, México, UNAM, 1987, p. 134.

¹⁰ Villaseñor, José, “Entre la política y la reivindicación” en *En la revolución 1910-1917* en *La clase obrera en la historia de México*, T. 5, México, S. XXI-UNAM, 1988, pp. 307-308.

ellos. En Chihuahua, inmediatamente que se derrocó a Huerta, se implantó el descanso dominical y la jornada de 9 horas¹¹; en el estado de México, el general Murguía implantó el salario mínimo; en Puebla (incluida Tlaxcala), el general Pablo González reduce la jornada laboral a 8 horas y obliga a la parte patronal a sostener una escuela, además de que implanta el salario mínimo de un peso. De manera similar, se legislan en Veracruz y en Chiapas las primeras leyes del trabajo, por parte de los generales Cándido Aguilar y Jesús Agustín Castro. En esas reformas se presentaron los constitucionalistas como los salvadores de la clase trabajadora. Más adelante, estos documentos mantendrían esa característica para atraerse partidarios y justificar que continuara la lucha armada respaldada en los beneficios sociales que esperaban sus participantes.

El papel que juega el Departamento del Trabajo es para esta época el de un simple aparato de sostén del gobierno, por lo que redujo su participación de manera general¹², su presupuesto era muy bajo y su titular Marcos López Jiménez se dedicó a negociaciones políticas con la COM, en realidad esas funciones de reglamentación y conciliación laboral las llevaba a cabo cada general que contaba con la suerte de la victoria y que lograba la obtención del poder a nivel local o regional, para decidir que hacer, sobretodo cuando se trataba de generales que tenían ideas socialistas. Lo que se mostraba como básico era que la importancia de la revolución era mayor para apoyar a la población que a las instituciones porque a lo que respondían los ejércitos victoriosos era a necesidades o exigencias, no a leyes.

En Querétaro, las posibilidades de mejora en el trabajo eran escasas porque no había ejércitos victoriosos, los únicos que existían eran los que pasaban o se establecían ahí para dominarlo como sitio estratégico pero sin que hubiera una fuerza social representativa que previamente los apoyara, por eso lo que se buscaba permanentemente era negociar entre los ejércitos allegados y la sociedad local, sobretodo la pudiente, que tenía más recursos para acordar con ventajas (o al menos, perdiendo lo menos posible). La solicitud de la sociedad local era que se le diera más validez a las instituciones para que se incentivara la

¹¹ Villaseñor, José, Op. Cit., pp. 314-315.

¹² Clark, Ruth Marjorie, La organización obrera en México, México, Era, 1983, p. 26.

estabilidad, y los mecanismos de poder se restablecieran. Sin embargo, no fue clara la negociación; los constitucionalistas no dieron lugar a ello, se dedicaron a saquear, incluso los gobernadores carrancistas, Montes y Siurob (ambos en su primer período, 1914) fueron considerados meros estafadores, al igual que el resto de comandantes y de tropa en general. De parte de los villistas no se dio ese caso por lo que fueron apoyados por la población, a diferencia de los anteriores; incluso fue muy bien vista la propuesta de Villa, de decidir al gobernante del estado por medio de elecciones, aunque fueron propuestas que por las circunstancias no se llevaron a cabo, así que este grupo no tuvo posibilidad de negociar algo determinante para la entidad.

Es muy probable que la postura villista haya tenido mucha mayor cercanía con los grupos populares, porque menciona en sus discursos su preocupación por los pobres y se señala como una gente así, reconociendo que dada la situación tan crítica, desearan también la estabilidad para que se restablecieran las condiciones de sobrevivencia. También puede ser que buena parte de las élites locales se sentían a despecho con Carranza y para hacerlo notar, manifestaron cierto apoyo a Villa. No contamos con manifiesto alguno de obreros queretanos en esa época, se lo atribuimos a que se hallaban sin trabajo (por el cierre de las fábricas a falta de materias primas) y por lo tanto desorganizados y hasta migrando en busca de trabajo. No obstante, la postura general de los obreros era que no les interesaba la toma del poder, esto se escapaba de su visión de mejoría, de la misma manera que se había escapado previamente la idea de ir a combatir para transformar la sociedad; no tenían porque organizar el desarrollo de la sociedad, primero tenían que organizar el desarrollo laboral en la empresa y si conseguían esto probablemente, podrían haber pasado a lo otro. Por ahora lo importante era comer, estar seguros de sobrevivir con sus familias y esperar que en un momento posterior pudieran aprovechar la situación (tal como señalaban los ideólogos obreros) en que el desarrollo económico lo pudieran guiar ellos, si lograban conducir la empresa; lo que aseguraba no sólo mejores salarios, sino trabajo y buen trato permanente para todos, que era la mejor garantía de libertad que podían preveer.

La vida en Querétaro durante 1914 y 1915, si atendemos el texto de Licastro, fue totalmente caótica, ya que se vivió con la angustia permanente de que la ciudad se

convirtiera en un campo de batalla. Desde el momento que Huerta renunció a la presidencia de la república, el gobernador Chicarro hizo lo mismo y se marchó del estado. Sin embargo, las brigadas constitucionalistas que llegaron a Querétaro con la finalidad de cuidar el paso de Carranza hacia la ciudad de México, se acomodaban en la ciudad como si lo hicieran en el poder a través de un sitio de guerra. Desde el primer momento los queretanos se sintieron atropellados por los ejércitos comandados por Francisco Murguía y Pablo González dado el desorden que provocaron tomando por cuartel cualquier calle; el saqueo¹³ que inmediatamente iniciaron (y que nunca cesó durante los meses que ocuparon la ciudad) obteniendo caballos, guarniciones, dinero, sillas de montar, muebles, granos, etc. Lo que se desarrolló a todos los niveles, desde los altos mandos militares, hasta las autoridades políticas: el gobernador Federico Montes, el prefecto municipal Alfonso Camacho y otros. Por si fuera poco la ciudad quedó sucia y destruida por la falta de cuidado y mantenimiento que los constitucionalistas se negaron, al parecer altaneramente, a proporcionar.

Las inmediatas diferencias entre constitucionalistas y convencionistas dio lugar a que la población esperara con ansias la llegada de Villa, que se produjo después de la Convención de Aguascalientes. El general Villa respondió a las expectativas de la gente local (que aunque era considerado un desalmado, no era jacobino como Carranza y probablemente no les podía ir peor que con éste): siempre fue muy respetuoso de la población civil; su ejército era ordenado (llamó la atención la entrada del general Felipe Ángeles a la ciudad, con paso elegante y saludando a los transeúntes); mantuvieron limpia la ciudad, a la que además proveyeron de seguridad; evitaron el saqueo, incluso castigaban a quién sorprendían robando y; promovieron relaciones con distintos sectores de la población, que participó con ellos en mucho mayor medida que con los constitucionalistas, incluidos los sectores pudientes: comerciantes y aristocracia local. Una acción bien vista por la ciudadanía fue la autorización para celebrar las fiestas de navidad con el desfile de carros alegóricos. Todavía más, no se menciona intolerancia religiosa, al parecer no hubo enfrentamientos con la diócesis.

¹³ Licastro, Genaro, Op. cit., pp. 12-14. Mariano Azuela, escritor de la época, también comenta esto en su novela, "La malhora" situada en el Bajío y editada hacia 1918.

Lo que no fue bien visto localmente, fue el nombramiento como gobernador del general Teodoro Elizondo, que acababa de pasarse al lado villista y poco antes había llegado a la ciudad como carrancista. No obstante, su gobierno no duró los dos meses y a mediados de enero de 1915, fue nombrado gobernador una persona que había sido perseguida por los carrancistas, el señor Gustavo M. Bravo, que dio muestra de valentía para defender la ciudad ante el embate constitucionalista, abandonando su puesto por dos semanas para ir por refuerzos villistas a San Luis Potosí y regresar a recuperarla. Finalmente después de un período breve, de dos meses y medio, abandonó la plaza junto con el ejército convencionista para concentrarse cerca de Silao, pues iban a enfrentar al ejército comandado por Obregón. Su salida de Querétaro se resintió porque la ciudad quedaba a la espera de los poco queridos carrancistas. Todos los períodos de gobierno de esta época son breves dado que se juega con la plaza de Querétaro como lugar estratégico para moverse y dominar el Bajío o la ciudad de México.

El primero de abril tomó posesión del gobierno estatal, el médico queretano Jose Siurob, coronel del ejército constitucionalista que se dedicó a abastecer al ejército comandado por el general Obregón, para entrar en combate contra Villa. Aunque dicho apoyo lo ejerció negociando u obligando a los distintos sectores sociales y económicos con el poder que las armas le daban. Obligó a comerciantes y productores a entregarle harina, azúcar, maíz, frijol, sal y semillas para enviar a Celaya y Veracruz, los dos frentes militares, dejando sin abasto la ciudad; de Hércules extrajo piezas de manta y algodón para sábanas y curaciones de heridos¹⁴; por las noches hizo levass entre la gente del pueblo; continuo el saqueo en edificios públicos y de particulares. Para fortuna de los queretanos, el gobierno de Siurob fue también breve ya que fue nombrado para ese puesto nuevamente Federico Montes, que aunque no se tenían buenos recuerdos de él, era preferible a Siurob que, como conocía a sus paisanos, ya sabía a quién debía apretar.

¹⁴ Almada, José; Carrillo, Juan José, Los gobernantes de..., Op. cit., p. 197.

Establecido Carranza en Veracruz, ya que la Convención ocupaba la ciudad de México, crea la Sección de Legislación Social¹⁵, dependiente de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con el objeto de dar una bandera a su facción. Dicha Sección redactó un decreto de adiciones al Plan de Guadalupe, expedido el 12 de diciembre de 1914 en Veracruz, en el que el primer jefe quedaba facultado para seguir la lucha contra sus enemigos y para expedir en el curso de éstas: leyes, disposiciones y medidas con el fin de satisfacer las necesidades económicas, sociales y políticas del país, como por ejemplo, leyes agrarias y obreras. Por fin, al terminar el mes de enero de 1915, en el mismo puerto, la Sección de Legislación Social publicó cinco proyectos sobre el trabajo. Los cuatro primeros correspondían a prestación de servicios, reformas al Código de Comercio, accidentes de trabajo y salario mínimo. Con estas medidas, se decía ahí mismo, los trabajadores dejaban de ser cosas para convertirse en seres humanos y ciudadanos de la república. Los constitucionalistas divulgaron que habían hecho la revolución para velar por la justa reparación de los accidentes de trabajo. Lo que daba cierta veracidad a esas presunciones era que se adelantaba a las propuestas del bando opuesto, que todavía no se producían. La intención de los ejércitos constitucionalistas era la de ganar la confianza de las bases sociales, que comúnmente eran mayoritarias en el grupo contrario.

Los convencionistas, por su parte, desarrollaron sus actividades sin poder evitar que fueran caóticas ya que la actitud de los villistas provocó numerosos incidentes, cambios y renunciaciones de sus integrantes, incluidos funcionarios de gobierno. Las diferencias entre Villa y Eulalio Gutiérrez, presidente de la república por la Convención, en cuanto a como gobernar provocó la renuncia de éste y mostró la debilidad política del convencionismo por falta de acuerdos en un programa de gobierno. Así que fue hasta febrero de 1915 que se iniciaron las discusiones de un Proyecto de Reformas Político-Sociales¹⁶, las que se prolongarían por varios meses hasta ser aprobados en septiembre de ese año, cuando la Convención estaba en franca desbandada, pues eran perseguidos por los constitucionalistas. En este proyecto había un apartado con cuatro artículos que se llamaba “la cuestión obrera”. En él se planteaba la necesidad de hacer menos cruel la explotación del

¹⁵ Villaseñor, José, Op. cit, *La clase obrera en la historia de México*, 322-324.

¹⁶ Ulloa, Bertha, *La encrucijada de 1915* en *La clase obrera en la historia de México* # 5, México, Colmex,

proletariado mediante la formulación de disposiciones sobre educación, accidentes de trabajo, pensiones, jornada, higiene y seguridad. Pedía, además, que se reconociera la personalidad jurídica de las asociaciones obreras y su derecho a la huelga y al boicot. Posteriormente, en el estado de Morelos, al amparo de las fuerzas zapatistas, integrantes de la Convención redactaron en noviembre de 1915, un proyecto de ley general de trabajo¹⁷, en el que reconocían el derecho de los hombres a disfrutar del producto íntegro de su trabajo y la obligación del Estado de garantizarlo, aparte, de proceder a detallar la ejecución de estas ideas. La declaratoria de este proyecto de ley era de gran validez y probablemente más organizadas que las reformas personales de cada general constitucionalista, sin embargo, las condiciones militares adversas al convencionismo eran poco propicias para difundirlo y llevarlo a cabo más allá de las zonas zapatistas que eran ya el único bastión territorial convencionista en el país.

Los dos bandos en pugna estaban empeñados en una competencia de reformas sociales por atraerse espectadores. Pero era el pueblo y, particularmente los trabajadores los que en lugar de disfrutar y aceptar tanta reforma, sufrían las consecuencias entre los villistas, los carrancistas y los zapatistas (en el caso de Querétaro, sólo los dos primeros, que se van a turnar el gobierno, al igual que se turnaban la posesión de la ciudad de México) porque desde noviembre de 1914 era innimente que los contendientes se preparaban para la guerra, lo que quería decir que las cosas no iban a mejorar sino que volvería a aumentar la escasez de víveres, la carestía y el desempleo que todavía no se recuperaban. Si tomamos en cuenta que las actividades de la fábrica Hércules todavía no se reanudaban, pero ya resultaba alentador para toda la ciudad, principalmente los obreros, que la empresa cotizara precios y embarques de algodón, pues se tornaba preocupante pensar que la guerra podía continuar en lugar de resolverse ¿Cuál sería entonces el papel del obrero? ¿Podía tratarse, como se mencionaba, de una lucha de clases? O era ¿Otra lucha más por el poder? Lo particular de esta cuestión era que la irrupción de reformas y legislaciones sobre condiciones de trabajo tardó en presentarse (al menos en ese momento) en Querétaro, debido a su escasa participación armada, aunque la discusión está presente porque los

1981, pp. 185-188.

¹⁷ Ulloa, Bertha, La encrucijada de 1915, Op. cit., pp. 189-191.

distintos gobiernos mantienen la expectativa de ligarse a los grupos populares. Sin embargo, la falta de una declaratoria popular acerca de "tomar las armas" o de defender una causa, más allá del mero respaldo verbal que no se emite más que a nivel local, no exige mayor postura al respecto de parte de los contendientes nacionales.

Las condiciones de vida de los obreros del país no habían cambiado (continuaba la carestía y el desempleo), aunque se presentaba la perspectiva de mejorarlas a partir de las organizaciones (esto en buena medida va a incidir de manera definitiva en la conformación de clase, ya que éstas aprovecharían las reformas para consolidar su proceso de constitución sindical) y de constituir mejores relaciones de trabajo. La era del sindicalismo por fin tendría cabida, esa era la promesa por parte de ambos bandos, con ello los logros laborales tenían más expectativas y podrían resolver problemas a largo plazo para la clase trabajadora; no parecía correr con la misma suerte la consolidación de los ideales de la lucha social transformadora que planteaba la larga formación ideológica del anarco-sindicalismo. La opción no se presentó cómo decidir por la lucha de clases o por el sindicato, sino por aliarse con el Estado o continuar con la ruta independiente, pero aislada, como hasta ahora la habían llevado. La característica de la lucha obrera era su enfrentamiento directo, hasta ahora su historial de luchas radicaba en la confrontación, no en negociaciones, de hecho ni siquiera se decidía que hacer, sino más bien como hacer. A este tipo de manifestación de los obreros, sin ingerencia de postura alguna que inclinara su decisión sobre asuntos que no fueran más que de lucha por el trabajo, aunque eran verdaderas guerras contra patrones y autoridades políticas, se le llamó acción directa¹⁸ y, si bien ante estos cuestionamientos tuvieron que detenerse a decidir que hacer, sus razones se basaron en la actividad que les resolvía algo y se manifestaba como propia, sin mostrarse a favor del Estado.

La alianza con el Estado la propuso el grupo constitucionalista y consistía en vincularse a ellos para dotar de base social a un ejército constituido por una heterogeneidad tan amplia

¹⁸ Guadarrama, Rocío, *Los sindicatos y la política en México: la CROM (1918-1928)*, México, ERA, 1981, p. 26. También García Díaz, Bernardo, "Acción directa y poder obrero en la CROM de Orizaba (1918-1922)" en rev. *Historias* 7, México, INAH, agosto-diciembre 1984, p. 17. Y del mismo autor, "Orizaba 1915: textiles, constitucionalistas y mundialistas" en rev. *Historias* 8, enero-marzo 1985, p. 28.

que hasta entonces todavía no lograba conformar un proyecto específico que pudieran respaldar los habitantes de un país con una diferenciación social tan estricta. En febrero de 1915, como resultado del acercamiento que Álvaro Obregón restableció con los obreros del Distrito Federal y particularmente con los líderes de la COM, a partir de su regreso de Veracruz a la ciudad de México a fines de enero (recién abandonada por los villistas y zapatistas), se consolida la alianza entre la COM y los constitucionalistas¹⁹, en la cual Obregón compromete el apoyo del gobierno carrancista para favorecer la libre asociación de los trabajadores; acceder al registro sindical de las asociaciones; el facilitamiento de locales para reuniones públicas y; el fomento de congresos nacionales con lo cual se podía favorecer además (se entreveía) una posible participación gubernamental de los representantes obreros, todo esto aunado y legitimado por la aplicación de la legislación obrera expedida en Veracruz. Obregón era mucho más afecto al sindicalismo que Carranza, en buena medida creía en él, no como postura ideológica pero sí como elemento político que le podía permitir organizar al país, así que debía darse a esa tarea en la que también creían sus colaboradores más cercanos: Jesús Urueta, Rafael Zubarán, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles.

La situación no se resolvió fácilmente. Obregón contaba con habilidad política para enfrentar y resolver situaciones como esa, de hecho era el artífice de ésta alianza, en la que convenció a Carranza de formalizarla, ya que éste pensaba en ello como un compromiso que no le aseguraba mayor apoyo que el ya labrado por el mismo grupo. Por otro lado, la situación con las masas populares de la ciudad de México era complicada, en los comercios rechazaban el papel moneda convencionista por lo que Obregón procedió a cambiarlos por los billetes de circulación legal del ejército constitucionalista, pero igualmente a la población no le servían por la falta de respaldo financiero, no valían nada. Tuvo que mandar repartir dinero y artículos de primera necesidad²⁰ para contener los disturbios posibles. Los comerciantes se negaban a abrir sus expendios porque temían que Villa asaltara la ciudad, lo que agudizaría el hambre. Requirió, Obregón, de imponer una contribución de guerra al clero por medio millón de pesos para refaccionar a una Junta

¹⁹ Hart, John M., El anarquismo y la clase obrera mexicana (1860-1931), México, Siglo XXI, 1980, pp. 171-172.

Revolucionaria de Auxilios al Pueblo que había creado y, entregó dos iglesias y la imprenta del diario La Tribuna²¹ a la COM, aunado a un reparto de dinero para los integrantes de ésta agrupación, para ser aceptado por los obreros, que aún así en nada aliviaron su penosa situación porque el problema del hambre no radicaba en los comerciantes ni el clero sino en la guerra entre aquellas facciones que imprimían su dinero y lo hacían circular por imposición y terror.

La adhesión de la COM, la obtuvo Obregón por medio de algunos agentes de ésta organización y a través de otra suma de dinero que le otorgó, ya con pleno respaldo de Carranza, que envió a su representante el pintor Gerardo Murillo, llamado Dr. Atl, ante los obreros. Ambos entregaron la suma de \$ 15 000 a cambio de material, principalmente sábanas, que habían dejado los villistas a la COM. Si bien el Dr. Atl estaba plenamente identificado con Carranza, y éste había dado el dinero, la negociación la hizo Obregón y éste se granjeó a los obreros.

La COM aprovechó el estado de miseria de los trabajadores, con muchos cesantes, por lo que se dejaron atraer en gran número (fueron miles) para ir a luchar a favor de Carranza, organizados en batallones que los mismos enganchadores (líderes sindicales) llamaron "rojos" por tratarse de obreros y por darle un sentido revolucionario, que en ese extraño caso serían incentivados para irse a enfrentar a sus explotadores. A ese proceso, la Convención lo denunció como "la leva del hambre"²² pero nada pudo hacer por evitarlo.

El pacto Carranza-COM se firmó en Veracruz el 18 de febrero de 1915, lugar al que se trasladaron los representantes de la agrupación obrera. En el documento se señalaba que los obreros ayudarían a apresurar el triunfo de Carranza resguardando las poblaciones tomadas por el ejército constitucionalista e incluso combatirían si fuese necesario. También debían esforzarse en hacer efectiva la propaganda entre los trabajadores para ganar adeptos a su causa. A cambio de esto, el primer jefe se comprometió a continuar expidiendo leyes que

²⁰ Zebadúa, Emilio, El ejército constitucionalista y la crisis financiera 1914-1916, México, FCE, 1994, p. 68.

²¹ Huitrón, Jacinto, Orígenes e historia del movimiento obrero en México, México, Eds. Mexicanos Unidos, Segunda ed., 1978, p. 244.

²² Ulloa, Bertha, La encrucijada..., Op. cit., p. 23.

mejoraran las condiciones del proletariado y a atender las justas reclamaciones de los obreros en sus conflictos con los patrones, que en ese momento estaban nuevamente, a la orden del día, pues éstos podían exigir más al trabajador y llegar a despedirlo, aprovechando la enorme demanda de empleo²³. En realidad, el Pacto tenía importancia porque legitimaba el apoyo popular de los obreros al constitucionalismo, difícilmente éstos podían pensar que iban a ganar la guerra por el apoyo de los ejércitos obreros, lo que si podían ganar era credibilidad social, además de igualar numéricamente a los ejércitos convencionistas.

Lo que deseaban los obreros era emplearse en algo para subsistir, aunque fuera la guerra, que a pesar de ser temida tenían acordado en el pacto, que no entrarían en combate de no ser necesario, sino que serían integrados como guarniciones de reserva, lo que aminoraba el miedo y mantenía la esperanza de regresar a salvo, en última instancia iban al frente para alimentarse y ayudar a los suyos²⁴, como elemento comunitario de subsistencia familiar. Por su parte, las leyes carrancistas no pasaban de ser ejercicios propagandísticos y literarios de la Sección de Legislación Social porque el compromiso de atender las justas reclamaciones de los obreros quedaba condicionado a lo que definieran por ese concepto los jefes constitucionalistas.

A los obreros no les interesaba tanto este convenio como sobrevivir, así que las ofertas que relucían en el pacto les caían como una bendición en medio de ese año de hambre. Se enlistaron con un sueldo diario de un peso con cincuenta centavos²⁵, se les proporcionaría casa-habitación y tendrían la tutela del gobierno constitucionalista para atender los asuntos obreros en lo general, con lo que dejaban cierta protección para sus familias. Muchos no lo pensaron dos veces, de inmediato se enrolaron. A la ciudad de México, llegaron en menos de un mes, una cantidad de obreros enrolados hasta llegar a 9 mil, en su mayoría jóvenes, que fueron enviados a Veracruz, en tanto que otros contingentes marcharían a Occidente y al Bajío.

²³ Valadés. José, *Historia general de la revolución mexicana*, T. III, p. 106

²⁴ Entrevista con el sr. Carlos Cruz, en Hércules, abril de 1997.

Aún así la tarea de enlistar obreros en el ejército resultó complicada, muchos obreros se negaron a tomar las armas e incluso muchos decidieron dar su apoyo a alguna facción revolucionaria; algunos de ellos se unieron a Villa, no a Carranza; en la industria textil algunos líderes exhortaron a sus compañeros a no hacer caso de las consignas de la COM. Para superar esa actitud incierta de los trabajadores, el 22 de marzo de 1915, Carranza decretó un aumento del 35 % en los salarios de los obreros textiles. Como consecuencia de ese pacto, la COM tuvo una escisión con los tranviarios de la ciudad de México, que criticaron el pacto con Carranza y se negaron a aceptarlo por antirevolucionario y prefirieron quedarse en la capital del país a trabajar en el gobierno de la Convención que estaba a punto de imponerse ahí. Aunque una escisión posterior entre estos últimos llevó a algunos tranviarios a integrar el segundo batallón rojo en Veracruz.

En Querétaro sucedió algo similar, la población fabril contaba apenas con empleo porque las empresas empezaban a ofertar trabajo nuevamente; la falta de transportes impedía que llegaran materias primas suficientes para la industria y; también que las manufacturas salieran a venderse. La desesperación y el hambre cundían aunadas porque los obreros de la industria textil de la entidad habían dejado de ser agricultores, no tenían tierras de cultivo, aunque las familias de muchos de ellos mantuvieran huertos domésticos que les servían de apoyo para mera subsistencia²⁶, lo que en algún momento los sacó de apuros. El proceso de proletarización se había cerrado y ahora vivían, laboraban y se desgastaban en la fábrica, por eso para ellos en ese momento de recesión, el pacto era como un ofrecimiento de empleo. Sin embargo el asunto era de pensarse, los obreros no sabían de guerras (nunca las habían vivido, incluso durante el Sitio de Querétaro, al finalizar el Segundo Imperio, el trabajo fabril no se interrumpió), las tenían por eso no era tan fácil dejarse convencer de participar en los combates. De modo que en lugar de enlistarse, muchos decidieron esperar que las fábricas restablecieran sus operaciones, pues éstas empezaban a tomar su ritmo y crecía la expectativa de tener empleo, por lo que no tendrían que ir a exponer su vida ni

²⁵ García Llaca, Alfonso, Fui soldado rojo carrancista, Querétaro, mimeografiado, 1993, p. 4.

²⁶ En casi todas las zonas industriales del país los obreros seguían teniendo una vinculación con la agricultura, ya que por algún período se dedicaban a esta actividad y posteriormente reingresaban a la fábrica. Véase Walker, James, La familia Martínez del Río, México, Alianza, 1996, p. 46.

habrían de matar a campesinos. Además, quienes gobernaban en ese momento la entidad eran villistas y se preocuparon para que las fábricas operaran nuevamente.

La presencia de los oradores obreros Crescencio Magaña y Guillermo Flores, procedentes de la ciudad de México, de la COM²⁷ como parte de la campaña nacional de promoción de la constitución de los batallones rojos, intentó convencerlos de lo que su sociedad obrera ganaría si apoyaban al pacto, ya que ello contribuiría decisivamente para mejorar las condiciones de trabajo. Esta campaña resultó comprometedor pero aún así no demasiado fructífera, ya que el grueso de los obreros decidió continuar esperando la reanudación de labores y propusieron que los que quisieran fueran a enlistarse voluntariamente porque les resultara atractivo y fuera como una especie de aventura para ellos; porque tuvieran menores posibilidades de emplearse por ir apenas incorporándose como fuerza de trabajo o; porque fueran convencidos por los representantes de la COM, lo hicieran. Los obreros terminaron por planear una estrategia en la que las familias se integrarían a la participación en los batallones, pero mantendrían al mismo tiempo su empleo en la fábrica, con lo que finalmente se enlistaron sólo los más jóvenes²⁸, que eran los hijos o familiares de los obreros, que poca o ninguna integración tenían a la fábrica todavía, aún así eran pocos, en su mayoría de 13 a 18 años los que decidieron marchar a la ciudad de México para de ahí dirigirse a Veracruz, donde más tarde los condujeron a la Huasteca, que sería su zona de combate. Al parecer ésto fue antes de que se organizaran las tropas obreras porque los jóvenes que partieron a la capital del país, procedentes de Querétaro fueron al frente oriental en el tercer batallón rojo, sin embargo también se constituyó el quinto batallón con obreros textiles de todo el país, incluidos los queretanos para el frente del Bajío, al mando del general Obregón²⁹. No obstante, cuando esto sucedió los obreros locales ya se habían registrado previamente en el ejército (incluidos en el tercer batallón) y sólo quedaban los que se negaban a combatir, de modo que los que integraron el quinto batallón fueron forzados a incluirse, tal como había sucedido en la odiada leva huertista.

²⁷ A partir de este momento nos encontraremos continuamente con agentes de la COM que están presentes en Hércules en las actividades sindicales y que tienen gran influencia en las decisiones obreras. Véase "Historia del sindicalismo" en rev. *La voz de Hércules* # 1., Querétaro, 1990, pp. 11-15.

²⁸ García Llaca, Alfonso, Op. cit. 25-27 y entrevistas a Carlos Cruz y Miguel Reséndiz, ya citadas.

²⁹ Clark, Ruth Marjorie, Op. cit., p. 27.

La actividad fabril en Querétaro se reanudó totalmente el primero de marzo³⁰, ese día reabrieron sus puertas todos los talleres de la fábrica Hércules, ofertando trabajo desde unos días antes, aunque todavía estuviera alejada de trabajar a una buena capacidad y sin que estuviera en disposición de otorgar los salarios que pagaba antes de que iniciaran los problemas de abastecimiento, casi dos años atrás. No obstante los trabajadores locales ya podían disponer de empleo y con ello resultaba más complicado que se integraran contingentes que se registraran en los batallones rojos, salvo los que ya estaban en camino a la capital del país. Sin embargo, al finalizar ese mes (el último día), el general Obregón se encontraba instalado en la capital queretana, preparándose para enfrentar a Villa en lo que sería la primera batalla del Bajío, en Celaya. Le acompañaban dos contingentes militares obreros que constituían los supuestos pelotones de reserva. Acogiéndose a la presencia que estas milicias le brindaban y deseando fomentar esa relación entre obreros y militares, invitó al proletariado de la región (no sólo de Querétaro, también de León, de Celaya, de Irapuato, de Salvatierra, de Soria y de Guanajuato) a integrarse a estos batallones. En los distintos puntos citados de Guanajuato, los obreros y los artesanos que proliferaban mendigando en las ciudades por falta de empleo acudieron al llamado, pero en Querétaro ese proceso fue totalmente distinto: los obreros ya empezaban a contar con empleo (al menos tenían esa expectativa) y no tenían necesidad de acudir al campo de batalla, además no tenían nada en contra del general Villa, a quién debían enfrentar, ya que con su apoyo y buen trato ya contaban con empleos nuevamente.

El afecto a los convencionistas era fuertemente combatido por la gente de la COM, que se encargaba de marcar las diferencias entre los campesinos y los obreros, dejando ver a los primeros como ignorantes e indignos de obtener los logros de la revolución. Aún así, los obreros no se enlistaron y tuvieron que ser perseguidos por la rivera del río Querétaro, donde intentaron esconderse entre los arbustos y los árboles de aguacate, como en las cuevas de los cerros de La Cañada, hasta que fueron capturados y levados³¹ para llevar la representatividad obrera de la fábrica más grande e importante de la región. Después de la

³⁰ AHQ, Ramo Trabajo, caja uno, 1915.

³¹ AGN, Ramo trabajo, caja 12, foja 26, 1915. También, entrevista con el señor Miguel Reséndiz, ex líder

primera batalla de Celaya, el gobernador Siurob se presentó en Hércules y habló a los obreros exhortándolos a que tomaran las armas y abandonaran su trabajo en bien de la nación, a favor del carrancismo, pero encontró poco eco.

El 6 de abril entraban en combate los grupos levados en el primer enfrentamiento contra Villa e inicialmente el papel que tuvieron fue de reserva, cubriendo la retaguardia en los flancos oriental y occidental del sitio. Los batallones rojos en ese campo fueron el tercero y el cuarto, integrados los llegados de Querétaro al tercer batallón. Correrían con peor suerte, los primeros obreros de Hércules que acudieron al llamado militar y que habían sido incluidos en el primer batallón rojo, ya que el 7 de abril entraban en acción en el frente nororiental, en Ebano, San Luis Potosí, al mando del general Gabriel González Cuéllar, que enfrentaron en cerrada lucha al general villista Tomás Urbina. Este primer batallón nunca fue de reserva, desde el primer momento entró en combate y lograron rechazar el embate de las fuerzas de Urbina, que no logró romper el cerco que se le tendió y finalmente quedó varado sin conseguir acudir en auxilio de Villa que lo había convocado para reforzarlo en el Bajío. Sin embargo quedó tan disminuido el batallón después de este combate, sus bajas rebasaron el 80% (contra todo lo prometido por Carranza, ya que los obreros si entraron en la batalla y dieron su vida en la revolución), por lo que este batallón debió ser desintegrado al finalizar esa batalla³² (la única que presentó) porque ya no estaba en condiciones para seguir siendo utilizado y su eficacia táctica resultaba nula. Los obreros sobrevivientes fueron retirados del frente y conducidos de regreso al puerto de Veracruz, donde fueron felicitados por su valiente desempeño en el combate por el presidente Carranza, que con la algarabía de las victorias obtenidas, les comunicó orgulloso que así como ellos se habían batido heroicamente para detener a Urbina, en otro frente el general Obregón con la ayuda de otros batallones obreros había derrotado de manera aplastante a Villa, por lo que muy pronto terminarían por aniquilarlo, de modo que la victoria era casi un hecho, así que próximamente, les dijo, estaría en camino a la ciudad de México para instalarse en el palacio de gobierno a proteger la revolución y los obreros estarían a su lado

sindical realizada en julio de 1996.

³² García Llaca, Alfonso, Op. cit., p. 12.

acompañándolo. Concluyó con la promesa de que la situación de los obreros muy pronto iba a mejorar³³.

Los obreros permanecieron varios días en Veracruz hasta que hubo ferrocarriles para trasladarlos a México. Podían pensar en resguardar la poca fortuna que habían logrado desde sus días de combate, ya que además durante los días que transcurrieran y continuaran perteneciendo al batallón, mantenían su salario y sus haberes diarios. Todavía estando en el puerto, los más jóvenes fueron invitados por el ejército constitucionalista a continuar el servicio de las armas otorgándoles su inscripción al Colegio Militar, para que desarrollaran la carrera militar como una profesión, se les dijo que el trabajo duro en las fábricas y los talleres era más apropiado para los obreros adultos, pero que ellos debían tener un futuro más promisorio³⁴, pero aún así fueron pocos los que aceptaron la invitación. La mayoría se agotó rápidamente, la muerte en el campo de batalla los asustó, así como la de sus compañeros que allí habían quedado, por lo que decidieron regresar a sus hogares y olvidarse de las armas, aunque permanecieron en Veracruz hasta enero de 1916, fecha en que Carranza disuelve los batallones rojos (indignado porque los obreros de las mismas fábricas que constituyeron los batallones le estaban haciendo huelgas) y los envió de regreso a la ciudad de México, después de pagarles sus haberes.

Los contingentes obreros que participaron en el quinto Batallón Rojo, en el frente del Bajío, volvieron a Querétaro hacia el mes de enero de ese 1916, al disolverse al pacto COM-Carranza. Las vicisitudes que este batallón tuvo también fueron complicadas. Después de la segunda batalla del Bajío, en La Trinidad (León) y posteriormente en Aguascalientes, dejaron de ser cuerpo de reserva para entrar en combate, así que las bajas que tuvieron en esta feroz lucha, la de las batallas más sangrientas de toda la revolución, fueron sustanciales, los batallones se redujeron a menos de la mitad. Permanecieron en esa región (de León a Aguascalientes) desde julio, que concluyeron los enfrentamientos, resguardando la zona. Si bien este grupo no entró de inmediato al frente a apostarse en la vanguardia, también se le terminó exigiendo más de lo que el compromiso establecía.

³³ García Llaca, Alfonso, Op. cit., p. 13.

³⁴ Martínez Assad, Carlos; Pozas Horcasitas, Ricardo, et. al., revolucionarios fueron todos..., México, SEP,

Hércules fue sitio de parada para los obreros que regresaban del Bajío hacia el sur. Ofrecía trabajo en la fábrica y había disminuido la escasez de alimentos desde que se abastecía al ejército de Obregón. Algunos obreros del estado de Puebla y de la ciudad de México permanecieron algunas semanas en Hércules, que trabajaba a la mitad de su capacidad porque los obreros habían marchado a la guerra en esos dos frentes citados. De esa manera se levantó nuevamente el trabajo en las dos fábricas, porque a pesar de que había enorme desempleo en la región no era posible contratar a trabajadores de otro tipo como campesinos o artesanos urbanos porque no eran aptos para una actividad como la industrial que desconocían aunque intentaran aprenderla ya que era la única posibilidad de obtener un ingreso. Algunos obreros venían del Distrito Federal, ya que allá se encontraban con un panorama desolador por el hambre, la violencia y el desempleo que imperaban y semejaba al campo de batalla del que regresaban estos milicianos de los batallones rojos, por eso marchaban a otros lugares, entre ellos Querétaro, en busca de trabajo³⁵. Lo mismo sucedió, aunque en un proceso a la inversa, con quienes regresaban de Veracruz a Querétaro, su paso por la capital instaba a la mayoría a no detenerse en ella y continuar hasta su destino.

Las fábricas de Hércules volvieron a florecer (en el sentido de dotar de trabajo activo y permanente) hacia febrero de 1916, no solamente con obreros locales, sino con una buena cantidad de trabajadores de Puebla y del Distrito Federal, de entre todos ellos incluía una gran cantidad de jóvenes que se incorporaban a la empresa con experiencia de trabajo durante la niñez (con tradición familiar en el tejido o la hilandería) y con la madurez que les daba ser ex-combatientes. Hércules se convertiría ese 1916 en una de las regiones fabriles de mayor envergadura, acudirían a ella obreros de toda la república, recibiría a los líderes de las grandes agrupaciones laborales e iniciaría el proceso de sindicalización nacional, al igual que la ciudad de Querétaro, que se convertiría en el vértice de la legislación revolucionaria y en la capital del país al albergar a los diputados del congreso constituyente.

1988, p. 39.

³⁵ García Llaca, Alfonso, *Op. cit.*, p. 45. También Valadés, José, *Op. cit.*, p. 192.

EL SINDICATO Y LAS LEYES PRECONSTITUCIONALES

El año de 1915 no fue sólo de campañas militares para los obreros, también expresó sus mejores definiciones laborales. El hecho de que se pactara con los constitucionalistas para apoyarlos no impidió que se protestara y estallaran una serie de huelgas, que probablemente fueron el enemigo más tenaz y peligroso del gobierno en turno¹, aunque en buena medida el poder presidencial y la capital del país estuvieron en manos de los convencionistas, durante más de la mitad del año, de modo que la movilización obrera era incentivada y favorecía al constitucionalismo. Si bien los obreros no tenían fuerzas para enfrentar al gobierno, sabían que en ese momento podían controlarlo en base a negociaciones que por estar en posiciones comprometidas, a cualquier bando le interesaría resolver para quedar bien con los grupos obreros, los que a su vez podría arrancarles acuerdos difíciles de eludir en sus sesiones legislativas. De algún modo ellos cumplían su papel de defender su propia postura, como también el de respetar el acuerdo con los constitucionalistas.

La movilización obrera se dirigió a nivel nacional desde la COM. Tal como se había hecho en la campaña para formar los batallones rojos, ahora se trataba de hacer huelgas que desestabilizaran al gobierno convencionista, aun cuando esto fuera aprovechado por las organizaciones de tendencia anarquista y propagado por la guerra, para dar cierta independencia a la movilización y se manifestara libremente una independencia ante todo gobierno. A nivel interno, el movimiento obrero difícilmente podía controlarse. De hecho, presentaba dos caras, una de ellas era la de los representantes que estaban dispuestos a pactar a toda costa con quienes detentaban el poder, para ganar espacios en áreas políticas que favorecieran al proletariado, lo que implicaba la búsqueda de acuerdos y la disminución de los enfrentamientos y se supone que también mejorías en las condiciones laborales y en el nivel de vida de sus bases. La segunda era la que expresaban esas bases trabajadoras, que en lugar de espacios políticos, lo que necesitaban

¹ Carbó, Margarita, "La revolución mexicana" en México: un pueblo en la historia, T. 3, México, Alianza, 1989, pp.

con urgencia eran alimentos para comer. La situación para éstos era crítica, ya que no había trabajo, el dinero no tenía validez y no circulaban productos de ninguna especie.

Los obreros fueron a combatir a los campesinos porque tenían hambre, ya que era la única manera que podían abastecerse y con suerte ahorrar o enviar algo para la familia. Los jóvenes tenían el compromiso de apoyar de esa forma a los integrantes de su familia, para no ser una carga en un momento tan crítico o al menos para valerse por sí mismos; pero no hubo un afán de enfrentarse a los campesinos, ni de ir a la guerra, ni de mostrar superioridad alguna (a pesar del evidente discurso de los líderes de la COM de que los obreros representaban la modernidad y los campesinos el tradicionalismo arcaico que debía superarse, que desde luego muchos obreros pudieron hacer suyo, más no por eso le dieron contenido ideológico a esa lucha, su primera razón era la sobrevivencia). Para ellos no se trataba de una fractura del proletariado, no era tampoco la confrontación entre las clases populares, era la lucha contra el hambre, en la cual los campesinos hacían lo mismo. Esto les dejó ver que la revolución no la habían hecho ellos, y la ruta que seguía tampoco la definían ellos. Tal como los hermanos Flores Magón lo habían planteado desde su "adhesión" a la convocatoria del Plan de San Luis, no se podía tomar la bandera de una revolución de la burguesía, pero podía ser posible participar en ella para levantar la bandera del proletariado. Así lo planteaban las posturas ideológicas de las que se nutrían, aunque a estas alturas la revolución mexicana era muy compleja para manejar una situación como esa. Aún así, los líderes de la COM incitaban a participar en una lucha que no parecía de clases, por el contrario podía fortalecer a la burguesía más que convertirse en una revolución proletaria.

La hambruna fue la causa de la participación militar obrera, pero a la vez, fue también el motivo de una serie de huelgas que se produjeron apenas los obreros habían marchado a integrar sus batallones de combate y que no se detendría después de derrotado Villa, de perseguido Zapata e incluso hasta después de ser disuelta la alianza con Carranza, motivo por el cual éste último desconfiaba de los obreros y provocaría que la disolución del acuerdo se diera en un marco de distensión que los llevó a enfrentarse. Las huelgas que estallaron en 1915 se debieron en la mayoría de los casos a la negativa de los patrones a conceder aumentos salariales

sustantivos. Estos aumentos se demandaban porque escaseaban los alimentos y eran inaccesibles por su precio los artículos de primera necesidad, en tanto que el poder adquisitivo de sus salarios disminuía notablemente por la depreciación del papel moneda². Las sociedades obreras concluyeron unánimemente demandando que se les pagara al menos una parte de su salario en patrón oro o su equivalente en billetes, ya que un problema grave que enfrentaban los trabajadores era que los comerciantes sólo aceptaban las monedas emitidas por las fuerzas que controlaban cada ciudad, pero cuando éstas las evacuaban la población se quedaba con papeles inservibles.

1915 es el año en que se nota a los ejércitos revolucionarios en la capital queretana, no sólo porque circulan al instalarse cada bando, sino en el dinero que exigían o incluso tomaban de los demás, así como se les llegaba a otorgar de las receptorías de rentas del estado para apoyar a las comisiones que velaban por la seguridad y el orden³. Los ejércitos villistas y constitucionalistas, que eran los más conocidos por la población, perdieron adeptos por manejar esa dinámica, aunque dicho mecanismo empleado permitió que se habilitaran hospitales y que se regularan y aumentaran los gastos de la administración pública, incluidos los de los funcionarios. Además de esa diferencia política se empieza a encontrar desavenencias entre trabajadores, como el del gremio de tejedores de cambaya⁴, que después de argumentar en contra del acaparamiento inmoderado, el monopolio, la especulación y el lucro, solicita al gobernador que interceda por ellos ante las autoridades de la fábrica de Hércules para que les vendan hilaza, ya que acusan que “sólo la venden a acaparadores”. Asunto que el gobernador villista Gustavo M. Bravo responde haber resuelto para que puedan hacer uso de hilaza todo tipo de trabajador que lo necesite en el estado, sin embargo como la fábrica todavía permanecía cerrada no la pudieron conseguir. La mayoría de estos tejedores, así como desempleados de Hércules ponían a la venta sus productos que llegaban a elaborar en tiendas de la ciudad, entre ellas “El progreso” era una tienda muy recurrida.

² Valadés, José, Op. cit., pp. 325-327.

³ AHQ, Sección Gobierno, caja 1, mayo 16 de 1915.

⁴ AHQ, Sec. Gobierno, caja 1, marzo 3 de 1915.

Para el mes de mayo, la situación económica se agravó en la ciudad de México ante la escasez de maíz. El gobierno convencionista sensible a esta situación adquirió víveres para venderlos a bajo precio, también adquirió maíz⁵ para obsequiarlo a través de la Beneficencia Pública, pero no bastó porque la población se lanzó a los mercados a saquear los productos alimenticios. En Querétaro, los obreros de Hércules angustiados por la situación económica que no se lograba resolver, a pesar de que ya se contaba con empleos, poco podían hacer con un salario que era insuficiente ante el encarecimiento de los precios. En una actitud cautelosa, lo primero que hicieron los obreros fue abrir contacto con el DT para comparar sus tarifas salariales con las tarifas oficiales, que regían desde el primero de agosto de 1912. Las tarifas eran las mismas, el problema era que con el incremento de los precios desde el año anterior, la inmovilidad de las tarifas desde tres años antes quedaba completamente rebasada. A fines de ese mes, los obreros informaron del posible estallamiento de la huelga por petición de aumento salarial que “no era resuelta por los patrones”⁶, es decir, que se negaban a responder su petición y se mantenían en silencio. La situación local, como la de todo el país, era muy conflictiva y a eso se debió que la COM decidiera enviar representantes a distintas zonas industriales para asesorar negociaciones de trabajo, fortaleciendo las posturas laborales, e intentando impedir que los acuerdos se vinieran abajo, con lo dejaban ver una doble postura. Por un lado que eran respetuosos de sus decisiones acordadas, pero al mismo tiempo señalaban que tenían su propia fuerza, que eran independientes y que su objetivo no se cerraba con lo que obtuvieran en pacto con gobierno alguno.

Con la preocupación que tenía la COM de que el Pacto con Carranza se solventara exitosamente se enviaron a Querétaro a un par de integrantes de la COM, Crescencio Magaña y Guillermo Flores a quienes los obreros textiles ya conocían desde la campaña de integración de los batallones rojos y que para estas fechas estaban al tanto de lo que sucedía en las batallas del Bajío y venían preparados para enfrentar ahora las batallas laborales. Esto fortaleció la organización local porque se les pidió a ellos que los orientaran y apoyaran para presentar sus demandas, cosa que no solamente hicieron sino que también informaron sobre las peticiones que en la ciudad de México presentaban las asociaciones obreras en huelga⁷. De ese modo el

⁵ Villaseñor, José, Op. cit., p. 198.

⁶ AGN, Ramo DT, Conflictos obrero-patronales, caja 107, exp. 22, mayo 29 de 1915.

⁷ La huelga se generalizó en todo el Valle de México, “Acta constitutiva de sindicato de obreros y obreras del Ramo

movimiento huelguístico de Hércules tuvo importante presencia política (probablemente más que laboral), y distinguía a la vez el papel ambiguo que los integrantes de la COM jugaban al brindar apoyo militar y político al grupo constitucionalista, pero al mismo tiempo movilizaban a los obreros a una huelga en un terreno que consideraban propio. Así ponían en entredicho su pacto con el gobierno que se sentía traicionado y que intentaba evitarse estos conflictos.

En las ciudades de México y Puebla imperaban las huelgas, los saqueos y los robos callejeros, que desprestigiaban al gobierno convencionista, que hasta la segunda mitad de 1915 las tenía en su poder. En tanto, en Querétaro se presionaba de manera similar al constitucionalismo, ya que sus gobernadores fueron totalmente impopulares: Federico Montes tenía en contra ser guanajuatense aunque avecindado en Querétaro desde años atrás y ser rechazado por las familias de alcurnia dado su origen humilde (su familia tenía el oficio de sastres), por lo que se pensó que era su momento de enriquecerse, aprovechando su puesto al igual que cualquier constitucionalista. Durante su período de gobierno no hubo ninguna credibilidad, se le tuvo por ladrón y el clima de gobierno fue hostil y de mucha desconfianza, incluido el hecho que mantuvo el control de las actividades religiosas en la entidad. El otro gobernador fue Jose Siurob, queretano, poco querido de antemano que aplicó un gobierno plenamente autoritario y de venganza sobre sus opositores de antaño⁸. Esto dejó ver que los constitucionalistas tenían dificultades para controlar el orden industrial, por lo que estaba lejos la imagen popular que pretendían dar. En esta ciudad quien tenía la huelga en contra y debía resolverla, porque le incrementaba problemas, era el constitucionalismo, cuyos representantes respondieron sorprendidos y enojados porque no podían controlar la situación en ese momento. Lo que les disgustaba era que sus aliados, los obreros los abandonaran de esa forma, como si fueran sus enemigos.

La cuestión era compleja pero mostraba los problemas de integración de una postura obrera ante situaciones tan cambiantes material e ideológicamente, ya que a pesar de que se buscaba algún beneficio familiar a corto plazo en los batallones rojos, los obreros intentaron aprovechar la

textil El Hércules, Qro" La voz de Hércules, pp. 10-11.

⁸ Señalado por J. Guadalupe Ramírez Álvarez en un texto citado por Landa Fonseca, Cecilia, Querétaro. Una historia compartida, Querétaro, Gobierno del estado-Instituto Mora, 1990, p. 261.

coyuntura para ganar mejores condiciones organizativas, asestar algunos golpes a quienes siempre se los habían dado a ellos, obtener alguna estabilidad laboral y propiciar peticiones con un sentido de cambio social en la revolución mexicana. La situación se volvía más compleja porque ahora que tenían trabajo y habían aprendido a presionar, no estaban dispuestos a abandonar su movilización.

No se trataba de ningún movimiento en contra del Pacto Obrero con Carranza, pero ciertamente, los obreros no se habían detenido a pensar qué tanto lo respetaban. Por otra parte, eso era lo de menos, puesto que ya lo habían cumplido y les había costado muy caro hacerlo, ya que la mayoría de los trabajadores que habían participado en el pacto, fallecieron o quedaron lisiados. Ahora lo que tocaba era volver a ocupar su lugar como obreros, con las posturas propias de su actividad, que eran totalmente diferentes de las del gobierno y de lo que éste esperaba de esa relación. Lo urgente, lo que demandaban en ese momento era abastecerse, y no había otra forma que la huelga, aún cuando por ello dejaran atrás los esfuerzos de Obregón por controlar laboralmente la región y por manifestarse públicamente amigo y protector de los trabajadores. No podía ser más fría la relación entre las bases obreras del Bajío y el general sonoreense, después que éste había insistido en el acercamiento, utilizando el mismo mecanismo que los militares empleaban en ese momento: dotar de leyes obreras. Tal vez debido a eso, el general Obregón, más tarde va a crear sus propias bases populares y sus organizaciones obreras.

El general Salvador Alvarado era un ejemplo a seguir. En Yucatán su gobierno dictó una serie de leyes, conocidas como “las cinco hermanas” por tratarse de cinco leyes, entre ellas la del trabajo. Según esta ley se había creado un tribunal especial denominado Consejo de Conciliación y Comité de Arbitraje, con facultades para someter a laudos inapelables a patrones y obreros bajo amenazas de multa y cárcel. Ahí mismo se reglamentó por primera vez una huelga en el país, indicándose la forma en que se procedería después de estallado el movimiento, así como las sanciones en que incurrían los que no acataran las órdenes de la autoridad⁹. Alvaro Obregón, paisano, compañero de armas, compadre y ex-jefe militar de Alvarado, en la primera quincena de abril, precisamente entre las dos batallas que libraron sus fuerzas contra las villistas en Celaya,

⁹ Alvarado, Salvador, Las cinco hermanas, México, CEHAM, 1984, pp. 28-37.

dictó un decreto sobre el salario mínimo, firmado en su campamento, para los estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro e Hidalgo¹⁰, región en estado de guerra que la dominaba en ese momento. En dicho documento se señala que a partir de esa fecha ganarían 75 centavos diarios los jornaleros, mozos, cocineros, lavaderos y demás domésticos. Los patrones debían aumentar en un 25% la ración de maíz, que por costumbre se asignaba a los jornaleros. El interés de Obregón por atraerse simpatías en una región que en ese momento evidentemente aceptaba mejor a los villistas que a los constitucionalistas (en Irapuato y en lo general en todo el Bajío, el ejército constitucionalista cometió atropellos con la población civil y religiosa), se fincaba tanto en lograr aceptación popular para su bando, como en ganarse afectos y popularidad como militar y funcionario público.

Parece ser que Obregón ignoró, o en su caso desconocía, que en 1911, un movimiento jornalero en Guanajuato y en 1912, los obreros textiles queretanos, habían levantado protestas y huelgas, los primeros, en demanda de la jornada de 9 horas y de un salario mínimo de un peso y; los segundos, evidenciaron el nulo respeto patronal a los acuerdos del DT y exigieron les pagaran su salario de \$1.25¢ diarios, demandas más elevadas que las que ahora se proponían (sobre la duración de la jornada no se planteaba nada). Esto mostraba un intento de acercamiento del constitucionalista pero al mismo tiempo evidenciaba el poco conocimiento sobre los problemas y preocupaciones de los trabajadores y obreros de la región, así como baja posibilidad para resolver los problemas laborales. Puede ser que ese tópico no fuera una cuestión prioritaria ante las batallas que enfrentaba y, en ese momento sólo buscaba un acercamiento a las bases trabajadoras, que por su parte se daban cuenta que debían estar organizados para acercarse o no al general.

La preocupación del bando constitucionalista era que los obreros y jornaleros de toda la región que Obregón dominaba militarmente estaban a punto de estallar en huelga y le exigían que resolviera el posible conflicto a su favor; los obreros no podían poner en duda sus acciones por el hecho de que general fuera considerado amigo de los trabajadores y además de las evidencias locales, ya se tenían noticias de que en otros lugares había mostrado ese apoyo. Así que el problema se mantuvo en expectativa hasta que Obregón regresó a Querétaro, es decir, todavía

¹⁰ La Sombra de Arteaga, Querétaro, abril 6 de 1915.

después que derrotó definitivamente al ejército villista, en el mes de julio. Resulta peculiar, pero le dio trabajo resolver los problemas laborales y ordenar socialmente a la región, tal vez no en grado equiparable a las dificultades que sobrepasó para derrotar a Villa, en lo que serían las batallas más sangrientas y contundentes de la revolución mexicana, pero primero tuvo que resolver las batallas para después resolver los conflictos laborales en la región, que tenían otro ritmo, desde luego más lento, y otro tipo de peligro, éste tocante a la cuestión de la legitimidad.

Los meses de mayo a julio de 1915 en Hércules fueron sustanciales para constituir la organización sindical. El momento se mostraba propicio para convertir la sociedad de obreros en el sindicato de trabajadores de la empresa textil. Había un clima apto para la lucha: la situación de extrema inseguridad (por primera ocasión con las batallas del Bajío tenían la guerra a un lado) y la angustiosa escasez de víveres que ponían en peligro las condiciones de vida, de por sí deprimentes de los obreros. Por si fuera poco, la presencia de los integrantes de la COM era vital, ya que nunca desecharon la idea de que los trabajadores debían sindicalizarse a través de este proceso, de eso les servía la firma de un pacto de naturaleza tan extraña con Carranza, no sólo para apoyar a éste sino para aprovechar que podían crear un espacio propio que los constituyera en sindicato. La respuesta natural de los líderes de la COM (formados en el anarquismo de ascendencia española) era proceder en apoyo de los obreros, aunque algunos de ellos ya habían cambiado su bandera por la de la burguesía y regañaban y limitaban la acción de los de la línea radical anarquista, lo que iba dejando ver dos rostros a la COM, que pronto se escindirían: el socialista y el oficialista¹¹. Los enfrentamientos laborales de 1915 y la asesoría derivada de ellos, se debieron al apoyo y cuidado del ala socialista, todavía imperante en esa asociación. Nada nos indica que los obreros de Hércules sean socialistas, pero las condiciones los llevaron a aprovechar las situaciones que se generaron para ganar espacios, procedieran o no de este grupo.

En todo el país la presión de los obreros por sindicalizarse exigió una solución por parte del gobierno y de las empresas que resultó aceptable. La primera reacción del gobierno fue una

¹¹ Durante 1916, en el Congreso Obrero de Saltillo ya se manifiestan diferencias fuertes y poco después va a surgir una nueva agrupación conocida como Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que marca la ruptura entre socialistas y oficialistas, adscribiéndose a esta última, aunque para esa época todavía la movilización sigue estando más asociada a los grupos ideológicamente cercanos al socialismo. No obstante que estas negociaciones y pactos nos indican el juego con ambas posturas de manera casi permanente

estrategia lanzada por el DT, de crear agrupaciones de resistencia¹² en lugar de sindicatos. Dichas agrupaciones consistían en una mesa directiva elegida por los obreros de una fábrica para representarlos ante la empresa, se hizo hincapié en que eso eliminaría el servilismo del pasado y era la única forma de que los trabajadores recibieran la parte económica que les correspondía. Además estas agrupaciones daban personalidad jurídica a las organizaciones obreras, lo que obligaba a las empresas a reconocer a los representantes obreros, con lo que estos tenían la oportunidad de hacer oír las quejas de sus compañeros, pero al mismo tiempo el gobierno adquiría el derecho de reglamentar las actividades de dichas agrupaciones y de castigarlas si actuaban de manera distinta a lo previsto en el reglamento, con lo que podían contrarrestar huelgas y acciones promovidos por los obreros. Durante 1915, se extendieron esas agrupaciones sobretodo en la zona de Veracruz controlada por el constitucionalismo, el motivo era que si en el futuro pudieran organizarse grupos obreros independientes de las agrupaciones de resistencia, ningún cuerpo particular recibiría personalidad jurídica de algún tipo.

Durante 1915, en el gobierno del estado de Querétaro se turnaron convencionistas y constitucionalistas esforzándose ambos bandos en conformar buenos gobiernos que se ganaran la simpatía y aceptación de la población local. Los gobernadores no fueron nacidos en el estado, salvo el Teniente Coronel José Siurob (constitucionalista) que gobernó casi dos meses, siendo él justamente, quién enfrentó la situación laboral de ese año sin confrontarse con los obreros: por un lado porque no debía crear un problema mayor al que se tenía y por otro porque no contaba con abastecimiento militar suficiente (estaba a disposición de Obregón en las guerras del Bajío) para dedicarlo a enfrentar a trabajadores. Mas el problema lo intentarían resolver, turnándose el poder y con ello, las decisiones; Gustavo M. Bravo, gobernador villista y Federico Montes, gobernador carrancista, ambos conocidos en el estado por haber sido gobernadores previamente, ese mismo año incluso, en períodos breves, cuya prueba para demostrar capacidad en el puesto parecía la resolución de este conflicto.

Bravo intentó ganar la partida acercándose a los obreros, los recibió en su oficina y pidió entrevistarse con los propietarios, pero su gobierno fue muy breve. Este gobernador se esforzó en

¹² Ruíz, Ramón Eduardo, La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1930, México, ERA, 1978, p. 84.

que las fábricas textiles reabrieran sus puertas y ofrecieran trabajo permanente, así que continuó con la intención particular de Teodoro Elizondo¹³ (su antecesor convencionista) que había hablado con Pancho Villa para ayudar a su amigo el gerente de la Compañía Bonetera Queretana de modo que le enviaran el algodón que necesitaba para que la empresa continuara laborando y no se quedara “mucha gente sin trabajo” en un tren militar. Con Bravo ese intento se volvió general, así que un par de ocasiones consiguió los trenes (sin pedirlos a las empresas, ni a Villa) para conducir el algodón desde Aguascalientes y llevarlos directo a Hércules¹⁴. La fábrica de Hércules realizó sus adquisiciones y operaciones de ventas de mantas e hilaza con monedas y billetes de “dos caras”, como se conocía al circulante villista, ya que tenían el compromiso de pagar millón y medio de pesos¹⁵ a una casa de Torreón, Coahuila que le había vendido el algodón, por lo que posteriormente el gobierno constitucionalista le puso una multa de cinco mil pesos.

Por su parte, Federico Montes resolvió un ligero aumento salarial pero sobretudo con la promesa de que haría oficial la creación del sindicato de la fábrica¹⁶ (inferimos que se refería a formar la agrupación obrera local de resistencia). Persistían todavía los problemas de abastecimiento hacia fines de 1915, por lo que se acercó a él la Compañía Industrial Manufacturera (CIM) con una comisión de obreros de Jalisco¹⁷ (de las fábricas Río Grande y La Experiencia) portadores de una carta de Manuel Aguirre Berlanga, gobernador interino de aquella entidad, solicitando apoyo para obtener algodón para sus fábricas de modo no se queden sin empleo más de mil obreros. Montes declaró que no hay impedimento algunos de su parte, así que se pone de acuerdo con el sr. Snowden, representante de la CIM en Querétaro, quedando que enviaran algunas pacas de algodón de la CIM local, pero Montes señaló que ferrocarriles no dependía de él por lo que la CIM tenía que hacer las gestiones donde correspondieran para ello.

Para ese entonces una serie de obreros de los estados de Puebla, Hidalgo, estado de México y el Distrito Federal volvían de la campaña revolucionaria del Bajío y muchos de ellos permanecieron

¹³ AHQ, Gobierno, caja 1, febrero 17, 1915.

¹⁴ AHQ, Gobierno, caja 1, febrero 23 de 1915.

¹⁵ AHQ, Gobierno, caja 2, mayo de 1915.

¹⁶ AHQ, Gobierno, caja 4, julio de 1915.

¹⁷ AHQ, Gobierno, caja 4, octubre 12 al 19 de 1915.

en Hércules trabajando y participando en la transformación sindical obrera. Su papel fue valioso, aportaron ideas a las discusiones y fueron parte de las decisiones (renovaban el contacto y la información que poco antes habían desarrollado las migraciones de trabajo en el área textil), lo que enriqueció el proceso, Hércules era como un laboratorio de lo que empezaba a generalizarse en todas las zonas industriales del país: los movimientos por la sindicalización.

Los obreros queretanos tuvieron la presencia suficiente para luchar por obtener su sindicalización, sin embargo también fueron conducidos a la idea de que constituyeran la agrupación de resistencia y no el sindicato. Si bien no estaban para obstinarse, cabía la posibilidad de mantener la idea de constituir el sindicato y tal vez la situación cambiara más tarde, cuando se pacificara el país y los combates revolucionarios dejaran de exigir la participación de los obreros. La batalla no estaba perdida, había que avanzar y por lo pronto la personalidad jurídica que les daba la agrupación de resistencia les daba posibilidad de seguir exigiendo. Sobretudo ya sabían como detener la producción, tenían experiencia en discutir y trabajar, y entendían que debían darles una respuesta porque no era fácilmente soportable para el gobierno, un problema mayor de producción. Lo más importante era que con la experiencia de la guerra a costas, ahora se mostraban más bravos y se sentían más dispuestos a persistir en su lucha. Inmediatamente tomaron su papel como tal y constituyeron la agrupación y eligieron a los líderes que los representarían en los conflictos que se presentaban, y que estaba encabezado por gente vinculada a los agentes de la COM que los asesoraban, esto fue hacia junio-julio de 1915. Ellos eran Isidro Alaniz como secretario general; Pedro Esguerra como secretario del interior; Bernabé Cano como secretario del exterior y Jesús Lemus como tesorero¹⁸.

En realidad no hubo mayores problemas en el lapso inmediato, tanto las empresas como los asalariados lo que requerían era que la estructura productiva mantuviera sus actividades; lo que necesitaban los obreros era trabajar, ya que el trabajo no se habilitaba bien desde casi dos años atrás, que se produjeron las suspensiones por falta de materias primas y combustible. Si bien al iniciar el año no había obreros suficientes, hacia la segunda mitad llegaron algunos que venían de paso y ocuparon un lugar que hasta principios de 1916, los obreros nativos del estado de

¹⁸ Véase "Historia del sindicalismo" en rev. *La voz de Hércules* # 1, Querétaro, agosto 1990, p.7.

Querétaro volverían a cubrir. Así que en este período las condiciones se esperaban más adecuadas y, ni a patrones ni a obreros les interesaba que el trabajo se suspendiera, aunque estos últimos fueran cada día más atentos de los problemas laborales.

La información acerca de actividades referente a obreros comenzó a divulgarse en los diarios locales, tal vez porque los problemas derivados de la revolución eran ya parte de la vida cotidiana local y nos advierten sobre actos obreros de distinta naturaleza: bautizos, asambleas, bodas, fiestas, etc. en las que predomina el uso de un vocabulario específico que le da un sentido muy laboral y asociado a la confrontación de ese momento, como meeting, socialismo, acción directa, lucha de clases¹⁹ y otras. El vocabulario laboral que empezó a notarse en los diarios era parte de los cambios revolucionarios y de la importancia de los obreros en la vida cotidiana y los problemas de la sociedad local.

El liderazgo obrero queretano se notó aguerrido y participativo, iba de acuerdo a ese momento álgido de conflictos en el país, y también estuvo muy asociado a los experimentados obreros que provenían de otras fábricas y que habían participado en luchas organizativas como en los batallones rojos, pero a la cabeza quedarían trabajadores queretanos como Pedro Esguerra²⁰ que se distinguiría por su buena vinculación tanto con la COM, como con los obreros de origen local y venidos de otras fábricas allende la entidad, a la vez que le tocó pasar por todo este proceso de lucha con una representación organizativa e incluso había tenido contacto y probablemente recibido enseñanza de dos líderes previos: Atanasio Guerrero y José Dolores Pérez, éste último también de origen local. El resto de integrantes de este comité formativo del sindicato de Hércules tenía un historial similar. De ninguna manera este comité estaba atenido a subordinarse en las negociaciones, su espíritu era obtener todas las resoluciones posibles (en base a la presencia política, que entonces ya era mucho mayor) a favor de los obreros, por eso persistieron en la insistencia de constituir legalmente el sindicato.

¹⁹ Fundamentalmente los diarios La opinión y El observador entre los años 1915 y 1917.

²⁰ Entrevista a Pedro Esguerra con motivo del cincuenta aniversario del sindicato de Hércules. Diario de Querétaro, 29 de julio 1966.

La asesoría de la COM (que se mostró constante durante 1916, habitualmente iban a Hércules los asesores Magaña, Padilla y Flores desde la ciudad de México) los mantuvo pendientes de cuidar cualquier movimiento, trataban de no verse como provocadores de conflictos que no fueran necesarios. La COM y el sindicato de Hércules se cuidaban de ello y de mantener la relación con el general Obregón, que era el encargado de mantener la relación con los trabajadores, porque don Venustiano Carranza como no era afecto a la idea de que los trabajadores pudieran parar el trabajo de una empresa cuando ellos eran contratados precisamente para hacerla funcionar, se mostraba reticente a toda idea sindical.

El presidente de la república tampoco toleraba la idea de tener que legislar a favor de permitirles a los asalariados el derecho de huelga, mucho menos en ese momento, cuando era tan necesario elevar la producción en todos los sentidos para sacar al país de la crisis económica en que se encontraba, de modo que cualquier problema que se manifestara en Hércules que no justificara su actitud como agrupación de resistencia sería causa de problema con el Primer Jefe y un escollo que pondría en peligro la continuidad de su proceso organizativo e incluso de los integrantes de la agrupación.

La concesión sindical a Hércules fue una de las pocas muestras de ese tipo que tuvo la alianza COM-Carranza, porque apenas se derrotó a Villa en Aguascalientes (su derrota definitiva, que desintegraría su ejército) el mando constitucionalista se asentó, se consideró victorioso y asumió sin oposición el gobierno nacional. En ese momento, la actitud de este bando militar ya no tomaría ninguna iniciativa de importancia en el campo de los trabajadores. Todas las reformas y reglas jurídicas que lanzaron a favor del proletariado continuarían su curso, pero no estarían acompañadas, por el momento, de ninguna reforma nueva, como sucedía tres meses antes, cuando competían los generales por lanzar una proclama obrera, antes que se la ganaran en otro estado. A partir de aquí, el ejército constitucionalista debía proceder con tranquilidad, su mayor peligro era verse disminuido y deslegitimado por los trabajadores, ya no por los ejércitos convencionistas.

La batalla se dirigió, entonces, contra el movimiento obrero posterior al pacto porque en buena medida, era visto como una traición que la COM les infringía por no respetar el acuerdo de participación conjunta y enfrentarse al gobierno por medio de huelgas e impulsando acciones laborales que estaban más allá de las leyes²¹. Los culpables de estos disturbios para los constitucionalistas, eran los líderes obreros que a ojos del Primer Jefe se mostraban oportunistas y antipatriotas, como llegó a considerar también a la clase obrera. De modo que ésta ya no podía ser parte de un acuerdo común con el gobierno carrancista que quería impulsar a toda costa la reconstrucción económica del país, pero los responsables que no habían podido controlar esto eran los líderes de la COM que habían firmado el Pacto así como los representantes de las organizaciones obreras que aún sabiendo las condiciones de inflación que imperaban en el país, en la visión constitucionalista, provocaban mayores disturbios que dificultaban la resolución de estos problemas, en vez de ayudar a aminorarlos.

En Puebla y Orizaba, las huelgas textiles se agudizaron y la presencia de los líderes de la COM en ellas, tanto en los mítines y acciones a las puertas de las fábricas como en las asambleas se volvió conflictiva, pues se suponía que todavía asistían para invitarlos a que dieran su apoyo y engrosaran las filas del constitucionalismo, sólo que también externaban las bondades del sindicalismo (aunque los oficialistas se refirieran a la agrupación) como meta persistente de su organización. En un conflicto de tabaqueros, también en Orizaba, adherido a las huelgas de abril-mayo, estos aceptaron la colaboración de los agentes de la COM para sindicalizar a los tabaqueros de otras regiones de Veracruz. Este movimiento hizo acudir al jefe del DT a solicitud de los patrones pero fue rechazada su mediación por parte de los trabajadores, lo que evidenció la falta de proselitismo de los agentes de la COM a favor del gobierno, en este caso se trataba de la sección socialista de la COM. En este y otros casos huelguísticos, los representantes de la COM caían en serias contradicciones en las asambleas generales, pues aceptaban la mediación oficial, pero sólo mientras los patrones reconocieran al sindicato (que aunque pudiera utilizarse como sinónimo de agrupación de resistencia, obviamente simbolizaba mucho más) después de lo cual esa relación se volvía inoperante; en otros casos, la justificaban cuando los obreros carecían de

²¹ Valadés, José, Op. Cit, pp. 331-336.

una organización adecuada. Estas posturas molestaban a los visitantes del DT que no podían obtener posturas de mediación en esos conflictos.

La situación se volvió casi incontrolable, sin embargo en Veracruz antes de retirarse los representantes del DT y de la COM, los primeros crearon la Cámara del Trabajo para detener la influencia de la segunda. El gobierno de la entidad consideró inútil oponerse a las tendencias sindicalistas y concluyó dictando la Ley de Sindicatos, el 16 de noviembre de 1915 que obligaba a las asociaciones obreras a registrarse como sindicato, lo que acataron de inmediato²². En Yucatán, Salvador Alvarado antecedió a Carranza, probablemente influenciado por este, y dio pasos atrás para tratar de frenar la organización de los trabajadores dictando una Ley del Trabajo, que suscitó controversias y sufrió modificaciones entre diciembre de 1915 y enero de 1916, con la intención de pugnar por la asociación de todos, pero no en sindicatos sino en uniones industriales de obreros y patrones, para evitar huelgas y detener el proceso legítimo de organización de los trabajadores. La asociación le permitía al Estado reglamentar (para manejar a su favor) la posibilidad de fijar las condiciones bajo las cuales presentaría sus demandas la clase obrera.

La postura del presidente Carranza al iniciar el nuevo año, 1916, fue la de concluir con esos problemas que podrían volverse ingobernables. Su primer acto al respecto, fue disolver el pacto obrero-constitucionalista que ya no era necesario porque el constitucionalismo había triunfado, la segunda acción fue retirar su apoyo a la COM, por considerar que mutilaron y usaron en beneficio propio y de los obreros, en lugar de aprovecharlos para la nación, los acuerdos firmados. El saldo que las distintas huelgas de 1915 tuvieron fue el encarcelamiento de cientos de líderes magisteriales, tranviarios, mineros y textiles, pero el problema no se contuvo, algunos trabajadores mantuvieron un descontento permanente, aunque pudieran trabajar como sucedía con los panaderos, que continuaron trabajando. De todos modos, era imposible ocultar la inestabilidad porque la moneda seguía depreciándose y no se podía adquirir alimentos suficientes con ellos. Así que apenas se inició 1916, la ola general de huelgas se reanudó y ahora con mayor intensidad que el año anterior, por lo que Carranza clausuró el Pacto y retiró su apoyo, y toda

²² Villaseñor, José, Op. cit., pp. 254-55.

relación con la COM, la que termina por disolver definitivamente el dos de agosto de ese año (ya en febrero les había retirado toda ayuda), cerrando su local: la Casa de los Azulejos, del que fueron lanzados en septiembre. Este hecho se produjo como consecuencia de una acción del Sindicato Mexicano de Electricistas que cortó los cables de energía eléctrica dejando a oscuras a la capital del país y a zonas circunvecinas. El disgusto de Carranza fue tal que ordenó la aprehensión del Comité de Huelga y desenterró un viejo decreto que Juárez promulgó contra el bandolerismo, en 1862, considerando como tales a aquellos que participaran o ayudaran en un movimiento huelguístico, castigando tal delito con la pena de muerte, lo que en 1916 equivalía no sólo a suprimir el derecho al trabajo, sino también a militarizar la vida civil, además de atentar contra la vida de los trabajadores.

El presidente Venustiano Carranza no mostró ninguna gratitud con los obreros pero intentó cerrar el Pacto de la manera más juiciosa posible, de modo que obsequió con dos meses de haberes a los veteranos (los sobrevivientes de combate) de la guerra civil, sin dejar espacio para compromiso alguno con ellos ni estrechar ningún vínculo. Esto sucedió para el 31 de enero de 1916 en el puerto de Veracruz, fecha en que se disolvieron los batallones rojos. No obstante esa liquidación, los obreros no vieron bien la forma en que se les retiró el apoyo, pues aunque se les siguió atendiendo el tiempo que permanecieron en el puerto, quedaban abandonados a su suerte porque en el país no había trabajo. Ahora estaban en medio de un aumento acelerado de precios para adquirir ropa y para obtener comestibles, que aún con su pago de retiro militar se encontraban en peores condiciones de las que habían huido un año antes, cuando se enlistaron. Ante estas condiciones, la COM se reorganizaba y ahora acusaba como enemigo de la clase obrera al presidente de la república, que había aprovechado la sangre obrera en sus tropas y ahora desconocía toda vinculación.

Estas diferencias se habían atizado a raíz del estallido de una huelga de empleados ferrocarrileros (que no habían tomado las armas) de la división de Veracruz, hacia el 15 de noviembre de 1915, cuando ya las fuerzas militares obreras se estaban concentrando ahí, a su regreso de la campaña militar, que escandalizó a don Venustiano Carranza, al grado de optar por asimilar a esta sección ferroviaria al ejército federal, a través de un decreto emitido el 20 de

noviembre por lo que sujetaba a dichos empleados a delitos contra la nación y a castigos militares a través de consejos de guerra, que podían incluir ejecuciones sumarias. Las organizaciones obreras respondieron a la acción del presidente, y obtuvieron apoyo de la prensa, para dejarlo ver como un gobernante autoritario, además de adversario de los trabajadores. Los obreros textiles de Orizaba se manifestaron a favor de los ferrocarrileros e hicieron paros en apoyo a estos. Esa contienda dejó clara la postura de ambos bandos y marcó la forma en que se daría el alejamiento entre, los hasta poco antes, aliados revolucionarios.

Entre diciembre de 1915 y febrero de 1916, surgen legislaciones locales con disposiciones obreras en los estados de Hidalgo, Jalisco y Aguascalientes, y más tarde en Coahuila, hacia octubre, antecediendo la instalación del Congreso Constituyente, en Querétaro. Estas legislaciones no daban mayor paso adelante de las leyes ya comentadas pero persistían en la intención de regular los asuntos laborales, sobretodo ahora que para los constitucionalistas las guerras se habían acabado y la necesidad primordial de México era desarrollarse. En buena medida estas leyes aislaban las acciones del presidente, que empezaba a convertirse en un problema hasta para los mismos generales que veían con preocupación el papel estrictamente legalista de su líder.

Ante la falta de disposiciones gubernamentales para remediar los males que la guerra había acarreado en la población, los grupos obreros reaccionaron exigiendo al presidente que interviniera. Le pedían que no dejara abandonado al proletariado, pero no obtuvieron ninguna respuesta y esto provocó mayor disgusto. Las asociaciones sindicales y de trabajadores buscaron mecanismos de agrupación que presionara más en otras alternativas de acción y mayor fuerza organizativa. Empezaron a llamar a reuniones regionales y nacionales que (con la vigilancia del gobierno nacional que quiso manejar la situación y verse tolerante) convocaron a la primera reunión de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, que se realizó en Veracruz, el 5 de marzo de 1916 (donde contaban con movilización obrera local que los respaldaba ideológicamente) en la que se dejó claro que para el movimiento obrero la acción política que se había seguido en alianza con el gobierno de Carranza resultaba ineficaz, además de que se advertía de los peligros que representaba para ellos continuar con ese tipo de acciones políticas.

Se llamó acción política a la participación que el proletariado realizaba para obtener la sindicalización. Ante ello, la principal resolución de la reunión fue la de fijar formas de acción directa, por su propio sentido, para la obtención de los derechos laborales de los trabajadores. A partir de ese momento la lucha franca de los obreros era contra el gobierno y lo que buscaba eran reivindicaciones propias. La acción directa representaría la participación obrera más clara y definida durante la revolución mexicana y en ella se enmarcaría el proceso de sindicalización.

Una de estas acciones fue la protesta al gobierno por no atender las demandas de los trabajadores y de la población en general para intentar salir de los problemas que los aquejaban. La manifestación inmediata se produjo el 20 de mayo cuando una serie de sindicatos obreros exigían el restablecimiento de la moneda de oro y se pronunciaba porque desapareciera el llamado “bilimbique”, el patrón monetario empleado por el carrancismo (que estos llamaban “infalsificable”, ya que por su calidad no se podía falsificar) que no servía para restablecer la pérdida del valor adquisitivo, cada vez valían menos y los mismos comerciantes y tianguistas se negaban a aceptarlos, de modo que los obreros exigieron el pago de salarios en patrón oro y también reclamaron que se regularizaran las fuentes de empleo, que era donde debía sustentarse el desarrollo. La carestía había alcanzado sus niveles más altos, al grado que aunque se obtuviera un salario en algún tipo de empleo, esto no era suficiente para adquirir bienes básicos de consumo.

Los obreros queretanos no estuvieron al margen de la huelga de 1916. Aunque con ellos no se tuvo el alcance nacional que la movilización llegó a tener, la huelga se declaró porque el gerente se rehusaba a pagarles a los obreros con papel infalsificable los salarios que les correspondían, pues con eso los trabajadores “pretenden que se les considere del mismo modo que a sus compañeros del Distrito Federal”²³. En carta dirigida por el sr. José I. Lugo, que firma como director del DT de Querétaro, se pidió que interviniera el comandante militar de la plaza para que se resolviera el conflicto como lo hizo el general Benjamín Hill en el Distrito Federal. El conflicto se resolvió dos días después, pagándoseles en infalsificable, tal como se demandaba.

²³ AHQ, Sección Trabajo, caja 2, mayo 27 de 1916.

El proceso de organización sindical continuó en Hércules, manifestando de esa forma su integración a la acción directa, aunque no la retomaran explosivamente como en Orizaba. La experiencia que adquirirían los dirigentes de la agrupación aunada a la asesoría de más agentes de la COM, ya que además de Crescencio Magaña y Guillermo Flores, estaba Ángel Padilla. Quienes permanecieron en Querétaro por casi todo ese año, y eso permitió a los queretanos a moverse con cautela para evitar ser reprimidos o exiliados como en años anteriores, con tal de seguir presionando. Llegó el momento en que preocupaban a las autoridades ya que veían como las acciones obreras se volvían más organizadas y peligrosas. El ambiente fue tirante pero aún así el comportamiento de los obreros queretanos era favorable para el Estado en un momento en que todo México se hallaba convulsionado, porque se podía negociar con ellos. Por eso Carranza optó por utilizar a la ciudad como refugio, como sitio ejemplar, para castigar a los maleantes y trastornadores del orden público, y decidió enviar a los líderes obreros del Distrito Federal y de Tampico, aguerridos y con gran representatividad en las huelgas (además de promotores de la huelga general de fines de julio), presos para Querétaro donde estuvieron cumpliendo un castigo que debía ser ejemplar, para que el resto que estaba en huelga desistiera viendo como se les castigaba. El DT a nombre del gobierno manifestó su apoyo a los asuntos laborales de los obreros locales pero a cambio éstos debían abstenerse de apoyar en acciones afines a los líderes huelguistas (aunque esto no evitó actos solidarios en los que se visitó a los líderes presos en la cárcel de la ciudad), puesto que si ésto se hacía las posibilidades de sindicalización podrían venirse abajo.

Las acciones carrancistas podían llevarse a cabo sin trastornos mayores porque se había asentado el gobierno de Federico Montes (en su segundo período) que buscó afinidad con la población local, se acercó a sus élites y manejó un comportamiento sobrio, al que no podía tachársele ya de ladrón, como había sido previamente. Por el contrario, se mostró ordenado y preocupado por las mejoras de la población y de la ciudad, que ya no parecía estar en estado de guerra, mucho menos de indefensión.

El acercamiento de Montes a las actividades de la industria y los obreros inició cuando el gobierno del Estado compró a la CIM local, la fundición anexa a la fábrica Hércules²⁴ y declaró estar en la mejor disposición para llevar a buen término los problemas laborales sin afectar a las partes. Los conflictos se presentarían en diversas áreas, no sólo en la industria y en Hércules, ya que la demanda era prácticamente la misma: recibir el salario en moneda infalsificable, ya que ésto representaba un aumento salarial en vista de que el papel moneda de Veracruz, que era el vigente, se había depreciado. De esa forma se fueron a huelga los peones, obreros y dependientes de Obras Públicas del estado²⁵ (casi simultáneamente que los de Hércules) el 31 de mayo. Unos días después ante esa misma demanda planteada por los obreros de la Compañía Bonetera Queretana, sus propietarios decidieron cerrar la fábrica y dejar a los operarios en la calle²⁶. El problema se resolvió el 15 de junio, en el salón de cabildos del palacio municipal de Querétaro con la intervención del representante del gobierno del estado, el teniente coronel José Alva Reza con los representantes obreros y el gerente de la Compañía, tomando en cuenta el documento con que Benjamín Hill, resolvió la huelga general de la ciudad de México. Los acuerdos fueron los siguientes: 1) pago en moneda infalsificable con la tarifa vigente al 30 de abril de ese 1916, lo que representaba 4 veces la tarifa de 1912; 3) la Compañía no reducirá el personal en 3 meses, ni podrá ser despedido ningún obrero de esta huelga; 4) el horario de trabajo es de 7 a.m. a 12 y de 1 a 5 p.m. Se incluyó un aclaratorio que decía: en caso de contravención, el gobierno se reserva la facultad de continuar labores de la fábrica por su cuenta, decomisándola definitivamente e inponiéndole al propietario las penas que a su juicio convengan.

El asunto obrero en ese sentido tomaba una relevancia que no había tenido antes, aún con su escasa participación en la lucha armada si se la compara con los campesinos. Para el Estado era indispensable resolver la situación obrera e incluirlos en el proyecto de crecimiento de ese nuevo México y de ese Estado democrático (incluyente de todos los sectores sociales) que con él surgía. El movimiento obrero exigía su inclusión en las políticas de justicia social y además representaba un sector que podía ser ganado por el grupo en el poder, para superar las diferencias de facciones que se agudizaban con los sectores campesinos. El general Obregón se dio a la tarea de acercarse

²⁴ Se pago por ello \$ 5, 025.00, previo inventario. AHQ, Sec. Trabajo, caja 2, febrero 18 de 1916.

²⁵ AHQ, Trababo, caja 2, mayo 31 de 1916.

²⁶ AHQ, Trabajo, caja 2, junio del 9 al 16 de 1916.

a los obreros a través del apoyo y protección a sus organizaciones para asegurar una alianza política, lo que sería recompensado con el apoyo del Estado. La respuesta de las organizaciones obreras resultó favorable ya que vieron sus propuestas retomadas por oficinas gubernamentales y el actuar de éstas con tal velocidad y entrega como no se les conocía (en la segunda mitad de 1916). Tal fue el caso del DT que inmediatamente promovió reuniones de obreros, realizó una nueva convención, tomando en cuenta los puntos de vista obreros, no sólo los de los empresarios y propuso recomendaciones que debían cumplirse, entre ellas la reducción de la jornada laboral general y la jornada para mujeres y niños, el incremento de tarifas salariales y su revisión bianual, dado el aumento del nivel de vida como resultado de la guerra.

La relación laboral se entabló entre el general Obregón y los obreros queretanos que contaban con amplia participación de obreros de diferentes lugares de la república que ya en menor cantidad pero con gran experiencia laboral y organizativa se aunaba a la intervención de líderes de los distintos talleres de las fábricas; de jóvenes que discutían en las asambleas y de trabajadores que habían batallado en las lides laborales proporcionando un amplio abanico para decidir una nueva mesa directiva que continuara con las negociaciones. El trabajo fue arduo, de reuniones y asambleas periódicas en las que se mantuvo la constancia, la discusión y el principio de independencia de los trabajadores, lo que consolidó y llevó a su mejor momento la movilización obrera, que contaba ya con mucha homogeneidad.

Las solicitudes de apoyo y vinculación entre los obreros y el Estado fue en aumento, sobretodo en agrupaciones de trabajadores que requerían ese apoyo, no propiamente la de Hércules que contaba con una postura forjada ya por diez años de lucha. Un par de ejemplos son las cartas al gobierno del estado, primero de un grupo de obreros del ramo de hilados y tejidos de la 7ª. Calle de Jesús María²⁷ en el que felicitan al gobernador por ser un representante del progreso y señalan que los obreros deben demostrar al mundo entero su cooperación con la causa revolucionaria para restaurar al país, por lo que deben dejar de combatir y volver al trabajo para que se abran nuevamente las fuentes de empleo, de ello "depende la paz de la república". Finalizan pidiendo que los trabajadores se unan a Carranza y Obregón, no a Villa porque es un traidor. El segundo

²⁷ El documento viene a nombre de Miguel C. Corona, Manuel Uriarte y José Argumedo, aunque no va firmado, y su

caso es sobre la constitución de la Gran Confederación de Obreros Guanajuatenses²⁸, que menciona al Estado como el representante de la revolución y pide que gobernador y autoridades les remitan “todos los ejemplares de leyes de accidentes de trabajo, estatutos de sindicatos, disposiciones del DT...que se relacionen con la cuestión económica del proletariado”. Se refieren a la cuestión sindical como poco aceptada públicamente pero verdadero factor de progreso y representatividad moral, por lo mismo buscan la solidaridad entre sindicatos y citan a los “socialistas Sorel y Pareto (sic)”. Suponemos que se hace referencia a sindicatos dada toda su discusión y su aceptación legal pero apenas estaban por constituirse.

Los obreros locales no tuvieron que esperar demasiado. Apenas se fueron levantando las huelgas en todo el país, el general Obregón insistió en la necesidad estatal de acoger algunas agrupaciones obreras para constituir los primeros sindicatos y dejar sentir la racionalidad de las propuestas democráticas estatales, además de insinuar a los huelguistas lo que se perdían si no se incorporaban al desarrollo oficial. De ese modo imponían el dictado de que para conseguir un beneficio social debían acercarse al Estado.

El reconocimiento del Estado a los obreros de Hércules, fue parte de una táctica en la que ambos coincidieron, y de la que el proletariado nacional estaba a la búsqueda. Con ello el Estado negaba traición alguna a la clase obrera, de hecho estaban nuevamente asesorados por la COM, y estos asesores dirigieron las asambleas e inclinaron sus argumentaciones hacia la obtención del registro sindical. Los obreros locales seguían en lucha y expresaban su apoyo solidario a las asociaciones en huelga, todo ello mostraba que la diferencia era la táctica y las condiciones coyunturales que se presentaron.

La COM fue un intermediario de calidad en el proceso sindical en Hércules. No sólo asesoraba a los trabajadores sino que directamente parlamentaba y negociaba (llevaban la voz principal de los obreros de Hércules) ante los representantes del DT y de gobierno del estado. Estaban presentes en las asambleas, respondían las preguntas, aclaraban las dudas, informaban de la situación nacional a nivel sindical y legal. Incluso la asamblea de firma del registro sindical la

lema es Unión, paz y concordia. AHQ, Sección Trabajo, caja 1, marzo 28 de 1916.

condujeron ellos. Esto llevó a que a nivel laboral se viviera en ese período la etapa más próspera de decisiones y discusiones comunes acerca de que se debía decidir y proponer.

El día 29 de julio de 1916, queda conformado legalmente, con aceptación de la empresa y ratificación del gobierno de la república, el sindicato de obreros y obreras de la fábrica textil El Hércules, que a nivel nacional sería el segundo sindicato de la industria textil avalado oficialmente, el primero era el de Río Blanco, Veracruz. El comité sindical quedó compuesto por Pedro Esguerra Martínez como secretario general

Por otro lado, los ejércitos campesinos que se van a agrupar como convencionistas, no le negaron el apoyo a los obreros para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, pero había cierto recelo hacia ellos en la medida que poco habían aportado a la victoria revolucionaria, además de que se desvaloraba el medio industrial. Se veía a los obreros como integrantes de un mundo distante del campesino, así que no había mucha preocupación por resolver algo específico de ellos, pero eran también trabajadores, como ellos lo habían sido siempre y por sus condiciones de explotación era probable que igual que ellos fueran explotados toda la vida, por eso se les incluía en las propuestas y los planes pues eran parte del nuevo mundo social que se abría a los explotados y marginados.

Lo que apreciamos de los grupos revolucionarios es la inclusión de una política obrera que en el antiguo régimen era inexistente pero que se ganaba su lugar no en el campo de batalla sino en el de la explotación, contra la cual no se había dejado de luchar. Los obreros se igualaron a los campesinos y los asalariados como actores y luchadores sociales, fueron generadores de derechos civiles.

El gobierno de Carranza se fue acomodando en todo el país, no sólo como respuesta a la victoria revolucionaria sino como una necesidad de subsanar todas las pérdidas. El país estaba agotado y pobre, en buena medida derrotado. Las únicas victorias eran militares y políticas pero los campos económico y social seguían minados y levantarlos del decaimiento en que estaban era

²⁸ Su lema es Reivindicación y justicia. AHQ, Trabajo, caja 1, julio 10 de 1916.

como enfrentar otro campo de batalla, en el que además se hallaban incluidos muchos otros combatientes como lo eran ahora los obreros.

Los gobernadores de la entidad también se fueron asentando. Federico Montes se acomodó y fue finalmente aceptado por los habitantes después de presentar acciones que rescataban la relación entre el gobierno y la sociedad aplicando leyes con más solicitud aunque con firmeza y respetando las costumbres locales, que era lo que la gente mínimamente deseaba. La fuerza que fue adquiriendo el bando constitucionalista empezó a ser aceptada y al poco tiempo contrarrestaba cualquier oposición. Poco después, el anuncio de elecciones para un congreso constituyente que se reuniría a sesionar en Querétaro, trasladando los poderes políticos a esta ciudad y que generarían leyes nuevas, incluyentes de los grupos sociales convocados por la revolución, inclinarían un poco más la balanza hacia este grupo militar, aunque de ninguna manera eliminaba el descontento popular que un par de años antes había provocado a la población.

CONCLUSIONES

La complejidad de la revolución mexicana es evidente, ya que fue mucho más que lucha armada y enfrentamiento de facciones políticas por el poder. También evidenció el núcleo de condiciones que exigieron a las sociedades transformarse, que como vemos en este trabajo y en oposición a lo que comúnmente se dice, la sociedad local no se resistió al cambio, más bien promovió que la forma en que éste se diera trastocara lo menos posible la dinámica de crecimiento económico y el temperamento de sus habitantes. Ello deja ver la enorme contradicción que la revolución tenía en Querétaro: el deseo de cambiar, pero que dicho cambio no fuera destructivo.

Desde luego todos los sectores sociales de Querétaro que observamos, aún tangencialmente, en el presente estudio: autoridades y funcionarios públicos, asalariados y trabajadores urbanos, campesinos asentados cerca del área urbana, clases altas y acomodadas, comerciantes y habitantes de la ciudad ponen cierto empeño en superar la hecatombe que en cualquier momento se aproxima, y tal vez por precavidos no resulta catastrófica. Probablemente ese sentido generalizado de cautela y protección fue lo que llevó también a que los obreros textiles se movieran planeando todos sus movimientos, y actuaran sin precipitarse hasta estar seguros de la serie de pasos que estaban por dar. Con ello ni Querétaro en lo general, ni los obreros del área textil en lo particular perdieron su tranquilidad. Lo que parece seguro es que se destruyeron estructuras verticales de la sociedad local, por eso los remolinos de guerra y los cambios políticos incidieron básicamente en el acomodo de las nuevas estructuras.

La movilización obrera queretana alcanzó una presencia desconocida hasta entonces en realización de huelgas y negociaciones políticas, pero aún así decidieron su camino y el ritmo para marchar. Aún teniendo promoción de ideas socialistas y algunos episodios de incidencia radical, tanto en ese momento como a lo largo de su historia industrial, las determinaciones a seguir no fueron ni una, ni la otra, sino que aprendieron de ellas, conformaron su objetivo y se dieron a la tarea de llevarlo a cabo, en tanto hubiera posibilidades, es decir, un contexto que

ubicara cambios en las posiciones sociales y en la circulación de ideas que facilitaran la movilidad social.

Definitivamente las ideas socialistas por sí mismas no parecen dirigir los objetivos de los obreros de Hércules, pues las posturas no son propiamente socialistas y los resultados lo son menos. Podríamos pensar que el hecho de ser más bien artesanos, no logra consolidar un sentido de proletariado (tal vez por eso las revoluciones convocadas por Flores Magón fracasaron) y por tanto los obreros fueron incapaces de ordenar acciones en un sentido de revolución social, no obstante lograron armar programas de acción sindical que les permitiera ganar espacios que para ellos eran sólo añorados.

Lo anterior podría significar que los obreros textiles de Hércules si deseaban obtener algo, ganar en alguna medida una o varias mejoras o, de otra forma, palpar el cambio social al menos como una medida de progreso, pero no quedarse en el sueño, ni entraparse en una mera lucha que no los condujera más allá del ideal de libertad. Como trabajadores tenían sus centros de trabajo y sus formas de organización, o sea sus comunidades y su vida política, por lo tanto tenían que urgar en ellas para salir lo mejor librados a partir de lo que conocían. Sólo de esa forma podían tener confianza en ideas llevadas del exterior, en tanto se identificaran con ellas. Por eso utilizaron a los anarcosindicalistas como a los católicos, de ambos bebieron, los primeros les brindaron un método y los segundos les dieron cierta protección, de modo que a los dos necesitaron, aunque finalmente optaron por otro camino, el de la negociación a partir de su fuerza y condición que aprendieron de los pragmáticos líderes de la Casa del Obrero Mundial, que a fin de cuentas fue el modelo victorioso de la segunda década del siglo XX, lo que quiere decir que no erraron, ni tampoco traicionaron a nadie, ellos decidieron su camino y enfrentaron las circunstancias.

La lucha sindical no concluyó en la obtención del registro como sindicato. A pesar de todos los sucesos que tuvieron que enfrentar, esta fue sólo la primera etapa de esa confrontación laboral, porque los grandes combates políticos y los pleitos de facciones en los que participan como elemento de valor económico y como fuerza de carácter político para proteger el lugar ganado en

ésta etapa estudiada, todavía estarían por llegar. Lo que quiere decir que el proceso de organización por el que pasaron los trabajadores textiles de Hércules fue verdaderamente complejo y ello despierta mayor interés. Este trabajo lo que intentó hacer, fue darle validez histórica a la sindicalización a través de una circunstancia específica: la revolución mexicana, ya que a nivel local, ésta se vio favorecida por ese proceso, como aquella fue adquiriendo los matices que le permitieron definirse.

La revolución mexicana y el movimiento obrero en Querétaro tienen coincidencias, sobretodo en el sentido de conformar estrategias de cambio y consolidación de una sociedad, la primera en el orden estatal y la segunda en el sindical. No obstante aunque las dos se inclinan por obligar a ese cambio, la naturaleza propia de cada cual, las aleja en lugar de acercarlas como sucedió aquí. Si esto fue así, se debió a que ambos coincidieron en un momento coyuntural, además de que utilizaron lenguajes de ruptura y se manifestaron por el cambio en un medio en el que imperaban la pobreza y la opresión. El momento en que se conjugó eso ha sido la fuente de la presente investigación, sin embargo el sentido que esa relación tuvo fue mucho más profundo ya que llevó a una transformación total del Estado y la sociedad, más bien aquí hemos querido destacar la participación obrera como una contribución que moldeó la estrategia a seguir. Por eso ambos, revolución y movimiento obrero colaboraron para hacer de México un país diferente, con un orden nuevo y con una correlación de fuerzas diferente.

Los resultados de esa relación no fueron los asuntos que investigamos, de otra forma me hubiera transportado una o dos décadas adelante, como es muy común para estudiar los sindicatos y su papel político en México. Más bien lo que me interesó fue medir la importancia del movimiento obrero en el contexto de la revolución mexicana porque esto incluía su labor de gestación y participación como un movimiento social. Este punto de vista me condujo a un resultado interesante. Los obreros le dieron sentido a su rol social, dejaron de ser fuerza de trabajo para convertirse en sujetos con acción. Las decisiones de la industria en Querétaro ya no la tomaban los patrones y gerentes de las fábricas determinativamente, ahora debían tomar en cuenta a los empleados y trabajadores que habían demostrado estar ahí, existir, pero también planear, pensar. Y eso no era una simple protesta, ni una demanda salarial. En un ámbito de

trabajo moderno y dinámico, planear es construir, saber hacer, llevar la experiencia de la manufactura a un complejo de organización acelerada. El movimiento obrero fue un motor de protesta, de lucha civil, pero también de modernización tecnológica que permanentemente dio ritmo a la revolución mexicana, en tanto que ésta se vio en la necesidad de responder a las exigencias de aquél para equiparar las condiciones de equidad respecto a los grupos populares.

Los obreros de Hércules respondieron a las circunstancias revolucionarias y se manifestaron conforme a la situación que vivían, probablemente como todos los grupos sociales lo hicieron y particularmente con las reservas particulares de su condición poco afín a un movimiento que esperaban y respaldaban pero que no les era intrínseco. Probablemente esta sea una visión particular de ver, y de tomar parte en, la revolución mexicana e incluso tal vez lo sea de acercarse al sentido ideológico de cambio de los grupos obreros pero, como todos los procesos, no se dio a través de una sola vía, sino que tuvo distintas posibilidades, aquí nos hemos encontrado otra de ellas, que probablemente no sea mejor ni peor que cualquiera otra, pero que tiene sus particularidades que es necesario descubrir.

Las versiones generales de los procesos y problemas sociales responden a visiones de totalidad que es necesario ir desentrañando para entender las particularidades de nuestra historia y la forma en que respondió y se organizó la sociedad ante ello. Lo que aquí encontramos es que la revolución mexicana se vivió con intensidad en Querétaro y generó sus propias alternativas para salir lo mejor librada, así como intentó mantenerse siempre que fuera posible a la tangente de las grandes iniciativas, hasta que definitivamente no pudo evitarlo más porque fueron los propios bandos nacionales en contienda quienes se encargaron de hacer suyo el territorio (y los aspectos estratégicos que esto incluía) para movilizar recursos y manifestar su poder sobre el bando contrario.

De la misma manera, los obreros de la zona industrial de la entidad también tuvieron una participación que si bien puede sintetizarse como muy activa en esa época contrastante, al mismo tiempo intentaron mantenerse a un lado de lo que representaba la revolución mexicana. Su inclusión en ella tenía un matiz propio que sirvió para fortalecer una identidad y plantear un

proyecto particular que se vería más cohesionado como resultado de sus manifestaciones, lo que redundó en el artículo 123 constitucional y en las luchas que se generarían a partir de entonces para llevarlo a cabo.

La historia queretana incluye una fuerte participación de los procesos industriales y de la conformación del trabajo, conjuntamente con la organización de los trabajadores que fue caminando lentamente pero que ineludiblemente debe tomarse en cuenta porque caracteriza la forma de vida (en organización, en planeación, en comportamiento y en identidad) de la manera de responder ante situaciones a resolver, no sólo de manera histórica, sino que puede aportarnos mucho para actuar ante el futuro.

Tanto la historia local como el movimiento obrero en la entidad deben ser más estudiados para ayudarnos a comprender el comportamiento de nuestra sociedad. Suponemos que esto se encuentra en proceso y que no estará lejana la fecha en que dispongamos de mucho más elementos para interrelacionar información proveniente de distintas disciplinas, incluidas las naturales que faciliten las explicaciones actuales de situaciones particulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad de Santillán, Diego. Historia de la revolución mexicana, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1992, 614 pp.
- Aguilar Camín, Héctor. La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana, México, Siglo XXI, quinta ed., 1986, 446 pp.
- Almada, José Martín; Carrillo, Juan José, et. al. Los gobernantes de Querétaro. Historia (1823-1987), Querétaro, Fortson edits., 1987, 247 pp.
- Anderson, Rodney B. "Los trabajadores mexicanos y la política de la revolución 1906-1911" en Adleson, Lief; Camarena, Mario; Navarro, Cecilia y Necochea, Gerardo, Sabores y sinsabores de la revolución mexicana, México, INEHRM, 1988, 231-250 pp.
- Avila Blancas, Luis, "R.P. Ignacio M. Loyola de la Torre C.O. (1871-1916). Último propósito del Oratorio de Querétaro" en Noticias y documentos históricos, Órgano de la Comisión de Historia de la Federación de los Oratorios de san Felipe Neri de la República mexicana, s/d, pp. 11-19.
- Azuela, Mariano, La malhora, México, FCE, col. Popular, Cuarta ed., 1979, 146 pp.
- Balbontín, Juan María. Estadística del estado de Querétaro 1854-1855, Querétaro, Archivo histórico de Querétaro, 1993, 148 pp.
- Bastian, Jean Pierre. "Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Dáz, 1877-1911" en Bastian, J.P., Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, México, FCE, 1993, pp. 132-164.
- Basurto, Jorge. El proletariado industrial en México (1850-1930), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, segunda ed., 1981, 290 pp.
- Blanquel, Eduardo y Villegas, Gloria. La república democrática en Historia de la revolución mexicana # 2, México, Colmex, 1979, 193 pp.
- Boletín del Departamento del Trabajo en Revista Mexicana del Trabajo, ed. Facs. # 1 de abril 1912 a noviembre 1913, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, abril-junio 1986, 503 pp.
- Camarena, Mario y Adleson, Lief, "Historia social de los obreros industriales mexicanos, 1918-1929" en rev. Historias # 8-9, México, INAH, enero-julio 1985, pp. 42-58.
- Carbó, Margarita. "México bajo la dictadura porfiriana" en Semo Calev, Enrique, México: un pueblo en la historia, T. 3, México, Siglo XXI, 1989, pp. 75-136.
- Ceballos Ramírez, Manuel. El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911), México, Colmex, 1991, 421 pp.
- Ceceña, José Luis. México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales, México, El Caballito, 1970, 271 pp.
- Chávez Orozco, Luis. "Prehistoria del socialismo en México", Prólogo del libro Del artesanado al socialismo, de José Luis González, SEP, Col. Sepsetentas, 1974, pp. 7-34.
- Clark, Marjorie Ruth. La organización obrera en México, México, Era, 1981, 221 pp.
- Cockcroft, James D. Precursores intelectuales de la revolución mexicana, México, Siglo XXI, 18 ed., 1996, 217 pp.
- Colón Reyes, Linda Ivette. Los orígenes de la burguesía y el banco de avío, México, El Caballito, 1982, 205 pp.

Córdova, Arnaldo, La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen, México, ERA, 181, 421 pp.

Cumberland, Charles C. Madero y la revolución mexicana, México, Siglo XXI, tercera ed., serie Nuestra América 1984, 297 pp.

Del Raso, Antonio. Notas estadísticas del Departamento de Querétaro, México, Imp. José Mariano Lara, 1848, 125 pp.

Díaz Ramírez, Fernando. Historia de Querétaro, T. VI y VII, Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, 1973.

Durand, Jorge, Los obreros de Río Grande, Zamora, Colmich, 1995, 192 pp.

Frías, Valentín, Leyendas y tradiciones queretanas, T. I y III, Querétaro, UAQ, 1990 y 1988, 426 y 315 pp.

Galván, Anastasio, "Datos históricos del movimiento inicial de la organización obrera en la fábrica Hércules" en revista La voz de Hércules # 1, Querétaro, agosto 1990, pp. 8-9.

García Cantú, Gastón, El socialismo en México. Siglo XIX, México, Era, tercera ed., 1980, 426 pp.

García Díaz, Bernardo, "Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el porfiriato" en rev. Historias # 19, México, INAH, 1989, pp. 63-101.

García Díaz, Bernardo, "La clase obrera textil del Valle de Orizaba, en México. Migraciones y origen" en rev. Historias # , México, INAH, , pp. 77-107.

García Díaz, Bernardo, "Acción directa y poder obrero en la CROM de orizaba (1918-1922)" en Historias # 7, agosto-diciembre 1984, pp. 9-27.

García Díaz, Bernardo, "Orizaba 1915: textiles, constitucionalistas y mundialistas" en Historias # 8-9, enero-marzo 1985, pp. 26-44.

García Llaca, Alfonso, Yo fui soldado rojo carrancista, mimeografiado, Hércules, Querétaro, 1993, 51 pp.

García Ugarte, Martha Eugenia, Breve historia de Querétaro, México, FCE-Colmex, 1999, 288 pp.

García Ugarte, Martha Eugenia. Génesis del porvenir: sociedad y política en Querétaro, México, FCE-UNAM-Gobierno estado Querétaro, 1997, 516 pp.

García Ugarte, Martha Eugenia. "Saturnino Osornio: remembranzas de una época en Querétaro" en Martínez Assad, Carlos, et. al., Estadistas, caciques y caudillos, México, UNAM, 1988, 335-362 pp.

Gil, Ramón, "Origen anarquista de la Casa del Obrero Mundial" en rev. Historia Obrera # 9, México, CEHSMO, julio 9 de 1977, pp. 1-5.

Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida. México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder, México, El caballito, 24 ed., 410 pp.

González, José Luis. Del artesanado al socialismo, México, SEP, col. SEPSETENTAS, 1974, 180 pp.

González Angulo, Jorge y Sandoval Zarauz, Roberto. "Los trabajadores industriales de Nueva España 1750-1810" en De la colonia al imperio, en La clase obrera en la historia de México # 1, México, Siglo XXI-UNAM, segunda ed., 1981, pp. 173-238.

González Casanova, Pablo. En el primer gobierno constitucional (1917-1920) en La clase obrera en la historia de México # 6, México, Siglo XXI-UNAM, tercera ed., 1987, 227 pp.

González Gómez, Carmen Imelda y Osorio Franco, Lorena Erika. "Querétaro: economía, sociedad y política 1882-1914, ponencia presentada en Simposiums de historia e historiografía regionales, Guanajuato, UdeG, agosto 1996, 13 pp.

González Gómez, Ovidio y González Gómez, Carmen Imelda. El transporte en Querétaro en el siglo XIX, T. I. y II., Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, 1990.

González Navarro, Moisés. Las huelgas textiles en el porfiriato, Puebla, Cajica, 1970, 404 pp.

González Ramírez, Manuel. "El problema obrero y la Gran Convención Industrial" en Contreras, Mario y Tamayo, Jesús, Antología: México en el siglo XX. 1900-1913, T. I., México, UNAM, Col. Lecturas universitarias # 22, 1975, pp. 424-428.

Guadarrama, Rocío, Los sindicatos y la política en México: la CROM 1918-1928, México, ERA, 1981, 232pp.

Guerra, Francois-Xavier. México: del antiguo régimen a la revolución, T. I y II, México, FCE, 1991.

Guerra, Francois-Xavier, "Teoría y método en el análisis de la Revolución Mexicana" en Rev. Mexicana de Sociología # 2/89, México, UNAM, pp. 3-24.

Guerra Manzo, Enrique. La industria textil en la década de 1920, México, UAM-Xochimilco, Departamento de política y cultura, Col. Avances de investigación # 13, 1990, 55 pp.

Hart, James M. El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931, México, Siglo XXI, 1980, 230 pp.

Hernández Padilla, Salvador. El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922, México, Era, Col. Problemas de México, segunda ed., 1988, 248 pp.

Huitrón, Jacinto. Orígenes e historia del movimiento obrero en México, México, Editores Mexicanos Unidos, segunda ed., 1978, 318 pp.

Iglesias, Severo. Sindicalismo y socialismo en México, México, Grijalbo, Col. Nuestras Cosas, segunda ed., 1970, 194 pp.

Katz, Friedrich, "Pancho Villa y la revolución mexicana" en Rev. Mexicana de Sociología # 2/89, México, UNAM, pp. 72-80.

Keremitsis, Dawn. La industria textil mexicana en el siglo XIX, México, SEP, Col. Sepsetentas # 83, 1979, 203 pp.

Knight, Alan. La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional, T. I y II, México, Grijalbo, 1986.

Krauze, Enrique, Biografías del poder. Caudillos de la Revolución Mexicana (1910-1940), México, FCE, segunda ed., 1997, 328 pp.

Lara Ovando, Juan José. "El magonismo en Querétaro" en rev. Superación académica # 19, Querétaro, SUPAUAQ, año 6, diciembre 1998, pp. 33-39.

Landa Fonseca, Cecilia. Querétaro. Textos de su historia, T. II, Querétaro, Instituto Mora-Gobierno del estado de Querétaro, 1989, 364 pp.

Landa Fonseca, Cecilia. Querétaro. Una historia compartida, Querétaro, Instituto Mora-Gobierno del estado de Querétaro, 1990, 270 pp.

Leal, Juan Felipe y Villaseñor, José. En la revolución 1910-1917, en La clase obrera en la historia de México # 5, México, Siglo XXI-UNAM, 1988, 382 pp.

Leal, Juan Felipe y Woldenberg, José. Del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista, en La clase obrera en la historia de México # 2, México, Siglo XXI-UNAM, tercera ed., 1983, 301 pp.

Licastro, Genaro. Diario de Querétaro del 28 de julio de 1914 al 5 de agosto de 1915, Querétaro, en edición mimeográfica realizada por Ponciano Herrera Jiménez, 1994, 67 pp.

Loyola, Ignacio M. Elogio fúnebre, Querétaro, Imprenta de Sagrado Corazón, 1912, 16 pp.

- Martínez Assad, Carlos, Pozas Horcasitas, Ricardo y Ramírez Rancaño, Mario. Revolucionarios fueron todos..., México, SEP, 1985, 246 pp.
- Melgar Bao, Ricardo. El movimiento obrero latinoamericano, T. I., México, Conaculta-Alianza, Col. Los noventa # 27, 1989.
- Meyer, Lorenzo y Aguilar Camín, Héctor. A la sombra de la revolución mexicana, México, Cal y arena, 1992.
- Miranda Correa, Eduardo. El congreso constituyente, Querétaro, UAQ, 1988, 170 pp.
- Moyano Pahissa, Ángela. Querétaro en la guerra con los Estados Unidos (1846-1848), Querétaro, Gobierno del estado, 1998, 107 pp.
- Muñoz de Cota, José. Querétaro. Sinaí en llamas, Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, 1992, 110 pp.
- Necoechea, Gerardo, "5 autoretratos y un ensayo: mujeres, trabajo y familia en Río Blanco (1890-1950)" en Historias " # 7, México, INAH, agosto-noviembre, 1984, pp. 46-63.
- Partido Católico Nacional. "Lo que deben saber y practicar los católicos mexicanos" en Contreras, Mario y Tamayo, Jesús, Antología: México en el siglo XX. 1900-1913, T. I., México, UNAM, Col. Lecturas universitarias # 22, 1975, pp. 429-446.
- Potash, Robert. El Banco de Avío de México. El fomento de la industria 1821-1846, México, FCE, segunda ed., serie Economía, 264 pp.
- Ramírez Alvarez, José Guadalupe. Anecdotario queretano, Querétaro, Gobierno del estado de Querétaro, 1967, 166 pp.
- Ramírez Rancaño, Mario. Burguesía textil y política en la revolución mexicana, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1987, 268 pp.
- Regeneración, México, ERA, 1983, 266 pp.
- Robles, Jorge y Gómez, Luis Angel. De la autonomía al corporativismo. Memoria cronológica del movimiento obrero en México 1900-1980, México, El atajo eds., 1995, 132 pp.
- Ruano, Leticia. Los movimientos sociales en los albores del siglo XX. Religión y sociedad, en Movimientos sociales # 4, Guadalajara, CISMOS-UdeG, 1989, 62 pp.
- Ruíz, Ramón Eduardo. La revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923, México, Era, 1978, 147 pp.
- Salazar, Rosendo. Las pugnas de la gleba, México, PRI, 1972, 436 pp.
- Santoyo, Antonio, et. al. Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana, T. V, México, INEHRM, 1992, pp. 679-735.
- Septién, Manuel, "La mortalidad en Hércules" en La Sombra de Arteaga, Querétaro, 15 y 21 de marzo de 1880, pp. 91-94 y 106-108.
- Septién y Villaseñor, José Antonio. Memoria estadística del estado de Querétaro, Querétaro, Tipografía de González y Legarreta, 1875, 483 pp.
- Silva Herzog, Jesús. Breve historia de la revolución mexicana, T. I y II, México, FCE, Colección popular # 17, séptima reimpresión, 1973.
- Tschanett, Markus. Die Industrialisierung Querétaros, Wirtschaftsuniversitat Wien, 1995, 192 pp.
- Touraine, Alain. El regreso del actor, Buenos Aires, Gedisa, 1992, 227 pp.
- Ugalde Monroy, Luis. Cajas populares: objetivos, Querétaro, Caja popular Florencio Rosas, 1994, 200 pp.

Ulloa, Bertha. La revolución escindida, en Historia de la revolución mexicana 1914-1917, T. IV., México, Colmex, 1979, 166 pp.

Ulloa, Bertha. La encrucijada de 1915, en Historia de la revolución mexicana 1914-1917, T. V., México, Colmex, 1979, 252 pp.

Valadés, José C. Historia general de la revolución mexicana, T. I, II y III, México, SEP, 1985.

Villaseñor, José, "Entre la política y la reivindicación" en En la revolución 1910-1917, en La clase obrera en la historia de México # 5, México, S. XXI-UNAM, 1988, pp. 178-322.

Walker, David W. Parentesco, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867, México, Alianza ed., 1991, 302 pp.

Womack Jr., John. Zapata y la revolución mexicana, México, Siglo XXI, 1982, 402 pp.

Zebadúa, Emilio. El ejército constitucionalista y la crisis financiera 1914-1916, México, FCE, 1994, 231 pp.

HEMEROGRAFÍA

El imparcial, México, D.F., 1906-1908 y 1910-1914.

La opinión, Querétaro, Qro., 1914-1916.

El observador, Querétaro, Qro., 1916-1917.

El figaro, Querétaro, Qro., 1905-1908.

La verdad, Querétaro, Qro., 1911.

La Sombra de Arteaga, Querétaro, Qro., 1906-1917.

Diario de Querétaro, Querétaro, Qro., 1966.

Opúsculos Queretanos, Querétaro, Qro., 1911-1912.

Boletín Eclesiástico de Querétaro, Querétaro, Qro., 1902, 1909-1912.

Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, D. F.

Archivo Histórico de Querétaro, Secretaría de Gobierno, Querétaro, Qro.

Archivo Histórico Municipal, Querétaro, Qro.

Archivo Histórico de México, Condumex, México, D.F.

Archivo Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana, Santa Fe, México.

Hemeroteca del Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, D. F.

Hemeroteca de la Universidad Autónoma de Querétaro, UAQ, Querétaro, Qro.

Hemeroteca del Instituto Tecnológico de Querétaro, ITQ, Querétaro, Qro.

Hemeroteca Nacional, CISE-UNAM, México, D.F.

Entrevistas a los señores Carlos Cruz Chávez, Miguel Resendiz y Alfonso García Llaca ex obreros y ex dirigentes sindicales de la fábrica Hércules, realizadas entre mayo y septiembre de 1997.